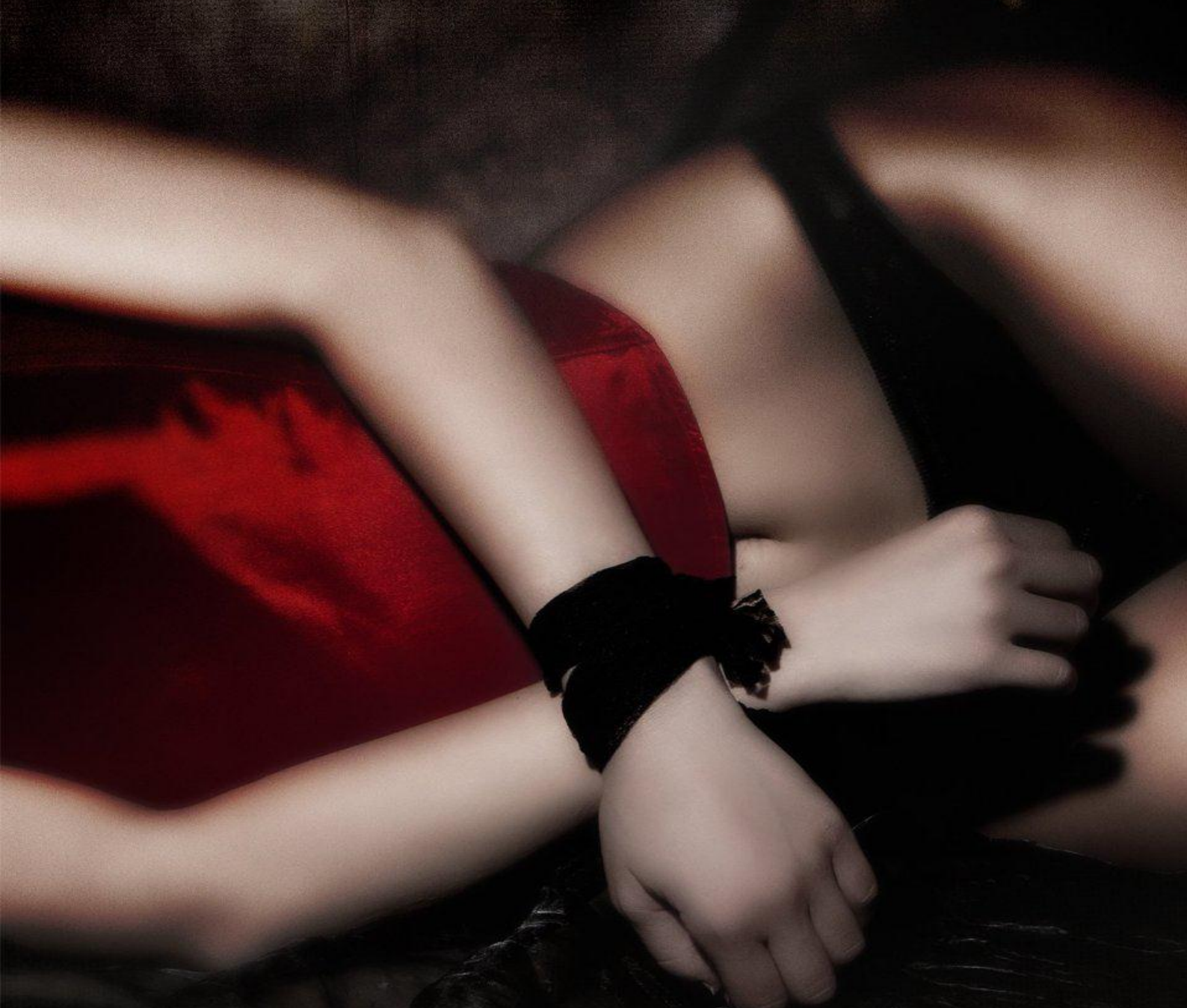


He's rich, powerful, and he owns me...
But I don't even know who he is.

ALPHA



New York Times and *USA Today* Bestselling Author

Jasinda Wilder

DREAMBOOKSIDE FORO



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Esta traducción fue hecha **sin fines de lucro** por el foro Dreambookside.
Cualquier **venta de esta traducción** es un completo robo hacia los
lectores, no aceptes que te cobren por este libro.

Nos gustaría que apoyaras al Autor comprando la versión electrónica o
libro en papel si es que llegara a estar en tu país.

Incentivemos la lectura y el apoyo al autor de todas las formas que
podamos, realizando reseñas, compartiendo tus experiencias con
conocidos etc...

Difundamos esta maravillosa historia a todos.

Atte. Dreambookside

2

ALPHA

Jasinda Wilder



*El es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Staff

Moderadora Traducción

Cili

Traductoras

Aleja E	Kristel
Cande Cooper	Alisson
Jazmín	Hanna Marl
Michelle	Ahtziri29
CrissViz	TeffYoungblood
JessMC	Julieta9768
Lovingtobias	

3

Moderadora Corrección

Cande Cooper

Correctoras

Jazmín	Anaid
Jane	Dianna'
Liraz	Pily
Cande Cooper	

Recopilación & Revisión Final

Cili & Jazmín

Diseñadora

Jane

ALPHA

Jasinda Wilder



*El es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Valentine

Beta (Alpha #2)

Sobre la Autora

4

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Sinopsis

La primera vez que sucedió, parecía un milagro imposible. Las cuentas se acumulaban, sumando más dinero de lo que nunca podría hacer. Las facturas del hospital de mamá. La matrícula de mi hermanito. Mi matrícula. Alquiler. Electricidad. Todo ello sobre mis hombros. Y acababa de perder mi trabajo. No había esperanza, no tenía dinero en mi cuenta, no encontraba trabajo. Y entonces, justo cuando pensaba que había perdido toda esperanza, encontré un sobre en el correo. Sin remitente. Mi nombre en el frente, mi dirección. En el interior había un cheque, hecho para mí, por la cantidad de diez mil dólares. Lo suficiente para pagar las cuentas y dejarme algo de sobra para vivir hasta que encontrara un trabajo. Lo suficiente como para dejarme centrarme en las clases. No había ningún nombre en el cheque, solo "VRI Inc." y una casilla de correo en algún lugar de la ciudad. Ningún indicio de identidad o la razón del cheque o algo. No mencionaba una retribución, interés, nada... a excepción de una palabra, una nota escrita: "You." Sólo esas tres letras.

Si recibes un misterioso cheque, con el dinero suficiente para borrar todas sus preocupaciones, ¿lo cobrarías?

Yo lo hice.

Al mes siguiente, recibí otro cheque, de nuevo de VRI Incorporated. Este también contenía una sola palabra: "Belong."

Un tercer cheque, al mes siguiente. Esta vez, dos palabras. Cuatro letras. "To me."

Los cheques seguían llegando. Las notas se detuvieron. Diez mil dólares, cada mes. Una chica se acostumbra a eso, realmente rápido. Se me permitió pagar las facturas sin endeudarme. Dejarme mantener a mi hermanito en la escuela y a mamá al cuidado de un hospicio pagado. ¿Cómo rechazas lo que parece ser dinero gratis, cuando estas desesperado? No lo haces. Yo no lo hice.

Y entonces, después de un año, alguien llamó a mi puerta. Una elegante limusina negra yacía en la acera en frente de mi casa. Un conductor se paró frente a mí, y dijo seis palabras: "Es tiempo de pagar tu deuda."

¿Hubieras entrado?

Yo lo hice.

Resulta que \$120,000 no son gratis.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

1

El Sabre

Traducido por Aleja E & Cande Cooper

Corregido por Jazmín

—Señorita St. Claire. Adelante, por favor. —Mi jefe, el señor Edwards, hizo un gesto con la mano hacia las dos sillas frente a su escritorio—. Toma asiento, Kyrie. —lo dijo mal, como siempre, pronunciando Kye-ree.

—Mi nombre es Keer-ee. —No podía evitar corregirlo, lo que deben haber sido unas dieciocho mil veces.

El señor Edwards se deslizó en su moderna silla de cuero negro y luego se desabrochó la chaqueta de su traje. —Sí. Por supuesto. —Tiró de los puños de su camisa blanca y se aclaró la garganta—. Bueno, señorita St. Claire, iré directo grano. Me temo que tenemos que dejarla ir. No tiene nada que ver con usted, simplemente estamos racionalizando nuestro flujo de trabajo, y como el más nuevo y menos experimentado miembro de nuestro equipo... bueno, sus servicios ya no son necesarios.

Parpadeé. Dos veces. Tres veces. —Estoy... ¿qué?

—Despedida. Esto significa...

—Sé lo que significa despedida. Es sólo que no entiendo *por qué* esto está ocurriendo. Apenas la semana pasada Don me dijo que era la siguiente para tener una posición permanente...

El señor Edwards me interrumpió levantando una mano. —Don estaba equivocado, y me disculpo por el malentendido. Como podrá ver, Don tenía una desafortunada costumbre de hacer promesas que

6

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

no tenía autoridad para hacer, ni medios para mantenerlas. Él, también, ha sido despedido. —Un discreto sonido de su garganta indicaba que el tema estaba cerrado. Abrió un cajón y sacó un sobre—. Su cheque de pago final, señorita St. Claire. Incluye una indemnización de dos semanas. Vaya a limpiar su escritorio inmediatamente. En caso de necesitar referencia, puede presentar una solicitud por escrito a través de los medios adecuados.

Negué con la cabeza. —No, por favor, señor Edwards, no puede hacerme esto. Necesito este trabajo, ni siquiera sabe cuánto. Nunca he llegado tarde, nunca dejé de hacer mi trabajo mejor que alguien de mi equipo. Por favor, dame una oportunidad...

—Señorita St. Claire. La suplica no cambiará los hechos. El asunto está cerrado. Fue asignada a nosotros por medio de una agencia de trabajo temporal. Temporal, significa, *temporal*. Como ya he dicho, esto no es un castigo. No la estamos despidiendo, simplemente la estamos dejando ir ahora que su cargo ya no es necesario. Ahora, si no le importa, tengo una conferencia en un momento. —El señor Edwards arqueó una ceja expectante.

—Está bien. —Me puse de pie, alisando mi falda azul sobre mis caderas, dándole la espalda—. Gilipolla.

—¿Perdón? —El señor Edwards se puso en pie, cerrando un puño a su lado—. ¿Qué ha dicho?

Levanté la barbilla. —Le dije: *Gilipolla*. —Use su mismo tono condescendiente de estar afectada—. Es un término despectivo que significa pene. Esto quiere decir que... es... un... Imbécil. —Me di la vuelta otra vez, y agarré el pomo de la puerta y lo giré.

Fui detenida por una mano en mi muñeca. —Ahora, ahora, señorita St. Claire. No quiere ir a los insultos, ¿cierto? Puedo llamar fácilmente a su empresa de trabajo temporal y asegurarme de que nunca trabaje en su grupo de nuevo. —Sus dedos se apretaron en mi muñeca, y sentí su aliento en mi cuello—. Bueno... ya sabes, puede haber *una* forma en la que pueda mantener su trabajo. Incluso posiblemente conseguir el cargo permanente que ha mencionado.

Sentí que se presionaba contra mí, sentí la evidencia de lo que quería de mí. Y no voy a mentir, el pensamiento cruzó por mi mente. Una vez. Muy, muy brevemente. Necesitaba este trabajo. Ya tenía dos meses de atraso en el alquiler, tres meses de atraso en mí factura de

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

electricidad, apenas me mantenía al día con mis estudios y los de mi hermano, más los gastos que siempre aumentaban en el cuidado de mamá. Podía hacer lo que este idiota quería, y mantener mi trabajo. No tomaría mucho tiempo. Algunos minutos desagradables, como mucho. Era viejo, más de sesenta años, supongo. Lo suficiente en forma para su edad, pero de ninguna manera viril.

Pero... no importa lo desesperada que estaba, eso nunca iba a suceder. No de esta manera. No con este hombre. Si él estaba caliente, y tal vez él lo quisiera hacer. Sería una cosa si se tratara de un asombroso trabajo que realmente pagara mis cuentas. Pero era un trabajo temporal. Cada hora, y con una pago de mierda. Apenas era suficiente para cubrir una factura, y mucho menos todas las facturas que tenía que pagar.

Me volví, dejándolo aferrarse a mi muñeca. Por el momento. Alcé los ojos hacia él, poniendo mi mejor cara de póker. —¿Sí? ¿Solo así? ¿Así de fácil, eh? ¿Se la chupo, y me permite mantener mi trabajo? También apuesto que si lo dejo follarme en el escritorio, obtendría el cargo permanente.

No entendió la peligrosa calma en mi voz.

—Ahora está pensando. —Se lamió los labios, y levantó un dedo para tocar la cúspide de mi escote, el pequeño del mismo que mostraba mi atuendo conservador—. Es una joven muy atractiva, señorita St. Claire. Estoy seguro de que podríamos llegar a un acuerdo aceptable.

Dios, odiaba la falsa formalidad en la que hablaba. *Un agradable arreglo*. Me obligué a reprimir mi repulsión por unos segundos más. —¿Qué es lo que tiene en mente, señor Edwards?

Mi columna tembló con disgusto mientras sus ojos me lanzaban miradas lascivas y su lengua salió por encima de sus labios finos y pálidos. Hizo el movimiento por debajo de su cinturón, y oí el *zzzzhrip* revelando que su cremallera estaba baja. No miré, no quería ver lo que acababa de sacar.

—Bueno, vamos a ver cómo lo hace, y vamos a por ello. —Se apoyó contra el borde de la mesa, con una sonrisa en su cara codiciosa—. Y... desabróchese la blusa un poco.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Jugué con el botón de mi blusa, mirando fijamente a sus ojos color marrón. —¿Quiere un poco de espectáculo, ¿eh, señor Edwards? — Desabroche el botón superior, lo que habría hecho en el ascensor de todos modos. Sentí que mis pechos se aflojaban un poco, ya no estaban tan apretados. Sus ojos devoraban la extensión mi escote. — ¿Qué tal así?

—Muy bien. Pero... ¿qué tal un poco más?

Asentí, como si esto fuera perfectamente razonable, sigo negándome a mirar abajo hacia su entrepierna. Y entonces, sin previo aviso, moví mi cabeza hacia adelante, sentí a mi frente conectar con su nariz, sintiendo la ruptura del cartílago. Me alejé mientras sangre carmesí caía a raudales por su nariz. —¿Qué le parece si se jode, señor Edwards?

Lo dejé sangrando, encorvado en su escritorio. Me estremecí cuando capté un atisbo accidental de su arrugado, venoso, y ahora flácido pene colgando sobre su cremallera. *Dios, podría haberme ido sin tener que ver eso por el resto de mi vida.*

Abrí la puerta y salí, miré mi blusa, y maldije cuando me di cuenta de que tenía un par de gotas de sangre en ella. Me detuve en el baño de mujeres y puse agua fría sobre la mancha, a continuación, recogí mis pertenencias de mi escritorio. No tenía mucho que llevarme, unas pocas barras de granola, algunos tampones de repuesto, y lo más importante, mi foto enmarcada de mamá, papá, mi hermano menor Cal y yo. Fue tomada hace varios años. *Antes.* Antes de que papá fuera asesinado. Antes de que mamá se enfermara. Antes de pasar de ser la inocente, ingenua, chica universitaria al principal sustentador para tres personas, de la cual una ni siquiera me reconocía la mayoría de días. Antes de que mi vida se fuera totalmente por el desagüe, poniendo todos mis sueños fuera de mi alcance, dejándome desesperada, exhausta, estresada y frustrada.

Metí mis cosas en mi bolso y salí con la mayor dignidad que poseía hacia los ascensores, escondiendo mi alegría cuando vi al señor Edwards siendo escoltado por seguridad. Sus pantalones estaban abrochados, pero no su cremallera, y su impecable traje, estaba salpicado de sangre. Dos miembros más del personal de seguridad iban de cubículo en cubículo, buscándome, supuse.

Tomé las escaleras y salí del edificio.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Ya que mi empresa de trabajo temporal nunca tenía estacionamientos disponibles, tome el autobús hacia sus oficinas, con la esperanza de ser capaz de encontrar otro trabajo de inmediato.

Mi contacto, Sheila, escribió en su ordenador durante unos minutos, luego se volvió hacia mí con el ceño ligeramente fruncido. —Lo siento, Kyrie, pero simplemente no tengo nada más en este momento.

—Él me agredió sexualmente, Sheila.

Sheila dejó escapar un largo suspiro. —Lo entiendo, Kyrie, y se enfrentará las consecuencias, pero eso no cambia el hecho de que no tengo ningún trabajo disponible en este momento.

Traté de controlar mi respiración. —¿Puedes comprobar de nuevo? Tomaré lo que sea. Literalmente cualquier cosa.

Ella observa nuevamente y, a continuación, miró hacia mí con un encogimiento de hombros. —Nada. Lo siento mucho. Tal vez inténtalo de nuevo en unas semanas.

—No voy a tener un apartamento en un par de semanas.

—Lo siento, cariño. Las cosas están apretadas. ¿Qué puedo decir? —Puso una mano con cuidado sobre la mía—. ¿Necesitas un poco de dinero? Puedo prestarte...

Me puse de pie. —No Gracias. —Me hacía falta dinero, desesperadamente. Me salté el almuerzo de hoy, sólo para tener un poco más de dinero en efectivo para el alquiler. Pero no iba a tomar caridad—. Ya se me ocurrirá algo.

Poco a poco, regresé para recoger mi coche del aparcamiento. Y luego recordé que me habían despedido, y mi tarjeta de aparcamiento ya no era válida. Mierda. Otros quince dólares que no podía ahorrar.

El regreso a casa fue largo en más de un sentido. Había trabajado en una oficina en el centro, pero vivía a más de cuarenta y cinco minutos en los suburbios al norte de Detroit. Mi coche estaba humeando en el momento en que llegué a casa, y mi estómago estaba vacío, haciendo ruidos, gruñidos y gorjeos.

Apreté los ojos para contener las lágrimas mientras comprobaba el correo. Buscaba a tientas a través de los sobres, murmurando—: *Mierda... mierda... mierda* —en voz baja con cada respiración en cada factura. Había de DTE Energía, Servicio AT&T por cable e Internet, agua,



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

gas, la matrícula de Cal, mi matrícula, factura del hospicio de mamá... y un sobre blanco sin remitente, sólo con mi nombre —Kyrie St. Claire— escrita a mano con una pulcra y ordenada letra en el centro, junto con mi dirección. Metí las otras facturas en mi bolso y coloqué el sobre en mis labios mientras insertaba la llave en la cerradura.

Fue ahí, por supuesto, que vi el aviso blanco pegado a la puerta de mi apartamento. *Desalojo: pagar la renta o desalojar dentro de 3 días.*

Necesitaba unos mil dólares de alquiler. O más bien, un mes más de alquiler para poderme reajustar. Tenía la esperanza de evitar el desalojo lo suficiente como para ser capaz de ponerme al día con la cantidad atrasada. Pero eso no iba a pasar ahora. Ya que me habían despedido.

Sin soltar lágrimas, abrí la puerta, la cerré tras de mí, y ahogue un sollozo. Dejé el sobre caer al suelo y me tapé la boca con mi puño, lágrimas calientes y saladas se deslizaron por mis ojos. No. No. Nada de lágrimas, nada de arrepentimientos, no autocompasión. *Entiéndelo, Kyrie. Entiéndelo.*

Me aparté de la puerta, me arrodillé para recuperar el sobre extraño, y encendí el interruptor de la luz.

Nada.

Por supuesto, la luz fue cortada.

Por encima de todo, me estaba muriendo de hambre. Comí una de mis barras de granola camino a casa, pero necesitaba algo más. La única comida que había en la cocina era un paquete de fideos, salsa de tomate, comida china de hace dos semanas, y una bolsa de zanahorias. Y un pote pequeño, de yogurt de cerezo negro de Chobani.

Gracias, Jesús, y todos los griegos por el Chobani. Y gracias por el hecho de que el yogurt estaba todavía frío.

Tomé mi yogur de la nevera oscura, todavía fresco, lo abrí, agarré una cuchara del cajón, y lo agite. Abrí mi blusa hasta el final, desabroché mi falda, y me senté en el mostrador, comiendo mi yogurt, saboreando cada bocado. Aparte de la escasa cantidad de comida, tenía un cheque de pago de ochocientos dólares por dos semanas de trabajo de la oficina temporal, además de mi indemnización por despido. Eso era todo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Finalmente, no pude contener los sollozos por más tiempo. Me rendí y me dejé llorar por diez minutos. Arranqué un pedazo de papel, mi último rollo, me limpie la nariz y los ojos, deteniéndome. Tenía que asimilar esto. De alguna manera.

El sobre extraño me llamó la atención. Estaba asentado donde lo había dejado encima del microondas. Estiré la mano y lo agarré, deslicé mi dedo índice debajo de la solapa. ¿Adentro había... un cheque?

Sí, un cheque. Un cheque personal.

Por diez mil dólares.

Enloquecí.

Tomé una respiración profunda, puse el cheque boca abajo en mi regazo, y parpadee varias veces. Fuerte. De acuerdo, mira de nuevo. Sip. Decía: *pagar a favor de Kyrie St. Claire, por la cantidad de diez mil dólares y cero centavos*. En la parte superior izquierda del cheque estaba el que pagaba: VRI Inc. y la dirección de la oficina postal era en Manhattan.

Y ahí, en la esquina inferior izquierda, en la única línea frente a la firma ilegible, una sola palabra. **TÚ**. Toda en mayúscula, toda con la misma letra bien cuidada que aparecía en el sobre. Examiné la firma de nuevo, pero era un poco más que una línea ondulada de color negro. Podría ser una "V", y tal vez una "R", pero no había manera de estar segura. Supongo que tendría sentido, dado el hecho que el que pagaba era VRI Incorporated. Pero eso no me decía mucho.

Ninguna nota, nada en el sobre, excepto el cheque. *Por diez mil dólares.*

¿Qué demonios se supone que debo hacer? ¿Cobrarlo? Diez mil dólares pagarían el alquiler actual, así como el monto vencido; tendría luz otra vez después de pagar lo que les debía... diez mil dólares pagaría todas mis cuentas y todavía me dejaba lo suficiente para arreglar los frenos de mi auto.

Diez mil dólares.

¿De quién? ¿Y por qué? No conocía a nadie. No tenía familia aparte de mi madre y mi hermano. Quiero decir, sí, tenía a la abuela y al abuelo en Florida, pero vivían de la Seguridad Social, y estaban a unos cinco minutos de mudarse a un asilo de ancianos... el cual no



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

podía pagar. Me habían pedido dinero el año pasado. Y les había dado.

¿Qué pasa si cobraba esto, y era... la mafia? Y venían por lo que les debía, y me rompían la rótula. Bien, eso era estúpido. Pero, de verdad, ¿Quién en la tierra me enviaría dinero en absoluto, y mucho menos tanto? Tenía una amiga, Layla. Y ella estaba casi tan desesperada como yo.

No obstante, la llamé. Contestó al cuarto timbre. —Hola, perra. ¿Qué sucede?

—Tú, esto va a sonar muy tonto, pero ¿me enviaste un cheque por correo? ¿Lo hiciste? ¿No te ganaste en secreto la lotería? —Me reí, como si fuera una broma—. Quiero decir, no lo hiciste, ¿verdad?

Layla soltó una carcajada. —¿Has estado bebiendo? ¿Por qué diablos iba a enviarte un cheque por correo? Ni siquiera *tengo* cheques. Y si lo hubiera hecho, y si tuviera el dinero para dártelo, ¿por qué iba a enviarlo por correo?

—Sí, claro. Eso, es lo que pensaba.

Layla captó el tono de mi voz. —¿Qué está pasando, Key?

No estaba segura de qué decir. —Um. ¿Puedo ir para allá? ¿Por... unos días?

—¿Te cortaron la luz?

—También me desalojaron.

—No —respiró.

—Y me despidieron.

—¿Qué? —chilló Layla. —¿No me dijiste que conseguiste un trabajo permanente?

—Tuve una proposición sexual por el señor Edwards.

—Cierra la boca.

—Me dijo que podía mantener mi trabajo si le chupaba la polla. Quiero decir, no lo dijo con esas palabras. Pero lo dejó en claro... sacando su pene.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Key. Tienes que estar bromeando. —La voz de Layla era plana, como si no me creyera.

—Ojalá lo estuviera. Nunca voy a conseguir sacar esa imagen, fuera de mi cabeza. Ugh. —No tuve que fingir el estremecimiento de repulsión—. ¿Sabes lo que hice?

—¿Qué?

—Le di un cabezazo. Le rompí la nariz.

—¡No lo hiciste!

Asentí, y luego me di cuenta que estaba en el teléfono. —Lo hice. Totalmente lo hice.

Layla se quedó en silencio por un minuto. Luego. —Maldita sea, Kyrie. Este fue un infierno de día. —Escuché como apagaba la bombilla—. ¿Qué era eso del cheque?

—¿Puedo ir? No me creerías si te lo dijera. —Tuve que forzar mi voz para mantener la calma.

—Por supuesto. Trae tu cobija, perra. Vamos a tener una pijamada.

Layla nunca me ha defraudado. Quiero decir, no puede pagar el alquiler por mí, pero dejaría quedarme en su sofá hasta del fin del mundo si lo necesitase. Ella vivía con su novio, Eric, por lo que ya no podíamos ser compañeras de cuarto, pero siempre me acogía. Me cambie, hice las maletas, que no tomaron mucho tiempo y dejé mis muebles de tercera mano donde estaban. O sería capaz de volver por ellos, o no lo haría. Ahora no hay nada que pudiera hacer al respecto.

Donde Layla, me quité los zapatos y acepté la Bud Light que me entregó. Layla era mitad de color y mitad italiana, con toda la actitud y curvas. Con cabello largo y negro, ojos marrones oscuros y piel moka impecable. Habíamos sido mejores amigas desde el primer día de universidad, compañeras de cuarto durante dos años, hasta que conoció a Eric y se puso lo suficientemente seria como para irse a vivir con él. Eric estaba... bien. Era guapo, agradable... y un aficionado traficante. No me disgusta, pero no entendía lo que Layla vio en él. No era un mal tipo, pero no era de mi agrado. Ella lo sabía, y no le importaba. A ella le gustaba, a él le gustaba, y funcionaba para ellos. Lo que sea.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Me senté en el sofá roto, vacié la mitad de mi cerveza, y luego le entregué el sobre a Layla. O, como yo lo llamaba, *Él sobre*. —Lo encontré en el correo de hoy. Sólo así. De la nada. Ábrelo.

Layla frunció el ceño, luego examinó la parte exterior. —Linda letra.

—Lo sé. Pero mira dentro. Y... tal vez siéntate. —Tomé otro largo trago de mi cerveza.

Layla puso su trasero en el brazo del sofá a mi lado y saco el cheque. —*¡Mierda!* —Me miró con los ojos muy abiertos—. Key, se trata de diez mil dólares. ¿Sabes lo que podrías hacer con esto?

—Sí. Lo sé. Pero... ¿de dónde vino? ¿Quién lo envió? ¿Por qué? Y lo más importante... ¿Me atrevo a cobrarlo?

Layla suspiró. —Entiendo tu punto. Quiero decir, una parte de mí dice: "duh, ¡es dinero perra!", pero la parte desconfiada de mí dice: "Espera, hermana."

—Exactamente. Nunca sería capaz de pagar esto. Nunca. —Terminé mi cerveza, y me levanté para conseguir otra, encontré una caja de pizza vieja en la nevera. —¿Puedo? —Levanté la caja.

Layla se encogió de hombros. —Claro. Entonces, ¿qué vas a hacer?

—No lo sé, Layla. Me gustaría saberlo. Estoy en las últimas. Si no te tuviera, estaría viviendo ahora mismo en mi coche. La póliza de seguro de vida de papá se acabó hace seis meses. No tengo para el alquiler, y todas mis otras cuentas están vencidas. Debo pagar la matrícula de Cal, y también la mía. Mierda, todo es deudas. Y no tengo trabajo. Busqué durante semanas para encontrar este trabajo temporal. Nunca encontraré otro. Y ahora... justo cuando más lo necesito, esto —le arrebató el cheque a Layla y lo muevo—, aparece. No veo cómo no puedo cobrarlo. Solo espero no terminar debiéndole, por así decirlo, a Sal el rebanador o algo parecido.

Layla asintió. —Ese es el riesgo. No sabes de quién es. —Golpea el cheque—. ¿Has buscado en Google VRI Incorporated?

—No tengo luz ¿recuerdas? No pude usar mi computadora. Y no tengo un plan de internet en mi celular.

—Oh. —Layla se sentó en la silla frente a su computadora, que era casi tan antigua como la mía. Abrió Google, escribió el nombre y la dirección y se desplazó a través de los resultados. —Nada. Quiero decir,



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

hay un montón de empresas con ese nombre, y el hecho de que fue enviado de una oficina postal significa que no quiere ser encontrado.

—No jodas, Sherlock. Sin una maldita dirección IP o algo así, no veo cómo puedo averiguar quién es.

—Entonces cóbralo.

—Lo cobraré.

Pasamos la noche bebiendo. Me emborraché con unas ocho cervezas y me desmayé en el sofá, ya que no tenía que levantarme por la mañana. Layla y yo tuvimos una clase en la tarde, así que dormimos hasta casi las once, lo cual fue agradable. Después del desayuno y una ducha, Layla y yo fuimos juntas al banco. Me paré frente a la cajera, con dos cheques en la mano, y temblando como una hoja. Después, me las arreglé para entregárselos. Le pedí que los deposite, y me dé mil dólares en efectivo.

Una vez hecho esto, la cajera me dio un recibo y un sobre lleno de dinero en efectivo el cual lo contó frente a mí. Puse doscientos dólares en billetes de veinte en mi bolso y los otros ochocientos en el sobre. Me quedé mirando el saldo del recibo: \$ 9,658.67. Salimos del banco, nos metimos a mi coche, y fuimos a la universidad. Como siempre, Layla no mencionó el dinero, no hizo alusión a la cantidad de facturas que debía, o lo que haría con un par de cientos de dólares. ¿Par de cientos? Mierda, para las chicas en nuestra situación, incluso unos veinte dólares serían un regalo del cielo. Ella no preguntaría, nunca, sin importa la cantidad de dinero que yo tenía. Al igual que yo no lo haría si la situación fuera al revés. Ella nunca pide nada al menos que estuviera en una situación desesperada como yo lo estoy ahora. Antes de que saliéramos y fuéramos a clase, puse un sobre con dinero en la mano de Layla.

—Aquí. —Puse sus dedos sobre el borde—. Sé que lo necesitas.

Layla me quedó mirando. —Um. No.

Asentí. —Um, sí. No creíste que no lo iba a compartir con mi mejor amiga, ¿cierto?

—Kyrie. No me puedes darme esto. Tú lo necesitas.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Le sonreí. —Tú también. Tengo suficiente ahora. No solo eres mi mejor amiga, Layla. Eres... eres como de la familia. Así que solo tómallo y da las gracias.

Ella jadeo. —Vas a hacer que me manche con rímel, perra. —Layla tomó una respiración profunda, parpadeó, visiblemente conteniendo las lágrimas—. Gracias, Kyrie. Sabes que te quiero, ¿cierto?

Fue algo grande que me dijera eso. Ella había crecido en un hogar difícil. Sin abuso, sólo frío y cerrado, no en el tipo de familia que intercambiaba declaraciones de amor regularmente.

Sabía que amaba a Eric, pero nunca la había oído decirlo. Yo era muy similar, crecí en un hogar estable y feliz, pero no donde nos dábamos abrazos con frecuencia o decíamos te quiero. Layla y yo habíamos sido amigas durante más de tres años.

Habíamos ido contra viento y marea juntas, enfrentamos hambre, novios imbéciles, profesores idiotas, traiciones de ex amigas, peleas de bar y robos en apartamentos. Había estado ahí para ella cuando fue atacada sexualmente por un ex novio celoso, y ella había estado ahí para mí cuando mamá tuvo su crisis, lo que exigió una hospitalización a largo plazo. Sin embargo, con todo esto, y a pesar que tomaríamos una bala por la otra, nunca nos decíamos que nos queríamos.

Fue mi turno para contener las lágrimas. —Te quiero, también.

—Ahora se acabaron las mierdas cursis. Tengo que llegar a clase. —Se inclinó hacia mí y me abrazó, y luego salió del coche, haciendo clic a través del estacionamiento con sus tacones de tres centímetros.

Me senté por unos minutos más. Mi clase era una conferencia, así que podría llegar tarde y ponerme al día si necesitaba hacerlo. Saqué el recibo bancario de mi bolso y me quedé mirándolo, preguntándome si acababa de cometer el error más grande de mi vida, por tomar ese dinero. Quiero decir, lo necesitaba mucho. No había duda en eso. Estaba en el punto en que tendría que recurrir al estriptis o follar muy pronto, y no era una exageración. Y eso sería sólo para alimentarme, y ni hablar de lo que tendría que hacer para mantener un techo sobre mi cabeza. Este dinero era literalmente mi salvación.

Pero la lección de vida que aprendí era que *nada* era gratis. Algún día, alguien vendría en busca de lo que le debía.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Sólo tendría que aceptarlo, no olvidarlo, y tratar de no sorprenderme demasiado cuando mi deudor llame a la puerta.

Guarde el recibo y me fui a clase. Después, fui a la oficina de matrículas para pagar mi factura, y luego pasé por la oficina de alquiler de camino a casa y pagué lo que le debía, además de la renta del próximo mes. Fue una sensación increíble saber que pague todo el siguiente mes. Envié los cheques y pasé la noche en el teléfono con las compañías de servicios públicos, pagándoles. Cuando pague todas mis facturas, mi chequera decía que tenía un poco menos de dos mil dólares, incluido mi cheque de pago final. Arreglar mis frenos costaría unos cientos lo que me dejaría con una pequeña cantidad para vivir.

Gracias, a quien sea que me envió ese dinero. Empujé ese pensamiento al vacío y me pregunté, no por primera vez, y sin duda no por última, quien estaba detrás del misterioso cheque. Y lo que a él, ella o ellos querrían a cambio.

A mediados del mes siguiente, estaba recogiendo el correo de camino a casa del trabajo. Por fin, después de semanas de llenar solicitudes por horas todos los días, encontré un trabajo. Como recepcionista en Outback. Puaj. Pero me pagaban. No mucho, pero era algo. Estire ese gran cheque anónimo el mayor tiempo posible, pero ya se había acabado. Estaba atrapada en mis deudas, y aunque no tenía que pagar el alquiler en unas cuantas semanas, el pánico todavía estaba ahí.

Así que imagina mi sorpresa cuando, escondido entre una factura de servicios públicos y un cupón, estaba él sobre. Misma letra, sin remitente. ¿Y en el interior? Otro cheque por diez mil dólares.

En la línea de notas, una sola palabra: *me.*

Tú me.

Mierda. Esto no era bueno. No era bueno. No era bueno en absoluto. Llamé a Layla, y estuvo de acuerdo que el significado podría ser nefasto, pero también acepto que ya que había cobrado el primero, podría cobrar el segundo. Ya estaba hundida; Ya que debía a quienquiera que fuese más dinero de lo que nunca seré capaz de pagar, así que ¿por qué no cavar más profundo? Si venían a cobrarme



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

estaría igual de jodida, por lo que tenía que disfrutar de esto mientras dure, ¿cierto?

Así que lo cobré. Pague las facturas. Arregle el aire acondicionado de mi coche, y sustituí la radio ya dañada. Fui a escondidas de Layla y pagué su alquiler. Fui a clases, fui a trabajar, rogué por turnos extra, rogué para que me entrenen como camarera. Y, finalmente, conseguí el puesto, lo cual ayudó mucho. Paso el mes, y pronto paso la mitad del mes siguiente. A medida que los días pasaban uno tras otro, traté de ignorar la esperanza de que vendría otro sobre.

Y lo hizo.

Me temblaban las manos, como siempre, cuando lo abrí. Esta vez, había otra palabra en la línea de notas: *perteneces*.

Oh Mierda. Mierda Mierda Mierda Mierda.

Tú me perteneces.

Layla justificadamente se asustó, como yo.

Pero aun así, no había ninguna pista sobre a quién pertenecía.

19

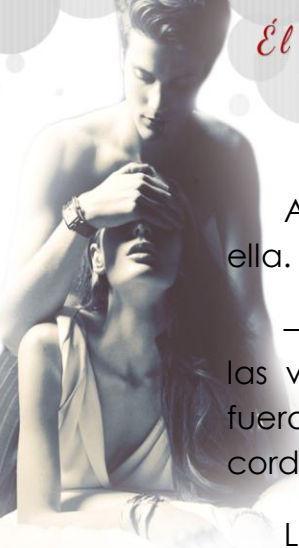
Así que, sin nada más que hacer, seguí viviendo. Pagado mis cuentas, guardando algo extra, ayudando a Layla.

Tuve un día libre, ya que mis clases se cancelaron, y no tenía que trabajar. Así que visité a mamá. Lo cual odiaba. Pero era mi deber como su hija visitarla de vez en cuando, pero no le veía el punto la mayoría de las veces. Aparqué fuera del asilo, me dirigí más allá de los residentes de edad avanzada, que con indiferencia veían la televisión en la sala de recreación, pasé unas puertas con los pacientes enfermos y débiles en camas mecánicas. Me detuve frente a la puerta de mi madre, que siempre estaba cerrada. Respiré hondo, y me rodee de toda la fuerza que pude reunir, y la abrí.

Mamá estaba sentada en su cama, con las rodillas recogidas contra el pecho, y con su lacio cabello contra su cabeza, sin lavar y grasiento. Odiaba las duchas. *Ellos podrían atraparte en la ducha*, mamá afirmaba. Por lo general para bañarla intervenían varios guardias y un sedante.

—Hola, mamá. —Di un paso más cerca, vacilante más cerca, a la espera de ver cómo estaba hoy antes de tratar de abrazarla.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Algunos días, la paranoia hacia peligroso acercarse demasiado a ella.

—Se están riendo de mí. Están más cerca hoy. Más cerca. Entran por las ventanas. ¡CIERRA LAS PERSIANAS! —gritó de repente, lanzándose fuera de la cama y arañando la ventana con sus uñas, buscando un cordón que no existía.

La tomé por las muñecas y la aparté. —Voy a cerrarlas por ti, mamá. Está bien. Ssshhh. Está bien.

Ella vaciló, mirándome. —¿Kyrie? ¿Eres tú?

Sentí mi respiración detenerse. —Sí, sí, mamá. Soy yo.

Sus ojos se estrecharon. —¿Cómo sé que realmente eres tú? Ellos tratan de engañarme a veces, ya sabes. Envían agentes. Muy parecidos. A veces las enfermeras de esta horrible prisión se hacen pasar por ti. Se visten como tú, y hablan como tú. Dime algo que sólo mi hija sabría. ¡Dime! —dijo entre dientes, mostrándolos hacia mí.

Traté de mantener la calma. —Me caí de la bici cuando tenía nueve años, mamá. ¿Te acuerdas? Me corte la rodilla y tuvimos que caminar cuatro cuadras de regreso a casa. Mi calcetín estaba tan lleno de sangre que tuve que tirar el zapato. Me diste una paleta. Uva. Sólo, que estaba llorando tan fuerte, que se me cayó en la acera. Me hiciste enjuagarla y comérmela de todos modos. ¿Recuerdas eso?

—A lo mejor eres tú. ¿Qué quieres? ¿Cortar mis raciones? ¿Quitarme mis privilegios?

Sentí que mi corazón se agrietaba un poco. —Solo estoy aquí para verte, mamá. Sabes que esto no es una prisión. Es un asilo. Ellos se encargan de ti.

—¡Ellos me golpearon! —Se levantó la manga, me mostró los moretones de huellas en sus brazos.

Me asusté como un montón la primera vez que me mostró algo parecido. *Se lo hizo ella misma*, dijeron las enfermeras. No lo creía al principio, pero luego lo vi. Mamá marcando sus dedos en su propio brazo, vi cómo se golpeaba con tanta fuerza que tuvo que ser sedada.

—Mamá, sé que te lo hiciste tu misma. Ellos no te harán daño aquí. Lo prometo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Me lo prometes, ¿no es cierto? Hacen que me lastime. Controlan mi mente. Está en la medicina que me dan. Controlan mi mente, para que me haga daño. Dirías cualquier cosa para deshacerte de mí. Me odias. Es por eso que me tienes en la cárcel. Me odias. Siempre me has odiado. —Su labio se curvó, y sus ojos adquirieron un brillo frenético que conocía demasiado bien.

Me preparé para lo inevitable.

Sentí lágrimas arder mi ojo. —No, mamá. Te quiero. Sabes que te quiero.

—Me quieres. Mi hija nunca diría eso. ¡Eres una impostora! ¡Alguien falsa! ¡Eres uno de sus agentes! ¡Fuera! ¡Aléjate de mí! —Mamá se abalanzó sobre mí, y tuve que retroceder rápidamente para evitar que me golpee con su mano.

Abrí la puerta y caí hacia atrás, siendo atrapada por una enfermera.

—La tenemos, cariño. Va a estar bien, solo ha tenido un día duro. No durmió bien anoche. Todavía no ha tomado sus medicamentos, y tenemos que darle una ducha. —La enfermera me dio una palmadita en el hombro—. Ella sabe que la quieres. Sabes, preguntó por ti el otro día. Preguntó si ibas a venir a visitarla pronto.

—Ella... ¿ella lo hizo? —escuché a mi voz quebrarse.

—Lo hizo.

—Bueno, si le pregunta de nuevo, díglele que la quiero. Díglele que voy a venir a visitarla de nuevo pronto.

Dentro de la habitación, otra enfermera estaba hablando con mamá. Miré por un momento y luego me alejé, despidiéndome de la enfermera.

Lloré de camino a casa, como siempre lo hacía después de visitar a mamá. Después de la muerte de papá, había ido de mal en peor, y después de peor a imposible. Siempre tuvo cambios de humor y ataques de paranoia, pero eran manejables, sobre todo cuando tomaba sus medicinas. Pero entonces papá fue asesinado, y la esquizofrenia se hizo cargo, y ninguna cantidad de medicamento pudo controlarla. La póliza de seguro de vida de papá pagó las cuentas durante varios años, pero con el tiempo se acabó, y eso me dejó en



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

muy mal lugar. No me atreví a aplicar para los beneficios sociales, y mis solicitudes de préstamos estudiantiles y becas y subvenciones seguían procesándose. Y, al mismo tiempo, mamá se puso peor y peor.

Mi hermano Cal quedaba fuera de todo esto. Iba a la universidad de Chicago, nunca venía a casa, nunca visitaba a Mamá, nunca me llamaba. Él tenía su vida, y siempre que lo ayudase a pagar su matrícula, estaría bien. Trabajaba también, pagaba su propia casa y comida, pero siempre me prometí a mí misma que me encargaría de él, no importa qué. Al crecer, le cocinaba y limpiaba, lo llevaba a la escuela, empacaba su comida, lo ayudé a aplicar a la Universidad de Columbia, lo ayudé a encontrar un apartamento y un trabajo y le enseñé cómo hacer un presupuesto. Así que no era que no estaba agradecido conmigo y por todo lo que había hecho por él, simplemente no podía manejar a mamá. Y no lo culpaba.

Le envié algo de dinero extra cuando llegué a casa de visitar a mamá, y luego le envié un rápido correo electrónico, preguntándole cómo estaba. Respondería después de un día o dos, probablemente.

Mientras tanto, los cheques seguían llegando. Uno por uno cada mes, con diez de los grandes cada vez. Sin embargo las notas terminaron, después de ese breve, críptico, y aterrador mensaje. Seguí cobrándolos, ahorrando tanto como podía. Nunca me deje de preguntar quién los enviaba, pero nunca hubo ninguna pista. Intente buscar en internet una vez más, pero nunca tuve ningún progreso.

Los meses convirtieron en un año, y estaba a un semestre de terminar mi licenciatura en Trabajo Social. Necesitaba un master para hacer lo que quería, así que todavía tenía un montón de universidad por delante.

Y ahora le debía a mi misterioso benefactor \$120,000.00.

Y entonces, en el primer aniversario del primer cheque que llegó a mi correo, hubo un golpe en la puerta de mi apartamento. Acababa de salir de la ducha, así que envolví una toalla alrededor de mi torso y otra alrededor de mi cabello, y deslice la cadena de seguridad y abrí la puerta.

—¿Sí? ¿Puedo ayudarle? —le pregunté.

Había un hombre alto y delgado de edad indeterminada de pie al otro lado. Iba vestido con un traje negro con una camisa blanca y una

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

corbata negra. Tenía en la mano un sombrero de esos que llevaban los conductores del limosinas. También tenía un par de guantes de cuero negro para conducir, y, si no me equivocaba, había un bulto en su pecho que indicaba que llevaba una pistola.

Sus ojos eran de color verde, duros, fríos y aterradoramente inteligentes.

—Kyrie St. Claire. —No era una pregunta. Su voz era baja y suave, y tan fría como el acero.

—¿Sí?

—Vístase, por favor. Use su mejor ropa.

—¿Perdóneme?

—Si no está usando ropa interior, póngasela. Y un vestido de noche. El azul.

Miré fijamente al hombre a través de la apertura en la puerta. —¿Qué? ¿De qué está hablando?

Su rostro permaneció impassible. —Mi nombre es Harris. Estoy aquí para recogerla.

—¿Recogerme? —escupí la palabra—. ¿Qué soy, una pieza de joyería?

—¿Cobró o no doce cheques de diez mil dólares cada uno, por una cantidad total de ciento veinte mil dólares?

Tragué duro. —Sí, lo hice.

—¿Tiene los fondos disponibles para el reembolso?

Sacudí mi cabeza. —No. No todo.

—Entonces obedecerá. Ahora. Por favor, vístase. Su más fina lencería, el vestido de noche azul, joyas. Arregle su cabello. Aplíquese maquillaje.

—¿Por qué?

—No estoy autorizado para responder ninguna pregunta —dio un paso más cerca a la puerta—. ¿Puedo entrar?

—No... No estoy vestida.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Soy consciente de ello. Empacaré sus pertenencias mientras se viste.

—¿Empacar mis pertenencias? ¿Adónde voy?

Alzó una ceja. —Lejos.

Tragué saliva otra vez. —¿Por cuánto tiempo?

—Indefinidamente. Ahora, no más preguntas. Me dejará entrar, por favor —fue dicho como una pregunta, pero no lo era. Él pudo fácilmente romper la puerta, de eso estaba segura. Y tenía una pistola.

Sus ojos perforaron los míos—. Por favor, señorita St. Claire. Sé que esta es una situación inusual. Pero debe entender. Estoy aquí no sólo para recogerla, sino para protegerla. No la lastimaré, lo juro. No intentaré observarla cambiarse. Empacaré su ropa y otras pertenencias, y la acompañaré en su viaje. No puedo responder ninguna otra pregunta.

—Yo sólo... no entiendo qué está sucediendo.

Harris parpadeó hacia mí, y luego dejó salir una respiración corta. —
Estoy seguro que recuerda el mensaje de los tres primeros cheques.

No pude respirar, ni tragar el nudo de miedo en mi garganta. —Tú me perteneces —susurré.

—Sí. Eso es lo que sucede. Mi empleador me ha enviado para recoger lo que es suyo.

—Yo.

—Precisamente.

—¿Qué quiere conmigo? ¿Quién es?

Los ojos de Harris se estrecharon con irritación. —Le dije, señorita St. Claire, que no puedo y no responderé ninguna otra pregunta. Ahora, déjeme entrar. Esa cadena es una molestia, y mi trabajo incluye acabar con las molestias. No haga esto difícil, por favor.

Cerré mis ojos, conté hasta cinco, y luego me di cuenta de que no tenía elección. Sabía que él estaba armado, y supe que no tenía manera de salir de esto. Había prometido que no me lastimaría, pero eso era una pequeña consolación. Era un hombre que daba miedo, y yo era una chica sola, en un apartamento no tan bueno en un

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

vecindario bastante turbio. Nadie excepto Layla siquiera me extrañaría si desapareciera.

—¿Puedo llamar a mi amiga para decirle que me... voy lejos?

—Después de que estemos *en ruta*.

—¿Qué harás si me niego a cooperar? —pregunté.

Harris levantó una esquina de su boca en una sonrisa que enfrió mi sangre. —Eso sería... tonto.

Mantuve mi posición. —¿Qué harías?

—Podría abrir la puerta, dominarla, sedarla, y llevarla conmigo a pesar de todo.

—¿Y si llamo a la policía?

Harris suspiró. —Señorita St. Claire. Eso es enteramente innecesario. Esto no es algo malo que le esté pasando. No soy un ejecutor de la Mafia. No voy a romper sus piernas. Estoy aquí para llevarla a encontrarse con mi jefe, quien ha previsto tan amablemente por usted este pasado año. Sólo desea organizar... el reembolso.

—No tengo el dinero para devolvérselo. Nunca lo tendré.

—Él no está interesado en el dinero.

—Él. Dijiste él. Así que, ¿me quiere... a mí?

Harris lamió sus labios, como si hubiera errado. —Accederá de buena gana. Nada la forzará.

—Pero no quiero ir contigo.

—¿No? —alzó una ceja—. Seguramente debe estar curiosa.

—No lo suficiente para ir contigo. Me asustas.

—Bien. Eso es parte de mi trabajo. Pero le prometo, que no la lastimaré, y no permitiré que nada la lastime. Está a salvo conmigo. Pero el tiempo es corto. Si se va a negar, estaré forzado a volver con mi jefe y reportar su obstinación. El próximo paso probablemente implicaría métodos de recuperación a la fuerza. Simplemente venga conmigo. Será más fácil para todos nosotros.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Suspiré. —Bien —cerré la puerta, abrí la cadena, y dejé que Harris entrara.

Miró mi apartamento con diversión abierta. —Debo decir, había esperado que se encontrara en un lugar más agradable con el dinero que ha recibido.

—Nada dura para siempre. No tenía garantía de que los cheques seguirían viniendo. Puedo permitirme este lugar por mí misma. Más o menos.

—Sabio de su parte.

Intentando retrasar las cosas, pregunté. —¿Puedo conseguirte algo para tomar?

Harris parpadeó hacia mí. —No. Gracias. No tenemos mucho tiempo. Vístase, por favor.

Fui a mi habitación, revolví mi armario hasta que encontré el vestido azul que había llevado a una gala de recaudación de fondos con mi último novio. Harris sabía que tenía un vestido azul, y eso en sí mismo era espantoso. No era un vestido caro, pero me encajaba como un guante, mostraba mis curvas y acentuaba mi piel y cabello. Miré a Harris, que tenía mis dos maletas —el equipaje viejo de mamá y papá— en mi cama y estaba empacando todos mis vaqueros, pantalones de yoga, faldas, chaquetas, vestidos, y blusas con eficiencia militar.

Levanté el vestido. —¿Este servirá?

Harris levantó la mirada, examinó el vestido, y luego asintió una vez.

—Sí.

Saqué un conjunto de ropa interior que tenía del cajón inferior. No era caro, pero otra vez, era perfecto para mí. Encaje de profundo carmesí, la perfecta sombra para compensar mi piel bronceada y pelo rubio. Entré al baño, cerré la puerta y dejé caer la toalla. Me examiné en el espejo.

Era de estatura mediana, un poco más del metro setenta, con piel naturalmente bronceada y grueso cabello rubio. Tenía las curvas suficientes, en el lado más fuerte del promedio para mi estatura y complexión. Me veía a mí misma como bonita la mayoría de los días, y sexy si intentaba lo suficientemente duro en un buen día. Nada especial, pero no fea.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me puse la lencería, y luego comencé a arreglarme el cabello. Lo dejé suelto, rizos en espiral, fijando mi flequillo hacia un lado. Me puse el vestido, lo cerré en la espalda, y luego me maquillé. No use mucho, sólo un poco de base, rubor, sombra de ojos y lápiz labial. Nada fuerte o exagerado. Me puse un par de pendientes de diamante lágrima y un collar a tono, un regalo de graduación de mi padre. Finalmente, después de aproximadamente treinta minutos, estaba lista. Me miré en el espejo otra vez.

No está mal, Kyrie. No está tan mal. Asentí a mi reflejo, reuní mis nervios y salí.

Harris tenía mis valijas empacadas, y estaba cerrando los cajones de mi tocador. Me examinó. —Está muy hermosa, señorita St. Claire.

Agaché la cabeza, extrañamente complacida por su cumplido. —Gracias, Harris.

Asintió. —Ahora, ¿si está lista?

—¿Todo está empacado?

—Toda su ropa y ropa interior, joyas, y el cargador de teléfono. Asumo que todo lo demás que necesita está en su bolso —Levantó las valijas y se movió hacia la puerta.

Lo seguí, y entonces hice una pausa mientras él abría la puerta. —¿Qué hay de mi apartamento?

Puso las valijas en el pasillo, esperando que saliera para poder cerrar la puerta tras de mí. —Todo está atendido.

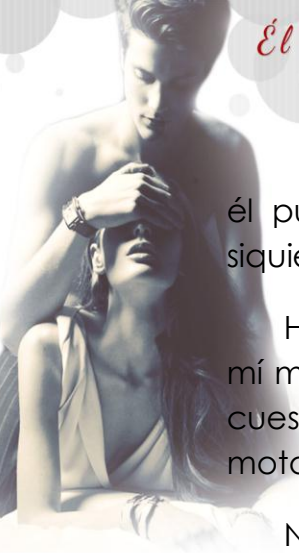
—¿Qué... qué hay sobre Cal? ¿Y mamá? ¿Y...?

—Repito, señorita St. Claire: Todo está atendido. Todo lo que necesita hacer es seguirme —Me observó, sus ojos verde pálido calmados, pacientes.

Dejé salir una respiración temblorosa. —Está bien, entonces. Vamos —Puse mi bolso sobre mi hombro, apagué las luces, y cerré la puerta.

Seguí a Harris afuera hacia la luz de tarde por la noche. Había un pequeño, negro elegante Mercedes Benz aparcado lejos de los otros autos, en un ángulo para tomar dos lugares. Él puso las valijas junto al maletero y sacó una llave de su bolsillo. La escotilla se abrió, y entonces

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



él puso las maletas dentro. Tuvo todo esto hecho antes de que yo siquiera tuviera oportunidad de poner una mano en la puerta.

Harris abrió la puerta trasera derecha del pasajero, la sostuvo para mí mientras me deslizaba a dentro, y entonces la cerró suavemente. En cuestión de segundos, estaba sentado en el asiento delantero, y el motor encendido.

Nos condujo a un pequeño aeropuerto, pasando a través del control de seguridad, y luego aparco en la posta junto a un gran jet privado. Tragué duro mientras miraba por la ventana tintada al avión. ¿Estaba esto realmente pasando? *Ohdiosohdiosohdios*. No estaba nada menos que aterrada.

—Si desea hacer una llamada telefónica, ahora es el momento, señorita St. Claire —dijo Harris.

Saqué mi teléfono de mi bolso y llamé a Layla.

—¿Qué hay, Key? ¿Quieres reunirte para tomar algo?

Dejé salir una respiración. —No... puedo.

—¿Por qué no? ¿Qué pasa?

Parpadeé fuerte. —Me voy lejos.

—¿Q-qué? ¿Qué quieres decir? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Por cuánto tiempo?

—No lo sé, Kayla. No lo sé. ¿Los cheques? ¿Todo ese dinero? Estoy por encontrarme con el hombre que lo envió.

—¿Quién es? —Demandó Kayla.

—No lo sé. No sé nada. Un hombre apareció en mi puerta hace una hora y dijo que estaba aquí para recogerme. He sigo *recogida*, Layla.

—¿Sabe que me estás llamando? ¿Estás, como, en peligro?

Meforcé a respirar calmadamente. —No lo... no lo creo. Realmente no tengo opción, pero no estoy en peligro. Como, no creo que nadie vaya a matarme. Tengo miedo, sin embargo. ¿Qué me va a pasar? —susurré la última parte.

—Kyrie... Jesús. Esto sólo te puede pasar a ti —La escucho respirar, sonando tan temblorosa como yo—. ¿Dónde estás?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Aeropuerto Internacional del Condado de Oakland. Por abordar un jodidamente gigante Gulfstream o algo así. Un gran jet privado. Ahora mismo estoy sentada en un Mercedes Benz.

—¡Ohdiosmío, Kyrie! Entonces quien quiera que esa este tipo, está lleno de dinero.

—Sí.

—¿Y le debes... qué, ciento veinte mil dólares?

—Sí

—¿Cómo le vas a devolver el dinero? —preguntó Layla.

Parpadeé fuerte, luchando contra las lágrimas de miedo. —Este tipo, Harris, dijo que mi benefactor no está interesado en el dinero.

Layla aspiró con fuerza. —Está interesado en *ti*, entonces. Algo me dice que tendrás que poner un infierno de mucho más para devolverle tanto dinero, cariño.

—¡Layla!

—Sólo digo, nena. Es verdad.

—No soy una puta. No voy a usar el sexo para devolverle el dinero — Mi voz tembló.

—Puede que no tengas opción.

—Lo sé. Es por eso que tengo tanto miedo. Quiero decir, no soy mojigata. Lo sabes. Pero... ¿qué si tiene, como, ochenta? ¿O si es algún tipo de... sultán? ¿Sabes? ¿Esas chicas que terminan en esclavitud en Arabia Saudita?

—Tengo miedo por ti.

Un golpe en la ventana me sobresalta. Harris abre la puerta del auto. —Es momento, señorita St. Claire.

—Me tengo que ir, Layla.

—T-ten cuidado, ¿está bien? Llámame todo lo que puedas, así sé que estás viva.

—Lo haré.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Entonces... hablaré contigo más tarde, Key —trató de sonar casual sobre no decir “adiós”. La amé ferozmente por eso.

—Más tarde, nena —usé el falso acento que siempre la hacía reír.

Se rió, y luego colgó. Sorbí por la nariz, sonriendo, sintiéndome algo tranquilizada por hablar con Layla.

Harris cerró la puerta tras de mí, y luego hizo un gesto hacia la escalera móvil apoyada a la puerta del jet. —¿Lista?

Sacudí la cabeza. —Ni siquiera cerca.

—Entendible. Hay champagne y otros refrescos en el avión. ¿De acuerdo? —Tocó la parte baja de mi espalda con tres dedos, un suave empujoncito.

Subí los escalones con las rodillas débiles, y entré al jet. Era... maravilloso. Como en una película. Sillones de cuero color crema, televisiones de pantalla plana, moqueta gruesa, una cubeta de hielo plateada puesta en una bandeja especial cerca de un conjunto de asientos, con una botella de lo que asumí era champagne horriblemente caro. Una auxiliar de vuelo en un traje azul marino ya estaba a bordo, lista para esperarme.

Miré a Harris en estado de shock.

—Está entrando a un mundo completamente nuevo, señorita St. Claire —dijo él—. Uno con muchos privilegios. Siéntese, relájese, e intente calmarse. No será lastimada, no entrará a ningún tipo de esclavitud. Está simplemente... cambiando de situación.

Asentí, incapaz de hablar. Me senté, abroché el cinturón de seguridad, y me sostuve en los brazos del asiento mientras el jet partía. Cuando estuvimos en vuelo, la auxiliar de vuelo me sirvió una copa de champagne, la que me tomé lenta y cuidadosamente. Necesitaba tomar el borde de mis nervios, pero necesitaba mi ingenio sobre mí para lo que fuera que viniera a continuación.

El vuelo duró un poco más de tres horas, y luego aterrizamos con una suave sacudida en un campo de aviación privado. No tenía ni idea de dónde estábamos.

Salí del avión y seguí a Harris a un coche que estaba esperando, este era una limusina. Sostuvo la puerta para mí, la cerró, y luego se



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

deslizó en el asiento del conductor. No dijo nada, sólo esperó mientras esperaba que alguien cargara mis valijas al maletero.

Había medio esperado ver a alguien sentado en las sombras de la limusina, pero no había nadie. Sólo largas extensiones de cuero negro, luces, y una radio, y más champagne. Doblé mis manos en mi regazo y esperé mientras Harris manejaba. Fue un largo camino, y nos acercamos a lo que parecía ser Nueva York. Pasamos por el puente de Brooklyn y Manhattan. Fuimos a través del tráfico, dirigiéndonos hacia las afueras.

Después de casi una hora de viaje, rascacielos perforando el cielo nocturno, Harris estacionó la limusina en un garaje subterráneo.

Mi corazón estaba martilleando mientras Harris me llevaba, sin maletas, al elevador. El elevador subió rápidamente, dejando mi estómago en mis talones. Harris estaba en silencio, junto a mí, sus manos plegadas en su espalda. El elevador se detuvo, las puertas se abrieron, y salimos. Estábamos en el vestíbulo de lo que supuse era un penthouse. Moqueta gruesa pizarra azul oscuro, paredes azul marino, amplias puertas francesas de caoba, un árbol en flor en la esquina, y una ventana de suelo a techo revelando una vista asombrosa de la Ciudad de Nueva York.

Harris se detuvo junto a las puertas y se giró para enfrentarme. —Esto es todo. Tan lejos como llego —metió la mano en el bolsillo de su saco y sacó un pedazo de tela blanca—. Si está de acuerdo, le vendaré los ojos con esto. Permitiéndome ponérselo, acepta seguir de buena gana cada instrucción dada a usted sin dudar. Si no está de acuerdo, la llevaré a casa, y la devolución de los fondos será esperada en el acto —parpadeó hacia mí, esperando—. ¿Está de acuerdo entonces? —Su voz era formal.

Tomé una respiración profunda. —No tengo opción, ¿no?

Harris alzó un hombro. —Siempre hay una opción.

Busqué en mí misma. ¿Podría hacer esto, sabiendo lo que probablemente sería esperado de mí?

Levanté mi barbilla, evocando mi coraje. —Estoy de acuerdo.

Harris asintió una vez, y luego se movió tras de mí. Lo sentí poner la venda sobre mis ojos, el paño blanco doblado varias veces para que no pudiera ver nada. Lo ató suave pero firmemente detrás de mi cabeza, y luego sentí su mano en mi espalda, los mismos tres dedos que había

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

usado para empujarme hacia el jet. Escuché una manija de puerta girar, y el tenue sonido de una puerta deslizándose a través de la gruesa moqueta.

Un empuje, e hice a mis pies guiarme hacia adelante. Dos pasos, tres, cuatro, cinco.

—Hasta la próxima vez, señorita St. Claire —oí a Harris decir tras de mí, y entonces el clic de la puerta cerrándose.

Fue un sonido decididamente final.

Me enderecé, sacudiéndome, temblando, con los ojos vendados, esperando.

Escuché pasos a mi izquierda. —¿Hola? —pregunté, mi voz trémula, entrecortada.

—Kyrie. Bienvenida —La voz era profunda, suave, lírica, hipnótica, retumbando en mis huesos y zumbando en mi oído.

Un dedo tocó mi pómulo, cálido, ligeramente áspero. La punta del dedo se arrastró tan suavemente por mi mejilla, hacia arriba a mi oído, quitando un mechón de pelo suelto.

—Por favor, no tengas miedo —él estaba cerca. Podía sentir el calor emanando de él. Podía olerlo, colonia masculina picante, jabón. Su voz, Dios, su voz. Me hizo estremecer. Segura, casi amable, cálida—. He esperado un largo tiempo por este momento, Kyrie.

—¿Quién... quién eres? ¿Por qué estoy aquí?

Una pausa.

—No necesitas mi nombre por el momento. ¿En cuanto a por qué estás aquí? —su voz bajó, se silenció, un murmullo gruñido que hizo que mi estómago se apretara—. Estás aquí porque soy tu dueño, Kyrie.

—¿Qué... qué me vas a hacer? —Odié cuán débil, cuán temerosa soné.

—Todo —su voz fue gruesa con promesa—. Pero nada que no vayas a disfrutar.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

2

Presentaciones; El Acuerdo

Traducido por Jazmín, Cande Cooper & Michelle

Corregido por Jazmín

Tragué, probablemente lo suficientemente alto para que oyera. —Si no me dices tu nombre, ¿cómo te llamare?

Se rió entre dientes, el sonido de su risa acariciándome, burlándose de mí. —Tu y yo estamos completamente solos, Kyrie. Si hablas, solo puede ser a mí. No necesitas llamarme nada.

33

—¿Así que no tengo que llamarte "señor", o "maestro"?

Su voz fue fuerte y fría. —No soy un dominante, Kyrie. Tú no eres mi esclava, ni mi sumisa. —Se movió, ahora situado detrás de mí. Estaba cerca de mi oído, y lo sentí en mi columna vertebral—. Soy tu dueño, pero te entregaras a mí por voluntad propia.

—¿Lo hare?

—Lo harás.

—¿Por qué? —quería girarme, tocarlo, quitarme la venda. Algo me lo impidió, y no me atrevía a examinar lo que era.

—Durante el periodo de un año, te envié cheques por diez mil dólares, uno cada mes. Tú los cobraste y los usaste. Gastaste mi dinero, Kyrie. Viviste de mi generosidad. Mis razones para esto seguirán siendo un misterio para ti... por ahora. Pero estas en deuda conmigo. Hubieras estado sin hogar y hambrienta sin mí. Tu madre no hubiera recibido la atención que necesitaba sin mí. Tu hermano no tendría una casa o una educación sin mí. Así que... no sólo eres *mía*, Kyrie. Soy dueño de tu

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

madre y hermano. Ambos son totalmente dependientes de ti, y por lo tanto, de mí.

Tragué de nuevo, parpadeando para contener las lágrimas. —¿Qué quieres de mí? —las palabras fueron apenas un susurro, casi inaudible.

—Kyrie... Kyrie... —Su voz se calmó, acariciándome, profunda y suave con ternura. Este hombre, su voz... era mágica, tan expresiva, tan cambiante. La fuerza de su voz me aterrorizaba. Él podía manipularme con el simple tono de su voz, asustar o tranquilizarme con meras palabras. —No necesitas tener tanto miedo. Permíteme asegurarte que en cierta medida. Como ya he dicho, no soy un dominante. No obtengo placer de infligir o recibir dolor. Obtengo placer del control, de la obediencia. Harás lo que yo diga, cumplirás mis deseos pero, te lo prometo, siempre encontraras mis deseos siendo para tu propio placer, y para tu propio beneficio. Nunca voy a hacerte daño. *Nunca*. No voy a atacarte. No voy a atarte, o si lo hago, será tu propia docilidad la que te mantenga atada.

—¿Por qué? —parpadeé detrás de la venda, apreté mis ojos cerrándolos, y sentí una lágrima deslizarse por mi mejilla. —¿Por qué yo? ¿Por qué debo obedecerte?

Obedecer. Odiaba esa palabra. Nunca había sido obediente. No siempre hacia lo que me decían, o al menos no fácilmente. Incluso cuando era niña, mis padres aprendieron que era mejor pedírmelo amablemente en vez de darme órdenes. Obligándome a algo con órdenes brutas sería sacar el lado afilado de mi muy corto y muy explosivo temperamento. Este hombre, sin verlo, sin nombre, esperaba que yo le obedeciera. Sentir que me posee.

Ahora mis lágrimas eran de rabia impotente, porque... tenía una sensación de hundimiento de que tenía razón.

—Porque te importa. Porque tienes honor. —Esa misma áspera, tierna, yema de su dedo se deslizó por mi mejilla, cerca de la esquina de mi boca, quitando mis lágrimas—. Me vas a obedecer porque debes hacerlo. Yo no, y nunca, esperaré que me lo pagues monetariamente...

—No —no pude evitar espetar—, simplemente esperas que te folle para saldar mi deuda.

—Incorrecto, Kyrie —respondió. Su voz tranquila, pero afilada como navajas y fría como el vacío del espacio—. Aquí hay otra promesa que

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

te haré; Tú y yo no tendremos relaciones sexuales con penetración a menos que lo pidas. Y lo harás, Kyrie. Esa es mi promesa, aquí. Lo pedirás. Me rogarás por ello. Pero no pasará hasta, y sólo a menos, que me lo pidas.

—Estás bastante seguro de ti mismo —dije, intentando sonar más fuerte de lo que me sentía. La verdad, la sinceridad cruda y la absoluta seguridad en su voz me sacudieron hasta la médula. Él creía que lo que decía no era más que la verdad incuestionable.

—Sí, así es. —Ahora su voz era sólo un soplo de calor en mi oreja—. Me aseguraré de que me ruegues por ello.

Mierda. ¿Qué se suponía que dijera a eso? Apenas podía mantenerme de pie. La mezcla potente de emociones que este hombre causaba en mí me tenía temblando, con las rodillas golpeando. Estaba encendida, tenía que admitirlo. Y eso me asustaba. Tan mal. No quería desearlo. No quería ser de su propiedad. Pero de alguna forma, sin nada más que unas pocas palabras y toques, me tenía adolorida en formas que nunca habría creído posible.

—¿Ves? —Las yemas de sus dedos trazaron mi pómulos, yendo por debajo de la curva de mi labio inferior—. Ya comenzaste a entender. Estás encendida, Kyrie. Puedo olerlo en ti. Tus fosas nasales están dilatadas. Estás temblorosa y sonrojada. Lo odias, sin embargo, ¿no?

No respondí.

—¿No? Si te pregunto algo, espero una respuesta, Kyrie.

—Sí.

—Eso está bien. Ódalo cuanto quieras. Lucha contra ello. Intenta mientras puedas, no puedes evitarlo. Soy tu dueño, Kyrie St. Claire. Y pronto llegarás a aceptarlo.

—Nunca.

—Ah. Rebeldía. Ahí está tu espíritu. Ese temperamento tuyo, Kyrie. Te ha metido en muchos problemas, ¿no? —sonaba divertido—. El señor Edwards todavía se está recuperando, sabes. Rompiste su nariz en pedazos.

Me tambaleé. —¿Tú... tú sabes sobre eso?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Por supuesto que sé sobre eso. Sé todo sobre ti —se alejó, su voz ligeramente distante. Oí el sonido de un vaso, de líquido vertiéndose. Tomó mi mano en la suya, presionó un vaso en mi palma, y lo levantó hacia mis labios. —Bebe.

Toqué el líquido con mis labios, probé la quemadura de whisky caro.

—Eeew. No.

—Bebe —su voz fue un látigo—. No me gusta repetirme.

Bebí. Mi esófago fue cubierto de lava, y luego golpeó mi estómago como un quintal de ladrillos. Mi sangre se convirtió en fuego, y mi cabeza giró. —Dios, eso es asqueroso —pero, mientras lo decía, sentí a mi cuerpo volverse ligero, calentado por el whisky y levantado como si fuera un globo de aire caliente. Bebí otra vez, y no fue tan malo.

—Sin embargo bebes más, por tu propia voluntad —escuché una sonrisa en su voz—. El que bebas whisky es una metáfora bastante oportuna para la forma en que reaccionas ante mí. No te gusta al principio, pero quema tu resistencia, y pronto te encuentras volviendo por más.

Bebí otra vez, un pequeño sorbo, y la lava en mi garganta, en mi estómago, el fuego en mi sangre, no fue tan malo. Me envalentonó.

—Dijiste que no esperas que te lo pague monetariamente. Sin embargo dijiste que no tendrás sexo conmigo a menos que lo pida. ¿Entonces qué quieres de mí?

—Simplemente a ti. Tu absoluta e inmediata obediencia en todas las cosas. Tu vida —lo oí tragar—. Y aquí está el por qué te encontrarás obedeciendo. Más allá del calor en la región lumbar que sientes, y la manera en que reaccionas ante el simple sonido de mi voz... obedecerás porque sabes el peso que tienes sobre ti. Continuaré manteniendo a tu madre y hermano mientras me obedezcas. Ellos estarán bien cuidados, en todas las cosas. Al igual que tú. El tipo de trato que recibiste en el jet es un simple vislumbre de la vida que te daré.

—Y si no cumplo con todos tus caprichos.

—Te enviaré a casa. Firmarás un acuerdo de no divulgación, y serás libre de irte.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Sólo así? —puse todo el sarcasmo y la amargura que poseía en esas dos palabras.

—Sólo así.

—¿Y no tendré que devolverte el dinero?

—No —hizo una pausa para dar efecto—. Excepto que no recibirás otro centavo. Y todavía tienes un camino bastante largo para terminar tu licenciatura. Los trabajos para los que estas capacitada ahora mismo nunca te ofrecerán los fondos necesarios para que cuides de tu madre y hermano. E incluso si pudieras mantenerte a flote lo suficiente para terminar tu licenciatura, y conseguir un trabajo en tu campo, ¿realmente piensas que un trabajador social podría siquiera hacer el suficiente dinero para pagar los tipos de facturas que tienes colgando sobre tu cabeza?

—Lo haría funcionar.

—Sí, Kyrie. Creo que te matarías intentándolo —hizo una pausa para tomar de su bebida otra vez, y yo tomé otro trago también—. Podrías tomar esa ruta. Y podrías ser capaz de hacerlo funcionar. Pero... tus opciones son limitadas. Muy limitadas. ¿Cuánto crees que pasará hasta que termines en un club de striptease? ¿Antes de que vendas tu cuerpo? ¿Antes de que comiences a hacer lo que ese cerdo vil de Edwards pidió de ti, simplemente para mantener un trabajo que necesitas tan desesperadamente?

No pude responder. Tenía demasiada razón. Dejé caer mi cabeza derrotada, extendí el vaso, incapaz de agarrarlo más tiempo. Él lo tomó.

—Exactamente —su voz se alejó, y escuché un vaso contra madera mientras él lo bajaba—. O puedes quedarte aquí conmigo. Jugar mi pequeño juego, y tener todas tus facturas pagadas.

—¿Cómo es esto diferente de la prostitución? —demandé, mi voz temblorosa—. Te estoy vendiendo mi vida, mi cuerpo, mi jodida *alma*, para pagar las facturas.

—Si deseas considerarlo prostitución, entonces supongo que ese caso se podría hacer. Pero no lo es. Considéralo en vez de eso... un negocio.

—¿Negocio? ¿Un acuerdo?



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Exactamente. Un acuerdo. Pero este no es un acuerdo sexual, Kyrie. Yo podría esforzarme para estimular tus sentidos, para encenderte. No niego que esté atraído hacia ti, ni que lo haya estado por un largo tiempo. Pero no voy a intentar obligarte a tener sexo conmigo. Voy a persuadirte, un paso a la vez. Y eso, Kyrie, no es diferente de lo que pasa en bares y clubes cada noche. No es diferente de lo que tú has hecho.

Estaba cerca de mí otra vez, rodeándome, tomando y hablando. —Vas a un bar, encuentras a un hombre probablemente joven, atractivo, bien vestido, un cierto brillo en sus ojos, arrogancia en su porte. Lo dejas entablar conversación. Te compra una bebida, o dos, o tres. Tal vez le das tu número de teléfono, o tal vez simplemente vuelves con él a su casa esa misma noche. O tal vez vas a unas pocas citas con él primero. Flirteas, le haces algunas preguntas, determinando si su personalidad combina con la tuya en una manera satisfactoria o no, si la atracción inicial se mantiene. Eventualmente, si todas las condiciones se cumplen, terminas en la cama con él. Y, quizás, esto durará por unas pocas semanas, o incluso unos pocos meses.

Hizo una pausa, y aquí su voz pareció casi amarga, sonando cada vez más como una conferencia despectiva. —Todo esto se basa en un conjunto de acuerdos tácitos socialmente acordados. Estás participando en el comercio social. Te compra bebidas, la cena. Flores, quizás. Si es particularmente educado, abrirá tu puerta y sacará tu silla. Pero estás representando un juego. Si él fuera más allá de los parámetros de este código preestablecido, lo rechazarías abiertamente, lo más probable. Si simplemente se acercara a ti y dijera que quiere llevarte a casa y follarte, ¿cómo responderías?

Tragué, fuerte. —Y... yo probablemente me enfadaría —admití—. Eso es... grosero.

—Precisamente —su voz se suavizó, su aliento una vez más en mi oído—. No es que te opondrías a que él te llevara a casa y te follara. Oh, no. Eso, después de todo, es precisamente la meta del juego que nuestra justa sociedad ha establecido: follar. Pero la manera del acercamiento de alguien hace toda la diferencia, ¿no?

—Sí —dije—. Bastante.

—Dime, Kyrie. ¿Cuál es la diferencia entre el sexo, hacer el amor, y follar?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Es... subjetivo, creo. La diferencia en la definición varía de persona a persona.

—Sí, lo sé. Es por eso que te estoy preguntando qué piensas.

Parpadeé detrás de la venda, una reacción instintiva a pensar. — ¿Podría... sentarme? ¿Por favor?

—Por supuesto. Que grosero de mí dejarnos aquí parados en el vestíbulo —tomó mi mano—. Ven.

—Espera... la venda... ¿no vas a quitarla? —tiré hacia atrás contra su mano, alcancé la tela cubriendo mis ojos.

Fuertes dedos aprisionaron mi muñeca, deteniéndome suave pero firmemente. —No. Todavía no. No por un tiempo, creo.

—¿Qué? ¿A qué te refieres con que no por un tiempo? —liberé mi mano, me giré hacia donde pensaba que él estaba.

—Me refiero a que te quitaré la venda cuando esté listo para hacerlo. Todavía no estoy listo para que me veas. Tienes otros cuatro sentidos. Enfócate en esos.

—¿Eres como feo o desfigurado o algo?

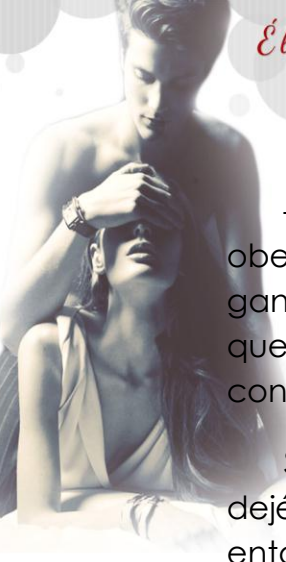
Se rió, y el sonido fue fuerte con pura diversión. —¡Qué descortés de ti, Kyrie! —tomó mi mano una vez más, y no pude evitar que un estremecimiento me recorriera. Su mano era grande, tragándose la mía completamente. Áspera con callos, pero suave—. No, no creo ser feo para los que me han visto. Y no estoy desfigurado en ninguna manera. No soy particularmente viejo, o joven.

—¿Entonces por qué no puedo verte?

—Porque esto es parte del juego. Me complace. Me gusta como luce la venda en ti. Me gusta el control que me da, cuán dependiente de mí te hace. Puedes, en cualquier momento, quitártela. No estás encadenada, después de todo. Pero no te la has sacado, ¿no? Ni lo harás. La dejarás. Quieres *entregarme* el control, Kyrie. Tienes miedo de hacerlo, pero *quieres*.

—Tengo miedo. —Admitirlo en voz alta, a él, hizo que mi miedo fuera más real, pero, extrañamente, menos atemorizante.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Lo sé. Y eso está bien. El miedo nos hace prudentes. No espero obediencia total inmediata. No espero que confíes ya en mí. Tengo que ganarme eso. Y lo haré. Aprenderás a confiar en mí. Y cuando sienta que has aprendido a confiar en mí, y cuando sienta que yo también confío en ti, es ahí cuando la venda se ira.

Sentí su mano agarrar ligeramente mis hombros desde atrás, y lo dejé guiarme. Me dirigió por lo que sentí que fueron cien pasos, y entonces me giró a la izquierda, y caminamos otros cien pasos. Me giró alrededor y me llevó hacia atrás hasta que sentí un sofá o una silla tocar las partes de atrás de mis rodillas. Me senté en un profundo sillón de cuero, y suspiré con alivio mientras mi miedo y mis debilitadas piernas se relajaban. Sus dedos levantaron uno de mis tobillos, y sentí un otomano deslizarse bajo mis pies. Me hundí más profundamente en el sillón, descubriendo que era inmensamente cómodo.

—Un momento, por favor —dijo, y escuché sus pasos alejarse, de vuelta en la dirección por la que habíamos venido. Volvió en unos momentos—. Ten, Kyrie. Tu whisky.

Extendí la mano, y presionó el vaso de vidrio frío en mi palma. Llevé el borde a mis labios, y bebí el espeso calor ardiente, y esta vez saboreé el gusto.

—Ahora, ¿dónde estábamos? —escuché su voz viniendo de mi izquierda.

Me giré en la silla ligeramente para enfrentarlo. Me di cuenta mientras lo hacía, cuán arbitrario era el acuerdo. Enfrentar a una persona cuando hablas era un hábito nacido del contacto de los ojos. Mis ojos estaban vendados, y por lo tanto enfrentarlo no tenía sentido. Me quedé como estaba, sin embargo.

—Me estabas preguntando la diferencia entre sexo, hacer el amor, y follar.

—Sí, precisamente.

Pensé por varios momentos, componiendo mi respuesta. Mi “anfitrión” era un inteligente, bien expresado hombre, hablando como si hubiera sido educado muy bien. Tenía un dejo de acento, de algún lugar en Reino Unido, pensé, aunque era lo suficientemente débil que no pude examinarlo más precisamente. Tenía la sensación de que él apreciaría una respuesta considerada a su pregunta. Por qué me



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

importaba si apreciaba mi respuesta era, otra vez, algo que no me importó examinar. Lo hacía, sin embargo, y no podía negarlo.

—Es acerca de la emoción, creo —dije—. Sexo es el término clínico, la palabra sin contexto para el acto. No significa nada más, no sostiene ningún significado o importancia más allá del simple acto físico de entablar relaciones sexuales. Hacer el amor es... bueno, obviamente se trata del amor. Se trata de la expresión de cómo te sientes acerca de una persona. Follar es... supongo que pienso en ello como algo crudo. Tosco y vacío de emoción. Duro y rápido. Aunque supongo que no *tiene* que ser tosco o duro, simplemente... desprovisto de intercambio emocional. Follas a alguien que acabas de conocer en un bar. No harías, y creo que no *podrías*, hacer el amor con alguien que acabas de conocer. Tienes que conocerlos, entenderlos, preocuparte por ellos, realmente *amarlos* para hacer el amor, mientras que puedes follar a cualquiera, en cualquier momento, sin emociones o conexiones requeridas.

—¿Y has experimentado personalmente ambos?

Vacilé para responder. —No... No lo sé. ¿Creo? Pensé que estaba enamorada una vez. Pensaba que lo que teníamos *significaba* algo. He tenido sexo, obviamente. Me ligado con chicos que no conocía muy bien, pero nunca me he acostado con alguno de ellos de inmediato. Tuvo que ser después de unas pocas citas. Supongo que tengo un mínimo de tres citas, podría decirse. No es algo que haya establecido en muchas palabras, pero, ahora que pienso en ello, es verdad. Nunca he tenido sexo con alguien con quien no tuviera al menos tres citas, mínimo. Y no siempre duermo con los chicos con los que salgo.

—No has respondido mi pregunta, Kyrie.

Suspire. —No lo sé, ¿está bien? Supongo que sí he experimentado con ambos. Con Matt fue dulce y significativo, aunque nunca dijimos “te amo”. Pero con otros chicos con los que me he acostado, solo han sido por él acto, en realidad, de acuerdo a mi propia definición, que habría sido follar.

Me quede sorprendida al oírme contestar, tan abiertamente, tales preguntas profundamente personales. Por lo general no era tan abierta.

—¿Qué hay de ti? ¿Has experimentado ambas cosas?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Mi pregunta fue recibida con un largo momento de silencio. No estaba tan segura de si él respondería. Pero entonces lo hizo. Su voz era lenta, como si estuviera pensando sus palabras mientras las pronunciaba.

—No, tengo que confesar que no los he tenido. Nunca he hecho el amor antes. Sólo he follado, si usamos tus definiciones.

—¿Cuál es tu definición entonces?

Otro largo silencio, y la respuesta dicha lentamente. —Solo nunca hubo acto, para mí. Siempre ha sido carente de significado, carente de emoción. Es por su diseño, sin embargo. Nunca nadie ha significado algo para mí. Nunca se los he permitido o las he querido. Mis compañeras sexuales siempre han sido cuidadosamente seleccionadas por su voluntad de participar en relaciones sexuales conmigo, en mis términos. Por contrato, en realidad. No es un contrato financiero, ya que nunca he pagado por sexo, sino un contrato de silencio. Es decir, nunca pueden hablar de su tiempo conmigo.

—Eres muy privado, entonces.

Se echó a reír. —Oh, Kyrie. No tienes idea de lo privado que soy.

—¿Por qué? —la pregunta salió de mi boca antes de poder detenerla.

De nuevo el largo y reflexivo silencio. —La única razón por la que voy a responder tus preguntas es para que tengas tranquilidad. Normalmente, no respondo a este tipo de tácticas de conversación-interrogatorio. —Suspiró—. No confió, Kyrie. No en cualquiera. Nunca. No confió en nadie. No permito a nadie más allá de mis paredes. Y por paredes, me refiero a los muros literales de mi casa, y a las paredes metafóricas alrededor de mi corazón y de mi vida.

—Has sido lastimado. —Otra vez las palabras salieron de mis labios antes de poder detenerlas.

—¿No todos los hemos sido?

—Sí, supongo que sí. —Me tomó un largo sorbo de mi bebida—. Aun no entiendo que es lo que quieres de mí. ¿Por qué estamos jugando a este juego?

—Todo lo que quiero de ti, Kyrie, es a ti.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Entonces por qué... esto? —Hice un gesto para la venda, y luego alejándome, con la intención de pararme. —¿Por qué los cheques? ¿Por qué el matón contratado diciendo que estaba “recogiéndome”? ¿Por qué la venda y el... el misterio? ¿Por qué? Si me querías, ¿Por qué no simplemente hacer los arreglos para conocerme?

—¿Habrías venido? —Oí crujir el cuero y su voz sonaba nominalmente más cerca, como si se hubiera inclinado hacia delante. —Si lo hubiera arreglado de manera que “accidentalmente” —Oí las comillas alrededor de la palabra—. ¿Me hubieras creído? ¿Qué hubiera dicho? Oh, hola, Kyrie, soy el tipo que te ha estado enviando los cheques. Yo creo que no. Y si hubiera arreglado un encuentro y llegado a saber bajo lo que se consideraría circunstancias normales, y luego, eventualmente reveló que yo era el que había enviado los cheques, ¿No te habría alterado que había guardado la verdad de ti? Ese conocimiento hubiera alterado cualquier relación que habíamos establecido hasta ese momento. ¿Me equivoco?

Suspire. —Supongo que tienes razón. No lo había pensado de esa manera.

—Soy un hombre muy honesto, Kyrie. Tal vez te has dado cuenta. Voy a decir la verdad exacta. Deseo que todas mis conversaciones sean verdaderas. De esta manera la verdad se ha establecido desde el principio.

—Está bien, lo entiendo. ¿Pero por qué el secreto entonces?

—Como he dicho, soy un hombre privado, Kyrie. Pocas personas me conocen en persona. Tú, en realidad, eres una de las cuatro personas que alguna vez han estado por delante de aquellas puertas. Harris, a quien conociste; mi ama de llaves, Eliza; y Robert, el segundo al mando de mis negocios. Y ahora tú. No estoy listo para revelarme a ti, por mi propio sentido de seguridad y privacidad. Y también... —Se calló como si estuviera considerando cuidadosamente sus siguientes palabras. — Además... estoy manteniendo un secreto de ti, Kyrie. Un secreto muy oscuro y profundo. Uno que nos afecta a los dos, y uno que va cambiar la trama de nuestra relación. Y no estoy listo para revelarte eso, tampoco. Cuando te diga este secreto, es muy probable que te alejes y tendré que dejarte. En vista de que te he traído aquí, no estoy listo para que eso ocurra. Te estoy diciendo esto ahora para que seas consiente de que te estoy escondiendo algo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Pero no me dirás que es?

—No.

—¿Por qué?

—Porque me da miedo, Kyrie. Porque he esperado mucho tiempo para traerte a mi vida, y ahora que te tengo, estoy celoso del tiempo que puedo pasar contigo.

Algo en esa declaración me ponía nerviosa. ¿Pero, sin embargo qué? Oh, sí. —Claramente no te conozco. Pero sin embargo dices que has estado planeando esto durante un largo tiempo. ¿Lo que significa que me has estado acosando?

Suspiro. —Esencialmente, sí. Viendo. Esperando. Protegiendo.

—¿Protegiendo?

—Sí, Kyrie. Protegiendo. Mantuve un ojo en ti. ¿Cómo crees que yo sabía cuándo enviar el cheque?

Lo escuche moverse, una pausa y luego el sonido de un objeto puesto sobre la mesa. Unos momentos más tarde, se abrió una puerta en alguna parte y pasos se acercaron a nosotros.

—Harris.

—Hola, Harris —dije.

—Buenas noches, señorita St. Claire.

—Aquí Harris ha sido el ojo que he mantenido en ti. Su instrucción primaria era ver, sin ser visto, y nunca, jamás hacer ningún contacto o que te sintieras observada. ¿Tenía éxito en eso?

Pensé largo y tendido. —Sí, supongo que sí. Ha habido un par de veces en los que tenía la vaga sensación de ser observada, pero en su mayoría, no.

—Tengo un archivo sobre ti. Varios discos llenos de fotografías. Y permíteme asegurarte que nunca has sido fotografiada en cualquier manera que viole su privacidad. No hay fotografías de desnudos o reveladoras, no hay fotos tuyas en privado con algunos de tus novios o... aventuras... en los últimos años. Solo las suficientes para informarme, para saber.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Saber qué? ¿Y por qué?

—Para conocerte. Para estar seguro de que estas bien, a salvo, segura.

—Pero no estaba fuera de peligro. No estaba a salvo.

—Sí, lo estabas. Nunca estuviste hambrienta. Nunca estuviste en peligro directo. Solo me entrometía cuando sentí que no había opciones. Y hubo un par de veces que Harris actuó para mantenerte a salvo, aunque no seas consiente de que algo hubiera pasado. Él es, después de todo, muy bueno en su trabajo. —Hizo una pausa y luego continuó—. ¿Harris?

Entonces Harris hablo. —Señorita St. Claire ¿Recuerda el día se San Patricio hace dos años? Usted y su amiga Layla salieron a beber. Ambas bebieron desde el mediodía hasta bien pasadas las dos de la mañana. Las dos extremadamente intoxicadas.

Parpadeo detrás de la venda, recordando. —Sí. Recuerdo.

—Usted llevaba una camiseta de color lima y un par de vaqueros. Layla llevaba un... bueno, supongo que se podría llamar un vestido. Era... bastante corto.

No pude evitar reírme de su descripción. El vestido de Layla apenas había cubierto su trasero, y si se movía mal, su trasero se mostraba por debajo de la línea del dobladillo. Entonces el hecho de que él supiera exactamente lo que estábamos vistiendo esa noche se acentuó, y empecé a temblar. —¿Tú estabas... allí?

—Yo siempre estaba allí, señorita St. Claire. Fuera de la vista, pero allí. Usted y Layla estaban tan ebrias que ni siquiera caminaban en línea recta esa noche, pero ahí no había taxis y el autobús no iba donde usted necesitaba ir. Así que terminaron caminando —y uso el término "caminar" muy informal— todo el camino a casa. Diecisiete manzanas. A las dos de la mañana, en el centro de Detroit.

Me estremecí al recordar esa noche. Habíamos estado viviendo juntas, en un céntrico apartamento de porquería. Rara vez nos aventurábamos fuera pasada la noche y nunca, nunca, solas. Esa noche sin embargo lo hicimos. Y pensamos, al día siguiente, que era un milagro que hubiéramos llegado a casa vivas. Ahora estaba empezando a pensar que más que un milagro fue la protección invisible de Harris.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Esa fue una muy mala decisión de nuestra parte —Dije—. Despertamos al día siguiente asombradas de que haber llegado a casa intactas.

—No *debería* —dijo—. Casi no lo hizo.

—¿Qué? —Tome un sorbo de whisky, por valentía. —¿Qué quieres decir?

Harris respondió. —Layla estaba tan borracha que usted básicamente la cargó todo el camino. Ella no podía mantenerse de pie, no podía caminar, ni siquiera podía hablar. Usted no estaba mucho mejor, pero se las arreglo de alguna manera. Nunca sabré cómo lo hizo. En realidad vomitó un par de veces, mientras arrastraba a su amiga a oscuras. —La voz de Harris fue desconcertada—. ¿Recuerda algo de ese camino a casa? ¿Cualquier sensación de peligro? ¿Alguien que podría haber demostrado ser una amenaza?

Pensé seriamente. Ese camino a casa era un borrón en mi mente. Recordé muy poco, solo unos pensamientos al azar: lo pesada que Layla era, lo cansada que estaba, lo ebria, lo mucho que quería estar en casa. Recordé tratar de no pensar en cuanto más lejos teníamos que ir, centrándome en los cuadrados de la acera al mismo tiempo, no haciendo caso al dolor en mis piernas y en mi espalda. Era como Harris había dicho: yo había básicamente cargado a Layla a casa.

—Tengo un recuerdo vago de... tres hombres. En la esquina de la calle. Nos gritaban a nosotras, creo. En algún otro idioma. ¿Español, tal vez? Creo... creo que nos siguieron por un tiempo. Recuerdo... recuerdo tratando de caminar más rápido, pero Layla era tan pesada, prácticamente inconsciente.

—Sí. Esos tres. La siguieron de hecho. Durante tres cuadras. Y efectivamente estaban gritándoles en español. Las cosas que dijeron... es bueno que no hablara español. Estaban diciéndoles cosas viles. No las repetiré, pero era repugnante.

—¿Nos habrían hecho daño? —Tuve que preguntar.

—Oh, sí. Ellos completamente pretendían violarlas y matarlas a ambas. —La voz de Harris fue fría y dura. —Eso es lo que decían. Le decían exactamente lo que pretendían hacer. Su plan era seguir las a casa, esperar a que dejaran la puerta abierta y luego empujarla dentro. Violarlas, matarlas y dejarlas en su propio departamento. Nadie habría



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sabido nunca lo que pasó, y ellos nunca habrían sido capturados. No había cámaras en su edificio. Nadie sabía que había dejado el bar, nadie la estaba esperando. Habrían pasado días antes de que alguien encontrara sus cuerpos.

Entonces me sentí enferma. —Ellos... ¿Cómo? ¿Qué los detuvo?

Harris no respondió de inmediato. Cuando lo hizo, su voz era fría y oscura. —Una vez que me di cuenta de sus intenciones, me enfrente a ellos... —Dudó de nuevo.

—Por “enfrentarse” supongo que ¿Te refieres a tú... luchaste contra ellos? —No estaba segura de si lo quería saber, pero no podía dejar de preguntar.

Él respondió. —Harris, no “lucha”.

—¿Entonces qué? —Le pregunte.

Harris se aclaró la garganta. —Ellos eran escoria. Yo no tomo las vidas a la ligera, pero disfrute acabar con esos tres. Le hice un favor a la raza humana cuando les corté sus asquerosas jodidas gargantas.

Una ola de mareos se apoderó de mí. —¿Tú... Tú los mataste?

—Rápido y fácilmente. No sienta ninguna culpa por sus vidas, señorita St. Claire. Ellos tenían la intención de tomar turnos para así violarlas por horas. Eran malvados, criaturas sádicas que ni siquiera tenían una pizca de humanidad. Les mostré misericordia con una muerte rápida.

—Pero tú... tú los mataste. ¿Por mí?

—Sí. Lo hice. Y lo volvería hacer.

—Luego estaba también el asunto de un potencial atracador, justamente el mes pasado. —Dijo él—. Harris se aseguró de que el asaltante nunca alcanzará su punto de emboscada. Ese individuo en particular fue simplemente... persuadido, por así decirlo, a renunciar a una vida de crimen.

—De hecho —dijo Harris—. Puedo ser bastante persuasivo.

Repentinamente tuve un tiempo difícil para respirar. —¿Qué... qué más has hecho en mi nombre?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Él respondió. —Solo hay otro asunto que requería intervención. Él último hombre con el que saliste. Steven Higgins.

—¿Steven? ¿Qué le hiciste a Steven?

—El Steven que conocías o él Steven real... no eran la misma persona —Hizo una pausa y oí el cambio de tono en su voz para hacer frente a Harris—. Puedes irte. Gracias.

—Buenas noches, señor. Señorita St. Claire. —Oí los pasos de Harris retroceder y la puerta cercana cerrarse.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté—. Salí con Steven por seis meses. Él fue realmente genial.

—Steven Higgins es un vil, vulgar, animal abusivo con repugnantes preferencias. —Su voz estaba llena de desprecio.

—¿Q... qué quieres decir?

—Es un depredador y el peor tipo de agresor. Esconde su verdadero ser, lo oculta hasta que esté seguro de que su presa está profundamente atrapada y demasiado débil para escapar.

—Yo... no entiendo. Steven nunca puso un dedo encima de mí. No... no de esa manera por lo menos. Nunca fue nada menos que un perfecto caballero.

—Como he dicho, un depredador. Un cazador. Paso seis meses contigo, evaluándote, atrayéndote, haciéndote pensar que era inocente y amable y... vainilla. Era un BDSM¹ dominante, Kyrie. Aunque los que practican BDSM tomarían como gran ofensa etiquetar al monstruo de Steven como un dominante. Lo que Steven disfrutaba no era BDSM, sino simplemente tortura. Tengo pruebas fotográficas, informes de la policía. He puesto el archivo en tu dormitorio para que puedas revisarlo más tarde, sé que mi palabra no es suficiente para convencerte de la veracidad de mis afirmaciones. —Suspiró—. No podía dejar que Steven pusiera sus manos sobre ti, Kyrie. Él rompe a las mujeres. Las arruina. Las destruye. Sospecho que es responsable de al menos una muerte, e imagino que su gusto por la sangre y dolor sólo crecerá.

—¿Gusto por la sangre? ¿Él... ha matado personas?

¹ **BDSM:** Se trata de una sigla formada con las iniciales de las siguientes palabras: *Bondage; Disciplina y Dominación; Sumisión y Sadismo; y Masoquismo.*

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Sí. No tengo pruebas en cuanto a la última afirmación, pero considerando la forma en que sus víctimas quedan cuando termina con ellas, me resulta difícil creer que nunca ha ido tan lejos como para matar a alguien, aunque sea por accidente.

Tragó fuerte. —Yo no... no lo entiendo. ¿Qué es lo que le gusta?

—Comienza inocentemente. Sexo duro. Unos golpes aquí y allá, bajo la apariencia de nalgadas. Pero empeora conforme el tiempo. Es muy parecido al modo en que una langosta es hervida, realmente. El agua se pone más y más caliente, y la pobre criatura ni siquiera se da cuenta de lo que está pasando hasta que es demasiado tarde. Las chicas que elige como presa se van encariñando con Steven, con su acto de chico bueno. Disfrutan las relaciones sexuales con él, en un principio. No les importa su inclinación a lo rudo por unos momentos. Toleran la creciente violencia de sus acciones. Y luego las mueve hacia el bondage. Las ata. Las ata a la cama. Hace su movimiento con ellas. Una vez más, parece bastante inocente, si te gusta ese tipo de cosas. El establece una palabra de seguridad, sigue todos los protocolos correctos para aquellos que se involucran en el mundo del sexo duro. Pero con el tiempo la palabra de seguridad no tiene efecto. No lo detendrá. Sus palmadas se convierten en golpes. Sus suaves azotes pierden su gentileza. Su sexo duro se convierte en violencia. Se convierte en violación. Tortura. Las palizas duran horas, dejando a sus víctimas ensangrentadas y sin ayuda, y después las viola a su satisfacción, que es su propia tortura. Tengo informes de primera mano de sus víctimas para que los leas.

Me sentí temblando por todas partes. —¿Es cierto?

—Sí, lo hago. Como he dicho, sé que no vas a confiar en mi palabra, así que cuando te lleve a tú habitación, tendrás la oportunidad de revisar los archivos que Harris puso.

—¿Qué le hiciste a Steven?

—Simplemente hice que Harris lo convenciera de que sería de su mejor interés desaparecer de tú vida. Permanentemente.

—¿No tuviste que matarlo?

—No. No te había hecho nada, así que no podía justificarlo. Me hubiera gustado, sin embargo. Es una vil criatura, sucia. Aunque lo he

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



reportado a las autoridades, así que espero que se detenga antes de que le haga daño a alguien más.

Volví a pensar en el tiempo que salí con Steven. No era de las que se acostaban con el chico con quien apenas estaba saliendo, así que no dormimos juntos hasta haber estado saliendo durante dos meses. Él nunca había presionado, simplemente espero pacientemente hasta que le dije que estaba lista. Él era infaliblemente respetuoso, siempre un caballero, pagando las comidas y abriendo puertas, comprándome flores, llevándome a algunas de las citas más románticas que jamás había tenido. Cuando finalmente dormimos juntos, fue... agradable. Bastante simple, en realidad. No espectacular, pero no mal. Solo promedio. Parecía que le gustaba del tipo misionero, al principio. Y luego, después de un mes de dormir juntos, empezamos a probar otras posiciones. Y... sí me azotó un par de veces. No fuerte, pero me sorprendió, viniendo de la nada. No me había importado, realmente. Me sentí extraña no dándole importancia a eso, y pasé una noche de borrachera hablando con Layla y preguntándome si yo era un monstruo y no lo sabía. Ella me había asegurado de que no por un pequeño golpe en el culo era un monstruo. A partir de entonces, las cosas con Steven se calentaron un poco. Había parecido en ese momento como si él estuviera simplemente encendiendo fuego, como si estuviéramos descubriendo cosas juntos. Eso es como se había sentido para mí.

50

Pero ahora, con lo que me decían, no estaba tan segura. Inofensivo, solo sexo vainilla... un pequeño golpe en el culo... y entonces el sexo se vuelve más rudo, más intenso... y yo había ido con todo. Nada inapropiado había sucedido. Él nunca me había golpeado en la cara, nunca trató de estrangularme o atarme, pero podría fácilmente ver cómo eso podría haber sucedido. Si Steven hubiera sugerido atar mis manos, solo para probarlo, lo hubiera hecho. Y entonces habría estado totalmente a su merced, debido a que había comenzando a confiar en él.

—No estás mintiendo, ¿cierto? —pregunté, mi voz temblorosa.

—Nunca miento. *Nunca*. Y, además, no tengo razón para exagerar o inventar tales cosas. Puedo ver que estás comenzando a creer en mí.

Me encogí de hombros. —Tiene sentido en una manera atemorizante. El lento progreso de las cosas, fue exactamente como lo dijiste —volví a pensar en la manera en que las cosas habían terminado y eso, también, encajaba con lo que se me había dicho—. Solo

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

desapareció. Yo estaba realmente herida, en realidad. Entre una cita y la otra, sólo... desapareció. Ninguna llamada, ni siquiera un mensaje de texto. Quiero decir, pensé que simplemente se había... ido, sin siquiera dejarme.

—Fue lo más seguro, Kyrie. Siento que su desaparición te haya causado dolor, pero era eso o dejarte sufrir en sus manos, y eso simplemente no era una opción. No te dejaré sufrir, Kyrie. Nunca. Puede que no sea capaz de evitar que sufras dolor emocional, pero créeme cuando digo que lo haría si estuviera en mi poder.

La sinceridad en su voz me sorprendió. Sonó para todo el mundo como si realmente le importara, como si sintiera profundas y poderosas emociones hacia mí. Pero todavía ni siquiera me había dicho su nombre, o dejado verlo. No tenía ningún sentido, y me asustaba. ¿Era él inestable? No había manera de saberlo, y me había puesto justo en sus manos.

—Si estás dispuesta a creerme, preferiría no dejarte ver el expediente —dijo—. Es... muy gráfico, y muy perturbador.

—Todavía quiero verlo —dije.

—¿Estás segura? —sonó cercano, pero no lo había oído o sentido moverse—. No es lindo, lo que le hace a las mujeres. Y la parte más horrible es que sale impune. Si una chica fuera a denunciarlo, él simplemente dice que fue con consentimiento, porque... lo fue. Al principio. Pero para el momento en que ellas se daban cuenta de lo que estaba sucediendo, era demasiado tarde. Pero se vuelve su palabra contra la de él, y las chicas están a menudo demasiado traumatizadas, demasiado asustadas de él para decir cualquier cosa.

—Quiero verlo. También quiero ver la información que tienes de mí.

—No estoy seguro de que eso sea sabio. No te haría ningún bien. No es nada excepto información básica. Fotografías de ti yendo en tu día. Información financiera, información médica, registros universitarios.

—¿Por qué necesitas toda esa información de mí?

—Porque deseo saber quién eres.

—¿Y quién soy?

—Hmm... —Suspiró, el sonido de alguien reuniendo sus pensamientos—. Eres Kyrie Abigail St. Claire. Veintisiete años de edad.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Hija de Katherine Eileen Tilson St. Claire y Nicholas Calvin St. Claire. Tu madre sufre de desorden bipolar y esquizofrenia, y actualmente reside en el Hogar Ravenwood en Auburn Hills, Michigan. Tu padre falleció. Tienes un hermano, Calvin Matthew St. Claire, quien actualmente asiste a la Universidad de Columbia en Chicago. Tu mejor amiga es Layla Irene Campari. Tienes abuelos, maternos, viviendo en Fort Lauderdale. Ningún otro familiar inmediato. Tienes un bachillerato en asistencia social de la Universidad del Estado de Wayne, y estás actualmente continuando con tu master. Mides un metro setenta, y tu peso oscila entre los cincuenta y ocho y sesenta kilos. Cabello rubio, ojos azules. Ninguna condición médica. Te quitaron el apéndice cuando tenías dieciséis. Has estado sosteniendo a tu madre y tu hermano por tu cuenta desde la muerte de tu padre hace siete años. Tu color favorito es lavanda. Tienes una ligera adicción al yogurt de cereza negra Chobani, y tiendes a tomar de más cuando estás estresada. Eres cinturón negro en taekwondo, al que empezaste a ir a los once años. Has tenido cinco parejas sexuales. Sin embarazos, abortos, ni abortos involuntarios. Has estado en control de la natalidad desde que tenías dieciocho. Odias el brócoli, y tu platillo favorito es pollo a la parmesana —una pausa, y luego aclaró su garganta—. ¿Qué más? Oh, sí. Fuiste arrestada por hurto cuando tenías catorce, condenada, y ejerciste cien horas de servicio comunitario. Creo que eso es todo.

52

No podía respirar. Literalmente. Mi pecho se apretó, mis pulmones se congelaron. Mi corazón se detuvo. Tosí e intenté aspirar aire en mis pulmones, y fallé. El vaso de whisky cayó de mi mano y caí al suelo con un crac. Agarré mi garganta, la venda, mi pecho.

Sentí una mano grande y cálida en mi nuca, fuerte e implacable, forzándome a llevar mi cabeza entre mis rodillas. —Respira, Kyrie. Inhala —Su voz, espesa como la miel, profunda voz estaba en mi oído, murmurando, consolándome. Calmándome. Abrí mi garganta y forcé aire a mis pulmones, tragando enormes bocanadas de aire, exhalando, inhalando, exhalando. Su mano permaneció en mi nuca, un toque suave—. Eso es bueno. Sigue respirando. Todo está bien. Todo está bien.

—Tú... tú sabes jodidamente *todo* sobre mí —me zafé de su agarre, tropecé al ponerme de pie, y me tambaleé alejándome. Sentí su mano atrapar mi cintura y empujarme hacia adelante, justo mientras sentía mis tacones y la parte posterior de mis rodillas golpear la mesa—. Sabes —*mierda*— sabes todo. Cada maldita cosa que hay que saber. ¿Cuántas parejas sexuales he tenido? Jesús. Jesús. Voy a enfermarme...

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Vidrio crujó bajo los pies. Oí una puerta abrirse, y luego el sonido del vaso roto siendo barrido.

—Gracias, Eliza —dijo él, su voz suave.

—Por supuesto, señor. ¿Algo más, señor? —La voz de Eliza sonó en otro lado, un toque de un acento, Hispánico, posiblemente.

—No, eso será todo por ahora. La cena está lista, ¿cierto?

—No por el momento, señor. Alrededor de media hora.

—Muy bien, Eliza. Gracias —Pasos se alejaron, una puerta se cerró, y percibí que estábamos solos una vez más—. ¿Estás bien, Kyrie?

Me alejé de su toque, enderecé mi columna vertebral, forzando a mi respiración nivelarse. —Supongo. Podría tener unos pocos minutos a solas.

—Por supuesto. Por aquí, por favor —Su mano en la parte baja de mi espalda me llevó a caminar, guiándome hacia adelante—. Te mostraré tú alcoba. Tendrás un momento para refrescarte, y luego cenaremos.

—¿Y se supone que haga todo esto con los ojos vendados? —pregunté.

—En tu propia alcoba se te estará permitido quitarte la venda. Y si no estamos juntos, mientras estoy trabajando, por ejemplo, tendrás la libertad de recorrer mi casa a voluntad. Mi alcoba privada es inaccesible para ti, así que no tienes que temer tropezar conmigo por accidente —me hizo doblar una esquina, y escuché pasos haciendo eco en lo que sonaba como un pasillo enorme—. Como ya he dicho, no eres una prisionera. La puerta principal está sin llave. El elevador te llevará al garaje, y de ahí a la calle, donde encontrarás un taxi disponible. Incluso fijaré un vuelo de regreso a Detroit, si lo deseas. Si decides irte, tus pertenencias te serán dadas, junto con el contrato de no divulgación. Eres libre de irte en cualquier momento. Eres libre de quitarte la venda en cualquier momento. Pero si lo haces, nuestro acuerdo está anulado, y mi apoyo financiero parará inmediatamente. Tendrías, como mucho, tres meses antes de que varias deudas te atrapen y tu situación se vuelva insostenible. Te insisto a que lo consideres sabiamente, Kyrie. Te doy mi palabra de honor de que no serás de cualquier manera maltratada, lastimada, o forzada a hacer cualquier cosa que comprometa tu moralidad, valores, ni seguridad física.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me tambaleé en mis tacones de ocho centímetros, nerviosa, todavía temblorosa con miedo y confusión y desorientación. —Esta es una situación bastante jodida. Lo sabes, ¿verdad?

—Sí, supongo que es una situación bastante inusual —su voz estaba plagada de diversión. Su mano se enroscó alrededor de mi cintura, deteniéndome—. Hemos alcanzado tu alojamiento. Te haré entrar, y luego podrás quitarte la venda. Por favor déjate puesto el vestido. Lucas increíble en él. Eliza te llevará al comedor en treinta minutos.

El pomo de la puerta se abrió, y fui dirigida hacia adentro. Su mano descansando en la parte baja de mi espalda, su palma contra mi columna vertebral y sus dedos se extendieron posesivamente en mi costado. Tan pronto como me di cuenta de cuán extrañamente cómodo y familiar se sentía su toque, él retiró su mano, y fui dejada en un aún mayor estado de confusión emocional.

—Te veré pronto, Kyrie —Cálidos labios rozaron mi mejilla, su aliento a whisky caliente. Me estremecí ante la sensación de sus labios en mi mejilla, ni siquiera a una pulgada de mi boca.

—Sí —dije, poniendo hasta la última pizca de sarcasmo que poseía en mi voz—. *Tú me verás.*

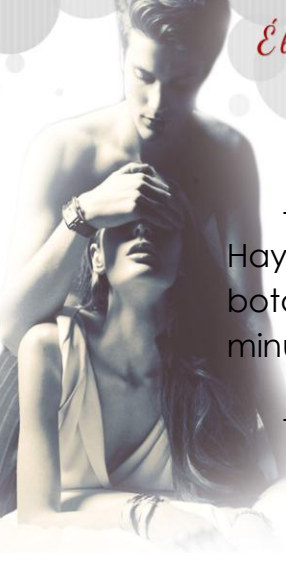
Sólo se rió, una risa retumbante. —No será por mucho tiempo, Kyrie. Lo prometo. Sólo trata de confiar en mí, y la venda caerá.

—¿Confiar en ti? ¿Cómo infiernos se supone que confíe en ti? ¡Ni siquiera sé tu nombre! ¡Estoy con los ojos vendados!

—Tienes que entregarte a mí. Será aterrador, lo sé. Va en contra de la naturaleza, especialmente para alguien que ha pasado por lo que tú. Conozco esto. Sé la enormidad de lo que pido. Pero no te lo pediría si no pensara que eres capaz de ello. Y no te lo pediría si no fuera necesario, para mí —Su dedo se deslizó a lo largo de mi mejilla—. Escucha esto, Kyrie: A medida que aprendas a confiar en mí, a medida en que te entregues a mí, también yo aprenderé a confiar en ti, y entregarme a ti.

Eso me sacudió hasta la médula. Busqué algo que decir, alguna manera de reaccionar, pero no tenía nada. Ni palabras, ni conocimiento de qué decir, qué sentir, de qué siquiera pensaba acerca de su declaración.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Suficiente de esto por ahora. Refréscate, y acompáñame a cenar. Hay un intercomunicador en la pared justo a tu izquierda. Presiona el botón verde y llama a Eliza si te encuentras lista antes de que los treinta minutos hayan pasado.

—¿Puedo llamar a Layla?

Una breve vacilación. —Sí, no veo por qué no. Sé discreta, por favor.

—Está bien.

—Adiós, por ahora —escuché la puerta cerrarse y asegurarse, y sus pasos se alejaron.

Me quedé en mi lugar por un momento, y luego alcancé y me quité la venda. Giré en mi lugar, examinando mis alrededores. Y, otra vez, mi aliento fue robado. La habitación en sí era colosal, lo suficientemente grande para encajar mi apartamento completo, con espacio de sobra. Y una pared entera, de piso a techo, era de cristal. Fui hacia las ventanas, parpadeando, jadeando con temor. Manhattan se extendía ante mí en una belleza inigualable, muchas torres y luces y calles sombreadas, faros amarillos y luces traseras rojas, semáforos con luces en forma de bicicleta... nunca había visto algo así. Por varios minutos sólo pude quedarme ahí con mi nariz en el vidrio, mirando fijamente la ciudad. ¿Cuántos pisos arriba estaba? Muchísimos, claramente. No podía recordar el interior del elevador, excepto por un recuerdo de cromo pulido y madera oscura. Pensé mucho, y me di cuenta de que había habido sólo dos botones, uno para la subida, y otro para el garaje. Pero, a juzgar por la vista debajo de mí, estábamos al menos a cincuenta pisos de altura. Había varios rascacielos cercanos, y podía ver la parte superior de todos ellos.

Finalmente dejé de la vista y examiné el resto de la habitación. Moqueta gruesa de felpa color crema, un techo de tres metros. En un lado de la habitación estaba una pared acentuada, pintada de marrón oscuro y decorada con una reproducción de alta calidad de *La joven de la perla*, de Vermeer. Había un pedestal a la altura de la cintura debajo de la pintura que sostenía un jarrón, que parecía ser algún tipo de valiosa obra de arte. Las otras paredes eran un neutral color canela con oscuros paneles de madera en la parte inferior. Había un sofá de cuero marrón oscuro, para dos personas, y una silla en el centro de la habitación, con una mesa de café de cristal. Opuesto a la pared acentuada había un bar y una mesa pequeña con dos sillas altas, y una



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

enorme estantería que contenía todos mis libros personales, dvd, y cd, más una amplia selección de ficción de todos los géneros. Junto a la estantería había un elaborado equipo de música, el tipo de tecnología de gama alta que era hecho a medida para cada cliente.

En la mesa de café había una carpeta de manila. Steven. Me senté en el borde del sofá y puse la carpeta en mi regazo. Vacilé, y luego la abrí. En el frente y al centro había una fotografía de primer plano de Steven, tomada con zoom desde la distancia. La mirada en sus ojos era... salvaje. Perversa. Atemorizante. Nada como lo suave que lucía siempre cuando me miraba... al principio. La página siguiente era un informe, información personal de Steven. Lo leí brevemente, y luego pasé la página. Casi dejé caer la carpeta de lo sorprendida que estaba por la siguiente fotografía. Era de una mujer joven con cabello rubio, pero eso fue todo lo que pude distinguir de sus rasgos. Había sido golpeada, irreconocible. Tuve que ahogar mi propio horror. La siguiente fotografía también era de ella, de su cuerpo. Estaba desnuda en la foto, y tenía una espantosa serie de verdugones, moretones, contusiones donde había sido en realidad *azotada*, parecía, el tipo de herida que verías en una película mostrando a alguien siendo azotado. Las heridas la cubrían de pies a cabeza, en sus brazos, piernas, espalda, muslos, estómago, pechos...

Había una serie completa de fotografías de diferentes mujeres con lesiones similares. Todas ellas eran rubias de ojos azules, con edades similares a la mía, incluso las formas del cuerpo. Había informes médicos en cada una, e incluso unas pocas copias de reportes policiales. Esos eran los más espantosos. Decían exactamente cómo yo hubiera descrito el comienzo de mi relación con Steven, cómo la *había* descrito. Excepto que con ellas, no se había detenido donde la mía lo había hecho. Las mujeres describían cómo él las había convencido poco a poco, eventualmente consiguiendo que estuvieran de acuerdo con estar atadas, esposadas, inmovilizadas en alguna manera, y ahí es cuando comenzó a lastimarlas en serio, comenzando con pequeñas bofetadas y moviéndose a puñetazos, patadas, usar látigos y bastones, todo tipo de cosas horribles. No pude terminar de leer después de saber sobre una chica que había quedado ciega de un ojo de forma permanente.

Cerré el expediente y lo puse en la mesa de café con las manos temblorosas y el estómago revuelto. *Él* había estado diciendo la verdad. Si no fuera por él, por su interferencia —o ayuda, más precisamente—,



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sobre lo que nunca había sabido, yo sería otra de las fotografías en este expediente.

Pasó un largo tiempo antes de que fuera capaz de ponerme de pie y terminar la exploración de mi alcoba.

Me moví hacia la puerta junto al bar y me encontré en un dormitorio, que también contaba con una pared de cristal de suelo a techo. Había una cama con dosel, con un dosel completo, la misma moqueta gruesa color crema, un armario enorme, y una sala de estar cerca de la pared de cristal, dos sillas simples pero que lucían cómodas y una mesa pequeña, el tipo de muebles discretos pero locamente caros. No había televisión, lo que estaba bien por mí, ya que no miraba mucha TV. Abrí el armario y encontré que estaba lleno de mi ropa interior, pantalones de yoga, y camisetas para dormir. Una única puerta opuesta a la pared de cristal conducía a un palacio de mármol y azulejos de un baño. El tema de la pared de cristal continuaba, con una bañera de hidromasaje puesta en un pedestal cerca de la ventana, con un tocador ya surtido con mi maquillaje, mis cepillos, mi secador de cabello. Había una ducha de azulejos con una manguera de baño de aspecto increíble, también abastecida con todos mis suministros de ducha de casa.

Otra puerta conducía a un closet walk-in más grande que mi dormitorio, baño, y sala de estar combinados. El closet era tan grande que tenía su propia sala de estar: una isla con estantes que contenían todos mis zapatos y bolsos, un triple espejo de cuerpo entero, y una caja con fachada de cristal que contenía todas mis joyas. Mi ropa estaba toda junta, ocupando una diminuta esquina del closet. ¿El resto del espacio? Lleno de vestidos, faldas, blusas, vaqueros... todo flamante, con etiquetas, de mi talla, de todas las tiendas más caras en el mundo. ¿La parte más aterradorante? Todo era de mi estilo. Con mucho gusto usaría cada artículo en este closet.

Me tuve que sentar mientras consideraba las implicaciones de lo que estaba viendo.

Él me había mudado. *Todo* lo que me pertenecía estaba aquí. Él conocía mi sentido de la moda, qué tipo de vestidos y tops me gustaban, y yo había visto una sección completa del closet dedicada a lencería. No la había examinado, pero asumí que todo era de mi talla. Estaba cerca de hiperventilar otra vez.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Tomó un esfuerzo serio, pero tomé el control de mi respiración, calmé a mi pánico siempre presente lo suficiente para funcionar, y volví al baño. Quería quitar el sabor del whisky de mi boca. Encontré mi cepillo de dientes en una taza pequeña, junto con mi propia medio-usada pasta de dientes marca Crest, el final rodado parcialmente. Era más allá de extraño ver mi pasta y cepillo de dientes aquí, en este baño. Alejé mis emociones lo mejor que pude y me cepillé los dientes, enjuagué, y usé el enjuague bucal, otra vez mi propia botella mayormente vacía de Listerine.

Recordé ver a Harris empacar mi ropa, pero, ¿cómo trajo mis otras pertenencias aquí y las desempacó? Él había metido mi ropa a toda prisa en una maleta y me apuró a salir, y luego me llevó directamente al aeropuerto. Muy extraño. Era sin lugar a dudas impresionante, pero espeluznante e inquietante.

Con los dientes cepillados, mi maquillaje retocado, y mi cabello arreglado, volví a la sala de estar de mi suite y me quedé de pie frente a la ventana, mirando la vista de la ciudad e intentando tomar el control de mis propias emociones.

Obviamente, la emoción más fuerte era el miedo. Había sido “recogida” sin advertencia, volado a través del país, y traída al suntuoso departamento de un rico y reservado hombre que afirmó ser mi dueño, y que sabía cada detalle de mi vida, que sabía todo sobre mí, hasta mi gusto en ropa. No sabía su nombre, y no sabía cómo lucía.

Pero su voz... dios, su voz. Cada palabra que decía se sentía intencional, bien pensada, elegida cuidadosamente y perfectamente enunciada. Podía ir de cálido, tierno, personal e íntimo a afilado como una navaja y frío como el hielo. Su voz acariciaba, hipnotizaba, penetraba.

Conocía la sensación de sus manos. Tenía manos grandes, fuertes. Toda mi mano había encajado fácilmente en su palma, sus dedos se cerraban fácilmente alrededor de los míos. Su voz venía desde arriba mío, parecía, así que lo imaginaba bastante alto.

Estaba curiosa. Quería saber lo que quería de mí. ¿Por qué yo? Esa era la pregunta más grande que tenía. ¿Por qué yo? Me había observado por “un largo tiempo”, había dicho, y la profundidad de su conocimiento sobre mí hacía claro que no estaba mintiendo o exagerando. Pero sin embargo, a pesar de esto, yo nunca, jamás había



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sentido su presencia en mi vida. Nunca había tenido la sensación de ser seguida u observada, excepto por esas pocas veces que ya había explicado. Él nunca había interferido en mi vida, nunca envió cartas espeluznantes o hizo llamadas acosadoras. Cuando yo había estado en los apuros más desesperantes de mi vida, él me había... salvado, y afirmó no querer devolución financiera.

Y también había prometido que no me forzaría a tener sexo. Simplemente quería que yo... ¿qué? Todavía no lo sabía. ¿Estuviera aquí? ¿Tuviera extrañas conversaciones con los ojos vendados, cenas y horas de cóctel con los ojos vendados? ¿Fuera su amante no sexual con los ojos vendados? Él tenía una ama de llaves, así que dudaba que fuera a intentar convertirme en una extraña Cenicienta, hacer su colada o lo que fuera. ¿Así que qué quería? Simplemente a mí, parecía. No podía hacer cara o cruz de qué era lo que realmente quería que hiciera, y tenía la sensación de que nunca lo averiguaría. Simplemente descubriría eso a través de la experiencia.

Y, sin embargo, por todo mi miedo, me di cuenta —si examinaba mis emociones honestamente— de que no tenía sensación de peligro. No me sentía amenazada por él. No sentía que él estuviera loco o inestable. Excéntrico, seguramente. Extraño y solitario, definitivamente. Pero... ¿peligrosamente desequilibrado? ¿El tipo de acosador que me dejaría en paquetes desmembrados en un refrigerador? No.

Entonces... ¿el acuerdo? ¿Iba a estar de acuerdo con sus deseos? ¿Obedecerlo? ¿O ir a casa, y volver a estar un paso de la indigencia?

No podía hacer eso. Cal dependía de mí. Amaba a mi hermano pequeño. Era todo lo que en realidad tenía, y me necesitaba. Merecía la mejor oportunidad que una vida normal le pudiera dar. Cal era un chico inteligente y bien parecido con una cabeza sólida sobre sus hombros. Él podría ir a lugares. Estaba estudiando cine, y yo había visto algunas de sus piezas; era talentoso, y lo podía ver trabajando en Hollywood. Pero tendría que asegurarme de que terminara la universidad. Él ya estaba trabajando todo lo que podía y seguía yendo a la universidad. Era un chico determinado, y sabía que si lo malo se volvía peor, encontraría su propio camino... pero yo era su hermana mayor, y había sido su única figura materna desde que tenía once. Mamá era incapaz, y nunca se recuperaría. Ravenwood era el mejor lugar para ella. Si yo no pudiera pagar las facturas, ella terminaría bajo la tutela del Estado y sería llevada a un hogar de ancianos de mierda en el que probablemente sería maltratada por el personal. No podía



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

dejar que eso pasara. Y, finalmente, mi padre había muerto hace siete años.

Ya había tomado mi decisión. Cuando dejé que Harris me pusiera esa venda en el vestíbulo afuera de las puertas principales, había hecho mi elección. No daría marcha atrás ahora. No podía. Esto era por mi madre y hermano.

Y... sí, por mí. Quería saber más de este hombre misterioso que ahora era mi dueño.

Entonces, con una respiración profunda, toqué el botón del intercomunicador. —¿Eliza? Estoy lista.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

3

Primer Besa

Traducido por CrissViz & Jazmín

Corregido por Jane

Eliza era una mujer hispana, bajita y esbelta con espeso cabello negro recogido atrás en una trenza que era gris en las sienes. Usaba un uniforme simple con pantalones negros, camisa de botones negra con las mangas dobladas hacia arriba hasta la altura de sus codos y cómodos suecos negros. Tenía ojos inteligentes café que me miraban haciendo una evaluación exhaustiva.

—Soy Eliza —dijo con un ligero acento—. Si está lista, la acompañaré hasta el comedor.

—Suenas bien. —Extendí mi mano—. Soy Kyrie.

—Es un gusto conocerla señorita. —Asintió hacia mí, inclinando la parte superior de su cuerpo, con un gesto un poco formal—. Por aquí, por favor. ¿Le gustaría hacer un recorrido?

Asentí. —Claro.

Salió de mi habitación hacia un pasillo. Los pisos eran de madera oscura, pulidos hasta brillar. Seguí a Eliza hasta el final del pasillo y luego entramos a lo que me di cuenta era el lugar donde había estado sentada con él. Estaba realmente irritada por no tener algún nombre para poder usar, incluso en mis pensamientos. Era una sala de estar pequeña, con dos sillones de cuero y una pequeña mesa. En una pared estaba una mesilla con una charola de plata, con una jarra de líquido color ámbar oscuro y tres vasos de cristal. Yo rompí uno de esos vasos, me di cuenta con consternación.

61

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Lo siento, por lo del vaso —dije.

Eliza se encogió de hombros. —No importa. Es solo vidrio.

—¿Es solo vidrio?, parecen de cristal.

Asintió. —Sí.

—No son una reliquia de la familia o algo así, ¿verdad?

Eliza negó con su cabeza. —No, nada parecido. Por favor, no se preocupe. Esas cosas no importan para él. Las posesiones pueden remplazarse y él no pone un valor muy alto a los objetos materiales. — Señaló hacia el cuarto de estar, el recibidor y el pasillo que nos regresaba de dónde venimos—. Entonces, ha visto esta área. Sígame por favor.

Por lo que había visto, Eliza era una mujer callada y eficiente. No habló mucho sobre el arte colgado en las paredes, los floreros en los pedestales, las armaduras que estaban a cada costado de la puerta principal, ocasionalmente señalaba algunos objetos de interés. Como el Vermeer original en la sala, con el marco cerrado con un grueso vidrio con control de temperatura. La armadura en posición firme, del siglo doce a un costado de un majestuoso reloj de pie. O ejemplares de la primera edición de libros famosos en la biblioteca.

Dios, la biblioteca. Era un sueño, esa biblioteca. Se parecía a la extremadamente extravagante biblioteca de *La Bella y La Bestia*. Con una altura de quince metros, estantes repletos de libros que se extendían en toda su altura, escaleras rodantes para acceder a los estantes más altos. Había tres niveles en la biblioteca, que se accedía por una escalera de caracol, cada nivel tenía rincones con lujosas sillas, pequeñas mesas redondas y lámparas de lectura.

Cuando Eliza vio mi reacción en la biblioteca, levantó una ceja hacia mí. —Le gustan los libros. —Fue su declaración inexpresiva.

Solté una pequeña carcajada. —No bromeo, este lugar es espectacular.

—Sí, lo es —estuvo de acuerdo—. Esta construcción fue especialmente diseñada y construida de acuerdo a las especificaciones de mi empleador. Lo que se suele hacer referencia

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



como el pent-house², es decir la planta más alta del edificio, en realidad abarca algo más de los tres o cuatro últimos pisos, lo cual obviamente justifica lo anormalmente alto del techo de esta habitación en particular.

En seguida, me mostró una cocina industrial, así como también una más pequeña y hogareña cocina secundaria, diciendo que era usada para cubrir las necesidades diarias. Había una barra para el desayuno afuera de la cocina secundaria, rodeada de más ventanas del suelo al techo con una vista de la ciudad.

Había una sola puerta al final del pequeño pasillo justo afuera de la cocina secundaria. —¿Qué hay ahí? —pregunté.

—Su alcoba. La puerta está siempre cerrada y esa es la única área que esta fuera de sus límites —dijo, haciéndome señas para que la siguiera.

Me llevo hacia un ascensor interno que nos condujo a un área abierta con una alberca techada. El techo era de vidrio, revelando el cielo de noche. Pasando una puerta que estaba en el área había un sauna, un baño completo, una sala de masaje, una sala de pesas y un dojo³ completo, con maniqués de sparring y una colección de armas para práctica de madera de todos los tipos.

Finalmente me llevó de vuelta al piso principal y nos detuvimos a fuera de un par de puertas francesas, no muy lejos de la cocina. —Atrás de esas puertas está el comedor, donde la espera. ¿Está lista?

Eliza levanto la venda. Asentí y ella se movió para pararse atrás de mí, tratando de rodear mi cabeza. Una vez más, el mundo se volvió negro y dependía de mis otros cuatro sentidos.

—Creo que debería decir... tengo veinte años trabajando con él, señorita Kyrie. Es un buen hombre. Tiene sus propias costumbres extrañas y le gustan cosas así como estas, él demanda excelencia en todas las cosas, pero... es un buen hombre. Sé que debe estar asustada, pero por favor, no lo esté. Si hay algo que pueda hacer por usted, solo pídamelo. También soy la chef, así que si desea algún tipo de comida o le gustaría algún platillo en específico, solo pídamelo. Solo tiene que llamar por el intercomunicador y responderé. —Me palmeó el hombro y luego

² **Pent-house:** En edificios antiguos se llamaban áticos, es la última habitación antes del techo.

³ **Dojo:** Lugar de meditación y para práctica de artes marciales o yoga.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

escuché que las puertas se abrían y sus manos me tocaban—. Por aquí, por favor.

Me dirigió por cerca de cincuenta pasos, mis tacones hacían eco en las baldosas o piso de mármol y en las paredes lejanas. —La señorita Kyrie, señor.

—Gracias, Eliza. —Su voz venía de mi lado izquierdo, acercándose con suaves pisadas—. Empezaremos con el primer plato cuando estés lista.

—Muy bien, señor.

Los pasos de Eliza retrocedieron, en dirección contraria de donde habíamos venido y luego la puerta se abrió y se cerró.

Sentí sus manos sobre mí, envolviéndome, jalándome para dar muchos más pasos y luego sacando la silla, guiándome en frente de esta y sentándome con sus manos pesadas pero gentiles sobre mis hombros. Cuando estuve sentada, sus manos permanecieron ahí, sus pulgares masajearon entre mis omoplatos. Estaba tensa, me di cuenta de ello y su fuerte, pero gentil presión se sentía de maravilla. Demasiado maravilloso. Casi gimo en voz alta, pero me las arreglé para retenerlo.

—Tan tensa, Kyrie.

—Diría que tengo razón para estar un poco tensa, ¿no crees?

—Mmm. Supongo que sí. —Sus palmas recorrieron mis brazos y sus pulgares trabajaron en los nudos de mi espina con suavidad, fuertes, con movimientos circulares. Jesús, ayúdame, eso se sentía bien—. ¿Tienes hambre, Kyrie?

Mi estómago gruñó, contestando por mí. Se rió y escucho una silla deslizarse en el piso junto a mí. —¿Cómo haremos esto? —pregunto—. No puedes esperar que coma con una venda en los ojos.

—Ya lo veras. —Fue su respuesta criptica.

Unos segundos después, escucho la puerta abrirse y platos poniéndose frente a nosotros. Olí la sopa, caldo de res, posiblemente y pan recién horneado. Eliza se fue y yo testeé frente a mí, buscando una cuchara, la encontré y luego busqué los bordes del plato. Lo encontré, solo para empujarlo y derramar líquido hirviendo sobre mi mano, haciéndome alejarlo y maldecir.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Kyrie, Kyrie. Tan impaciente. Dame tu mano. —Su voz era en parte divertida y con desaprobación.

Vacilé y luego tendí mi mano que palpitaba. Mi palma descansaba sobre la de él. Escucho el tintineo contra el vidrio de algún utensilio y luego algo intensamente frío se desliza por la carne quemada entre mis dedos pulgar e índice. Siseo por la sorpresa y luego gimo de alivio mientras el hielo calmaba la quemadura. Después de unos segundos, puso hielo sobre una charola, plato o algo por el estilo y luego un paño limpió y seco mi piel. Después mi mano fue liberada y sus labios tocaron el lugar de la quemadura, besándola. Sentí ruborizarme, haciendo temblar mi espina dorsal.

—¿Qué...que estás haciendo? —pregunto, mi voz chillando.

—Esto... —contestó, entre besos—. ¿Te sientes mejor ahora?

—Yo...yo... sí... —inhalé.

El toque de sus labios fue tierno, sensual. El hielo había calmado la herida, dejando un cosquilleo leve y luego sus labios se deslizaban por mi piel, cálidos y húmedos, no pude evitar un escalofrío, no pude evitar un jadeo. Sus labios se movían de entre mis dedos hacia la palma de mi mano, ya no calmando, sino besando por el placer de besar. Oh, Dios. ¿Estaba besando mi mano? Nadie había besado mi mano desde que era una niña pequeña. Mi madre nunca fue del tipo besadora, incluso durante sus mejores días. Y mi padre, bueno, él había sido lo suficientemente amoroso, pero siempre ausente, trabajando todo el tiempo.

Ahora los besos se movían hacia mis nudillos, alrededor del borde de mi mano. Trague fuerte, pasando el nudo angustioso en mi garganta, pero todavía no podía recuperar mi respiración. Otro beso, en el borde de mi mano. Él volteó mi palma hacia arriba y sus labios tocaron el centro de mi mano. Mis dedos se cerraron involuntariamente y toque un poco de barba, en su labio superior, luego rozó su nariz. Su piel estaba cálida, suave pero áspera, una perfecta contradicción de masculinidad. Sus labios rozaron el talón de mi palma hacia mi muñeca. Oh, Dios, oh Señor, oh mierda. El toque de sus labios era... abrumador, gentil, dulce, insistente y casi erótico. Estaba jadeando con respiraciones superficiales, mientras sus labios besaban mi antebrazo, finalmente sucedió. Gemí. No pude detenerlo, no podía creer lo que había sucedido. El sonido era excitación evidente, entrecortada y



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sensual. Sentí más que oír su estruendo en respuesta, y él presiono un beso en la parte interior de mi codo, un lugar que labios nunca habían estado, nunca tocado. Sentí una sacudía en mi núcleo por el calor eléctrico por la sensación de su boca sólo allí. Él sintió mi reacción y me besó de nuevo. Exhalé, incliné la cabeza hacia atrás, sobre mi cuello, luchando por mantener la compostura. Pero ya no tenía nada de ella. Ni siquiera una pizca. Sus dedos se entrelazaron con los míos, su palma descansando sobre mis nudillos y su otra mano ahuecando mi codo, sosteniendo mi brazo.

Otro vergonzoso gemido salió de mi garganta cuando sus labios tocaron mi pecho, moviéndose hacia el interior, hacia donde está la carne más suave y tierna. Labios húmedos, suaves, calientes, besándome tan íntimamente, tan tiernamente, no pude evitar el sonido que se me escapo. Nunca había sido tocada de esta forma, nunca había sido besada de esta forma. Sus labios no habían tocado los míos, no habían tocado nada excepto mi mano y mi brazo y aun así estaba más excitada de lo que había estado en toda mi vida. Estaba temblando de pies a cabeza, caliente por todas partes, mi boca estaba abierta, casi sin respirar.

—Kyrie... Kyrie... tan suave, tan receptiva. ¿Sientes eso?, sé que sí, mi cosa dulce. Sé que lo sientes. —Su voz era baja, un murmullo, su aliento tocando mi hombro como viento cálido—. Es eléctrico, ¿cierto?, pura electricidad corriendo entre nosotros. Cada vez que mis labios tocan tu perfecta piel, te sonrojas y tiembles. Apenas si te toco, apenas si he empezado a besarte, solo para conocer el secreto de tu cuerpo, pero inmediatamente reaccionas tan hermosamente. Kyrie... Kyrie... eres tan hermosa. Tan preciosa y simplemente no puedo esperar para hacerte gritar, para hacer que tu cuerpo zumbe y se estremezca por mí.

No tenía aliento, no escuchaba ningún sonido excepto su voz y la poesía de sus palabras. Si hubiera escuchado a alguien hablar de esa manera, me hubiera burlado. Sonaba tan artificial, pero de alguna manera con él, con su voz melódica y profunda, eso sonaba perfecto, natural. Y sus palabras, Dios. No pude evitar reaccionar ante esa declaración. Sentí mi columna arquearse, sentí mi cabeza moverse y mi cuello doblarse, ofreciendo mi garganta hacia él. Nadie me había dicho ese tipo de cosas. Me habían llamado sexy, caliente, bonita. Un chico incluso me había llamado “deliciosamente follable” había tenido emociones encontradas respecto a esa última. Me habían dicho que tenía un cuerpo atractivo, me habían dicho que tenía unas tetas



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

fantásticas. Una vez, me habían dicho que mis ojos eran adorables. Esa había sido una buena.

Pero... esto era diferente. Su voz, un murmullo profundo en mi oído, muy sincero, lleno de algo como temor... llevaba la poesía a un nuevo nivel. Hizo que lo que debió haber sido un cumplido común y bastante trivial “tan hermosa”, se volviera algo diferente, casi llegando a un nuevo ámbito.

Y... ¿no podía esperar para hacerme gritar?, ¿para hacer que mi cuerpo zumbe y se estremezca por el?, ¿Qué diablos, significaba eso?

Pero tenía una idea. *Sentía* la electricidad. No podía negar eso. Simples besos a lo largo de mi brazo y ya estaba gimiendo. Si puede provocar esa reacción con solo un simple toque, ¿Qué podría obtener de mi con atenciones más íntimas?, me encogí de hombros ante el pensamiento corriendo por mi mente.

Sus labios, ahora rozaban mi hombro y la curva de la base de mi garganta, sonriendo sobre mi piel. —Si... la sientes. Sientes lo que podría hacerte. Que es lo que haré contigo. —Deslizó besos subiendo por mi cuello, uno... dos... tres... y luego sus labios estaban en mi barbilla. *¿Va a besarme?* Aun labios subían, subían, se detuvieron justo en la esquina de mis labios—. *¿Quieres que te bese, Kyrie? ¿Cierto?, tienes miedo pero lo quieres. Puedo sentirlo, puedo percibirlo en ti. Pídemelo, Kyrie. Pídeme que te bese.*

Sus labios rozando, apenas rozando mi carne, en la esquina de mis labios. Temblé. Las palabras subían por mi garganta, golpeando las paredes de mis dientes. *Bésame, por favor, bésame.* Apreté mi quijada y mis dientes para detener las palabras y evitar que salieran.

—¿No?, ¿mmm aún no? —Su aliento rozaba mi mejilla y luego sus labios descendieron, muy brevemente, hacia mi labio inferior. Me besó tan suavemente, tan rápido, que pude haberlo imaginado. Y luego sentí un pellizco y luego dientes capturaron mi labio y me quede sin aliento—. Muy bien. Puedo esperar.

Solté el aire, mientras se alejaba y luego escuché una cuchara golpear contra la vajilla de porcelana.

—La sopa se está enfriando. Empieza. —Su voz era neutral otra vez.

—¿Me vas a dar de comer? —odiaba como de débil sonaba mi voz, como de afectada sonaba.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Sí, por supuesto. Ahora. Empieza. Es caldo de res y cebada, esta riquísimo.

Vacilé pero el gruñido de mi estómago me hizo abrir los labios. Una cuchara se deslizó por mi boca, sobre mis dientes y luego cerré los labios, probando, tragando. —Mmm, No estabas bromeando. Está asombroso.

—Eliza es así. No hay nadie que cocine como ella. —Lo escuché tomar una cuchara llena de sopa para él y luego una cuchara empujó en mis labios otra vez—. ¿Te gustaría algo de pan?

Asentí mientras tragaba y luego sentí algo rozando mis labios. Olí pan recién horneado, abrí mi boca y probé el rico sabor ligeramente a baguette. ÉL lo empapó en sopa, ablandeciéndolo y tomé el pan de su mano, mordiendo, masticando, disfrutando los sabores.

Así sucedió la cena, él dándome de comer, comiendo algo él también. Debería ser raro, pero de alguna manera no lo era. Sus dedos, mientras me alimentaba, rozaban mis labios, mi mejilla y no me inmuté ante su toque. Una vez casi acarició con mi nariz su mano y luego me regañé por ser ridícula.

Pero esto era tan irreal, tan absurdamente romántico y extraño, que no podía evitar mis propias reacciones, no podía evitar ser arrastrada, solo un poco.

Escuché la puerta abrirse, seguido del sonido de tacones sobre el piso. —¿Estuvo bien la sopa, señor, señorita Kyrie? —preguntó Eliza mientras se llevaba los platos y ponía algo más frente a mí.

—Estuvo asombroso, gracias.

—En efecto, verdaderamente maravilloso, como siempre.

—El plato principal es salmón —dijo—, recientemente traído y horneado con hierbas. A un costado encontraran puré de papa hecho a mano con ajo y ejotes.

—Oh, Eliza, esto se ve excelente —dijo, su voz suave con aprecio—. ¿Y el vino?

Escuché el pop del corcho y el líquido comenzó a verterse. —Este es un Pinot gris del 96 —dijo Eliza—. Es de los viñedos en Francia. —Dijo esta última parte como si describiera algo que debería ser familiar para él.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Oh, perfecto. —Sus siguientes palabras, estaban dirigidas a mí—. Soy dueño de varios viñedos a lo largo del mundo, uno de los cuales está en Alsace-Lorraine. Aunque me aseguro que la familia original continúe operándolo, ya que ellos han estado haciendo vino, por más generaciones de las que pueda contar.

Tomó mi mano entre las suyas y puso una copa de vino en mi palma. Doble mis dedos alrededor, llevándolo a mi nariz y oliendo. —No sé mucho sobre vinos —admití—. Sé que se supone que debes oler los buenos vinos, pero no sé qué se supone que debo oler.

Rió. —Quizás en otra ocasión, haremos todo lo posible para enseñarte los puntos más finos para la apreciación del vino. Pero no esta noche. Por ahora, simplemente disfrútalo.

Lleve la copa a mis labios y tome un sorbo pequeño.

¡Santa mierda!

Este vino era como decir que un Ferrari se parecía a un Ford Escort del 89. Hice un pequeño ruido de apreciación y tomé otro sorbo. Esta vez, contuve el vino dentro de mi boca, mientras se arremolinaba alrededor de mis papilas gustativas. Había visto algunas cosas en la televisión o en películas donde algún snob del vino, que normalmente usaba una boina y una bufanda, tomaba sorbos delicados y luego usaba lenguaje absurdo para describir el vino, cosas como *notas de verdor y matices de roble*. ¡Que mentiras!, en ese entonces lo había pensado. Solo, con este vino, realmente podía saborear incontables sabores, matices, indicios y notas. No podía identificarlos o describirlos, pero podía saborearlos.

—Wow —termine diciendo—. Esto es... increíble. —Soso, totalmente soso.

—Nunca has bebido vino real antes, ¿cierto?

Me encogí de hombros. —Supongo que no. Es decir, he bebido vino antes, obviamente. Pero nunca he bebido una botella que cueste más de, como, veinte dólares.

—Ah. —Su voz era abiertamente burlona—. Ese no es vino.

—Bueno, es lo que yo he bebido. Definitivamente puedo saborear la diferencia, sin embargo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Eso es bueno. Si decías algo como "vino es solo vino", yo podría haber tenido que hacerte recapacitar las cosas un poco. —Rió, haciendo una broma, pero me preguntaba si había sido crítico.

—¿Me enviaras a casa, entonces? —Sentí la superficie de la mesa con mi mano vacía, y baje cuidadosamente mi copa de vino—. Tal vez debí haber fingido no saborear la diferencia, entonces.

—Fue una broma, Kyrie.

—¿Lo fue? —Volví mi cabeza pareciendo observarlo. Un hábito, un gesto vacío.

Sus cálidos dedos rozaron un obstinado mechón de pelo de la esquina de mi boca. —Sí. Lo fue. Me gustan las cosas finas. Soy extremadamente rico, así que lleno mi casa con lo mejor de todo. Pero todo esto es sólo... cosas. En sí mismos, no significan nada. Disfruto de vinos caros ya que saben mejor que los vinos baratos. Pero aun es solo vino. —Su pulgar se desliza por mi labio superior, y tuve que detenerme de girarme a su toque, a morder su pulgar con mis dientes—. Y dime la verdad, Kyrie. ¿Quieres realmente ir a casa? ¿Así como así?

No tenía respuesta. He intentado sutilmente mover mi cara lejos de su toque, desconcertada por mis propias intensas reacciones a él.

—¿Lo harías? —Su voz se afiló—. Respóndeme, Kyrie. Si te dijera que podrías volver a casa, en este momento, sin violar nuestro acuerdo, ¿lo harías?

Deje salir un suspiro tembloroso, aplasté mis manos sobre la mesa.

—Yo...

—No creo que lo harías. —Su voz estaba cerca, su aliento caliente en mi oído, hablando por sobre un susurro—. Lo sientes, Kyrie. Si yo te besara en este momento, pienso que es posible que te desmayes. Estás escasamente respirando así como estas.

—Estoy respirando bien —miento—. ¿Lo harías? ¿Dejarme ir a casa en este momento?

—No, no creo que lo haría.

—¿Porque no? —Estas dos palabras se deslizaron, sin aliento, de mis labios.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Su aliento se trasladó, calentando mi oído, luego mi mejilla, y entonces, oh dios, sentí sus labios sobre mi piel, a meros centímetros de mi boca. —Este es el motivo. —Tan cerca como nuestros rostros estaban, aun escasamente lo escuche.

Mi corazón estaba latiendo, martillando, golpeando en mi pecho, enviando sangre latiendo en mis oídos. Mi piel hormigueaba, mis manos temblaban. Nervios, anticipación... ¿miedo? Analizar lo que sentía era imposible. Sólo sabía que temía y necesitaba en igual medida la sensación de sus labios sobre los míos. Tan cerca. Sí. Ahí, por favor. Un beso, un solo beso.

Sólo había conocido a este hombre por una cuestión de quizás unas dos horas, sin embargo, sus labios estaban rosando los míos, y él no estaba respirando, tampoco. ¿Cómo era esto posible? No sabía su nombre. No sabía qué aspecto tenía. Lo único que sabía era el sonido de su voz, el tacto de sus manos. Él podría ser de sesenta años de edad, podría ser feo, podría ser tantas cosas. Pero de alguna manera, en ese momento, apenas un átomo de amplitud entre nuestros labios, no importaba.

—Todo lo que necesitas decir es "sí", Kyrie. —Sentí sus palabras. Las oí, pero apenas. —Di que sí.

No. No. No.

—Sí.

Una enorme, cálida mano ahuecó la parte de atrás de mi cabeza, una palma descansaba sobre mi mejilla, dedos enroscados en mi pelo, situado frente a mi oído y a largo de mi mandíbula, acunando mi rostro, atrayéndome hacia él. Basto solo un mero movimiento de mi cabeza, consintiendo al inclinar mi frente en alto muy ligeramente. ¿Por qué estoy permitiendo este beso? No debería. Pero... lo estaba. Tenía que hacerlo. Y era sólo un beso.

Soy una mentirosa.

No era sólo un beso.

Era poder. Control. Reconocimiento de sus demandas. Cediendo a su juego.

Oh... lo que es un juego. Desde el momento en que sus labios se encontraron con los míos, sabía que era un maestro de esto, el arte de

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



la seducción a través de un beso. Lento, caliente, húmedo, insistente. Sus labios se movieron sobre los míos, sus manos me mantuvieron en su lugar, no permitiéndome alejarlo hasta que él estuvo listo para dejarme ir. Él me besó como si tuviera algo que demostrar, y de hecho lo hizo. Me demostró que este beso era sólo el comienzo.

He sido besada antes. Muchas veces. Hubo besos torpes y descuidados, esos momentos de tensión cargada de intensidad torpe como un adolescente. Hubo besos más hábiles, apasionados y deliberados. Hubo besos que robaron mi aliento, besos que se fusionaron a la perfección con pérdida de ropa y la unión de cuerpos.

Pero nunca, antes de este momento, había habido alguna vez un beso que me robara la voluntad de apartarme, que devorara mi capacidad para pensar, que alejara mi capacidad de resistir, para sentir otra cosa excepto el beso.

Él sabía a vino blanco, ligero y dulce y ligeramente amargo y frío. Olvidé de respirar; él me dio su aliento, y luego lo tomo de vuelta. No tenía control sobre mis manos. Sentía que se movían, sentía que se levantan y estiraban, y luego sentían el calor del áspero-rastrojo de su cara bajo mis palmas. Él no se apartó; permitió que lo tocara.

72

No fue un beso profundo, o largo. No hubo enredo de lenguas, ninguna intrusión o demanda. Fue lento, suave, y exploratorio. Introductorio. Una promesa. Una invitación.

Cuando se apartó, me quedé esperando, deseando, preguntando. El beso debería haber continuado. No quería que se detuviera. Nunca nadie me había besado con tanta posesividad, suave insistencia, y era adictivo. Dejé escapar un suspiro, un débil, tembloroso suspiro.

—Ese es el motivo.

—Oh.

—Sí. Oh. —Le dio a mi pómulos un último roce con su pulgar, y entonces oí a un cubierto rasguñar contra un plato—. Abre.

Bajo sus órdenes mi boca se abrió por sí misma. Un tenedor tocó mis labios y lengua, y probé metal, y a continuación salmón, ligero y escamoso y perfectamente aromatizado con hierbas. Él dio un mordisco, y luego me dijo que abriera de nuevo, dándome de comer patatas, consistentes y fuertes con ajo, y luego judías verdes, crujientes y mantecosas. Era la comida perfecta, sustanciosa y equilibrada y

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

rebotante de sabor, e incluso la rareza de estar vendida y alimentada como una inválida destiño.

Eliza trajo el postre el momento en que habíamos terminado el plato principal. Era un crême brûlée, cremoso, dulce y espeso.

—No estabas bromeando —dije—. Eliza es una chef increíble.

—Yo la escogí de entre mil candidatos. Pasé casi un año investigando a cada solicitante individual. Sólo entrevisté a cuatro de ellos, y Eliza, obviamente, es la que escogí. Ella es una realizadora de milagros, sinceramente.

—¿Mil candidatos?

Él hizo un ruido de *mmhmm* mientras tomaba un bocado de postre.

—¿Para ser mi ama de llaves personal? Esos fueron sólo los que formaron el corte inicial. Hubo un total de cerca de dos mil, más de la mitad de los cuales carecían del conjunto de habilidades requeridas. Eliza hace casi todo por mí. Cocina, lava mi ropa sucia, limpia mi aposento privado, y ve cualquier otra necesidad del hogar. Ir de compras, sastrería, cosas por el estilo. Ella trabaja más horas que la mayoría de los ejecutivos de las corporaciones, y en compensación le pago un salario que esos mismos ejecutivos generales estarían terriblemente celosos. —Él me dio de comer otro bocado de postre, hablando mientras lo hacía—. Exijo excelencia, y, si estoy satisfecho, Compenso muy generosamente.

—¿Ella limpia todo este lugar por sí misma?

—Oh, no. Tengo una empresa privada que viene dos veces por semana. Ellos están bajo contrato, por supuesto. Pero no tienen permitido mi aposento privado. Nadie lo está. Eliza es la única persona que ha estado alguna vez allí. Ni siquiera Harris ha cruzado ese umbral.

—Así que confías en Eliza, entonces.

—Absolutamente. —Su voz se hizo más tensa por la emoción—. Ella ha estado a mi servicio durante veinte años. Fue mi primer empleado a tiempo completo, y ha visto a mi negocio crecer a partir de una semilla de lo que es hoy.

—Estoy confundida. Tú dijiste que la escogiste de mil solicitantes. Pero también dijiste que ella era tu primer empleado. ¿Cómo funciona eso?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Suspiro. —Eres inteligente, Kyrie. Mil personas es mucho, pero yo la elegí desde el listado de empleados de mi padre. Era... una especie de prueba, supongo que podrías decirlo. Él me dio la libertad de elegir cualquier empleado de sus filas, y sólo uno. Él quería ver a quien escogía. —Una pausa, el roce de la cuchara buscando lo último de crème brûlée—. La broma era sobre él, sin embargo, porque Eliza era de su propio personal doméstico privado. Ella estaba siendo preparada para ser su ama de llaves.

—Apuesto a que no estuvo contento con ese giro de acontecimientos.

—No, no lo estuvo. Trató de cambiar el acuerdo, pero lo había hecho firmar un contrato por escrito. —Rió—. Aprendí del mejor.

—¿Quién es tu padre?

Su voz fue afilada. —Buen intento, Kyrie. Sabrás mi identidad a su debido tiempo. —Bostecé—. Se está haciendo tarde, y has tenido un día difícil. Permíteme llevarte a tu cuarto.

—Bueno, no tengo otra opción. Voy a tener que permitir que hagas eso ya que eres el único que puede ver.

—La venda te fastidia, ¿no es así?

—Obviamente. Odio depender de alguien para cualquier cosa. Esa es la definición de impotencia.

Se puso de pie, la silla chillando en el suelo, y entonces me tomo del codo, deslizando mi silla mientras me levantaba. —Ese es el punto, Kyrie. Confianza. Dependencia, impotencia. Has tenido a nadie más que a ti misma para depender por tanto tiempo. Tanto tiempo. Y ahora es tu turno para que me ocupe de todas tus necesidades.

—Pensé que estabas más o menos controlándolas. Y privándolas.

Caminamos en silencio durante unos momentos antes de que respondiera. —Sí, eso es cierto. La venda sirve para muchos propósitos.

—¿Y cuando la quitaras?

—Cuando sienta que tú y yo estamos listos.

—¿Y cuándo será eso?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Me detuvo, dio vuelta, y presiono mi espalda contra la pared. Sentí su presencia ante mí, atrapándome, enorme por sobre mí. Su voz, tan cerca, vino desde muy por encima de mi cabeza. —¿Confías en mí?

—No.

—¿No?

—No... No completamente.

—¿Porque no?

Tragué saliva. —No sé lo que quieres de mí. No sé lo que está pasando. Para mí. Entre nosotros. Por qué hay un "nosotros" aquí absolutamente. Una parte de mí se siente, no lo sé, forzada. Chantajeada. Pero tienes razón, siento una... una conexión. Una posible conexión, más bien. Una química. Ese beso fue... intenso. Pero todavía no sé lo que quiero. Lo que tú quieres. —Dudé—. Miré el archivo.

—No debiste hacerlo —dice.

—Casi desearía no haberlo hecho —dije—. Pero lo hice, y... gracias. Por protegerme de él.

—Por supuesto. No podía sentarme y permitir que te haga daño.

—Así que... va a tomar un largo tiempo para que me ayudes a confiar en ti. Pero... no es tan fácil. No para mí. Yo no... No puedo simplemente *decidir* confiar en alguien. Lleva su tiempo. Esfuerzo.

—Y es por eso que la venda debe quedarse. —Un dedo tocó mi barbilla, inclinando mi cara hacia arriba—. Bésame. —Era una orden.

—Pídemelo.

—No.

—Entonces, no.

—No estas cumpliendo el acuerdo, al parecer.

—No lo hago muy bien con las órdenes.

—Y yo no repito. —Su voz se hizo más afilada—. Pero, sólo por esta vez, por ti, lo haré. ¿Quieres saber lo que quiero? ¿Lo que se trata esto? Es sobre confianza. Obediencia. Cumplimiento. Tú obedeces, yo aprendo a confiar en ti. Si yo confío en ti, te voy a proporcionar mi nombre y permitir que me veas. Entonces voy a permitir que las cosas

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

vayan más lejos. Si yo no confío en ti, esto llevará mucho más tiempo, y será mucho más difícil.

—Dijiste que no me obligarías a hacer nada que no quisiera.

Oí una sonrisa en su voz. —¿Y ese beso, en la cena? ¿Teforcé a hacer eso?

—No.

—Y no te estoy obligando a hacer nada ahora.

—Estas obligándome a besarte. —Dios, odiaba la forma petulante que sonaba.

—¿Y no quieres?

Olí su colonia, sentí su calor. No podía dejar de recordar el beso, y sabía que él tenía razón. Quería volver a besarlo. No quería desear besarlo, pero lo hacía. Quería sentir su mano en mi mejilla, sus labios sobre los míos.

—Maldito seas. —Suspiré.

—Te puedo leer como un libro, Kyrie. Estas enrojecida. Sin aliento. Sientes mi presencia. Quieres esto. Me quieres. Tienes miedo de tu propio deseo, y tienes aún más miedo de mí. Pero no necesitas tener miedo. —Puso sus dos manos sobre mis mejillas. Inclinando mí rostro arriba—. Ahora... Bésame.

Obedecí sus órdenes. Lo bese. Apoyé mi espalda contra la pared y levante lo dedos de los pies, tocado mis labios contra los suyos. Nuestras bocas se encontraron mientras suspiraba. Fue un suspiro de necesidad, de entusiasmo, alivio, frustración. Él atrapo mi suspiro en su boca y tiró de mi cara a la suya, suave pero irresistiblemente. Nuestras bocas, y sus manos en mi rostro, éstos eran los únicos puntos de contacto entre nosotros, sin embargo... lo sentí envolviéndome. Sentí como si hubiera bloqueado de alguna manera todo el mundo, incluyendo a mis propios miedos. Como si un sabor de sus labios borrara mis nervios y mis miedos y mis dudas, así que todo lo que quedaba era su boca sobre la mía.

Eso en sí mismo me aterrorizaba.

Mis manos una vez más me traicionaron. Se levantaron y se estiraron, tocado una dura, amplia muralla humana. Seda, fresca y suave, encontrándose con mi tacto; una corbata. Mis dedos extendiéndose, y



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

mis palmas aplanadas contra su pecho. Sentí músculos gruesos debajo de su ropa. Mis manos se inclinaron hacia arriba y descubrieron hombros anchos. Lejos, muy arriba. Este hombre era muy alto. Encontré la columna de su cuello y dejé que mis manos viajaran hasta tocarle la mandíbula, áspera y rasposa con rastrojo del día anterior. Empecé a buscar hacia arriba, tratando de aprender los rasgos de su rostro como si estuviera ciega, pero una de sus manos inmovilizó mis muñecas juntándolas, las atrajo hacia abajo, manteniéndolas entre nosotros. Mis dedos revoloteaban en su agarre como un gorrión agitado por el viento, y el beso continuó. Intensificado. Los fuegos de mi pasión, una vez adormecidos, se desataron. Me alcé más alto en las puntas de mis pies, inclinándome hacia él, y ahora no era más que un encuentro de bocas, este beso, sino un dar y tomar.

Ya no era sólo un beso. Un acuerdo de *sí, quiero esto*. Me estremecí cuando su boca se movió sobre la mía, su rostro se torció hacia un lado, nuestras narices rosándose, chocando, y el temblor también fue una aceptación de que dijo *sí, tengo miedo de esto*. Aun así, el beso continuó, fuerte, exigente. Cada vez más y más, hasta que este beso destruyó a todos los demás, ahogando la memoria de cualquier otro beso.

77

La punta de su lengua se deslizó a través de la comisura de mis labios, pero antes de que pudiera abrir mi boca, él estaba alejándose, liberando mis muñecas. A uno o dos pies de distancia podía oír su respiración dura y trabajosa.

Es bueno saber que al menos no había sido inmune.

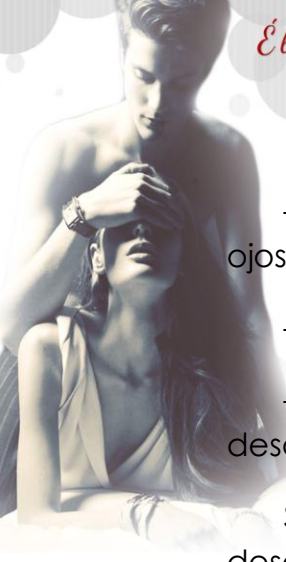
¿En cuánto a mí? Me temblaba todo el cuerpo, las manos presionadas planas en la pared al lado de mis caderas, mi espalda arqueada, mis hombros contra la pared, cabeza aun inclinada hacia arriba como si recordara o burlara del beso, *El beso*.

Oí un giro de perilla, el susurro de una puerta que se abre a través de la alfombra. Sus manos agarraron mis hombros, y me guio hasta la puerta. Sentí su frente contra mi espalda, y sus manos se deslizaron por mis brazos, cruzando por sobre mi estómago. Me abrazó a él, sólo brevemente. Pero la sensación de su pecho subiendo y bajando con su respiración, era consciente de su altura. Tan alto. Apenas le llegaba al pecho.

—Cierra tus ojos —murmuró.

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Tengo la venda puesta —le recordé, incluso mientras cerraba los ojos detrás de la tela.

—Cierra...

—Lo están, lo están —lo interrumpí. Él hizo un sonido de desaprobación por mi insolencia, pero no dijo nada.

Sus dedos atraparon los extremos de la venda, separándolos, desatándola. —No falles esta prueba —fue todo lo que dijo, mientras la venda caía.

Mantuve los ojos cerrados, mirando hacia adelante, escuchando detenidamente, tan en sintonía con cada sonido. Le oí dar un solo paso atrás. Dos. Tres. Quería tanto abrir los ojos y girarme, pero no lo hice. ¿Por qué no?

Porque estaba disfrutando de este juego.

—Buenas noches, Kyrie.

—Buenas noches... tú.

Rió, el sonido cada vez más distante.

Silencio.

Abrí los ojos y me encontré en la sala de estar de mi habitación. En un impulso, me di la vuelta, ande de puntillas para mirar alrededor del borde de la puerta. Estaba justo a tiempo para captar un vistazo de alguien extremadamente alto, un destello de cabello rubio, cortado cerca de su cráneo. Pantalones negros, chaqueta. El dobló en la esquina y desapareció.

Cerré la puerta, inclinándome hacia adelante para dejar que mi frente descansara contra la madera.

¿Qué estaba haciendo?

Lo besé. Dos veces. A un hombre del que sabía literalmente nada. Sin embargo no podía negar que eran como mucho los mejores besos de mi vida.

Y... quería más.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

4

La Prueba

Traducido por Aleja E & Cande Cooper

Corregido por Jazmín

Pensé que me daría sueño inmediatamente. Había empezado el día en mi casa en Michigan, viviendo como de costumbre. En cuestión de horas, mi vida cambió totalmente. Ahora estaba en Manhattan, encerrada en una torre como la maldita Rapunzel. Sólo que podía irme cuando quisiera. Lo único que me mantenía aquí era mi terquedad, mi curiosidad y la necesidad de asegurarme que la única familia que me quedaba estaba siendo cuidada. Sonreí para mis adentros. Podría ser rubia, pero mi pelo no era *tan* largo. Así que no era como Rapunzel en absoluto, excepto por estar en una torre. Y había muchas torres en los viejos cuentos de hadas.

¿Era este un cuento de hadas? Si lo fuera, segura como la mierda que no era ninguna princesa. ¿Mi... captor? ¿Mi proveedor? ¿Qué era? ¿Un príncipe? Podría ser. Tal vez era una especie de realeza europea; todavía hay realeza en algunos países europeos. Definitivamente parecía tener modales de un aristócrata. Habla adecuado, toque formal incluso en las situaciones más privadas e íntimas, modales elegantes. Incluso maldijo con elegancia. Claramente fue muy bien educado, y obviamente es rico. Tuve la sensación que venía de dinero y privilegio. Él no era algún multimillonario principiante de informática, o algún rico inmobiliario arribista. Él nació en la riqueza, pero algo me hizo pensar que había hecho su propia fortuna también. Después de todo, las pistas estaban ahí, sobre todo por la historia de cómo había contratado a Eliza. No pensé que tuviera la intención de revelarme mucho tan pronto, pero esa historia me dijo mucho de él.

79

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Luché para irme a dormir, y fallé. No había relojes en mi habitación, así que no sabía la hora. Tenía mi teléfono en algún lugar de mi bolso, pero la batería estaba muerta, y honestamente, no me importaba la hora que era. Era tarde, eso lo sabía. Harris se había presentado a las cuatro de la tarde. Acababa de llegar a casa después del turno del almuerzo en el Outback, y me había duchado, quitándome el hedor del restaurante. Unas buenas cuatro a casi cinco horas habían transcurrido desde que Harris y yo salimos de mi apartamento para llegar a este lujoso rascacielos. Otra hora de nuestro primer encuentro hasta la cena... así que fácilmente tenía que ser más de medianoche. La cena había sido lenta y larga, una reunión extensa. Nos deteníamos en cada bocado con un largo silencio entre nosotros, momentos extensos desprovistos de conversaciones. Esos silencios, que debieron ser incómodos, pero no lo fueron.

No estaba hecha para pequeñas charlas, ni para charlas banales.

Había estado en docenas de primeras citas en mi vida que no fueron a ninguna parte, simplemente porque no estaba interesada en balbuceos. No les tenía paciencia a los hombres que hablaban y hablaban.

80

Dejen de hablar del estúpido partido de fútbol americano.

No podría importarme menos el puto fútbol. The lions⁴ apestaban, siempre apestaron y siempre apestaran.

Dejen de hablar de acciones.

No me importa si las acciones subieron diez puntos o bajaron cinco. ¿Qué significa eso, y en qué universo se supone que me debe importar? Si la conversación no me interesa, me voy. Como por ejemplo: Acabe, en este momento, no lo soporto, no recogeré los doscientos dólares, ni terminare la cita⁵.

Una vez me pare en medio de una comida y le dije—: Gracias por el esfuerzo, pero esto no está funcionando.

Prefiero comer sola y en silencio que tener una conversación banal. Y mi hombre misterioso, el señor alto y rubio, parecía ser de la misma

⁴ **The lions:** Equipo representante de Fútbol Americano en Deltroit.

⁵ **Cita:** Hace referencia a los programas de citas donde entre más tiempo te quedes ganas dinero.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

manera. No hablaba a menos que tuviera algo importante que decir, y eso me gustó de él.

No me extrañaba que no pudiera dormir. Mi cerebro estaba dentro de círculos interminables, revoloteando de un pensamiento a otro como una mariposa en un campo de flores silvestres.

Pensé en el vistazo que obtuve de él. Tenía que tener un metro ochenta de altura, tal vez era más alto. Cada vez que estaba a su alrededor, se movía casi en silencio, con pasos ligeros y rápidos. Cuando lo vi girando por la esquina, se movió con facilidad, a pesar de su altura. Lucía delgado y musculoso, pero no corpulento. Quiero decir, esto era sólo una suposición basada en la fracción de segundo en que lo vi, pero esa fue mi impresión.

Y eso funcionaba para mí. No me impresionaban los tipos que tenían músculos en los músculos, bíceps de veinte centímetros y pectorales más grandes que mis senos, los cuales no eran pequeños. Si un chico era así de musculoso, obviamente pasaba horas y horas en el gimnasio. Mantener esa forma física tomaba dedicación. Bien por ellos, claro, adelante, vayan por eso. Pero quería que el chico con el que saliera tuviera tiempo para mí. Si dejaba a un lado tres o cuatro horas cada día sólo para ir al gimnasio, entonces eso era tres o cuatro horas que no eran para mí. Llámame egoísta, pero esperaba que mis novios se dedicaran más a mí que a sus pesas. Además, ¿por qué tienen que ser tan grandes? ¿Iban a levantar cosas pesadas todo el día? ¿Necesitaban diariamente levantar cosas de cuatrocientas libras? Um, probablemente no. ¿De todos modos, en tu vida cotidiana que cosa podrías encontrar que pese cuatrocientas libras? No pude pensar ni en una sola cosa.

No, denme a un chico que esté en buena forma, que pueda mantener una conversación interesante cualquier día de la semana. Denme a un chico que me pueda dar un buen rato sin tener que flexionar sus músculos seis veces por minuto, sólo para asegurarse de que todavía estén ahí. Me gustaría decirles: Sí, amigo, todavía tienes músculos. Ellos no desaparecieron en los últimos cinco minutos. Y, no, todavía no estoy impresionada por lo mucho que los puedes flexionar. ¿Puedes llevarme a la cama? ¿Puedes durar el tiempo suficiente para hacerme venir? Esas son las cosas importantes. Llevarme a la cama, hacerme correr. Si puedes manejar esas cosas, voy a estar impresionada.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Esa era la razón, por la cual a los veintiséis años, todavía estaba soltera. La mayoría de chicos no pasaban la prueba de la primera cita, y mucho menos la prueba a largo plazo de mantenerme con interés durante más de un mes.

PelículasDeportesEjercicioMirameSoyTanFuerte. Cállate, NO ME INTERESA. Utiliza los músculos de tu cerebro, y luego el de tus pantalones. Impresióname con tu vocabulario, y luego con tu atención sexual. Ves, eso era la otra cosa. Realmente no necesito un hombre que sea capaz de hacerlo durante horas y horas. Eso aburre demasiado rápido. Je, no es bueno. No, de verdad. Prefiero venirme rápido y duro que ser follada por horas. Quiero decir, no me malinterpreten, me encantaba el sexo. Era genial. Pero, ¿lo mismo por horas? Probablemente no. Averigua lo que me haga gemir y hazlo hasta que me corra. Te garantizo, que si lo haces, también te correrás. Eso era lo que funcionaba. Para mí, y apostaría que probablemente para la mayoría de mujeres. Excepto, que la mayoría de los chicos no lo veían así. Ellos pensaban que más duro y más rápido significaba mejor cuando, en realidad, ese no era el caso.

¿El hombre misterioso?

82

Mierda. Podía encenderme solo con palabras. Un susurro en mi oído. Un toque a mi mejilla. Un beso a mi mandíbula. Me tuvo retorciéndome, húmeda y adolorida en la cena, y sólo me dio un beso, un beso bastante casto. Ni lengua, ni caricias. Mi ropa se quedó en su lugar. Mierda, me excitaba más con un par de besos en mi mano y en mi brazo que cualquier otro chico con una noche llena de sexo. No era difícil ponerme caliente y cachonda, ni era difícil hacer que me corra. Yo era... normal, eso creía. No me corría demasiado rápido, y rara vez me venía más de una vez. Pero si prestabas atención a mis señales, podrías hacerme correr con bastante facilidad.

¿Qué pasó en la cena?

Algo irreal. Solo... totalmente irreal.

Me levanté de la cama, usando una camiseta y ropa interior, y caminé hacia la sala de estar, con mis pensamientos dando vueltas. Me dolía. En el fondo, entre las piernas. Me había dejado toda caliente y luego me dejo sin nada. No me gustaba eso. No tenía una especie de frenesí sexual, sólo... me sentía ligeramente frustrada. Con algo de curiosidad, cuestionándome y necesitando más.

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Finalmente no pude soportarlo más. Salí de la habitación y deambulé hacia la cocina. No me molesté en vestirme, ya que sólo Eliza estaría alrededor para verme, suponiendo que todavía estuviera despierta. El misterioso Hombre —Dios, realmente necesitaba averiguar su nombre— me dijo que estaría en sus aposentos privados.

¿En serio? ¿Aposento privado? ¿Quién decía eso? La adolescente de mente sucia en mí quería hacer una broma al respecto. Cuando me enfrentaba a situaciones con las que eran difíciles de tratar, reaccionaba con humor, generalmente grosero e inapropiado.

Después de unas cuantas vueltas encontré la enorme y oscura cocina industrial. Con una cocina Wolf a gas de ocho quemadores, con un caro y reluciente extractor de olores, dos hornos Wolf, un horno de pizza de piedra apagada, con una pala de mango largo apoyada en la pared, una gran isla con una tabla de cortar blanca delante de un panel de un contenedor refrigerante cerrado. Esta era una cocina de restaurante, hecha lujosamente. Había una nevera enorme, un congelador grande, y un enfriador de vino de dos metros altura, provisto de una botella tras otra de lo que supuse eran miles de dólares en vino frío. Había otro refrigerador independiente dedicado a nada más que cerveza: Stella Artois, Newcastle, Smithwicks, Guinness, Harp, Yuengling, Duvel, Chimay... cada tipo de cerveza que puedas imaginar, excepto la barata. Nada de Bud Light o Coors. Probablemente no debería decirle que rara vez bebía otra cosa que no fuera Bud Light. Eso era debido más a mis restricciones financieras que a su sabor, pero aun así.

Elegí una Harp, y busqué en la mitad de una docena de cajones hasta que encontré un destapador de botellas. Estuve dando vueltas, con la cerveza en mi mano, hasta que encontré el desayunoador. Puse mi nariz, cerca del vidrio, con la mirada fija en la ciudad todavía bulliciosa.

Lo oí antes de oírlo. Honestamente, no creo que alguna vez realmente lo haya oído. Oí su colonia, lo sentía detrás de mí.

—No te des la vuelta —murmuró.

—No lo haré. —El cuarto estaba oscuro, así que no había reflejo de él en la ventana. El reconocimiento estaba ahí. Tenía que saber lo que iba a hacer. Esta era mi prueba para él. —Te vi, antes. Ibas a dar la vuelta en la esquina. Eres realmente alto, y tienes el cabello rubio.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Hubo una larga y significativa vacilación antes de responder. —¿Por qué me lo dices? Nunca lo hubiera adivinado. —Me encogí de hombros y bebí un trago de cerveza.

—No lo sé. —Era una mentira, pero no podía decirle a él mi verdadero motivo por decirle la verdad.

—Hmmm. —Escuché el líquido en la botella, y deduje que estaba bebiendo cerveza—. No deberías haber mirado a escondidas, Kyrie.

—Lo sé. Lo siento. —Extrañamente, fue una disculpa sincera. ¿Por qué importaba? No podía responder a esa pregunta, excepto para decir que si importaba. No tenía ningún sentido negar su efecto en mí, no tenía sentido negar que quería su aprobación, su confianza. ¿Por qué se había creado esa reacción en mí?

Estaba de pie lo suficiente lejos por lo que no nos estábamos tocando, pero lo suficientemente cerca para sentir el calor que venía de él. Debería haberme sentido acomplejada por mi ropa, o falta de ella, pero no lo estaba. No con él. Y de nuevo, ¿por qué no? No era una mojigata, ni tímida. Podía usar un bikini sin sentirme cohibida, pero no era una exhibicionista, tampoco. No mostraba más piel que con la que me sentía cómoda. La camiseta que llevaba apenas tapaba mi culo, dejando casi toda mi mitad inferior expuesta para él. Y eso no me molestaba en lo más mínimo. Me sentí a gusta... a pesar de estar medio desnuda en torno a un hombre al que había conocido durante menos tiempo del que me había llevado a volar hasta aquí desde Detroit.

—Te dije que no a fallaras la prueba.

—Sí, lo hiciste.

—Y sin embargo, todavía miraste a escondidas.

—Soy una chica curiosa, ¿qué puedo decir?

—Eres una chica mala. —Su voz era baja, profunda, llena de promesas.

—¿Sí? —Oí la burla en mi tono de voz, y me pregunté quién era. Yo no, sin duda—. ¿Qué vas a hacer al respecto? —Tragué saliva, esperando su respuesta.

Sentí sus dedos pellizcando el algodón de mi camiseta, levantándola. Los dejo reposar en la curva de mi culo. La ropa interior que llevaba estaba entre lencería y algo normal. Era el tipo de ropa

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



interior de encaje que se moldeaba a mi culo, Acabando entre mis nalgas. De color rosa, cómoda y atractiva. Ahora me sentía revelada, expuesta. No podía respirar; No me atrevía. Había sido mala. Desobediente.

Incluso pensar en esos términos me hizo retorcer con molestias. No era una chica que se preocupaba por *desobedecer*. Pero sin embargo, la sensación persistía, el miedo mezclado con la emoción.

Algo caliente y áspero ahuecó mi trasero. Me tambaleé, casi dejando caer mi cerveza. Traté de respirar. Estaba mareada por haber contenido la respiración durante tanto tiempo. Su mano acarició primero un lado y luego el otro. Él contuvo un corto suspiro agudo.

—Maldita sea, Kyrie. Tan condenadamente perfecta. —Sus palabras no eran realmente hechas para mí, al parecer, escapando de su boca en un murmullo apenas audible.

Estaba a punto de replicar y recordarle que no era perfecta, cuando volvió a hablar. Más alto, para mí, esta vez.

—No más miradas a escondidas, ¿sí?

Una vez más, abrí mi boca para hablar cuando me detuve. Esta vez, por una rápida bofetada justo en el lado derecho de mi trasero. No fue fuerte; no me dolió. Solo que... me sorprendió. Di un grito ahogado ante el contacto inesperado, y luego el grito de asombro se transformó en algo más cuando su mano alisó y suavizó la picadura en mi trasero.

—No más miradas a escondidas, ¿cierto? —Su tono era incitador, exigiendo una respuesta. Estaba muy sorprendida y confusa para formar palabras. Asentí con la cabeza, con la esperanza de que funcionará. Al parecer no. Una fuerte bofetada llegó a la parte izquierda de mi trasero en esta ocasión, una vez más, seguido inmediatamente por un suave movimiento circular de una mano caliente. —No... Más... miradas a escondidas. ¿Sí?

—Sí... sí... —La respuesta salió de mis labios, sin aliento, y luego solté una larga respiración, siendo finalmente capaz de respirar.

—No ha sido tan malo, ahora, ¿cierto? —Su mano descansaba en la curva de mi cadera, casual, posesivo.

Familiar. Como si perteneciera ahí.

—Pensé... ¿Pensé que dijiste que no estabas en eso?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Te he hecho daño?

—No —admití.

—Fue un recordatorio. Espero respuestas cuando hago preguntas. Nunca, nunca te causare dolor. Un poco de escozor, eso es todo. —Su respiración se posó en mi cuello, y su voz retumbó en mis oídos. Dios, me moría de ganas de voltearme. —Y te ha gustado, ¿cierto?

Sabía que tenía que responder. —Sí. —Mi respuesta fue apenas un suspiro, no contaba como palabra. Fue más un susurro por la mortificación.

—Si realmente no te agrada algo, si te causa incomodidad prolongada o dolor, dímelo. Yo debería, bajo todas las circunstancias, ser capaz de leer tus respuestas a lo que hago, pero si por alguna razón me pierdo de algo, simplemente dímelo. Pero por favor, por el bien de ambos, examínate antes de pedirme que me detenga. Nota si realmente quieres que verdaderamente me detenga. O si simplemente tienes miedo de que te guste algo nuevo.

Tomé un largo trago de mi cerveza y luego, en un gesto instintivo que me sorprendió tanto como a él, creo, eché mi cabeza hacia atrás hasta que encontró su pecho. Mantuve mis ojos cerrados, por nuestro acuerdo.

—Todo esto es... demasiado —me escuché admitir—. Tan diferente. Tan extraño. Tan aterrador. No sé lo que me está pasando. Tú... tú me haces algo. Simplemente —ni siquiera sé cómo— sin tratar. Como si conocieras todos mis interruptores y botones. Pero no podrías. No podrías posiblemente saber lo que me hace sentir de esta forma. Ninguna cantidad de acoso, observarme desde la distancia, podría decirte qué me enciende.

—Sí, tienes razón —Su voz, viniendo de tan cerca, de su pecho, desde debajo de mi cabeza... fue tan baja, energía y vibración pura—. Te lo digo, Kyrie. Puedo leerte como un libro. Tienes miedo, pero deseas esto. Odias el hecho de que te afecto tanto, pero te gusta en igual medida. El miedo hace que sea mucho más emocionante.

Vidrio tocó madera, y entonces él tomó mi botella y la bajó también en la mesa detrás de nosotros. Sus manos se deslizaron por mis brazos. Su cuerpo se elevó tras de mí. Su respiración sopló en mi cuello.

—Ojos cerrados, Kyrie.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Lo están —le dije.

—Bien —una breve pausa—. ¿Confías en mí?

—Lo intento. Estoy llegando allí.

—Por todo lo que tengo de control aquí, esto todavía se mueve a tu velocidad. Empujaré tus límites, te empujaré más allá de lo que piensas con lo que te sientes cómoda, pero no tan rápido para que tus miedos tomen el control —dedos, enredándose en los míos, grandes y duros y calientes, entrelazándose con los míos propios, pequeños y temblorosos y fríos—. Hazme saber lo que deseas. Ahora mismo. Una cosa que quieras sentir.

No hubo duda. —Otro beso.

—Buena chica.

Odié esa frase, la manera en que fue dicha, elogiando mi respuesta.

—No soy un jodido perro, así que no me llames “buena chica”.

Rió entre dientes. —Delicada, delicada.

—No soy delicada. Simplemente me ofende que me hables como si fuera un perro que finalmente se las arregló para sentarse.

Había pensado, con este pequeño intercambio, que el estado de ánimo para los besos se habría ido. Pero no. Oh, no. Mis ojos todavía cerrados, todavía sentía su respiración deslizarse por mi mejilla, piel de lija deslizándose suavemente contra mi mandíbula, cálidos labios rozando los míos. Y, sólo así de rápido, mi queja fue olvidada. Me torcí en mi lugar, mis pies permanecieron plantados, mi torso girándose e inclinándose hacia atrás. Fue una ofrenda, otra manera de mostrarle que estaba cediendo a esto.

¿Sabes cómo dije que no dormía con alguien en la primera cita? Bueno, raramente incluso besaba en la primera cita, tampoco. No era una mojigata; lo había dicho antes. Simplemente no creía en tirarme de cabeza a una relación física si no había algún tipo de conexión emocional o personal en el lugar. No esperaba amor para siempre de un tipo con el que salía. No esperaba un romance que me hiciera estar en las nubes —aunque era siempre agradable— pero esperaba que él pusiera algo de esfuerzo en conocerme antes de que intentara meterse en mis pantalones.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



¿Entonces por qué demonios estaba dejando que este hombre me besara? ¿Por qué le estaba pidiendo que me besara? Él había admitido haberme observado por un largo tiempo. Sabía cosas sobre mí que *nadie* debería saber. Eso todavía estaba en la parte posterior de mi cabeza, esa pregunta, ¿*por qué me vigilaba?* ¿Podría realmente ser llamado “acosar” si nunca hizo contacto? Para mí, un acosador era alguien que vigilaba cada movimiento tuyo, te enviaba cartas escalofrantes y hacía llamadas telefónicas con la respiración pesada, quien se quedaba fuera de la ventana de tu habitación y te observaba cambiarte mientras se masturbaba. Un acosador era alguien con una obsesión, un amor ciego, enfermizo e inseguro. Podía ser ingenua, pero no creía eso del Hombre Misterioso.

Definitivamente ingenua. Quiero decir, mira dónde estaba. Había sido recogida. *Recogida*. Eso todavía me irritaba.

—Nunca puedes callar tu mente, ¿no? —sentí sus palabras en mis labios, devolviéndome de una sacudida de mis pensamientos.

—No, en realidad no —dije.

—¿En qué estabas pensando? —preguntó—. Debe haber sido bastante fascinante, si fue capaz de distraerte de besarme.

—Lo siento. Yo sólo... toda esta situación me está alterando como la mierda. No beso en la primera cita. No obedezco. No puedo olvidar que me *observabas*, que sabes cada pequeña cosa acerca de mí —me salí de su abrazo, extendí mi mano, y meneé mis dedos hasta que puso mi cerveza en mi mano—. Puedes leerme. Lo has dicho, y es verdad. Eso me asusta, también. Sólo estoy... estoy asustada. Puede que no me sienta aterrorizada, o en peligro, pero no puedo parar de intentar descifrar esta situación. Y si, no puedo realmente entrar en una sesión de besos cuando mi cerebro está corriendo un millón de millas por minuto, intentando descifrar en qué mierda me he metido —Tomé un sorbo y suspiré después de tragar—. Y... ¿por qué yo?

Sentí su presencia alejarse un poco, lo escuché tomar un trago de su cerveza. Moví el rostro lejos y miré por la ventana. Era un esfuerzo constante no girarme, sin embargo, por alguna razón, era un esfuerzo que seguía haciendo.

—Todo eso es entendible —hizo una pausa para beber—. ¿Por qué tú? Simplemente digamos por ahora que... tengo mis razones. Te elegí porque te deseo. Sé que eso en realidad no ayuda mucho, pero es



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

todo lo que estoy dispuesto a decir por el momento. Así que además de eso, ¿qué podría hacer para aliviar algunos de tus miedos?

Di golpecitos a la botella con mi uña. —No sé. ¿Un nombre? ¿Un apodo? ¿Algo para llamarte? No tiene que ser tu nombre real, simplemente... *algo*.

—Hmmm. Ese es un pedido razonable, supongo —una respiración profunda—. Puedes llamarme... Roth.

—¿Roth?

—Sí.

—Sí. Roth. Es... uno de mis nombres.

—¿Tienes más de uno?

Se rió. —Por supuesto. ¿Tú no? Kyrie Abigail St. Claire. Uno podría, posiblemente, llamarte Abby, o Claire. En la misma manera, parte de mi nombre es Roth. Es una verdad que te estoy dando, y para un hombre tan... recluso y privado como lo soy yo, eso no es un regalo pequeño.

Puesto de esa manera... —Gracias —dije.

—De nada —estaba detrás de mí, cerca, cálido y grande, una vez más—. Ojos cerrados.

Hice lo que se me ordenó. Cerré los ojos,forcé a mi respiración a que permaneciera incluso cuando mi instinto fue contenerla, expectante y ansiosa, hasta que supe lo que iba a hacer. Inhalar, exhalar. Era una bola de nervios, hombros juntos, puños apretados, una mano alrededor de mi botella de cerveza, la otra hundiendo las uñas en mi palma.

En un esfuerzo de probar algo —si a mí misma o a él no estaba segura, ni siquiera qué estaba tratando de probar— incliné mi cabeza hacia atrás y terminé mi cerveza en tres largos tragos. Por supuesto, luego tuve que cubrir mi boca y dejar salir un largo y tranquilo eructo.

—Grosera —dijo, un tono divertido en su voz.

Me reí. —Oye, lo amortigüé.

—Es verdad. Ahora, ¿terminaste?

—Sí.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Bien —tomó mi botella y la bajó. Sus manos ahuecaron mis codos, y se deslizaron hacia mis hombros. Me estremecí, y sentí que mi tensión se incrementó—. Estás tensa otra vez. Relájate, Kyrie. No te lastimaré. Seguramente lo sabes mucho por ahora.

Intenté forzarme a relajarme, pero eso, por supuesto, era una contradicción en los términos. No podías forzarte a relajarte.

Sus pulgares hicieron círculos en los músculos de mi espalda, sus dedos amasando mis hombros. Eso ayudó. Y entonces lo sentí mover mi cabello de mi cuello, sobre un hombro. Mi lengua chasqueó y deslizó por mis labios, anticipando su toque, su beso. Lo que obtuve fue un frío aliento soplando hasta que me estremecí, y luego sus labios se encontraron con mi carne caliente y el calor de su boca se apoderó de mí. Cada parte de mí se aflojó y contrajo todo al mismo tiempo, mi tensión retrocediendo incluso mientras la ansia me tenía expandiéndose y aumentando.

Otro beso, en la pendiente de mi cuello. Su dedo puso a un lado el cuello de mi camiseta, y sus labios tocaron mi cuello. Se movió más cerca, ahora cerca de mi garganta. Una mano sostuvo mi grueso cabello a un lado, y la otra movió mi brazo hacia abajo, los nudillos rozando el exterior de mis pechos sin sujetador. Los estremecimientos eran constantes ahora, cada toque causando que mi piel se apretara y mis músculos temblaran. Incliné la cabeza a un lado, y sus labios se movieron por mi cuello para besar mi garganta. Sentí su cabello rozando mi barbilla, su corpulencia inclinándose sobre mi hombro. Extendí una mano hacia arriba, tomando una respiración profunda, nervios tintineando mientras me atrevía a devolverle el toque. Mis dedos se deslizaron por la parte posterior de su cuello, a través de la línea de su pelo, y su pelo. Lo escuché gruñir profundo en su pecho, desaprobación o placer, no lo podía decir, pero no me detuvo. Dejé que mis dedos se curvaran en la mata de pelo cortado tan meticulosamente, cuestionándome a mí misma, a esta situación, a este hombre, sin encontrar respuestas y sin que siquiera me importara. Besó detrás de mi oreja, y sus manos fueron a la deriva hacia abajo por mi delantera, rozando el algodón de mi camiseta sin tocar del todo.

Agarró el dobladillo inferior, puños juntos en cada uno de mis muslos. Estaba congelada, no respiraba... estaba bastante segura de que incluso mi sangre había parado de bombear por un momento.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Un algodón tan delgado... —murmuró, su voz áspera con sugerencia— que podría destrozarlo tan fácilmente. Descubrirte a mí, sólo así de fácil. Podría besarte... en todos lados.

Puse mis manos sobre las suyas, entre sus puños, manteniendo mi camiseta abajo. —Roth... no...

—¿No? —sentí a sus manos extenderse, el algodón estirándose—. ¿Aún tienes miedo, Kyrie? ¿No quieres sentir mis labios en tu piel? Sé que sí. Quieres. Tienes miedo de quererlo. Tienes miedo de entregarte a mí. Pero quieres, de igual manera. ¿Te has entregado *realmente* a un hombre antes? No creo que sea así. Y ciertamente nunca a un hombre como yo.

—Un hombre... —tragué duro, luchando por palabras. Él tenía a mi mente girando, mi cuerpo estremeciéndose, mi sangre retumbando, mi sentido común erosionando, y mis sentidos zumbando—. ¿Un hombre como tú?

—Sí, Kyrie. Un hombre como yo —Otro tirón de sus puños, y escuché un inconfundible *rip*—. Un hombre que sabe exactamente lo que quiere, y exactamente cómo conseguirlo.

—¿Y... y qué quieres? —estaba tratando tan duro de mantener la calma, y fallando miserablemente.

Rrrrrrip. Sentí aire frío en mi ombligo.

—Hacer que te corras —*rrrripppp*— más duro de lo que lo has hecho alguna vez en tu vida.

—Mierda...

—Escucharte gritar. Sentirte temblar bajo mis manos —*Rrrrrrrrrrrriiip*. La camiseta fue desgarrada hasta el espacio entre mis tetas. Un tirón más, y sería liberada—. Voy a hacer que te corras tan fuerte que llorarás.

—Roth... —No estaba segura de por qué dije su nombre. ¿Como una súplica? ¿*Ten piedad?* ¿*Por favor, sí, quiero eso?* Ni idea. Sólo que su nombre fue todo lo que salió.

—Sí, Kyrie. Estarás diciendo eso, muy fuerte. Puedes gritar tan fuerte como quieras, cosa dulce. Nadie puede escucharte —Sus palabras me deberían haber aterrorizado, pero sólo hicieron que mis muslos se sacudieran y mi corazón golpeará con anticipación—. ¿Estás lista?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—No...

—Bueno, al menos eres honesta sobre ello —Rrrriipp. Todo lo que sostenía la camiseta en mi cuerpo eran las mangas, y su presencia detrás de mí—. Puedes decirme que me detenga en cualquier momento, Kyrie. Lo haré. Inmediatamente.

Detente. La palabra no salió. Había parado de respirar otra vez, y tuve que inhalar una bocanada de oxígeno antes de que me desmayara. Mis manos temblaban en mis costados, mis ojos cerrados apretadamente. Todavía estaba cubierta, sin embargo, la camiseta desgarrada descansando en los bordes muy externos de mis areolas.

—Un movimiento de mis manos, Kyrie. Eso es todo lo que tomará. Estarás desnuda para mí —Deslizó la punta del dedo a lo largo de mi clavícula, jugando con el cuello rasgado de la camiseta—. O... una palabra de tu boca. Pero tienes que elegir. Ahora mismo. Dime que me detenga, ahora mismo. ¿Y sabes lo que pasará si no lo haces?

—¿Qu-qué?

—Usaré la camiseta como una venda, y te acostaré justo aquí, en el suelo. Te haré venir una y otra vez. Hasta que no puedas respirar ni moverte. Hasta que estés loca de éxtasis.

Mierda. Quería eso. Jesús, sí que lo quería. —¿Y-y tú?

—¿Qué hay de mí? —Sonó desconcertado.

—¿Qué querrás... de mí? ¿A cambio?

—¿Qué querré de ti? Sólo tus gemidos, Kyrie. Sólo el rubor de tu perfecta piel. Nada aparte de eso —Era demasiado bueno para ser verdad. Era una lección que aprendí pronto en la vida: Si suena demasiado bueno para ser verdad, es probable que lo sea. Trazó el hueco de la base de mi garganta con un dedo—. O, dime que me detenga. Te dejaré sola, y puedes ir a la cama. Reanudaremos esto otra noche, pero por esta noche, estarás... segura.

Segura. ¿Quería esa seguridad? Sí, y no. No ponía en duda su habilidad para hacer exactamente lo que estaba prometiendo, y ni siquiera quería pensar en cuánto había pasado desde que había tenido un orgasmo. Pero también necesitaba saber si realmente se detendría cuando le pidiera que lo hiciera. El problema era que ponerlo a prueba me dejaría palpitante y frustrada.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Tenía que ser hecho, sin embargo. Nunca sería capaz de confiar en él totalmente a menos que supiera que era tan bueno como sus palabras.

Sus manos estaban listas para quitarme la camiseta, y, si eso pasaba, estaría perdida en su toque.

—Detente —Estaba orgullosa de mí misma por hacer salir esa palabra, por hacerla sonar fuerte, segura, todas las cosas que no estaba sintiendo en ese momento.

Sus manos se congelaron en el mismo momento en que la palabra dejó mi boca. —Como deseas —Lo sentí retroceder, y todo mi cuerpo dolió, gritándome por que le rogara que volviera, que me tocara, que lo terminara, que hiciera lo que había prometido que haría.

—Es demasiado... demasiado pronto —expliqué.

—Kyrie... cariño, no necesitas explicarte. Entiendo completamente.

—¿No estás... enojado? —¿Por qué *mierda* me importaba? ¿Por qué salió eso sonando tan complaciente, tan débil, tan pequeño? Ugh.

—No, por supuesto que no. Quizás un poco... decepcionado. No de ti, en sí, sino... simplemente por quedarme con las ganas. No creo que comprendas la profundidad de mi atracción y deseo por ti. Pero lo harás —Lo oí, lo sentí cerca, su voz de repente zumbando en mi oído—. Lo harás. Deseas esto. Me estás probando, Kyrie. No creas que me he perdido de eso. Así que este soy yo ganándome tu confianza. ¿He pasado tu prueba?

Cuadré los hombros, y respiré profundamente. Asentí. —Sí, Roth. Lo has hecho. Gracias.

—Cuenta hasta seis, y luego puedes irte.

—Está bien.

—Buenas noches, Kyrie... otra vez.

—Buenas noches, Roth.

Escuché sus pasos alejarse, y conté hasta seis. Perdí la cuenta, pensando en cómo me había llamado "cariño". Eventualmente asumí que había pasado más de un minuto, así que volví a mi habitación, juntando los bordes de mi camiseta. Me senté en la cama, los restos



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

despedazados de mi segunda camiseta favorita para dormir en mi regazo. Cuán fácil la había rasgado. Agarré los bordes de la parte posterior de la camiseta y di un tirón. Apenas conseguí la tela para estirar. Tuve que ejercer toda mi fuerza para conseguir que el dobladillo se rompiera; él lo había hecho tan fácil como romper una hoja de papel. Sin embargo, a pesar de su evidente fuerza, su toque nunca había sido nada menos que exquisitamente suave.

Me había dado un nombre. Había parado cuando obviamente no había querido. Parte de mí quería decir que eso era suficiente, podía confiar en él, podía dejar que lo que sea que fuera a suceder, sucediera. Pero otra parte de mí se contuvo. Me dijo francamente que estaba escondiendo un secreto que cambiaría todo. Para mí, para él, y para nosotros.

Cuán extraño era que ya había un “nosotros”.

Me puse una nueva camiseta y me acosté en la cama. En vez de tratar de dormir, dejé que mi mente vagara, la dejé imaginar cómo sería simplemente... dejarse ir. Entregarme totalmente a lo que él quería. Algo me dijo que condenadamente increíble.

Sólo ve un día a la vez. Eso fue lo que me dije. Un día, una experiencia a la vez.

Me dolía todo. Necesitaba que terminara lo que había empezado, me negaba a hacerlo yo.

Eventualmente, mientras la franja de oscuridad entre las cortinas corridas comenzó a volverse gris, me dormí. Soñé con manos grandes tocándome suavemente. Soñé con esas manos tirando de las mantas hacia arriba más cerca de mi barbilla, con una silueta alta en la esquina de mi habitación.

Cuando me desperté con un brillo de sol del final de la mañana, juré que tome una bocanada de su colonia en mi habitación.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

5

Ópera

Traducido por SOS JessMC & Lovingtobias

Corregido por Jazmín

Fui dejada por mis propios medios la mayor parte del día siguiente. Encontré un increíble surtido de mi yogur favorito abastecido en el refrigerador de la cocina secundaria. Llevé eso a la barra de desayuno, lo que fue una especie de error, ya que en todo lo que podía pensar era en lo que había sucedido tres horas antes.

95

Pasé la mayor parte del día en la biblioteca, andando sin rumbo de un estante al otro, corriendo por las escaleras con mi mano extendida, pretendiendo ser Bella, leyendo un poco de esto, un poco de aquello, acurrucándome en las profundas sillas como un gato. Quiero decir, si tienes una biblioteca gigantesca para ti sola, y esa biblioteca tiene escaleras rodantes, ¿no harías lo mismo? Era una irresistible tentación. No había tenido algo que hacer algo y nada desde que era una adolescente, y era magnífico. Pude o no pude haberme solo sentado en el sofá de mi habitación por cerca de dos horas, disfrutando del sol, observando la ciudad desplazarse y moverse a través de las ventanas. Tuve un lento almuerzo en la barra de desayuno de nuevo, y entonces tuve la intención de explorar por mi cuenta. Tenía una muy buena idea del plano del lugar por el tour de Eliza, pero era un enorme apartamento, y aún tenía la tendencia a perderme un poco al ir de la biblioteca a la cocina, y del vestíbulo a mi cuarto. Luego de un par de vueltas por los pasillos, encontré mi camino. Dejé el pequeño pasillo hacia los cuartos de Roth para el final, y en la tarde me encontré de pie fuera de esa entrada, observándola, preguntándome qué había detrás. ¿Qué estaba haciendo él? ¿Siquiera estaba aquí? Tal vez se había

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



escapado en un helicóptero a alguna reunión de negocios al otro lado de la ciudad. O tal vez estaba sentado en un acorazado de caoba de un escritorio, garabateando con una pluma fuente en un papel fino y blanco para cartas. No lo veía haciendo algo tan mundano como revisar el correo o hacer llamadas telefónicas, aunque sabía que debía hacer esas cosas. Estaba perdida en esas cavilaciones cuando el pomo se giró, y la puerta empezó a abrirse.

De inmediato, me giré en el lugar, mirando en otra dirección. La velocidad y celeridad con que me di la vuelta me aturdió. Sabía por qué lo había hecho, sin embargo. Me había comprometido al juego, y quería que él se mostrara cuando quisiera hacerlo. Echar una ojeada furtiva se sentía como trampa. Nunca había sido el tipo de niña que iba a buscar mis regalos de cumpleaños o para Navidad. La mayor parte de la diversión, para mí, era la sorpresa, el no saber qué podía encontrar cuando rasgaba el papel de regalo en la mañana de Navidad.

—Kyrie. —Escuché la sorpresa en su voz—. ¿Qué estabas haciendo?

—Honestamente, solo me preguntaba qué estabas haciendo allí. Me preguntaba cómo se vería tu cuarto. —Escuché un suave paso detrás de mí, el clic de la puerta cerrándose, y luego su mano en mi cintura—. No estaba intentando entrar. Solo deambulaba por ahí, y terminé aquí.

—No podrías entrar si lo intentaras, en realidad. La puerta tiene un código de bloqueo con la huella de mi pulgar.

—Oh. Realmente tomas tu privacidad muy en serio, ¿cierto?

Se rió entre dientes. —No tienes *ni* idea. El edificio entero está reforzado para resistir un misil de ataque directo. No hay entrada al garaje para aparcar sin un escáner de huella y retina. El elevador que te subió aquí también requiere de una huella dactilar, y es uno de los únicos dos puntos de acceso a este piso. Tengo mi propio elevador privado y garaje, por supuesto. El acceso a y desde el cuarto está también asegurado por puertas con clave. Las únicas personas que tienen acceso al garaje y a este apartamento, como dije cuando nos conocimos, son Eliza y Harris, a quienes has conocido, y Robert, a quien no has conocido, y probablemente no lo harás pronto. No viene aquí muy seguido.

—Eso es... un poco loco, honestamente.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Casi pude escuchar el encogimiento de sus hombros. —Supongo que sí. Tengo mis razones para tomar tantas precauciones. No es simplemente paranoia.

—¿Entonces tienes enemigos?

—Nada de eso debe preocuparte. —Su tono claramente descartaba el asunto—. ¿Alguna vez has estado en la ópera?

—Yo... ¿la ópera? No. ¿Por qué?

—¿Te importaría acompañarme?

—¿Con los ojos vendados?

—Sí, por supuesto.

—Parece extraño, pero seguro. ¿Por qué no?

—Muy bien. Debes alistarte, entonces. Tengo un vestido para que uses. Eliza lo traerá para ti y te ayudará a alistarte. ¿Podríamos decir en una hora?

—Puedo estar lista en una hora.

—Excelente. Adiós por ahora, Kyrie. —Escuché un *bip* electrónico, y la puerta se abrió, se cerró, y se había ido.

Volví a mi habitación, me desvestí, y me metí a la ducha. Y, déjenme decir, *mierda*. No era solo una ducha. Era un lavado de autos para humanos. Aparte de la lluvia cayendo de la ducha directamente de arriba, allí había ocho boquillas ajustables puestas en la pared, además de una vara para esos lugares difíciles de alcanzar. Fue el único baño más grandioso de mi vida. No quería salir. Cada pizca de tensión se fue mientras estaba de pie bajo el hirviente baño de rocío, dejando que el calor penetrara mis músculos. Eventualmente, sin embargo, tuve que lavarme y salir, lo que hice con reticencia. Podía ver un montón de duchas en mi futuro.

Estaba desenvolviéndome de la toalla cuando Eliza apareció, un sacó para vestidos bajo su brazo.

—Perdóneme, señorita. Solo estaba trayendo su vestido. —Acomodó la bolsa en la cama y le bajó el cierre.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Mi nombre es Kyrie —le dije, incómoda por tener a alguien tratándome con algún tipo de condescendencia. Era raro, y no me gustaba.

—Por supuesto —dijo. —¿Le gustaría mi asistencia?

—¿Seguro? —Envolví la toalla alrededor de mi torso y observé como Eliza retiraba el vestido delicadamente. Quería ver como lucía así podía escoger ropa interior apropiada.

Casi resoplé al darme cuenta de cómo sonaban mis pensamientos. *Ropa interior apropiada*. La manera formal de hablar de Roth —y Eliza— se me estaba contagiando. Generalmente, solo habría pensado “la ropa interior correcta”.

El vestido era... como nada que hubiera visto. No en la vida real, al menos. Quiero decir, vi los Globos de Oro y los Oscar y lo que fuera suficiente para saber que ese era un vestido caro. Era... deslumbrante. Increíble. Era el tipo de cosa que Jennifer Lawrence u Olivia Wilde podrían vestir. No yo.

Tragué con fuerza mientras Eliza sostenía el vestido alzado por el gancho. Asintió mientras evaluaba la manera en que podría lucir en mí.

—El vestido —dijo Eliza, viéndome con curiosidad—. Es un Dior.

Me atraganté. —Yo. ¿Qué?

—El Señor... mi empleador, no escatima en gastos.

—Me dijo que su nombre era Roth —dije, notando que Eliza estaba bajo órdenes de no revelar algo acerca de él.

—Ah. Él Señor Roth. Sí. Pensó que debía informarla sobre esto.

—¿Este es un vestido *Dior*? —¿Cuánto podía costar algo como eso? No tenía forma de saberlo. Mucho. *Mucho*, mucho. —¿Cómo es posible? Creí que estos tenían que ser, como, ¿hechos a la medida?

—La logística de cómo lo consiguió está más allá de mí. Pero me aseguró que le quedaría perfectamente. —Eliza acomodó el vestido en la cama y fue al armario, rebuscando en la lencería, alcanzándome un juego de satén negro. Sostén sin tirantes, una apenas tanga. Eché un vistazo a la etiqueta del sostén: Frederick's of Hollywood. Mi talla, por supuesto. —Este será, creo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Se giró en otra dirección mientras yo dejaba caer la toalla y me ponía la ropa interior, y luego el sostén, que subió mis tetas por lo que asumieron proporciones casi improbables. Quiero decir, estaba bastante bien dotada, pero este sostén literalmente hizo magia en mi escote.

Ella rebuscó por otra sección del armario, y luego me alcanzó una elegante, bata de seda azul medianoche. Me deslicé en esta, la até, y de verdad suspiré ruidosamente ante el frío de la lujosa tela contra mi piel. —Por qué no arreglamos su cabello y maquillaje, y luego podemos ver el efecto completo. Venga, siéntese. —Me llevó al tocador, sacó el asiento para mí, y luego enredó sus dedos en mi cabello.

—Tú, ¿tú vas a arreglar mi cabello?

Eliza asintió. —Sí. Por supuesto.

—Entonces eres su ama de llaves, ¿además arreglas el cabello y maquillaje?

Me sonrió, la primera cálida, genuina sonrisa que había visto en ella.

—“Ama de llaves” no es en realidad una palabra precisa para mis labores, creo. Hago lo que sea que el Señor Roth necesite. Harris ve por su seguridad personal, además de actuar como chofer. Robert asume los asuntos de negocios, y yo atiendo sus necesidades personales.

—¿Hay algo que no puedas hacer?

Sonrió de nuevo mientras comenzaba a cepillar mi cabello. —Cerrar un trato de negocios. Disparar un arma. —Hizo un gesto hacia el vestido, que yacía en la cama—. Y usar ese vestido.

Treinta minutos después, tenía mi cabello cayendo alrededor de mis hombros en espirales sueltos, extendidos desde la altura de mis ojos y lacados para durar hasta la noche. Mierda, ella era buena. Mi cabello lucía *asombroso*. Y después, con la misma eficiente habilidad, me puso maquillaje. Base clara, un poco de rubor, ojos ahumados, brillo labial rojo manzana.

Dio un paso atrás cuando terminó, asintiendo. —Bien. Creo que eso estará bien. Es muy bonita, Señorita Kyrie.

Le sonreí. —Gracias, Eliza. Quiero decir, por arreglar mi cabello y maquillaje. Luce *asombroso*. Mejor de lo que pudiera haber hecho por mi cuenta, eso es seguro.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—No es problema. Fue un placer. En realidad. —Dudó, como si deliberara entre decir más o no. Relamió sus labios, mirándome a los ojos y luego en otra dirección. —El Señor Roth, como habrá notado es extremadamente privado. Vive solo, pasa casi todo su tiempo aquí. Soy, la mayoría del tiempo, la única persona aquí. Así que, tener a alguien más en la casa es un placer. ¿Tener otra mujer? Ese es un verdadero placer.

—Debe sentirse solitaria, entonces, ¿no?

Se encogió de hombros. —Algunas veces.

Lo sentía por ella, y me pregunté si estaba casada, si tenía hijos, o si vivía aquí, vivía para servir a Roth. No creí que preguntarle abiertamente sería educado, así que no lo hice. En su lugar, solo me incliné para darle un abrazo tentativo. —Bueno, estoy aquí. Por cuánto, no lo sé. Pero mientras esté aquí, podemos ser amigas.

—Eso sería... —Suspiró, mientras buscaba la palabra correcta. —Agradable. Sería agradable. —Un vistazo a su reloj y sus ojos se ampliaron—. Necesitamos terminar de alistarla. Harris estará listo para recogerla exactamente a las seis. Ni Harris o el Señor Roth aprecian las tardanzas.

—Sí, de alguna forma eso no me sorprende. —Tomé una respiración profunda—. Vamos a ponerme en este vestido, entonces.

Eliza sostuvo el vestido por mí mientras yo daba un paso cuidadosamente dentro de él, ajusté el borde y luego acomodé el corpiño a mis pechos. Mierda. Este vestido era *ajustado*. Quiero decir, me quedaba, pero se amoldaba a mis curvas como una segunda piel. Algo me decía que caminar podría ser complicado. Muy raramente usaba vestidos así de ajustados. Era verde esmeralda, sin mangas, el dobladillo rozaba el piso alrededor de mis pies con espacio extra para un par de tacones. Se veía un poco como el vestido que Jennifer Lawrence usó para los premios SAG, en realidad, solo con un color y material diferente. Había un par de tacones que iban con el vestido, verde esmeralda para hacer juego. Mierda. Este atuendo probablemente costaba más de lo que yo habría hecho en mi vida entera.

Y luego Eliza buscó en un bolsillo de su delantal y sacó una caja ancha y negra. Cuando la abrió, tuve que sostenerme con una mano en la pared. Yaciendo en el satén negro dentro de la caja estaba un

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

elaborado collar de esmeraldas, un dije con una esmeralda del tamaño de mi pulgar, con forma de lágrima, suspendido en una cadena entretejida con hebras de platino. Además, había un par de pendientes a juego de esmeralda con forma de lágrima, también seguidos por platino trenzado.

—Mier... mierda, Eliza. —Mordí mi labio, solo para estar segura de que no estaba soñando—. No puedo usar eso. Es... ni siquiera puedo imaginar cuanto debe costar ese juego. ¿Es un préstamo?

Eliza enarcó una ceja. —¿Préstamo? Ciertamente no. El Señor Roth no tiene necesidad de... *prestar...* joyería. —Su tono era entretenido, casi despectivo. No hacia mí, sino al concepto de préstamo. —Él compró este juego para usted, para esta ocasión.

—Yo, yo. Um. Ni siquiera sé qué decir. —Me aguanté un respiro, extendiendo un dedo para tocar el dije del collar. —Me sentiré cohibida al vestir todo esto. No sé si puedo hacerlo.

—Es una mujer muy bonita, señorita Kyrie. No tiene absolutamente la necesidad de sentirse cohibida. Y por otro lado, estará cenando en privado con el Señor Roth, así como estará en un palco privado para la ópera. No estará caminando por la alfombra roja, como dicen. —Puso una mano en mi hombro desnudo, su palma fría, seca y reconfortante.

—Puede hacer esto.

—Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. —Respiré profundamente una vez más. Forcé la fuerza en mi voz—. Puedo hacer esto.

—Ahora dé la vuelta, así puedo ponerle el collar. —Me giré, y sentí que dejaba descansar el collar en mi esternón. Era pesado, y frío. —Ahora los pendientes. —Ensartó el prendedor a través del lóbulo de mi oreja, abrochándolo, y luego repitió el proceso en el otro lado.

—Perfecto. Ahora... puede mirarse en el espejo.

Fuimos juntas al armario —un término que ni siquiera comenzaba a describir el espacio que era más grande que mi apartamento en Detroit— y me ubicó en frente de un espejo de tres divisiones. Cuando capté una vista de mi reflejo, tuve que parpadear con fuerza para detener las lágrimas. No lucía como yo. Lucía como alguna elegante, sofisticada criatura que se parecía a mí. La forma en que Eliza había arreglado mi cabello y maquillaje acentuaba mis ojos azul cielo y el bronceado natural de mi piel, y el vestido... Jesús, el vestido. Abrazaba

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



cada curva, hacía mis tetas lucir enormes y redondeadas —si me lo decía a mí misma, jodidamente perfecto— y hacía a mis generosas caderas parecer una figura de reloj de arena. Mis hombros parecían delgados y afilados, mi esternón y garganta una curva elegante. El collar y pendientes brillaban y resplandecían en luz incandescente, su color siendo un juego perfecto para el vestido y compensaba mi tono de piel como si hubiera sido hecho para mí.

—Va a dejarlo sin aliento, Kyrie. —Eliza sostuvo mis hombros, y me sentí extrañamente cercana y conectada a esta mujer que escasamente conocía.

—Gracias.

Asintió con una pequeña sonrisa, y luego se movió esforzadamente dentro del armario, abrió un cajón y sacó un pequeño bolso de mano negro. Valentino. —Necesitaré esto.

¿Había cajones llenos de bolsos? ¿Cómo no había descubierto esto? Necesitaba explorar más este armario; era la fantasía de una mujer, en diseño y contenido. Mi mente dio un giro.

Encontré mi viejo bolso en el guardarropa, recuperé mi identificación, algo de efectivo, y mi tarjeta débito. Dudé si la necesitaría para algo, pero no parecía correcto salir sin ella. Desconecté mi teléfono, y me di cuenta en ese momento que nunca había llamado a Layla. Debía estar molesta. Y celosa. Y preocupada. Mierda. Debía llamarla en el auto.

Cerré el bolso de mano y asentí a Eliza. —Estoy lista.

—La llevaré al techo, entonces.

—¿El techo?

Eliza asintió, guiándome desde mi suit a un ritmo rápido. —Sí. Harris estará volando directamente a la cena. El Señor Roth la verá en la cena, y ustedes irán juntos desde allí al Met⁶.

—¿Volar?

—Sí. En un helicóptero.

⁶ **Met:** The Metropolitan Opera en New York.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Un helicóptero. Estaré volando en un helicóptero para la cena. — Me sentí mareada—. Mientras visto un atuendo que cuesta más que muchas casas.

—Bienvenida al mundo del señor Roth, señorita Kyrie. Él no hace algo a medias.

—En serio, mierda.

Eliza me frunció el ceño mientras señalaba hacia una puerta que llevaba a un pequeño elevador. —Sabe, el señor Roth desapruueba las malas palabras bajo la mayoría de las circunstancias. No por alguna postura moral o religiosa, sino porque lo considera... innecesario, y torpe. Así que, un consejo entre amigas... considere tratar de maldecir menos frecuentemente.

Fuimos hacia arriba, saliendo luego de un corto viaje hacia un enorme helipuerto de asfalto donde Harris estaba esperando, de pie con sus manos sujetas detrás de su espalda. Estaba parado en frente de un elegante helicóptero negro, lo suficientemente grande para llevar a cuatro personas, posiblemente más.

—Lo intentaré. Gracias por decirme, Eliza. —Me giré y la abracé de nuevo. Se quedó rígida mientras lo hice, como si no estuviera acostumbrada a ser abrazada. —Por todo.

—Es un placer, señorita Kyrie. Ahora vaya. Tenga una tarde divertida.

Le dije adiós con la mano, y luego crucé el helipuerto hacia Harris. —Hola de nuevo, Harris.

Inclinó su cabeza hacia mí. —Señorita St. Claire. —Extendió su mano hacia el helicóptero. —Si está lista.

Asentí y abrió la puerta, tendiendo su mano para ayudarme. Miré el ascenso en la nave, y luego me di cuenta que no podía hacerlo. —Sí, no seré capaz de subir allí en este vestido —dije.

Harris no dijo nada, simplemente puso sus manos en mi cintura y me levantó. Lo hizo tan fácilmente, como si no pesara nada. Su toque era formal, platónico, no prolongado. Tan pronto como estuve dentro y acomodada, cerró la puerta, y busqué mi teléfono dentro de mi bolso. Tenía un número telefónico en la pantalla de "favoritos" de mi iPhone: Layla. Era, en realidad, una de tal vez una docena de números telefónicos que tenía, punto. Le marqué, y sostuve el teléfono contra mi

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



oreja mientras Harris se deslizaba en el asiento del piloto y comenzaba a calentar el motor, moviendo interruptores y consultando una pizarra y haciendo toda clase de cosas para prepararse para el despegue.

—¡KYRIE! —La voz de Layla era un grito agudo, tan fuerte que tuve que mantener el teléfono lejos de mi oído. Harris se movió del asiento con una mirada divertida—. ¿Dónde coño has estado, puta?

Puse el teléfono de vuelta en mi oído y suspire en el altavoz. —Layla, mantén la calma maldición, estás haciendo sangrar mis oídos.

—Dijiste que me volverías a llamar, Key. Han pasado como, dos días. Estaba a punto de llamar a la policía.

—No hagas eso, Layla, Por favor. De verdad. No. Estoy bien, totalmente bien.

—No has sido, como, desmembrada o torturada aun, ¿cierto?

—Ya que te estoy llamando, voy a ir con un no probablemente. —Escuche el sonido del motor cada vez más fuerte—. Escucha, no tengo mucho tiempo, solo quería llamarte y decirte que estoy bien.

—¿Que es ese ruido?

—Es el motor del helicóptero.

—¿Helicóptero?

Sonreí al escuchar el tono aun incrédulo de su voz. —Sí, helicóptero. Estoy en un helicóptero privado, a punto de ser trasladada para cenar... con mi benefactor. —Por alguna razón, no creí que debería decirle a Layla su nombre, a pesar de que ella era la única persona en todo el mundo que yo confiaba completamente—. Y después vamos a la ópera.

—¿La ópera? ¿Helicóptero privado? ¿Qué demonios está pasando, Key?

Suspire. —Ni siquiera sé por dónde empezar. —El motor estaba rugiendo lo que hacía difícil la conversación. —¿Estas sentada?

—¿Porque?

—Porque deberías estarlo. Estoy usando un traje Christian Dior, Layla. Zapatos combinados. Un collar de esmeraldas y unos zarcillos que podrían pagar una mansión, un bolso Valentino.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Santa Tostadas de Jesús. Kyrie.

—¿Tostadas de Jesús?

Gruño. —No te burles de mi original toma de posesión, ¿demonios tu un vestido de Dior a la medida? Tienes una idea de cuánto...

—Layla, eso es sólo la punta del iceberg. —Harris me miro por encima de su hombro y rodeo su dedo índice, lo que significaba que estaba a punto de encender los rotores. —Escucha, tengo que irme. Pero... estoy bien. Esto es... voy a salir con él, Layla. Podría ser... bueno. Realmente bueno. Él es interesante.

—¿Que aspecto tiene? ¿Cuál es su nombre?

—No sé qué aspecto tiene aún. Y probablemente no debería decirte más. Él es... muy privado.

—¿Pero te encontraste con él?

—Sí.

—¿Sin embargo no sabes cómo luce?

Suspire. —Layla, es... complicado. Te diré lo que pueda, cuando pueda. Por ahora, solo... no te preocupes por mí. Estoy bien.

—Bien, nena solo se cuidadosa. Los tipos ricos son raros. —Hizo el sonido de un beso.

—Ve, entonces. No quiero apartarte de tu viaje fantástico en helicóptero privado a tu fantástica cena y fantástica ópera, señorita fantástica.

—Cállate, Layla. No seas idiota.

—No puedo evitarlo, lo aprendí de ti.

—Claro que lo hiciste —sonreí—. Adiós.

—Adiós.

Termine la llamada, puse mi teléfono en vibrador y lo metí de nuevo en mi bolso. —Lo siento, Harris. Estoy lista ahora.

—Todo está bien, señorita St. Claire. Fue muy prudente con su amiga. Eso es bueno. Él lo apreciara. —Encendió un interruptor, y los rotores de arriba comenzaron a zumbiar. Hizo un gesto hacia un par de



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

auriculares con micrófono colgados cerca. —Póngaselos. —Me puse cuidadosamente los auriculares, consiente de mi pelo, y el ruido de los motores y los rotores se desvaneció. Podía oír claramente a Harris cuando dijo—: El cinturón de seguridad también, por favor.

Me lo puse, y luego tuve que tomar el reposabrazos del asiento mientras el helicóptero se levantaba del suelo, arriba, arriba y arriba, y luego doblamos, inclinándonos a la izquierda, dándome una Increíble vista panorámica de Manhattan en la ventana a mi lado.

—Santa mierda. La ciudad luce tan diferente desde esta perspectiva.

—De hecho lo hace. —Respondió Harris claramente a través del auricular.

—No sabía que eras tan buen piloto, Harris.

Dejo escapar una sonrisa. —Hay muchas, muchas cosas que no sabe sobre mi señorita St. Claire.

—¿Cómo cuáles?

No respondió de inmediato, en lugar de ello movió un botón y recito algún tipo de información oficial de plan de vuelo en un canal de radio diferente. Cuando termino volvió a mi canal y hablo. —Como que estoy acreditado para volar helicópteros así como también aviones, todo desde aviones hélices de un solo motor hasta aviones militares de peso como los C-130. He volado decenas de miles de horas ya tanto como un civil o como en un militar.

—Pensé que lucias como si hubieras estado en el ejército. —Comente.

Asintió. —Sí, señorita. Rangers del ejercito de los EE.UU, retirado.

—¿Y cuánto tiempo llevas trabajando para el señor Roth?

Se voltio para mirar hacia mí. —¿Él le dio su nombre? —Parecía sorprendido.

—Solo eso.

—Eso es impresionante. He trabajado directamente con el señor Roth por cinco años, y para esta compañía por ocho, Es decir, he

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

trabajado para él durante un máximo de ocho años, cinco de los cuales he pasado como su chofer y piloto.

—Y guardaespaldas e investigador privado.

—Sí y esas cosas. —Ladeó de nuevo, y luego continuó hablando—. Trabaje directamente con el señor Roth por un año antes de que siquiera me diera su nombre. Y aquí está usted que pasó menos de 48 horas con él, y consiguió su nombre. Bastante impresionante.

—Todo lo que hice fue preguntar —dije.

Harris sonrió. —Yo también le pregunte, un mes y medio. ¿Sabe que dijo? dijo, “has me mas preguntas personales, Harris, y terminaras moviendo con una pala estiércol de elefante en un circo”.

—¿De verdad usa la palabra estiércol?

Harris asintió. —Sí, señora. No le gusta maldecir bajo la mayoría de las circunstancias. Si lo hace, sabe que de verdad de dará un ataque al corazón. —Me dio otra mirada, ésta inquisitiva, curiosa—. Cuando le mostré lo que había averiguado sobre su... novio... Steven... él estaba más molesto de lo que nunca lo había visto antes o ahora. Dijo, y cito, “Asegúrese de que ese pedazo de mierda vil no le ponga un dedo encima, Harris. Asegúrese de que sepa a quién pertenece. Si se resiste... sepúltelo maldita sea”.

Me estremecí. —Obviamente Steven escucho —dije.

La voz de Harris era fría y aterradora. —No le di mucha opción.

—No quiero saber lo que eso significa, ¿o sí?

—No, probablemente no.

El silencio se extendió entre nosotros. Trate de no pensar en Steven, o lo que había visto en ese documento. Quería disfrutar esta noche, esta experiencia. Me concentre en la vista fuera de mi ventana, Manhattan debajo de mí, bañada por la luz dorada de la tarde. Harris zigzagueo el helicóptero por tercera vez, y en ese momento nos sentir ir hacia abajo, mientras nos acercábamos a un helipuerto de gran altura en la azotea. Pronto el edificio estuvo fuera de mi vista, y descendimos hacia abajo. Un golpe suave, y aterrizamos de forma segura.

—Espere un momento para que las hélices se detengan —dijo Harris—. No queremos estropear su cabello. —Movié un interruptor, y el

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

rugido del motor fue retrocediendo, los rotores frenaron hasta detenerse.

Salió y abrió mi puerta, puso las manos en mi cintura y me trajo hacia abajo, e hizo un gesto hacia la puerta más cercana. —Por aquí, por favor.

Lo seguí por la puerta, la que nos llevó a una pequeña sala y un elevador individual. Pulso el botón para llamarlo y se puso a mi lado, con las manos cruzadas en la espalda, un marcado distintivo militar una postura relajada que parecía su segunda naturaleza. Las puertas del elevador se abrieron, e hizo un gesto hacia mí para que fuera primero.

Luego dio un paso dentro y apretó un botón unos pisos más abajo. Mi corazón estaba empezando a latir un poco más fuerte, sabiendo que estaba a punto de encontrarme con Roth una vez más. Las puertas del elevador se abrieron, y me detuve dentro de un pequeño, y oscuro cuarto. Estaba iluminado por tenues luces rojas ocultas en soportes de bambú plantados directamente al suelo de ambos lados de la habitación.

Frente al elevador había un conjunto de puertas dobles, negras y lacadas, gruesas y de aspecto pesado, unidas con hierro de color negro, y unas gruesas bisagras en forma de anillo.

Harris se movió a mi lado, y miro a la puerta y luego a mí. Metió su mano dentro del bolsillo de su chaqueta y sacó una larga tira de tela verde, del mismo color y material que mi vestido. —¿Lista?

Aspire, conteniendo la respiración por un momento, y luego la solté.

—Sí. Supongo que lo estoy.

Harris ato la venda alrededor de mi cabeza, y luego puso su mano en mi hombro.

Escuche el chillido de uno de los anillo en la puerta mientras levantaba uno de ellos. Sentí un cambio en su equilibrio, sus dedos apretaban ligeramente en mi hombro mientras abría la puerta, obviamente pesada. Olía comida, asiática posiblemente. Arroz, carne caliente, vegetales. Escuché flamas saltando. Voces bajas. Harris me siguió a través de la puerta.

—La veré más tarde, señorita St. Claire —dijo él.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Espera... ¿me estas dejando aquí? No sé a dónde ir, estoy con los ojos vendados ¿recuerdas? —sentí pánico, miedo. Harris ahora era familiar para mí. No quería estar sola de nuevo en otro lugar extraño, no estaba en la casa de Roth, o en un carro. Estaba en un restaurante. Donde habría personas mirándome, fijamente, preguntándose ¿quién es esa señorita de los ojos vendados? Estaba avergonzada, odiando la venda, odiando que gente a la que no conocía me pudiera ver mientras yo no podía hacerlo.

Sentí un vacilante, y frío toque en mi hombro, escuche una suave voz masculina con un débil acento asiático. —Señorita St. Claire. Por favor. Mi nombre es Kim. La guíare hasta el señor Roth. Él dio las instrucciones.

—Estará bien, señorita St. Claire —dijo Harris—. Que tenga una buena noche. —Escuche las pesadas puertas cerrarse.

—Por aquí, por favor. —Sentí la mano de Kim tomar la mía, poniendo mis dedos en su brazo—. Sígame.

Me moví con cuidado, precisando los pasos, y mi anfitrión parecía saber las limitaciones de mi vestido, mientras él se movía lo suficientemente lento para que yo no sintiera estar presionada o desequilibrada. Escuche voces de nuevo, pero todas ellas estaban a mi derecha, y todas parecían estar hablando en el mismo idioma. Chino. ¿Tal vez? No estaba segura, teniendo muy poca familiaridad con el idioma asiático.

—¿Hay otras persona aquí. Kim? —Pregunte.

—No, no —respondió—. Solo el señor Roth, usted, los chefs, y yo.

—Oh. Bien. Gracias.

—Sí, sí. —Kim se detuvo, y escuche una puerta, el leve chirrido de bisagras engrasadas, y un cerrojo abriéndose. —Por aquí, por favor.

Unos pocos pasos más, y después otra pausa, otra puerta abriéndose.

—La señorita St. Claire señor —dijo Kim, una mano en mi hombro me insta a ir hacia adelante.

Escuche una silla deslizarse, y luego las manos de Roth estuvieron en mis brazos, en mis muñecas, tomando mis manos entre las suyas. —Kyrle, bienvenida.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Gracias. —Dije—. ¿En dónde estamos?

Dimos unos pasos, y saco una silla, me guío hacia ella, y luego volvió a su propio asiento. —Este es Longjing. Es un restaurante chino el cual me pertenece. —Sus fuertes dedos se enredaron con los míos—. Luces... simplemente encantadora, Kyrie. Sabía que el vestido te asentaría cuando lo mande a hacer para ti, pero no tenía idea de cómo categóricamente impresionante te verías llevándolo.

Sentí como me sonrojaba. —Es increíble, Roth. Gracias. —Agache mi cabeza—. Por el vestido, por toda la experiencia hasta ahora.

—¿Te gustaron las joyas?

Dejé escapar un bufido de incredulidad y sonreí. —¿Gustarme? Roth, son... increíbles. Esa no es la palabra correcta... no tengo palabras. Nunca he usado nada así.

—Ese es el punto, mi amor. Nadie las tiene. Ese juego fue diseñado para ti, para ese vestido.

—¿Yo... que?

El pulgar de Roth acarició mis nudillos. —Te mereces lo mejor, Kyrie. Y eso es lo que estoy intentando darte.

—Solo... no sé qué decir, Roth. Todo es tan... Tanto. Ni siquiera puedo imaginar cuanto gastaste en lo que estoy usando.

—¿Quieres saber? —Sonaba divertido—. Si quieres saberlo, entonces te lo diré. En total, todo lo que estas usando ha costado cien mil dólares.

Mi mente estaba aturdida. —¿Porque?

Rió. —No es nada, Kyrie. Ni siquiera vamos a ser vistos esta noche. Ya sea. No en el sentido público. Cuando lo que vestimos sería juzgado.

—¿Haces apariciones públicas como estas? —Pregunte.

—Muy, muy raramente. Y solo si es absolutamente necesario.

—Entonces todo esto —hice un gento hacia mí con ambas manos—, es solo ¿por... que? ¿Por diversión?

—¿Por diversión? —Oí la expresión de desconcierto en su voz—. ¿Quieres decir solo porque? No de ninguna manera. Eres la mujer más hermosa que conozco, Kyrie. Deberías de ser adornada para que

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



mostraras tu belleza. Mande a hacer este vestido para ti así te sentirías hermosa, y así podría disfrutar mirándote aún más esta noche —Su voz bajo, se convirtió íntima, cercana y retumbante. —¿Te sientes hermosa, Kyrie?

Me di a mí misma tiempo para pensar antes de responder. —Sí. Lo hago. Muchísimo. —No podía permitirme obsesionarme con su comentario de *la mujer más hermosa que conozco*. Me volvería loca si lo hiciera.

—Entonces fue dinero bien gastado. —Una pausa—. Deja de pensar en el costo de las cosas. Ese es mi problema, por el cual debo preocuparme. Gasto lo que quiero, cuando quiero. Todo lo que tú necesitas hacer es ser tu misma y tratar de confiar en mí.

—Estoy trabajando en ello.

—Lo sé. Ahora, si no me equivoco, Kim está aquí con el primer plato.

En ese mismo momento, la puerta se abrió, y olí la comida. En este momento, haber comido con Roth antes, simplemente me senté y espere. Sentí a Roth levantar mi mano y colocar una copa en la misma. Lo levante hacia mis labios, olfatee, olía a vino blanco. Escuche utensilios chasquear. Los cuentos puestos abajo, y luego la puerta cerrándose.

—Esto es Sichuan Beef⁷ —dijo Roth—. Y un poco de picante, Abre.

Abrí mi boca, sentí palillos tocar mis labios, sentí su mano en mi barbilla. Los mordí, y él retiró los palillos. *Un poco de picante*, dijo él. Estaba ardiendo, y tuve que parpadear contra la quemadura.

—¡Dios, Roth! Eso no está solo *un poco* picante, esta maldi... ¡locamente ardiente! —apenas recordé su aversión a maldecir y me sorprendí a mí misma. Tomé un sorbo de vino para quitar el calor en mi boca.

Roth rió. —No está picante para mí. Pero entonces, supongo que disfruto un poco más las cosas picantes que la mayoría. Pase varios años en china y los países a su alrededor, y desarrolle el gusto por la comida picante.

—Déjame tratar con otra mordida, ahora que estoy preparada. —Separe mis labios, mordí cuando él me dio de comer un bocado de

⁷ **Sichuan Beef:** Comida china popular en los estados unidos.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

carne y arroz, con algún tipo de vegetal. Esta vez, lista para el calor, tuve la oportunidad de disfrutarlo que antes, y realmente lo disfrute.

—¿Entonces, que estabas haciendo en china?

Contesto mientras masticaba. —Estaba... en busca de contactos para negocios, se podría decir.

—Eso es vago.

—En fin, Tal vez con el tiempo te diré más sobre lo que hago, cómo hice mi fortuna. Pero no ahora. No es pertinente en este momento.

Mantuve mi mano en la copa todo el tiempo, así no lo tendría que buscarla de nuevo, o que él me la diera cada vez que lo necesitara, tome un trago, olfateando más allá de la picadura del picante. Hablamos más de lo que comíamos, y luego la conversación se detuvo, es el tipo de cosa que usualmente odio, pero era lo que exactamente necesitaba, la apariencia de normalidad para compensar la rareza de estar con los ojos vendados. Hubo varias rondas de comida, una mejor que la otra, y casi todos más picantes de lo que usualmente me gustaba. Para el momento en que la comida termino, mi lengua estaba hormigueando.

—Nada de comida picante la próxima vez, ¿huh? —dije. Tomando un sorbo de mi segunda copa de vino.

Roth rió. —Claro. Por ti, cualquier cosa. Pero aquí, esa es la manera en que Kim cocina. Él es un maestro con *La jiao*.

—¿La qué?

—*La jiao* —repito—. Los chiles que hizo la comida picante. Es la firma de Kim.

—¿Quieres decir que Kim es el chef?

—Este es su restaurante. Le Proporcioné la capital y parte de la dirección, pero él lo dirige y cocina. Es bastante exclusivo, bastante caro. Normalmente. No serias capaz de conseguir una mesa aquí a menos que hayas hecho una reservación seis meses atrás.

—Pero para ti... —Insinué.

—Tengo mis maneras.

—Claramente.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Escuché su silla arrastrarse, sentí sus dedos seguir sobre mis hombros y de vuelta. —¿Te importaría comer el postre? ¿O preferirías proceder al espectáculo?

—Estoy llena —dije—. Podemos ir si estás listo.

—Buena respuesta. —Tomó mi mano y me guio de vuelta por el camino en que vine.

Escuché las pesadas puertas abrirse, y luego los sonidos de la cocina y el bajo parloteo de voces desvaneciéndose. Escuché el elevador zumbar. Un corto viaje después, nos estábamos moviendo a través de lo que sonaba como un enorme vestíbulo con piso de mármol, mis tacones haciendo eco con agudos clics. Otra puerta se abrió, y la mano de Roth en mi espalda baja me instó a través y afuera. Los sonidos de Nueva York asaltándome, bocinas pitando, zapatos, autos con prisa, sirenas. Era una noche caliente, en contraste al frío del restaurante y al lobby que habíamos dejado atrás.

Escuché voces cerca. —Mira... está vendada. Me pregunto por qué.

—¡Mira ese vestido!

—¿Has visto su collar?

—Es un Maybach, creo...

—Joder, él es guapo...

Y luego escuché una puerta de auto abrirse y Roth me ayudó a entrar, delicadamente empujando mi cabeza para hacerme inclinar. Me deslicé dentro y al otro lado, sintiendo cuero bajo mis manos. La puerta se cerró y sentí a Roth junto a mí, y luego el motor ronroneó y nos estábamos moviendo.

La tensión llenó a Roth. —¿Estás bien? —Pregunté.

—Hubiera preferido una entrada privada, pero no fue posible, desafortunadamente. —Tomó mi mano, me encontré entrelazando mis dedos naturalmente con los suyos—. Tenemos una entrada privada al Met, por suerte.

—¿Qué vamos a ver? —Pregunté, ignorando mi propia vergüenza sobre las cosas que había escuchado, y el hecho de que en realidad no podría estar viendo algo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—*La Bohème*. Una presentación muy placentera. Los bel canto⁸ que representan esta son maravillosos, y realmente, no vas a perderte de mucho estando vendada. La música es lo importante.

Había escuchado sobre eso, pero no sabía nada al respecto. El resto del viaje fue silencioso, pero la tensión de Roth era aún palpable.

—Realmente no te gusta estar rodeado de gente, ¿o sí? —No pude evitar preguntar.

—¿Qué te hace preguntar eso? —Su voz era débil y clara.

Me encogí de hombros. —Solo puedo sentir qué tan tenso estás. Esa escena realmente te molestó.

—¿Puedes sentir todo eso?

Asentí con otro pequeño movimiento de un hombro. —Sí. Está saliendo de ti en olas.

Lo escuché tomar un aliento profundo, y dejarlo salir lentamente. —Eres muy perceptiva, Kyrie. Especialmente considerando que no tienes el uso de pistas visuales. —Sus dedos apretaron los míos.

No sabía qué decir a eso, así que no dije nada. Escuché bocinas de auto, y la sensación de movimiento cesó, indicando que nos habíamos detenido en un semáforo o estábamos atorados en el tráfico.

—Estás en lo cierto, por supuesto —dijo Roth, después de unos minutos de silencio—. Me desagradan las multitudes. No es que no me guste la gente, en sí mismo. Simplemente prefiero que mis interacciones sean... uno a uno, en mis términos. Hay demasiado que no se puede controlar en un público, lleno de gente. Y mi experiencia de vida me ha enseñado a... evitar... esas situaciones cuando sea posible.

El vehículo se movió de nuevo, y viajamos en un silencioso agradable. Después de veinte minutos en el auto, que estuvieron interrumpidos con conversaciones esporádicas, Harris detuvo el auto, y lo oí salir y venir para abrir nuestra puerta. Roth se deslizó fuera, y extendí mi mano. Me haló, ayudándome a salir del auto. Un oleaje de voces sobreponiéndose me golpeó desde la izquierda, cámaras haciendo clic, preguntas siendo gritadas.

⁸ **Bel Canto:** Bel canto (italiano, "bello canto") es un término operístico que se utiliza para denominar un estilo vocal que se desarrolló en Italia desde finales del siglo XVII hasta mediados del XIX.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Escuché otra puerta abrirse, está justo frente a nosotros, y la mano de Roth en mi espalda baja me empujó a través. Me moví tan rápido como pude en mis tacones de tres pulgadas y vestido ajustado, sabiendo que Roth querría llegar dentro antes que los fotógrafos lograran vernos. Después de una docena de pasos, la puerta se cerró detrás de nosotros, cortando el barullo de ruido de la calle.

—Por aquí por favor, señor Roth —escuché decir a una suave, asombrada voz femenina.

Siguiendo la escolta, asumí, Roth me guio dentro de un elevador, bajando a lo que supuse era un pasillo y dentro de —asumí— un palco privado. Pude escuchar la orquesta calentando, la discordante cacofonía de instrumentos. Ahora más que nunca odié la venda. Quise ver. Mi primera vez en el Met de Nueva York, y estaba vendada. No pude ver el escenario, la arquitectura del teatro, las sillas; no pude ver a las personas llenando y tomando sus asientos, ajustando sus chales y abrigos de traje. No pude buscar rostros famosos.

Roth me ayudó a encontrar mi asiento, y lo sentí acomodarse junto a mí. —El espectáculo debe comenzar en breve. ¿Te gustaría un trago?

Me encogí de hombros. —Seguro. Lo que sea que quieras está bien.

—¿Qué ocurre?

—Nunca he estado en la ópera, nunca en el Met, y yo... solo quiero verlo todo. Esta venda es frustrante.

Su pulgar se deslizó sobre mi hombro, y lo sentí inclinarse hacia mí. —Lo sé, Kyrie. Lo sé. Tengo una llamada telefónica que hacer. Puedes ver alrededor mientras no estoy. —Sus labios tocaron mi hombro, mi cuello. Temblé, sentí mi piel erizarse, mi sangre correr—. Estaré de vuelta pronto. Enviaré a alguien con un vaso de vino.

—Bien. Gracias, Roth.

—Por supuesto. —Lo escuché salir, y estaba sola.

Estiré la mano detrás de mi cabeza y desaté la venda, parpadeando mientras mis ojos se ajustaban a la repentina entrada de luz. Oh... oh, por dios. Había visto imágenes del Met, por supuesto, así que en cierto modo sabía qué esperar, pero nada podría haberme preparado para la realidad. Era enorme. El palco donde me sentaba estaba directamente opuesto al escenario, en lo más alto, así que el



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

teatro entero estaba exhibido para mí. Por supuesto Roth tendría el mejor asiento en la casa. Las sillas se estaban llenando rápidamente, la cortina del escenario estaba abajo, y parejas se alineaban en los pasillos, guiadas por acomodadores, para encontrar sus asientos. Un par de lentes para ópera estaban puestos en el asiento junto a mí, recientemente dejada por Roth. Los usé para tener una mejor vista de las personas en la audiencia, buscando por rostros familiares. La puerta del palco se abrió y un camarero entró, llevando una bandeja con una sola copa de vino blanco.

—¿Algo más que pueda hacer por usted, señorita? —Preguntó.

—No, estoy bien. Gracias. —Esperé que saliera, pero no lo hizo. Se encogió de hombros y me dio una sonrisa de disculpa—. Me han dado instrucciones de esperar aquí con usted hasta que el señor Roth regrese.

Fruncí el ceño. —Bueno, lo que sea que te haga feliz. —Volví a buscar entre la multitud y le di un sorbo a mi vino, haciendo lo más que podía en mi tiempo sin la venda.

Unos minutos después, las luces comenzaron a atenuarse, y la orquesta tocó una sola nota. Un golpe en la puerta detrás del camarero me hizo saltar en el asiento, pero el parecía estar esperándolo.

—Se supone que... errr, le ate una venda en los ojos... ahora. Señora. Lo siento, pero esas son mis instrucciones. —El camarero era muy joven, apenas estando en la adolescencia, con marcas de acné y torpe.

Dio un paso hacia mí, y le alcancé la venda. —Ah, eso explica por qué tuviste que esperar aquí. —Cerré mis ojos mientras ubicaba la tela alrededor de mi cabeza y la ataba. Estaba de manera demasiado apretada, pero pude sentir sus manos temblando, sentir los nervios hinchándolo, así que me compadecí de él—. Así está bien, gracias.

—Lo siento, señora.

Sacudí mi cabeza. —No es tu culpa.

—¿Puedo... puedo preguntar por qué... ¿Por qué la venda?

No estaba segura de qué decir. —Yo, um. Es una larga historia, de hecho. Es... un juego que mi novio y yo estamos haciendo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



La puerta se abrió, y escuché las pisadas de Roth detrás de mí. —Y no es de tu incumbencia, Michael. Más vino para la señorita, y su mejor whisky escocés de malta para mí, por favor. Gracias.

—Enseguida, señor. —Michael sonaba aliviado de tener algo que hacer que podría alejarlo de mí, de la venda, y de Roth.

Escuché una risa ahogada a mi lado. —El pobre chico estaba a punto de mojar los pantalones, creo.

—Parecía un poco nervioso. En especial cuando tuvo que atarme la venda. —Toqué el nudo—. Hablando de eso, creo que se me está deteniendo la circulación, la ató demasiado fuerte. ¿Puedes aflojarla para mí?

Fuertes dedos trabajaron en el nudo, aflojando la venda, y luego reatándola. —No podía apartar los ojos de ti —dijo Roth mientras consentía mi cabello, llevando sus dedos hasta las puntas—. No lo culpo, pero estaba... comiéndote con los ojos bastante abiertamente.

—¿Comiéndome con los ojos? No creo que lo estuviera.

—Te estaba comiendo con los ojos. Sosteniendo la mirada a tu delantera, en realidad. —Trazó la línea de mi clavícula, y luego abajo, abajo, más y más cerca a la abertura de mi escote—. No es su culpa, sin embargo. No enteramente. Eres... imposible de mirar en otra dirección. Aun así no eres suya para mirar.

—¿No?

—No.

—¿Entonces de quién soy? —Sabía la respuesta, pero quería escuchar su reacción.

—Mía, Kyrie. Eres mía. Me perteneces. A mí solamente. No te compartiré, ni siquiera con niños inofensivos como nuestro amigo el camarero Michael. —En ese momento Michael regresó, y Roth reemplazó mi copa vacía con una llena—. Gracias, Michael. Ahora, eso será todo hasta el intermedio. Aquí tienes.

—Gr-gracias señor. Eso es... muy generoso de su parte, señor. —La voz de Michael era sorprendida, estupefacta, e imaginé que Roth le había dado una cuantiosa propina. Un billete de cien dólares, tal vez.

La puerta se cerró y la orquesta comenzó a tocar.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Dentro de los primeros cinco minutos, estaba enganchada. No pude entender nada, pero no importaba. No pude ver nada, pero no me importó. La música, el canto, era eufórico, hipnótico, no necesitaba más para ser mágico. Por un rato, Roth y yo nos sentamos lado a lado, simplemente escuchando, y luego sentí su mano en mi rodilla. Me tensé, pero le permití dejarla. Y luego... su mano se deslizó hacia arriba. Solo una pulgada, pero lo suficiente para hacer el ritmo de mi corazón acelerarse. Otra pulgada, y ahora sabía que estaba jugando. ¿Qué tan lejos podría dejarlo ir? Cada terminación nerviosa en mi cuerpo estaba en llamas, y sus dedos estaban solo en mi muslo. Tragué e intenté desconectarme de la sensación de su palma en mis cuádriceps. Intenté escuchar el canto, la orquesta, pero fue en vano.

Sentí su aliento en mi cuello. Meforcé a mantener mi cabeza erguida, aunque cada instinto me estaba diciendo que inclinara mi cabeza a un lado, para ofrecerle mi garganta. Su boca era caliente y húmeda en mi cuello, besando justo debajo de mi oreja. Podía apenas escuchar el tronar de mis latidos en mis orejas. Su mano estaba deslizándose más alto ahora, y se estaba volviendo íntimo, llegando a ser peligroso. Estaba temblando ahora. Incapaz de moverme, firmemente congelada. La música se disipaba al fondo.

118

Una palma caliente acunó mi mejilla, girando mi cabeza a un lado.

—Un beso, Kyrie.

Dejé salir un suspiro que no noté que estaba reteniendo, y me incliné. Lo sabía bien para negarle un beso; lo sabía mejor para negarme un beso. Sabía a escocés, ahumado y ardiente, y su aliento era ligeramente frío por el hielo, sus labios suaves y húmedos en los míos, moviéndose con fuerza y confianza. Su mano estaba en mi cadera ahora. Su lengua corriendo a lo largo de la unión de mis labios, una vez, dos veces. Saboreando, invitando. La tercera vez, ahora demandando. Abrí mis labios y sentí su lengua rozar mis dientes, y luego mi propia lengua se movió rápidamente para tocar la suya, y ahí fue cuando supe que estaba perdida. Los besos que habíamos compartido antes fueron delicados, exploratorios. Habían sido presentaciones. Lento, y suave, y fácil.

Este no lo era. Era caliente, hambriento. Demandaba mi atención, demandaba que me rindiera, devolviera. Lo besé de vuelta, y lo hice porque quería. Quería su beso.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Pero... su mano. Estaba descansando en mi cadera, dedos presionando en mi piel a través de la tela de mi vestido. Amontonando, agarrando. Nuestro beso continuó sin romperse, y tuve que girarme hacia él, para girar mi cuerpo para encararlo. Estiré el brazo y me aferré a él, enredando mis dedos en el material de su abrigo y camisa halándolo más cerca. Gimió, una vibración en su pecho, una aprobación.

La base de su mano se deslizó lento, sobre mi cadera, sobre mi vientre. Apreté mis muslos juntos, rompiendo el beso. Quise preguntarle qué estaba haciendo, pero estaba asustada de la respuesta.

Sus dedos treparon sobre mis muslos, las puntas de sus dedos rozando el material de mi vestido, un toque ligero como una pluma. Estaba temblando, mi frente contra la suya, respirando de forma irregular, mis manos empuñadas en su camisa de vestir.

—¿Roth? —Fue la pregunta que pude gestionar.

—Kyrie. No hagas ruido. ¿Bien? Quédate en silencio para mí.

—¿Quedar... quedarme en silencio?

—Sí. Voy a hacerte venir.

—¿Tú... tú lo harás?

No respondió. Al menos, no con palabras. Su boca encontró la mía, y fui llevada lejos de nuevo, transportada por el habilidoso poder de su beso. Su mano descansó en el espacio entre mis muslos, sobre mi vestido, a una pulgada de mi centro. Sentí sus dedos enroscarse contra mis muslos, deslizándose hacia arriba. Mis piernas estaban presionadas juntas, y mi vestido era apretado. Pero aun así, cuando las puntas de sus dedos rozaron sobre mi centro, a través del vestido lo sentí, y me estremecí. Otro roce sobre la cima de mis muslos, y sentí mis piernas apartarse, solo ligeramente. Sus labios en los míos eran demandantes, imparable, robando mi aliento, su lengua golpeando sobre mis dientes y enredándose con mi lengua, saboreando mis labios.

Sus dedos hicieron presión, y jadeé en su boca.

—Oh, Kyrie. Tan hermosa. Y ni siquiera te he tocado realmente. —Su voz era un suave murmullo, su aliento caliente sobre mis labios—. ¿Quieres que te toque?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

No pude responder. No sabía cómo. Lo sabía, aún estaba asustada de dejarlo. Sabía que si lo hacía, si lo dejaba tocarme, dejarle hacerme correr, estaría aún más perdida en él, en su juego. Pero ya lo estaba, ¿o no? Me había dado a él. Lo había dejado vendarme. Dejarlo besarme. Me había visto sin sostén, en una camiseta y ropa interior. Ya estaba doliente por su toque.

—Te hice una pregunta, Kyrie. —Sus dedos se deslizaron por mi muslo, hacia mi rodilla. Lo sentí inclinarse, agarrar mi tobillo y levantar mi pie. Sujetó el dobladillo de mi vestido. Empujó, delicada e implacablemente deslizando la tela arriba, arriba, desnudando mis pantorrillas, mis rodillas, y ahora mis muslos. —¿Tú... quieres... que te toque? Es una pregunta simple. Sí, o no servirá. ¿Quieres un orgasmo? ¿Justo aquí, justo ahora? ¿En este teatro? ¿Rodeada por cientos de personas? Estás probablemente ya húmeda por mí, ¿o no? Unas pocas caricias con mi dedo, y te vendrás, lo apuesto. Solo tengo que deslizar mi dedo dentro de ti, y estarías gimoteando. Apuesto a que tu clítoris podría ser tan sensitivo, tan delicado. Debes estar apretada, también. Tan apretada. Cuando te corras, te tensarás alrededor de mis dedos, y tendrías que morderte la lengua para evitar gritar. Quieres eso, ¿o no, Kyrie?

120

Dejé salir un suspiro irregular, dejé mi cabeza golpear contra el asiento. —S-sí. Sí. Quiero. Quiero eso.

Mi vestido estaba amontonado bajo mis muslos ahora, y su mano estaba encorvada sobre mi muslo, acariciando el músculo y deslizándose arriba, arriba. —Dilo. Dime qué quieres que haga. Necesito escucharte decirlo, Kyrie. Dime qué quieres que te haga.

—Unh... —No podía formar palabras en mi cabeza, o en mis labios. Todo lo que hice fue jadear y suspirar mientras sus dedos se dejaban llevar entre mis muslos —aún apretados juntos— y rozó el trozo de seda sobre mis pliegues. —Yo-Roth... Quiero que-que me toques.

—Te estoy tocando. Tendrás que ser más específica. —Sus labios mordisquearon el lóbulo de mi oreja, sobre el lóbulo de mi oído, besó detrás de este, bajo y alrededor de este, beso, beso, beso, hacia mi garganta.

Contoneé mi trasero en el asiento, queriendo abrir mis muslos pero aún asustada de entregarme por completo. —Oh, dios... quiero... *no puedo decirlo...*

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Entonces no lo tendrás. —Su toque se alejó, volviendo a la cima de mi muslo.

Trazó la longitud de mi pierna desde la rodilla hasta la cadera con un dedo, y de vuelta. Se movió delicadamente, trazó el mismo camino desde la rodilla hasta la cima a lo largo del interior de mi muslo.

Gemí en frustración, atrapada entre el deseo y miedo. —Dios, Roth.

—En tu vida, en este momento, esas dos palabras podrían ser consideradas sinónimos. —Mordió mi garganta, besó debajo de mi mentón, y luego su lengua se movió rápidamente y saboreó la esquina de mi boca—. Sabes lo que quieres. No estés asustada, Kyrie. No voy a herirte. Voy a hacerte sentir bien. Voy a hacerte sentir mejor de lo que te has sentido en tu vida. Todo lo que tienes que hacer es decirme qué quieres que haga. Susúrralo, tan bajo como te plazca. Te escucharé.

Sentí su dedo deslizarse y descansar en la costura de mi tanga, justo en el borde de mi centro. Su toque bajó, más bajo, y luego trazó de vuelta arriba. Temblé de la cabeza a los pies, sacudiéndome, aún sin respirar realmente.

—Tócame. Tócame *allí*.

—¿Dónde?

Dudé. —Mi coño. —Las palabras fueron escasamente audibles, pero sabía que las había escuchado—. Pon tus dedos dentro de mí. Hazme venir. Por favor, Roth.

—Ah, ahora, no fue tan difícil, ¿o sí?

—Sí, creo que lo fue —dije.

Rió, una suave risa ahogada. —¿Nunca has hablado sucio, Kyrie?

—No. No en realidad.

—Bueno, aprenderás. —Trazó la línea de mi abertura con su dedo. —¿Estás lista?

—Estoy lista.

—No creo que lo estés. No realmente. No para lo que voy a hacerte. —Besó su camino hasta mi esternón, y luego sus labios descansaron en la cuesta de un pecho—. Recuerda, ni un sonido.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Asentí, y luego su dedo se deslizó por debajo del elástico al interior de mi muslo. No podía tragar, no podía respirar, no me podía mover. Cada sentido estaba en armonía con su dedo mientras se acercaba a mi abertura. Deje a mis muslos separarse un poco, los sentí temblar. Tragué mi aliento, lo sostuve, esperé. Sentí su toque en mis pliegues, acariciando sobre mi muy corto vello púbico.

—Tan suave, Kyrie. No puedo esperar para sentirte. —Sus palabras fueron más sentidas que escuchadas, el tono solo lo suficientemente fuerte para ser audible.

Su dedo se extendió bajo mi abertura y luego la delineó hacia arriba, se deslizó una vez más abajo y de vuelta arriba. Tres veces hizo esto, cada vez la punta de su dedo yendo ligeramente más profundo. Estaba contoneándome en mi asiento para el momento en que tuvo su dedo dentro de mí hasta el primer nudillo. No fue demasiado, pero lo suficiente para tenerme temblando por completo, anticipando, necesitando. Tuve que respirar ahora, y mis pulmones estaban expandiéndose y contrayéndose frenéticamente, mi pecho agitado.

Me mantuvo entonces, con un dedo apenas dentro de mí. Fruncí el ceño, gemí, solo escasamente capaz de impedirme retorcer mis caderas para obtener más de su toque.

—Ni un sonido, Kyrie. Ninguno como un gemido.

—Está bien, lo siento.

Estaba adolorida, caliente y palpitante, húmeda. Necesitada de su toque, necesitada de él para cumplir su promesa. *Necesitaba* esto. Él estaba allí, justo allí, pero sin moverse, sin tocar. Y luego, solo cuando estaba a punto de pedirle que me tocara de nuevo, lo hizo. Su dedo se deslizó dentro, un poco más profundo. Lo rozó hacia arriba entre mis labios, y tuve que morder mi labio para mantenerme en silencio mientras la áspera yema de su gran dedo índice acariciaba contra mi clítoris. Jadeé, pero fue una silenciosa aspiración de aire. Me tensé, mis manos aún empuñadas en su camisa. Dejé mis manos caer, soltando su ropa. Una de mis manos descansó en el reposabrazos de mi silla, la otra en su antebrazo, agarrando el músculo lleno de nervios y piel firme.

Sentí sus músculos moverse mientras su dedo rodeando mi clítoris. Mis caderas se levantaron, cayeron, se levantaron y cayeron, moviéndose con el ritmo lento de su dedo. Y luego, de repente, su dedo se hundió en m canal, dentro de mi humedad y el calor.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Dios, Kyrie —murmuró—. Estás húmeda. Tan húmeda. Amo cuán húmeda estás. Estás apretada, también.

Sus palabras me tuvieron sonrojándome aun mientras su dedo se retiraba para moverse rápidamente contra mi clítoris una vez más, haciéndome encoger y retorcer, morder mi labio. Rodeó mi hinchada protuberancia con su grueso dedo, y quise gemir, quejarme, maldecir, decir su nombre. Lo que fuera. Pero no podía. En algún lugar, más allá de la burbuja de este palco, alguien estaba cantando. Su voz era poderosa, levantándose y cayendo, exuberante y rica, la canción creciendo más fuerte y más rápido, otras voces uniéndose a la suya. La canción estaba alcanzando un punto culminante, voces sobreponiéndose y compitiendo.

Su dedo se deslizó dentro de mí de nuevo, yendo más profundo, retorciéndose, untándose de forma abundante con mis propios jugos sobre mi clítoris, hundiéndose, moviéndose sobre mí, rodeando una, dos, tres veces, hundiéndose, sin dejarme encontrar un ritmo, sin dejarme llegar demasiado cerca al borde del clímax. Agregó un segundo dedo, y deseé poder decirle cuanto me gustaba eso, pero no me atreví, porque si hacía un sonido, se detendría, y luego yo moriría.

Estaba retorciéndome ahora, levantando mis caderas del lujoso asiento, buscando la liberación, mordiendo mi labio tan fuerte que creí saborear sangre. Mi aliento estaba saliendo en cortos, agudos jadeos, chirriantes al pasar mis dientes, roncos desde mi garganta. Mantenerme en silencio estaba rozando lo imposible, y el hecho de que había gente a solo unos pocos pies en los palcos adyacentes hizo todo más aterrador y arriesgado y excitante, haciendo mi necesidad de permanecer en silencio un tanto más imperativa. Aún no podía. Solo no podía. Escuché un leve, casi inaudible gemido escurrirse de mi garganta, y el dedo de Roth se detuvo de inmediato. Sentí el creciente oleaje del inminente orgasmo retroceder, haciéndome sentir pánico, frenética. Me retorcí, agarrando su mano en la mía e intenté hacerlo moverse.

—No pude... no pude evitarlo... no pude evitarlo...

—Lo sé, chica bonita. Lo sé —La voz de Roth estaba en mi oído, áspera y baja—. Estás tan cerca, ¿no? Quieres venirte. Necesitas venirte. Pero no puedes. No a menos que yo te deje.

123

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Quería que rogara. Lo sabía. No lo haría. No. No llegaría tan lejos. Quería venirme, pero no estaba preparada para rogarle por eso. Tiré mi cabeza de un lado al otro, contraí mis muslos juntos alrededor de su mano, sujetando su mano en el lugar.

—Oh, Kyrie. No rogarás, ¿o sí? Demasiado orgullosa para eso. —Su dedo, aún dentro de mí, se dobló, retorció, y me sacudí, mi cuerpo teniendo un espasmo mientras acariciaba mi clítoris—. Estás casi allí, Kyrie. Un poco más de esto —acarició mi protuberancia de nuevo, y sentí el calor y la presión acumularse en mi vientre—, y te correrás en mi mano. Todo lo que tienes que hacer es decir “por favor, Roth”. Tres pequeñas palabras. Ni siquiera es realmente rogar. Solo es... pedírmelo amablemente.

Esto reconocería su control, su poder sobre mí, y ambos lo sabíamos. Pero entonces, ese era el punto de este juego, ¿o no? Tenía su venda puesta. Estaba jugando su juego. ¿Así que por qué no también esto? Lo quería, y estaba justo allí, tan cerca. Estaba a punto de morder limpiamente mi labio en ese punto, mis caderas agitándose en una desesperación que no podía controlar. Tres palabras. Dejarle tener su control.

—Por favor... Roth. —¿Quién necesita dignidad cuando puedes tener orgasmos en público?

En ese momento, mientras las palabras caían de mis labios, la canción viniendo del escenario alcanzó su cumbre, llegando al nivel más alto aún mientras los dedos de Roth se movían en mi hinchado clítoris y enviaban misiles de éxtasis disparando a través de mí. Apreté mis dientes juntos y deje a mis caderas rodar violentamente con el ritmo de las dos puntas de sus dedos rodeándome. Solo mientras la presión en mi centro alcanzaba tamaño crítico, los dedos de Roth se sumergieron dentro de mi canal, se retiraron, se sumergieron, y luego continuaron rodeándome. Solo lo suficiente de una alteración en el ritmo para ponerme de vuelta del borde. Me estaba enloqueciendo, haciéndome salvaje. Gruñidos hervían en mi garganta, apenas reteniéndolos, sonidos primitivos de frustración por sus juegos. Podía hacerme correr cuando quisiera, y lo sabía. Estaba jugando conmigo. Una vez más, deslizó sus dedos más profundos dentro de mí solo mientras yo estaba a punto de explotar. Enterré las uñas en su antebrazo con toda mi fuerza, una súplica y un aviso. Empuñé mi otra mano en su camisa, lo tiré hacia mí, sentí su boca chocar contra la mía.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Jugué tu juego, maldita sea —gruñí—. Ahora solo jodidamente dámelo.

Su risa fue un largo, bajo sonido, y luego, justo cuando estaba a punto de hacer algo loco, como morderlo, cubrió mi boca con la suya, encajando su lengua entre mis labios y me llevó sobre el borde.

—Vente, Kyrie. —Era una orden—. Vente ahora. Justo ahora, bebé. Justo ahora.

Nunca antes había obedecido voluntariamente. Devoró mi inevitable gemido de libertad con su hambrienta boca, besándome y moviendo su lengua contra la mía y moviendo mi punzante clítoris y pellizcándolo y rodeándolo, empujando mi clímax más y más alto hasta que estuve sin aliento y mis latidos se detuvieron y mi cuerpo estaba arqueado, solo mis tacones tocando el suelo, mis hombros contra el asiento. Fue demasiado, demasiado, muy fuerte, muy explosivo, llevándome lejos, y aún no cedió, continuó devastando mi boca con la suya, rodeando m clítoris y deslizando su dedo dentro de mí y llevándome a alturas que no sabía que fueran posibles.

Con el tiempo, mi cuerpo no pudo resistirlo más, y caí de vuelta a la silla, jadeando, sin fuerzas. Alejé un rizo de cabello de mi boca, y luego dejé mi mano caer a un lado. Solo que, en lugar del asiento, mis dedos se encontraron con Roth. Más específicamente, encontraron su muslo, y luego su cremallera. Y la enorme erección dura como hierro presionando tras esta.

Incluso antes de poder hacer algo más que notar lo que accidentalmente había tocado, él estaba inmovilizando mi muñeca y poniendo mi mano lejos. —Aún no, Kyrie.

—¿No te duele?

—Sí.

—¿Vas a... encargarte de eso? ¿O... dejarme hacerlo? —Pregunté. Esperé esto, sabía qué vendría, sabía que era parte del juego.

—No. Nada de eso.

—¿Solo vas a seguir estando duro así?

Una pausa. —Sí. Se irá eventualmente.

—¿Pero eso no... causará problemas?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Ese es mi problema, no tuyo. —Su voz no admitía debate.

Muy mal que no planeaba escuchar. —No lo entiendo, Roth. Creí que así es como esto iba a funcionar.

—No creas que sabes cómo va a ir esto, Kyrie. No lo sabes. Esto no es sobre correrse. Para mí o para ti. —Su tono era bajo, escasamente audible sobre el sonido de voces charlando durante el intermedio—. Cuando me toques, estarás mirándome a los ojos. ¿No recuerdas lo que te prometí la primera vez que discutimos sobre nuestro acuerdo?

Asentí. —¿Qué fue? Dímelo, Kyrie.

—Me dijiste que no podríamos tener sexo a menos que lo pidiera. A menos que rogara por él.

—Correcto. ¿Y estás comenzando a creerme?

—Sí, eso creo.

—Bien. Ahora, arregla tu vestido antes de que Michael llegue con nuestros tentempiés. —Estiré el borde de mi vestido bajo mis caderas, luego me levanté y la dejé caer al suelo, ajustándolo hasta que sentí que estaba derecha. Sentí los dedos de Roth halar la tela, ajustándola ligeramente, y luego su mano se movió hasta descansar en mi cadera, posesiva y familiar. Me senté de nuevo, y sentí su hombro empujar el mío—. Pensé que deberías saber, Kyrie... Nunca había visto algo tan hermoso como tu rostro cuando te corres para mí.

—No creo que me haya venido tan fuerte en toda mi vida —admití, sonrojándome ligeramente.

Sus labios tocaron mi oreja. —Oh... querida Kyrie. Ese fue solo el comienzo, cariño. Las cosas que voy a hacer contigo cuando estemos solos... ni siquiera lo imaginas. —La promesa en su voz me tuvo temblando, sujetando mis piernas juntas ante la avalancha de calor que me inundó por completo una vez más.

Pude enfocarme escasamente en el resto de la ópera, preguntándome si me tocaría de nuevo, si me besaría de nuevo preguntándome qué más posiblemente me haría. Aunque no lo hizo. Simplemente sostuvo mi mano, su pulgar acariciando ocasionalmente mis nudillos. Durante la ópera y el viaje de vuelta a casa, medio esperaba sentir su toque encontrando mi centro de nuevo, pero nunca sucedió, y estaba fuera de balance, queriendo más, queriendo que me



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

tocara, rasgar la venda y verlo, para ver si su erección había bajado, preguntándome qué haría después.

Sostuvo mi mano en el viaje del elevador a su pent-house, todo el camino hasta la puerta de mis cuartos, y luego tomó mis dos manos en las suyas, presionando mi espalda en la puerta.

Levanté mi cabeza, lista para cualquier cosa.

—Buenas noches, Kyrie. —Sus labios rozaron los míos, ligeros y secos.

¿Eso era todo? Hacerme venir en medio de la ópera, ¿luego nada?
¿Solo... buenas noches?

—Buenas noches, Roth. —Estaba frustrada, confundida.

Su mano dejó la mía, abrió mi puerta, y di un paso atrás, dándome la vuelta, lejos de él. Él desató mi venda, aunque en lugar de tomarla como la última vez, la puso en mis manos.

Vi sus manos. No eran tan grandes como había esperado. Ubiqué mi palma contra la suya, comparando. Las puntas de mis dedos escasamente alcanzaban la mitad de los suyos, así que podía doblar sus dedos sobre los míos. Sus manos eran ásperas, callosas, gruesas y fuertes. Sus uñas estaban cortadas, limadas con pulcritud, incluso arqueadas. No con manicura o abrillantadas, solo cuidadas. Estaba quieto, congelado detrás de mí mientras yo sostenía su enorme, bronceada mano. Giré su palma hacia abajo. La piel en la parte trasera de su mano era curtida, con arrugas.

—Tus manos son ásperas.

—Sí.

—Tenía la impresión de que habías crecido... como rico.

—Lo hice.

—Pero tus manos...

No respondió de inmediato, pero tampoco alejó su mano de la mía. No pude evitar deslizar mis dedos entre los suyos. —Crecí como alguien muy, muy rico. Mi padre es, aún ahora, uno de los hombres de negocios más ricos y exitosos en el mundo. Puede que no hayas escuchado de él, porque mantiene un bajo perfil, se mantiene lejos de las noticias y eso. Pero sí, tienes razón, crecí como rico. Mimado. Nunca hice algo por mí



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

mismo cuando era un niño. Mi comida era cocinada para mí, traída a mí. Mi cama era hecha para mí. Era llevado a donde fuera por un chofer. Tenía guardaespaldas y asistentes personales, tutores privados. Crecí teniendo todo lo quise, cuando lo quise. —Su voz estaba tan cerca, el tono siendo escasamente un murmullo, cada palabra vacilante, como si no pudiera creer que estaba diciendo todo esto. No me atrevía a respirar con el miedo de que pudiera callarse la boca—. Esa fue mi vida hasta que llegué a los dieciocho. Pasé un montón de mi tiempo con mi padre. Era mi héroe. Lo idealicé. Quería ser como él. Veía todo lo que hacía, iba al trabajo con él y hacía preguntas y tomaba notas, aprendí todo lo que pude sobre negocios. Había sido preparado para ser su heredero y sucesor. O eso creí. Luego, en mi cumpleaños dieciocho, mi padre me llevó hasta las puertas de nuestro estado en la Inglaterra rural, donde un nuevo BMW M5 estaba esperando. Mi padre me alcanzó un maletín, me dijo que lo abriera. Dentro del maletín estaba mi pasaporte y cien mil libras británicas. También en ese maletín estaba una Beretta M9, tres clips, y una caja de municiones. Mi padre me alcanzó las llaves del auto. Recordaré sus palabras por el resto de mi vida. Dijo, *“Estás por tu cuenta ahora, hijo. Esa es tu herencia, y es todo lo que tendrás de mí. Ve. Gana tu propia fortuna. Puedes venir de visita cuando quieras. Pero si te quedas más de un mes, te cargaré renta, y cualquier dinero que te preste voy a esperar que sea pagado con intereses. Gané lo que tengo con mis propias manos, y así lo harás tú. Adiós, y te amo”*. Y luego se dio la vuelta y se alejó, cerrando la puerta detrás de él.

128

—Eso es... algo frío. Quiero decir, él solo... te echó, ¿solo así? ¿Se distanció de ti?

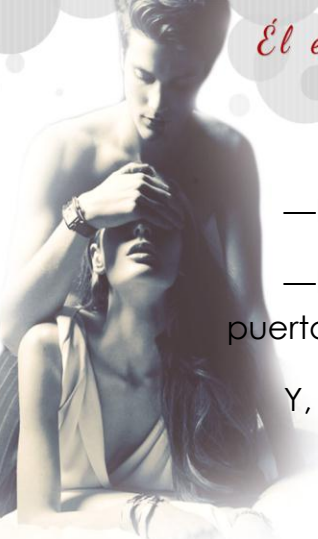
—Solo así. Tenía la ropa sobre mi espalda, el auto, y el contenido de la maleta. Eso es todo. Tenía amigos, por supuesto, lugares a los que podría ir, suficiente dinero para comprar mi propio apartamento o quedarme en un hotel. Pero también, conocía lo suficiente para saber que cien grandes podrían desvanecerse bastante rápidamente si no era cuidadoso. —Roth alejó su mano, finalmente—. La historia de cómo terminé donde estoy ahora es larga, y a veces desagradable y oscura, y no te la contaré ahora.

—Vaya, Roth. Eso es... loco.

No respondió. —Sí, supongo que lo fue, en ese momento. —Suspiró—. Sabes, lo que acabo de decirte es más de lo que le he contado a cualquiera.

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Lo sospeché. Gracias por contármelo.

—Buenas noches, Kyrie. —Lo sentí alejarse, y luego se había ido, la puerta haciendo clic al cerrarse detrás de mí.

Y, por segunda noche, me tomó un largo tiempo dormirme.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

6

Cedienda

Traducido por CrissViz & Kristel

Corregido por Liraz

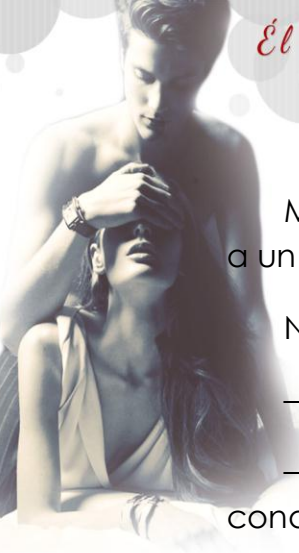
Yo tenía absurdamente el sueño pesado. Siempre lo había tenido. Mi papá solía decir que podía dormir durante el fin del mundo. Había dormido con tormentas con truenos que sacudían toda la casa, con la alarma de mi despertador sonando a un lado de mi oído. Podía una mano sacudirme por varios minutos antes de que finalmente despertara e incluso así estaba adormilada y desorientada. Babeaba cuando dormía. Era vergonzoso. Esa era parte de la razón por la que nunca había vivido con un chico, para ser totalmente honesta. Decir babear, no me refiero a eso lindo, en el que cae un poco por la esquina de mi boca. Me refiero a que mi almohada puede estar húmeda cuando despierto. Era asqueroso, pero no podía evitarlo. ¿Y a qué chico le gusta dormir junto a una chica que babea toda una piscina de saliva sobre él y la almohada?

130

Nunca desperté en medio de la noche por nada, ni por nadie. Una vez que caía dormida, estaba fuera de combate hasta que mi cuerpo estuviera listo para despertar.

Aun, dos días después de ir a la ópera, me movía despierta en medio de la noche. No había visto a Roth desde la ópera, lo cual había hecho los días muy largos y aburridos. Desperté, mirando el reloj que estaba a mi lado: 2:39 a.m. ¿Por qué estaba despierta? Mi corazón martillaba, haciendo un ruido sordo en mis oídos. Miré alrededor del cuarto, pero lo único que podía ver eran sombras y formas vagas, reflejos tenues de sombras en los espejos del baño.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Mi cuarto era casi negro como el carbón, la única luz venía del reloj a un costado de mi cama.

No estaba sola. Repentinamente y totalmente, me di cuenta de eso.

—¿Hola?, ¿Roth?

—Sí, soy yo. Cierra tus ojos. —Su voz venía de la puerta que conducía a la sala de estar.

—¿Qué estás haciendo aquí?, es plena madrugada.

—Cierra tus ojos Kyrie.

Hice lo que me dijo. —Están cerrados. No es que haga mucha diferencia, este cuarto es muy oscuro.

—Mantenlos cerrados. —Escucho su voz acercándose, escucho sus pies sobre la alfombra.

Sentí que la cama se hundía ante su peso. Mi corazón comenzó a martillar incluso más fuerte, golpeando sobre mi garganta. Su mano tocó mi pierna, cerca de la rodilla, moviéndose hacia arriba, hacia mi muslo y luego mi cadera. Hasta mi cintura. Yo estaba cubierta solo con la sabana, usando una camiseta y ropa interior. Su mano se deslizó sobre mi pecho, sosteniéndolo y luego se siguió moviendo. Encontró mi cara. Su pulgar acarició mi barbilla, mi mejilla. Y luego sentí seda presionándose sobre mis ojos y dejé caer mi cabeza para que pudiera atar la venda.

—Me disculpo por mi ausencia de estos días, Kyrie. Los negocios me obligaron a ausentarme. Pero ahora, estoy de regreso y voy a recuperar el tiempo que me fui. —Jaló la sabana y la tiró a un lado—. Pon tus manos bajo la almohada, bajo tu cabeza.

Deslicé mis manos bajo la almohada como me dijo y me guardé mis preguntas. Tenía un presentimiento de lo que iba hacer y no iba a discutir sobre ello.

Sus dedos trazaron mis mejillas una vez más, acomodando un mechón de cabello fuera de mi cara y luego bajo hacia la curva de mi garganta.

—¿Esta camiseta es importante para ti?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Negué con mi cabeza cuando me di cuenta de que quizás no sería capaz de ver mi seña.

—No. La anterior que rompiste, si lo era.

—En ese caso, mis disculpas. —Tomó el cuello de mi camiseta entre sus manos y sentí sus nudillos sobre los huesos de mi pecho, sentí sus manos tensas y luego la tela de algodón se rompió de arriba a abajo. Sentí que dejaba la cama y lo escuché poner el seguro—. Eso está mejor. Ahora puedo ver tu adorable cuerpo. Tienes unos pechos tan perfectos, Kyrie.

El aire frío pegaba sobre mi torso expuesto, haciendo que se enchinara mi piel y se endurecieran mis pezones. Mis manos se cerraron en puños bajo la almohada. Me preparé para su toque, pero cuando lo hizo, no fue lo que esperaba. Su dedo tocó la unión de mi boca, deslizándolo de un lado a otro. Separé mis labios, sintiendo su dedo entrar dentro de mi boca y probé su piel salada. Lo mordí suavemente y escuché un silbido cuando respiró. Su dedo dejó mi boca, trazando una línea hasta mi barbilla, entre mis pechos, sobre mi diafragma y estómago. Cuando alcanzó mi ropa interior, su dedo pasó debajo del elástico y continuó su viaje hacia el sur, llevándose mis bragas con él. Me levanté y su dedo recorrió mi cadera, bajando la tela y luego cruzó mis partes privadas hacia la otra cadera y luego la prenda se había ido, la había tirado.

132

Ahora estaba desnuda para él, excepto por un trozo roto de la camiseta alrededor de mis brazos. Mis pezones estaban duros como diamantes, mi respiración en largos tirones, profundos, levantando y dejando caer mis pechos. Mis muslos estaban presionados juntos y sentía su mirada sobre mí, sabiendo que me miraba, memorizando mi cuerpo. Deje que mis piernas se abrieran, dejándolo mirarme.

—Kyrie... eres tan jodidamente bella. —Su voz era baja, reverente—. Y eres mía.

Me estremecí con sorpresa cuando sentí su palma rozando mi pezón izquierdo y luego me relajé con su toque mientras sostenía mi pecho. Su mano se movió a mi otro pecho y luego se deslizó hacia abajo, a la curva de mi cintura y hasta mi cadera. Sobre mi muslo, subiendo por dentro y luego su dedo estaba trazando la línea de mi hendidura, haciendo salir una respiración sibilante de entre mis labios.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—No necesitas estar callada esta vez, Kyrie. Puedes hacer todo el ruido que quieras. Grita por mí, si quieres. Di mi nombre. Ahora mismo, di mi nombre.

—Roth...

Al tiempo que la palabra dejaba mi boca, su dedo se deslizó dentro de mi coño y dije su nombre, mezclándose con un gemido. Llenó su dedo con los jugos de mis pliegues y luego lo pasó por encima de mi clítoris. Él no tenía necesidad de hacer eso, sin embargo, porque ya estaba mojada, palpitando por su toque. Sabía como de fuerte podría hacerme venir, y desde el momento en que lo sentí rasgar mi camiseta, lo quería, lo necesitaba.

Ceder a él, se estaba haciendo más fácil.

—Separa tus piernas, Kyrie. Ábrelas.

Obedecí, levantando mis rodillas y separándolas. ¿Vez? Ni siquiera lo cuestioné, solo hice lo que me dijo, como una buena chica.

—Tan perfecta, Kyrie. Tu coño es como una flor, rosa, hermosa y está rogando por mí, para que abra sus pétalos.

¿Quién diablos habla de esa forma? me preguntaba, pero el pensamiento era tan débil, porque sus palabras tenían un efecto poderoso en mí. ¿Pensaba que mi coño parecía una flor? Jesús, eso era caliente. Raro e inesperado, pero caliente.

Sus dedos rozaban mi entrada, deslizándose bajo un labio y subiendo por el otro, profundizando para acariciar mi clítoris y regresando. Después cambió su peso y sentí sus anchos hombros rozando el interior de mis rodillas y sentí su barba en la cara interna de mi muslo. Oh dios, oh, dios. Estaba a punto de ir abajo. Quería tensarme, quería poner mis rodillas sobre sus hombros y rogarle que me lamiera sin sentido, quería rogarle que me quitara la venda de los ojos para poder verlo, para poder ver su cabeza entre mis piernas. No hice nada de eso. Me quede absolutamente quieta, en silencio y esperando.

Sus manos se curvaron por fuera de mis muslos y sentí su respiración sobre mi suave y sensible piel. Su barba era áspera sobre mi carne, pero su lengua deslizándose en mis pliegues lo aliviaba. De hecho, el contraste de su barba que raspaba en mis muslos y su lengua húmeda y caliente a lo largo de mi entrada, era delicioso y erótico y yo no podía y ni siquiera intenté detener un gemido que escabía de mis labios. Sus

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



dedos se deslizaban a lo largo de mi cadera, encontrando los labios de mi coño, separándolos y su lengua golpeaba alrededor de mi clítoris hinchado y haciendo un largo círculo húmedo.

—Kyrie... sabes tan bien, Kyrie. Voy a lamer tu dulce y perfecto coño hasta que me ruegues que me detenga, pero no lo haré. Seguiré lamiéndote hasta que no puedas más y luego, cuando te vengas tan duro y tantas veces que pienses que estas a punto de morir, haré que te vengas de nuevo. ¿Alguna vez te has corrido tantas veces que piensas que podrías morir, Kyrie?, eso es lo que voy hacerte. Ahora mismo. Esta noche. Voy a comer tu pequeño, dulce y húmedo coño hasta que mueras. —Sus palabras retumbaban y su voz ronroneaba como el rugido de un león, su aliento estaba caliente sobre mí, sus dedos eran gentiles pero insistentes y casi me corro solo con su voz, solo por sus palabras, solo por sus promesas.

Mordí mi labio y gemí mientras su lengua se deslizaba en mi entrada, su lengua plana y grande. Me lamió de esa forma un par de veces, su lengua estaba rígida cuando pasaba sobre mi clítoris. Cuando la punta de su lengua dejó mi coño, sentí mis caderas levantarse, como si se elevaran por propia voluntad, buscando el contacto. Gemidos salían de mis labios, ahora sin límite, mientras su lengua reduciendo y extendiéndose dentro de mí, buceando en círculos dentro de mi clítoris. El ritmo, oh, Jesús, el ritmo que estableció era lento, deliberado y enloquecedor. Diseñado para volverme loca. Diseñado para hacerme rogar. No usaba nada más, salvo su lengua. Durante un tiempo no tenía manera de medir que es lo que estaba haciendo, solo lamiéndome y rodeándome sin ningún patrón perceptible. El calor crecía y la presión se abalanzó dentro de mí, como si me estuviera ahogando en el fondo de una piscina. Mi respiración venía en gemidos, mi cadera se levantaba y cayó a la secuencia salvaje de su lengua incansable.

Y luego, justo cuando iba a gritar de frustración y necesidad, los dedos de su mano derecha se movieron alrededor de mi pierna y hasta el interior de mi muslo y luego sentí un solo dedo penetrar mis pliegues y curvarse contra mis paredes internas, acariciándome alto y profundo, provocando que un grito se convirtiera en gemido. No pude evitarlo pero enganché mis tobillos sobre sus hombros y él agarró mis caderas con ambas manos, me tiró hacia debajo de la cama, cogió una almohada y la puso bajo mi espalda baja para levantar mi trasero. Mis manos estaban cerradas en puños bajo la almohada, temblando, desesperadas por enredarse entre su cabello.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Sus manos se deslizaban sobre mi cuerpo, calmando y suavizando, explorando y poseyendo. Su palma rozó mi pecho, ahuecando su peso y luego sus dedos pellizcaron mi pezón, afinándolo y torciéndolo, sumando la sensación de un alambre con púas caliente, a la presión y el fuego dentro de mí. Sentí su otra mano trazando círculos sobre mi vientre, mi cadera, mi muslo, deslizándose sobre la línea húmeda y temblorosa de mi coño y luego su dedo trazaba un camino hacia abajo, a mi entrada y se empujaba dentro. Gemí y luego di un pequeño grito ahogado mientras su lengua golpeaba mi clítoris. Otro dedo se unió dentro de mi coño y su lengua se movió en círculos lentos. Dos dedos me acariciaban dentro, subiendo, entrando y acelerando el ritmo de su lengua.

El calor se elevaba en mi interior, la presión hacia que mis muslos temblaran y mis tobillos se cruzaran sobre su espalda, manteniéndolo cerca de mí. Mis manos necesitaban tocarlo. Lo necesitaba. Pero no lo hice. No podía. Las mantuve en su lugar, justo como me había dicho que lo hiciera.

Ahora estaba gimiendo fuerte, mis caderas retorciéndose contra su boca.

Mi orgasmo fue rápido y fuerte, deslizándose por mi cuerpo como si un rayo me hubiera golpeado.

—Mierda... Roth... oh, dios.... —me escuché a mí misma jadear.

—Ese fue un buen comienzo. —Su voz salió de entre mis piernas—. Pero fue sólo el comienzo.

¿Sólo el comienzo? Ese orgasmo me había dejado sin fuerzas y sudorosa, temblando, apenas capaz de recuperar el aliento. Me di cuenta de que no podría haber estado bromeando cuando había prometido hacerme perder el conocimiento. Sólo había tenido orgasmos múltiples una vez en mi vida, y esa había sido una... noche memorable. El individuo en cuestión había sido un infante de la Marina estadounidense en licencia, y sólo habíamos pasado esa noche juntos, pero *mierda* había sido bueno.

Él era un aficionado, me di cuenta, en comparación con Roth. Me había venido con fuerza, y que sólo le había tomado unos minutos.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Mis pensamientos se disolvieron debido a que sus dedos deslizaron de mi interior y pasaron a acariciar mi palpitante, dolorido clítoris. Gemí y Roth gimió conmigo.

—Esta vez, quiero que te vengas tan rápido como sea posible. —Me lamió una vez más, con fuerza. —¿Estás lista, Kyrie?

—Yo... yo no sé si pueda de nuevo.

—Oh, sí puedes. —Me lamió, y sentí una descarga de algo caliente dispararse a través de mí, haciéndome jadear—. ¿Ves? Córrete por mí, Kyrie. Vamos.

Él puso sus labios en mi clítoris y lo chupó, tres dedos deslizándose dentro y fuera de mi apretada, apertura contrayéndose. Chupó con fuerza, y mis caderas dejaron la cama, como si un rayo me golpeara con cada tirón de su boca sobre mi palpitante núcleo.

Y, efectivamente, en cuestión de segundos estaba tambaleándome en el borde, y su mano se elevó hasta mi cuerpo para pellizcar mi pezón, pellizcos tan fuertes como había chupando. Gemí, y tan pronto como caí sobre el borde, su toque encendió la luz, su lengua chasqueando mi clítoris y sus dedos acariciando suavemente mi pezón. Grité, viniéndome con fuerza, arqueando la espalda.

—Bien, Kyrie. Muy bien. Eso fue hermoso. —Lo sentí deslizarse entre mis muslos y mi cuerpo—. Ahora, mientras todavía estás viniéndote, tócate. Pon tus dedos sobre tu coño así puedo verte como te haces venir.

Me arqueé de la cama mientras hablaba. No había manera de que pudiera correrme de nuevo. De ninguna manera. Me dolía. Me lastimaba. Estaba completamente flácida.

Cuando no obedecí, lo sentí agarrar mi mano y ponerla entre mis muslos. Su palma tocó la palma de mi mano, y sus dedos se movieron contra los míos, empujando mi dedo medio contra mi clítoris.

—No puedo... No puedo.

—Sí, si puedes. —Sentí que se inclinaba sobre mí, sentí su lengua, que sin duda debía estar cansada por ahora, trazar un círculo perezoso alrededor de mi pezón—. Tócate, Kyrie. Quiero ver cómo te haces venir.

Moví mi dedo anular en mi centro moviéndolo en tentativos círculos. Tragué fuerte y me mordí el labio cuando casi el doloroso ardor

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



palpitaba dentro de mí. Roth estaba presionando besos en mis tetas, ahuecando mi teta derecha y tirando de ella hacia él, lamiendo mi pezón engrosado, rodeando la areola con su lengua, y entonces se detuvo y prestó la misma atención a mi lado derecho. Sus manos no estaban desocupadas, sin embargo. Él me acariciaba, tocándome por todas partes. Sujetando mi cadera y amasando mis tetas y sosteniendo mi cintura. Sentí mi mano moverse, sentí la presión acumularse dentro de mí una vez más mientras mis dedos se movían de acuerdo con el mandato de Roth. ¿Cómo iba a venirme otra vez? Él me había llevado al clímax en dos ocasiones, lo cual fue hace quince minutos, ¿no es así? Jesús. No creía que fuera posible, pero lo había hecho.

Y ahora, con su boca en mis tetas y mis dedos haciendo círculos en mi clítoris con movimientos rápidos y seguros, estaba allí de nuevo. ¿Qué había en Roth que me afectaba tan fuertemente? ¿Su voz? ¿Su lenguaje vulgar? ¿Su confianza? No estaba segura, pero había algo en él que me empujaba al punto de ebullición.

Estaba tambaleándome a punto de alcanzar el orgasmo, perdí la sensación, mis dedos tocándome de la forma que puedes tocarte a ti mismo, a sabiendas de tus propios puntos calientes, conociendo la velocidad perfecta y el ritmo perfecto. Sus labios estaban envueltos alrededor de mi pezón derecho, y sentí un hilo de ardor conectarse de mis tetas a mi centro, y mientras mis dedos se movían y su boca chupándome, ese hilo estaba jalándose, sacudiéndome con otro orgasmo.

Exploté con un grito, mis caderas meciéndose, espalda arqueada cuanto mi columna vertebral permitiera.

No hubo ninguna advertencia. Aplastó su boca contra la mía, con su lengua deslizándose entre mis labios aún abiertos en estado de shock, su enorme palma contra mi mejilla. Enterré mis dedos en su cabello y le devolví el beso, exhausta y hecha polvo a la vez sacudiéndome, mareada, delirante, y atontada.

—Roth... Mierda, Roth.

—Necesitas un descanso, ¿no es cierto, preciosa? —Su voz sonó contra mi boca.

—Sí —susurré—. Nunca me he venido tan fácil, tan rápido, o tantas veces en toda mi vida.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Se rió, un ruido sordo por la divertida y erótica promesa. —Oh, Kyrie. Apenas acabamos de comenzar. No te voy a dar un descanso. Oh, no. Ahora es el momento para hacer cosas más intensas, creo.

—¿Q-qué quieres decir?

Lo sentí moverse de alguna manera, pero no podía determinar lo que estaba haciendo. Y después... escuché un zumbido delator. ¿Un vibrador? ¿Iba a usar un vibrador en mí?

—Estás tensa, Kyrie. Relájate. Confía en mí.

—Roth, realmente no creo que pueda... —Empecé a protestar, pero sentí algo suave y elástico vibrar contra mi muslo, y olvidé lo que estaba diciendo.

Podía. Me di cuenta de eso en una fracción de segundo. Podía venirme de nuevo, y si usaba eso en mí, lo haría. Me tensé, con los muslos cerrados, la boca abierta, la espalda arqueada, los hombros hacia atrás, los puños aferrados a su camisa.

—Tú puedes, Kyrie. Podrás. Sólo relájate. —Dejé escapar un largo suspiro y se relajó la tensión en mis músculos. Movié el vibrador contra mi apertura, un lento y molesto roce entre mis labios vaginales—. Bien. Sólo respira. Sólo siente. Iré lento.

Sentí que presionaba la punta entre mis labios, meneándolo ligeramente, y luego sacándolo. Lo deslizó hasta mi hendidura, abajo y hacia arriba, empujando más profundo con cada golpe. Lo tenía en un ajuste mínimo, y estaba apenas vibrando. Abrí más mis piernas, dándole acceso, dejándolo yo misma que se saliera con la suya conmigo. Este era un juego ahora; ¿cuántas veces podría hacerme venir?

Di un grito ahogado cuando empujó la punta del vibrador dentro de mí y luego lo deslizó hacia fuera, rebozando mi esencia, por lo que estaba resbaladizo la próxima vez que lo movió entre mis pliegues, lo movió con facilidad y sin problemas, llenándome. Sentí un "mmmmmmmmmm" de necesidad escapar de mis labios, y entonces el ritmo de la vibración aumentó, una vez, dos veces, tres veces, y luego estaba zumbando con locura, enardeciendo todo mi cuerpo, y él estaba desliziéndolo dentro y fuera de mí, a la vez que me daba cuenta de que el vibrador tenía una punta secundaria de menor ángulo para chocar contra mi clítoris mientras deslizaba la cosa entera dentro mí.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Lo movía despacio, sacándolo, haciendo una pausa, y deslizándolo dentro suavemente. No lo suficientemente rápido. No lo suficiente duro. Necesitaba más. Tomé el vibrador de él y lo moví de la manera que yo necesitaba, más duro, más rápido, más profundo.

—Eso es, Kyrie. Así de fácil. Tómallo. Hazte venir de nuevo. Eres tan hermosa, Kyrie, y nunca tanto como cuando te desmoronas por mí —susurró en mi oído, acariciando mi piel, pellizcando mis pezones—. Y ahora te vas a venir otra vez, ¿cierto?

—Sí, mierda... estoy... —Apenas era capaz de pronunciar las palabras, en darle sentido, volviéndome loca de necesidad cuando sentí otro clímax emergiendo dentro de mí—. Me voy a venir otra vez...

—No hasta que yo te lo diga, Kyrie. No te vengas todavía.

—Pensé...

—Más despacio, Kyrie. Todavía no. —Traté de obedecer, pero no pude. Tenía que venirme. La necesidad era enorme y ardiente y fuerte dentro de mí, una presión frenética—. Dobla tus rodillas. Levanta tus talones contra tu culo y separa tus rodillas.

Hice lo que me dijo, junté mis talones así se presionaban contra mis nalgas, y luego separé mis rodillas. Me extendí abierta para él, y así aún estaba usando el vibrador, aunque lo más despacio que podía, frustrada e insegura como él quería, como había planeado.

Tan pronto como sus dedos rozaron mi muslo y se deslizaron hacia abajo para ahuecar mi culo, sabía lo que iba a hacer.

—No. —Me quedé sin aliento—. No lo hagas, Roth.

Sus manos, agarrando mi culo, se congelaron.

—¿No? ¿De verdad no quieres que te toque ahí? No lo haré, si dices que no otra vez.

¿Lo haría? ¿Me atrevía a desafiarlo? Deliberé, tratando de encontrar razones de por qué no. Todavía tenía miedo de su poder sobre mí; tenía miedo de lo mucho que lo había dejado hacerme, no lo conocía, nunca siquiera lo había visto, ni siquiera sabía su maldito nombre. No sabía su maldito nombre, pero dejé que me hiciera sexo oral y lo dejé tocarme, *en público*, en un palco en el maldito Met. Él me había dado órdenes, y yo había obedecido.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Mientras pensaba, deslizó su dedo hacia arriba del pliegue de mi culo, un toque provocativo. Flotaba al borde del clímax, moviendo el vibrador en marcha tortuosamente lento, deslizándolo dentro y fuera en aumento, sacándolo, sintiendo la fuerza, la necesidad enloquecedora de terminar, de correrme, y todo al mismo tiempo estaba molestándome, deslizando un grueso, largo dedo por mi culo.

—Si no dices que no, entonces esto va a suceder, Kyrie. —Presionó sus labios a mi oído, y sentí el calor y la presencia de su cuerpo sobre el mío, sentí su camisa contra mi piel, sus pantalones rozando mis piernas—. Tienes diez segundos para decidir, Kyrie. En diez segundos, voy a deslizar mi dedo entre las mejillas de tu redondo apretado culo y voy a poner mi dedo en tu culo, y vas a venirte tan fuerte que gritarás. ¿Lo quieres, cierto? Puedo sentirlo. Lo haces. Eres una chica mala, una chica mala, y lo deseas. Niégalo, Kyrie. Dime que no. Dime que no lo quieres, y no voy a hacerlo.

Se quedó en silencio, y sabía que esta era mi oportunidad, mi única oportunidad de objetar. No. Dos letras, una sílaba, un solo aliento. Fácil de decir, tan fácil. Aun así no salió.

Porque... maldición. *Lo quería*. Quería algo que él podía hacer por mí. Todo lo que había hecho hasta el momento había sido... increíble. Así que ¿por qué no esto?

—Dime qué quieres, Kyrie. Dime lo que quieres que haga. —La voz de Roth era un susurro insistente en mi oído.

Su dedo se deslizó dentro, moviéndose más profundo, rozó el apretado brote de los músculos anudados, y me sentí tensa, sentí mis latidos latir más rápido. La decisión ya estaba tomada. A cada paso, cada vez que me pedía algo nuevo, lo enfrentaba. Decía que no al principio, actuaba como si no quisiera lo que proponía. Sin embargo, siempre me daba por vencida, siempre me daba cuenta de que lo quería. Lo quería a él.

—Hazlo, Roth. —Mi voz era más fuerte de lo que me percaté—. Tócame.

—¿Dónde, Kyrie? ¿Tocarte dónde? Quiero oír las palabras. —Su dedo presionaba dentro, una ligera presión, justo lo suficiente para tentarme.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



El vibrador fue enterrado muy dentro de mí, zumbando alocadamente, y no podía moverme, no podía respirar, no podía hacer nada excepto querer empujar ese dedo y poder terminar con esto.

—En... en mi culo. Pon tu dedo en mi culo, Roth. Hazlo. Por favor. —
¿Esa era mi voz? ¿Esa ronca, exigente y áspera?

Roth gruñó. —¿De esta... manera? —Al decir las palabras, apretó con suavidad y aumentando la presión.

Me obligué a relajarme, para soportarlo. —Sí. Así. Así mismo. Oh... mierda.

—Tan apretada —murmuró Roth—. Tan jodidamente apretada.

Apenas contuve un grito mientras deslizaba su dedo en mí hasta el primer nudillo. Y entonces envolvió su otra mano alrededor de la mía y me obligó a mover el vibrador, al mismo tiempo su lengua se arrastró sobre mi pezón y lo mordió, y yo no podía hacer nada, gritando, viniéndome así como así, y él estaba moviendo más profundo su dedo y el vibrador estaba empujando dentro de mí con fuerza y rapidez, guiada por nuestras manos, mientras me aferraba a él con mi mano libre, buscándolo, necesitándolo. Encontré su cabello, deslice mis dedos en un puño apretado, manejé la oleada del clímax con grito tras grito, mi voz volviéndose ronca al final, mis caderas meneándose.

141

Me quedé sin aire, el mareo se apoderó de mí, y entonces mi cuerpo quedó completamente flácido. No podía hablar, ni siquiera podía mover mi lengua dentro de mi boca. No podía mover mis manos o mis piernas. Ni siquiera podía temblar.

Sentí que sacaba el vibrador fuera de mí, y su dedo, y luego se fue de la cama. Débilmente, oí agua correr. Yo era un charco de jalea, sin hueso, indefensa. La inconsciencia me inundó, pero justo antes de que lo hiciera, sentí la cama hundirse. Sentí su presencia a mi lado. Sentí dedos tirar de la venda de mis ojos, quitándomela. Sentí su piel contra la mía.

—Duerme, Kyrie. Duerme ahora. —Su voz era baja, casi inaudible, y gentil. Dulce.

Seguía siendo una orden, y yo obedecí.

A black and white photograph of a man and a woman in a romantic embrace. The man is shirtless and has his hands clasped near his face, looking down at the woman. The woman is wearing a light-colored, possibly white, dress and has her head tilted back, looking up at the man. The background is dark and out of focus.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Pero no antes de darme cuenta de que me había acurrucado en su pecho, con sus brazos alrededor de mi cintura, y con una mano envolviendo sus dedos por mi cabello enredado.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

7

Quitando la Venda

Traducido por Jazmín & Alisson

Corregido por Cande Cooper

Me desperté lentamente, poco a poco, y a intervalos. Mi primera sensación fue una de calidez, y luego una comodidad cálida somnolienta, consumidora, envolvedora que hace que no quieras moverte de nuevo, excepto para meterte más profundamente en las mantas. Mi siguiente sensación fue una de... Ni siquiera estaba segura. Algo... raro. Una extraña y desconocida sensación. Trate de darme cuenta sin abrir mis ojos, sin realmente moverme o alterar mi respiración. ¿Qué era? Estaba unida a mi profundo sentido de comodidad. El calor, la suavidad. Me acurruqué entre las mantas, tratando de ir más profundo, volviendo a dormir, y fue entonces cuando me di cuenta de lo que era: piel. Musculo. Un débil *thumpthump... thumpthump* bajo mi oído. No estaba yaciendo sobre una almohada. Estaba desnuda, y estaba envuelta en sábanas y mantas y brazos y piernas y carne.

143

Roth.

En la cama.

Conmigo.

No tenía mi venda puesta.

Traté de no enloquecer. ¿Qué estaba pasando? ¿Se había quedado dormido por accidente? Eso no parecía como él.

—No tienes que fingir estar dormida, Kyrie. Supe el momento en que despertaste —Su voz estaba en mi oído, adormilada, fuerte y atontada.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Estás en la cama conmigo.

—Sí.

—No estoy usando la venda.

—No —Una pausa. Entonces su enorme mano acunó mi mejilla—. Abre los ojos, Kyrie. Es tiempo.

Parpadeé abriendo mis ojos. Su pecho era bronceado dorado, cubierto de un montón de pelo rubio. Las sábanas estaban arrugadas alrededor de sus caderas, y vi un indicio de un logo Armani Exchange asomándose. Inhalé, moviéndome ligeramente. Su mano estaba en mi espalda, su brazo envuelto debajo de mi cabeza.

Estábamos... acurrucados.

Nunca me había, ni siquiera una vez, *acurrucado* con un chico, durante, antes o después del sexo. No en el sofá mientras veíamos una película, no en un coche, no en el cine, no en la cama, no de pie o sentada. No me acurrucaba. Los chicos no lo intentaron. Incluso Steven, con quien había sido más seria, con quien había salido una mayor cantidad de tiempo, realmente no se había acurrucado conmigo. Nunca hicimos cucharita, nunca pasamos la noche juntos. Hacíamos lo que hacíamos juntos, y luego él se marchaba, o yo lo hacía.

Ahora, aquí estaba, acurrucándome con *Roth*.

Este, más que cualquier otro momento hasta ahora, me tenía aterrorizada de lo que se estaba desarrollando entre nosotros.

El temor provenía del hecho de que nunca me había sentido más segura, nunca más cómoda, más en paz. Me gustaba acurrucarme. Me gustaba sentir su brazo alrededor de mí. Sentir su pecho bajo mi oído, contra mi mejilla. Su pierna puesta sobre la mía.

Estaba demorándome. Roth, sin embargo, estaba quieto y en silencio, básicamente esperando.

Incliné mi cabeza hacia arriba, retirándome un poco hacia atrás para poder verlo.

Mierda. Él era nada menos que perfección masculina. Nítido, pómulos altos, una mandíbula fuerte, deliciosos labios besables curvados en una leve sonrisa, ojos del color de un claro cielo de una mañana de invierno, pálido azul. Cabello rubio extendiéndose sobre su



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

frente y a través de su sien, desordenado y fácilmente precioso. A medida que estábamos cara a cara, mis pies apenas rozaban sus rodillas. Podía deslizar mi dedo gordo sobre su espinilla, si me estiraba.

Sentí a mi corazón crecer y agrietarse. Por supuesto que él era el hombre más resistente, fuertemente hermoso que nunca había visto. Por supuesto que lo sería. Por supuesto que él me miraría fijamente con ojos tan comprensivos y expresivos e inteligentes que no podía y ni me atrevía a mirar hacia otro lado. Lamí mis labios, sintiendo un impulso de necesidad de escaparme, cruzar hacia el baño y cerrar la puerta y tener un ataque de nervios sentándome en la cerrada taza del inodoro.

—Eres hermoso —solté.

—Gracias —Desliza su pulgar sobre mi pómulo—. Habla de tus miedos, Kyrie.

—Esto. Nosotros. Todo. Tú. Tú me asustas. Porque eres... sorprendente. No quiero que seas... tan increíble. Quería que fueras un imbécil rico arrogante. Quería que te forzaras en mí como pago para que yo pudiera odiarte. Quería que fueras feo y cruel para que pudiera irme — ¿De dónde venían estas palabras brutalmente honestas? En algún lugar dentro de mí, donde residía la verdad—. Pero no lo eres. Eres cautivador y confiado y compresivo e inteligente y jodidamente precioso. Te pareces a alguna clase de... Guerrero Vikingo. Un Rey nórdico. ¿Eso es estúpido? Lo es. Es estúpido —Me sonrojé, mis mejillas ardiendo, y apreté los ojos con fuerza, inclinando mi cabeza abajo, y escondiendo mi cara en su pecho.

—No lo es. Nada de lo que dices es estúpido —Su voz era cruda y cercana, un íntimo murmullo que tenía mucho poder sobre mí—. Me alegra que me encuentres atractivo, Kyrie. No quiero que esto sea unilateral.

—¿Unilateral? —Me arriesgo a mirarlo. Su mirada azul era caliente, abierta. Abrazadora.

—Sí, Kyrie. He conocido a miles de mujeres. Todas ellas hermosas, inteligentes, dispuestas. Algunas de ellas eran famosas, otras no —¿Por qué me estaba diciendo esto? No quería saber cuántas mujeres había follado. Por supuesto que un hombre con su habilidad con el cuerpo de una mujer habría tenido que aprender de alguna manera, pero no quería pensar en ello—. Ninguna de ellas, Kyrie, era tan hermosa como tú lo eres. Eres tan hermosa que hace que me sea literalmente difícil

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

respirar a veces. Haces que me sea imposible mantener mis manos lejos de ti, evitar besarte. Hace un tiempo preguntaste por qué tú. Ese es el porqué.

—Yo... ¿En serio?

—Sí, Kyrie. No soy un hombre propenso a la exageración o adulación. Cuando te miro... me vuelvo débil. Sin embargo, la fuerza que veo en ti me hace querer abrazarte y protegerte para que no tengas que ser tan fuerte. Y... tengo esta necesidad de poseerte. Tenerte —Se movió, rodando hacia mí, inclinándose sobre mí un poco, su peso sobre un codo, su mano aun sosteniendo un lado de mi rostro—. ¿Tienes alguna idea de lo difícil que han sido estos últimos días? ¿Lo mal que he querido sólo... romper toda tu ropa y enterrar mi pene dentro de ti? Verte llegar, sentir tu coño apretarse alrededor de mis dedos... ha sido como una dulce tortura. Ver tu encantador rostro mientras te vienes para mí y no ser capaz de sentirte alrededor de mi polla... ha sido un éxtasis de agonía. Te necesito, Kyrie. Eres mía. Me perteneces. Esperar... ha sido casi imposible.

—¿Por qué has esperado? Tú mismo lo has dicho: Eres mi dueño. Así que, ¿por qué no tomas lo que es tuyo? —Vi sus ojos, su expresión, al pensar en su respuesta.

—Porque te mereces algo mejor que eso. He tenido una vida de sexo sin sentido. Y tú también. Quiero más para ti, y de ti. Puedo llevarme miles de tus orgasmos. Puedo besarte y tocarte y quitarte la ropa, y no necesito y no voy a pedir tu permiso. ¿Pero para eso? ¿Para llevar esto entre nosotros al siguiente nivel? Quiero que me des eso por tu propia voluntad. Quiero tenerte por completo. Quiero que me des esa última parte de ti porque *quieres* ser mía. Y voy a esperar a que ese día llegue.

—¿Qué pasa si nunca puedo hacerlo? ¿Y si ese día nunca llega? —Lo miré fijamente, sintiendo su presencia como un refugio, y supe que la pregunta era poco más que yo jugando al abogado del diablo.

Sus ojos se estrecharon, y su mandíbula se apretó. —No juegues conmigo, Kyrie —Abruptamente, se suavizó. Su mano libre se deslizó por mi brazo, se posó casual y posesivamente en mi cintura—. Ya te entregaste a mí. ¿Recuerdas ayer por la noche? ¿Recuerdas no solo lo que me dejaste hacer, sino lo que me pediste que hiciera? ¿Fueron esas las acciones de una mujer conteniéndose?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Tragué una respiración profunda. —No. Lo recuerdo. Pero eso es... eso fue diferente.

—¿Oh? ¿Cómo es eso? —Deambula bajo mi muslo con su palma, luego de vuelta a mi cintura—. No creo que lo sea. Puse mi dedo en tu culo, Kyrie. No fuiste más vulnerable que eso. ¿Me estás diciendo que me dejarías hacerte eso, pero no dejarme hacerte el amor? ¿Me estás diciendo que no quieres eso?

—No estoy diciendo es...

—¿Entonces que estás diciendo, Kyrie? Di lo que quieres decir.

—Yo no... No lo sé.

—Tienes miedo de lo que estas sintiendo.

—Si —admití.

Dejó escapar un suave suspiro y luego se inclina, presionando sus labios con los míos, suavemente, tan suavemente. —Te voy a dar tiempo —Se apartó, se deslizó fuera de la cama, poniéndose de pie—. Pero se honesta contigo. Ordena lo que estás sintiendo, y por qué tienes miedo de ello. Cuando lo sepas, habla conmigo al respecto. Mientras tanto, dúchate y vístete. Eliza tendrá listo el desayuno en cuarenta y cinco minutos.

147

Observé a Roth mientras recogía su ropa. Mi boca estaba seca, y mi cuerpo tenso. Él estaba alrededor del metro noventa, y era esbelto, tonificado y musculoso. Su cuerpo ha sido cuidado, artísticamente esculpido. Lamí mis labios, incapaz y poco dispuesta a mirar hacia otro lado mientras deslizaba sus gruesas, largas, poderosas piernas en un par de pantalones vaqueros viejos, observo su profundo six-pack abdominal moverse mientras giraba su lisa camiseta negra en el lado derecho, levantándola sobre su cabeza. Las mangas se extendían alrededor de sus bíceps y pectorales, aferrándose a sus costados. Estaba descalzo, y por alguna razón la visión de sus pies descalzos con los vaqueros me hicieron sentir hormigueo y estremecer. Era íntimo de alguna manera.

Metió sus manos en los bolsillos de su cadera, apoyándose en el marco de la puerta abierta que conducía a la sala de estar. Sus ojos estaban caídos, aún con sueño, y su cabello estaba despeinado de una manera sexy, luciendo recién follado. Quería salir de la cama, quitar su ropa, y lamerle todo el cuerpo, deslizar mis dedos a través de las marcas de sus abdominales y trazar la línea de su corte en V, deslizar mis muslos

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sobre los suyos y montarlo hasta que no pueda moverse. Estaba hambrienta de él. Ahora que lo había visto, sabía de lo que me estaba perdiendo. Su poderoso, cuerpo viril y singular belleza masculina sólo aumentaron su control sobre mí, sólo hicieron que su efecto increíblemente potente sobre mí fuera mucho más irresistible.

—Sigue mirándome de esa manera, Kyrie, y nos perderemos el desayuno, y no conseguirás una ducha —Retiró sus manos de sus bolsillos, dejando la puerta, pero luego se detuvo, sujetando el marco de la puerta en sus brutalmente fuertes manos—. Me provocas, mi pequeña zorra sexy, y no puedo ser responsable de lo que te haga.

Me di cuenta de lo que estaba proponiendo. La sabana se cayó alrededor de mis muslos, dejando mi cuerpo superior descubierta, mis grandes pechos y pezones alcanzaron su punto máximo, mis muslos se apretaron para dar una visión burlona de mi núcleo. Mis manos se enredaron en mi pelo, como si estuviera congelada en el acto de deslizar mis dedos por mis cabellos. Mis labios estaban abiertos, mis párpados gruesos, y estaba respirando profundamente, cada aliento hinchando mi pecho. No era una pose intencional, pero ahora que era consciente de ella, la mantuve.

148

Y entonces me decidí a ver hasta qué punto tenía control sobre él.

Pasé mi lengua sobre mi labio inferior, arqueé mi columna para empujar mis tetas, inclinando mi cabeza hacia atrás, y deslice mis dedos por mi enredado cabello. Dejo que mis manos se deslizaran sobre mi pecho, pausando para acariciar mis pezones, luego hasta mi estómago. Lo observé a través de mis pestañas, mi labio inferior atrapado entre mis dientes. El apretó el marco de la puerta hasta que oí crujir la madera, y bajó su cuerpo como si estuviera preparándose, como si fuera a lanzarse hacia delante. Deslicé mi mano por debajo de la sábana, entre mis muslos.

—Estas provocándome, Kyrie. Probándome —Me miró, la cabeza inclinada hacia abajo, mandíbula dura, viéndose primitivo y peligroso—. No es inteligente.

Levanté una rodilla, y la sabana cayó; Roth gruñó. Deslice mi dedo medio hasta el centro de mi núcleo. El gruñido de Roth se volvió salvaje.

—Última advertencia, Kyrie.

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

No necesitaba la advertencia. Este hombre estaba al borde. Estaba jugando con fuego, y lo sabía. Pero lo anhelaba. Insatisfecha. Por todo lo que me había venido ayer por la noche... ¿tres veces? ¿Cuatro?... Estaba insatisfecha. Lo hice con mis propios dedos y juguetes que funcionaban con baterías durante mucho tiempo antes de que Roth me buscara, y simplemente no funcionó. Podía llegar, pero no era suficiente. Simplemente llegar al orgasmo no era suficiente. Incluso con las manos y dedos de Roth haciéndome venir, no era suficiente. Necesitaba la conexión. Necesitaba ser llenada. Apretada. Tocada. Deseada. Querida.

Y Roth lo sabía.

Aún dolía, en el fondo donde su lengua y dedos no podían llegar. Un anhelo que ninguna cantidad de hábil sexo oral podía saciar. Necesitaba al hombre. Sobre todo ahora que había visto su rostro, visto el intenso resplandor en sus ojos, visto el ligero temblor de necesidad en sus manos.

Metí mi dedo dentro de mí, lo saqué.

—Joder —La maldición de Roth fue un estruendo furioso. Se enderezó, dejando el marco de la puerta, y luego, más rápido de lo que mis ojos pudieron seguir, se lanzó hacia delante, arrastrándose a través de la cama. Se cernió sobre mí. Sus ojos a centímetros de los míos—. No jodas conmigo, Kyrie. Si deseas hacer esto ahora, lo haremos ahora. Apenas me estoy conteniendo. El hecho de que tenga una gran cantidad de autocontrol es todo lo que te está protegiendo de tu propia estupidez.

—¿Estupidez? —Inhalé—. ¿Pensé que esto era lo que querías?

—¿Qué? ¿Juegos? ¿Provocaciones? No. Quiero honestidad. Quiero tu deseo, y quiero saber lo que estás pensando. Lo que *no* quiero es juegos de poder —Me agarra las muñecas con una mano y las fija por encima de mi cabeza—. ¿Quieres saber el poder que tiene sobre mí?

—Sí, quiero.

—Entonces hazme una pregunta. Lo que sea.

—¿Cuál es tu primer nombre?

Sus ojos se endurecieron. —Valentine. Mi nombre es Valentine.

—Valentine Roth —Le quedaba a la perfección.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Sí —Su agarre en mis muñecas era apretado, duro como el hierro, y casi doloroso. Tenía sus rodillas entre mis muslos, forzándolos a separarse—. Ahora. ¿Qué más?

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y seis.

Diez años mayor que yo. ¿Debería estar preocupada por eso? Sabía, instintivamente, que me importaba una mierda la edad que tenía. Sólo quería saber si me la diría.

Respiraba con dificultad, como si revelar mucho acerca de sí mismo fuera físicamente difícil, incluso doloroso. Vi verdadero dolor en sus ojos, tal vez incluso miedo. Como si se hubiera expuesto a mí y ahora estaba esperando las consecuencias.

—Gracias —Le dije, en voz baja y silenciosa.

—¿Por qué? —Parecía realmente confundido.

—Dejaste que te vea. Me dijiste tu nombre —Creo que él esperaba que luchara contra su agarre en las muñecas, pero no lo hice.

En cambio, me levanté y le di un beso, chupando su labio inferior entre mis dientes. Devoré su estruendo de sorpresa y placer y seguí besándolo. Su lengua se deslizó entre mis dientes, su peso bajó de manera que nuestros cuerpos se tocaron, y sentí su vaquero áspero contra mi piel, sentí el bulto detrás de la cremallera raspando bajo vientre.

—Te deseo, Valentine —Abrí bien mis ojos y me encontré con sus mirada—. Hazme el amor. Tócame. Vente dentro de mí. Haz lo que quieras —No podía resistirme más a mi deseo.

No sabía lo que esto significaba, o lo que sería, pero no me importaba. Este era el último vestigio del control sobre mi propia vida, sobre mí misma, y simplemente se lo había dado a él. —¿Todo lo que quiero?

—Sí, lo que sea.

—Eso es una cosa peligrosa que pedirle a un hombre como yo.

—Lo sé.

—¿Y todavía lo sigues pidiendo?

150

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Asentí con la cabeza, sin apartar mis ojos de los suyos. —Hazlo. Hazme el amor, a tu manera —Me temblaba todo el cuerpo, nervios, miedo, emoción.

Siendo Roth, hizo lo último que me esperaba. Él se apartó, se deslizó fuera de la cama. —Entonces decido esperar. Voy a tenerte, Kyrie, y voy a tenerte pronto. Pero no aquí. No ahora. Te quiero en mi cama. Voy a hacerte gritar y llorar, y que ruegues por mí. Y lo voy a hacer donde nadie ha estado nunca: mi cama.

Lo observé retroceder una vez más, con sus vaqueros presionados por la erección detrás de la cremallera. Esta vez, no lo deje escapar. Lo seguí, pasando rápidamente por la cama y lo capture por los lazos de la correa antes de que llegara demasiado lejos. —Me gusta el sonido de eso —Levanté la vista hacia él—. Pero quiero ver... esto. Quiero sentirte primero —Tiré del botón de sus vaqueros.

Sus ojos se encontraron con los míos, y asintió. —Como deseas.

Bajé la cremallera, luego tire de sus pantalones abajo alrededor de sus muslos. Inhalé y exhalé. Rompí mi mirada de la suya y junte mis dedos debajo de la cintura elástica de color gris pálido de su bóxer. Dudé. Y entonces tiré del elástico lejos de su cuerpo y su bóxer cayó, dejándolo descubierto.

Sabía que él era grande. Por supuesto que sería grande. Pero... mierda santa en una teja. No me esperaba que fuera tan grande. Su polla era larga y estaba posicionada hacia arriba, la punta se levante más allá de su ombligo. Tan grueso. Él estaba tan duro que parecía doloroso, sus bolas apretándose contra él. Él cedió, eso era seguro. Por ahora, sin embargo, lo único que quería era sentirlo en mis manos, para que se viniera, para darle alivio.

Envolví una mano alrededor de él, y era tan grueso que mi pulgar y el dedo medio no podían encajar alrededor de su circunferencia. Jesús. Dulce bebé Jesús. Deslicé mi puño por su longitud, negándome a dar marcha atrás, mi mano apenas rozó su carne. Inhaló por la nariz, entrecerrando los ojos, apretando la mandíbula. Ahuequé mi otra mano alrededor de su apretado escroto, deslicé mi puño hacia abajo y giré suavemente, observando su expresión mientras lo tocaba. Se humedeció los labios y parpadeó varias veces, respirando con dificultad, con los ojos fijos en mí.

—No empieces lo que no vas a terminar, Kyrie.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Mis labios se curvaron en una sonrisa. —Nunca haría eso, Valentine.

Sus cejas bajaron, su mandíbula estuvo al mismo nivel mientras apretaba los dientes. Lentamente, apreté sus bolas, una presión suave. Deslicé mi dedo medio en su punta y aplique presión. Él emitió un ruido sordo en su pecho, sus puños estaban apretados a los costados. Mantuve los ojos fijos en él mientras lentamente acariciaba su considerable longitud, luego me incliné, más cerca, más cerca, abrí mi boca lo más que pude. Curvé los labios sobre mis dientes y tomé su ancha cabeza en mi boca. Cerré mis labios a su alrededor, justo debajo de la ranura en la base de su punta. Él hizo un sonido que era sospechosamente cerca de un gemido cuando puse mi boca a su alrededor, sin dejar de acariciar lentamente donde comenzaba su polla. Sólo pude tomar un poco de él antes de que lo sintiera en la parte posterior de la garganta, y luego se apartó. Dejé una capa de saliva en su carne, volví mi mirada hacia él mientras frotaba mi mano sobre su cabeza, dejando mi saliva sobre él, haciéndolo resbaladizo y deslizante. Puse mi mano en su longitud, en sustitución de mis labios alrededor de su gruesa cabeza, saboreando que casi se viene en mi lengua. Saqué de nuevo, lamí con mi lengua, y luego torcí y hundí el puño en torno a él, apretando su saco al tiempo en que deslizaba mi puño, apretando contra su punta.

152

Los muslos de Roth temblaron, y sentí sus rodillas caerse. Puso las dos manos en mi pelo, agarrando puñados y tirando con firmeza. Él no me empujó sobre él o trato de obligarme a hacer nada, el solo me tiró del pelo con los puños. Un recordatorio de su fuerza, de su control, un recordatorio de que estaba permitiendo que hiciera esto.

No había en mí deseos de jugar por el control, de jugar a juegos. Yo sólo quería sentir que se corriera.

Le murmuré de nuevo, tomándolo profundamente, dejando que su punta empujara hasta la parte posterior de mi garganta y luego retrocediera, empujando cada vez a más rápido. Me encantó que aumentar el ritmo alrededor de su pene hiciera que sus rodillas se doblaran, y me encantó, también, la forma en que sus puños se apretaban involuntariamente en mi pelo mientras se acercaba a su punto culminante.

Me balanceé sobre él, chupando, sintiendo su saco apretarse y apretarse, sintiendo el glorioso palpitar de su gruesa polla, y supe que

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

estaba cerca. Me preparé para el chorro de su liberación en contra de mi garganta, pero nunca llegó.

En su lugar, sentí que me empujaba hacia atrás, él estaba por encima de mí, oía su respiración en rápidos jadeos, sentí como todo su cuerpo temblaba mientras se sostenía por la espalda. —No. No de esa manera, no la primera vez.

—¿Por qué no?

—Porque no es así como yo lo quiero.

—¿Yo... hice algo mal?

—No, Kyrie. No. En absoluto. Me encanta la sensación de tu dulce boca en mi polla. Pero no quiero entrar en tu boca por el momento.

Todavía tenía un firme control sobre su polla, y deslicé mi puño por su longitud, con la mirada fija en él. —Bueno. Sigamos, entonces.

Agachó la cabeza, recuperándose. —¿De verdad quieres esto?

Asentí con la cabeza. —Sí. Quiero sentir que te vengas. Me has hecho venir tantas veces, y ahora es mi turno.

—¿Dónde? —Deslizó su espinilla debajo de su cuerpo, agachándose, mirando hacia abajo a mi cuerpo desnudo mientras yacía debajo de él—. Dime dónde quieres que me venga.

—En cualquier lugar que desees.

Él se sentó a horcajadas, deslizándose hacia delante. Me incliné hacia arriba, lo llevé a mi boca, lo probé, y luego se echó hacia atrás. —¿En mi estómago? —Le dije—. ¿En mis tetas? Dime dónde quieres venirte. Quiero saber lo que quieres.

Moví mi puño a su alrededor, sintiéndolo tensarse y tirar, y lo acaricié aún más rápido.

La respiración de Roth pasó por sus dientes apretados. —Quiero venirme dentro de ti, Kyrie. No así.

—Entonces pon tu polla dentro de mí —Le dije.

Negó con la cabeza. —No. Todavía no. En mi cama. Sólo allí.

—Entonces llévame allí —Él gruñó y luego se alejó, se apoyó en la pared, con el pecho agitado. Lo seguí, envolví ambas manos alrededor

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

de él, y lo acaricié suavemente. Presioné mis labios en los suyos y lo bese, exigiéndole, necesitándolo—. Por favor, vente, Valentine. Vente para mí.

Suspiró en mi boca y luego presionó su frente contra la mía. Miré mis manos moviéndose sobre él, el esfuerzo en su polla, acariciándola, torciéndose, sumiéndose. —Kyrie... Estoy cerca.

—Bien —susurré—. Dámelo.

Él gimió, empujando sus caderas, moviendo mi agarre en su polla. Envolví mi mano alrededor de su cabeza y acaricié la longitud con la otra mano.

—Dios... Kyrie... Me voy a venir, ahora mismo —Sentí calidez húmeda llenar mi palma, y seguí acariciando su longitud, poco a poco, suavemente, ordeñándola.

—Kyrie... —Su voz era tan baja que era casi inaudible. Cuando se fue suavizando en mis manos, me deje llevar por él, me puse de puntillas, y lo besé una vez más. Me miró con ojos vidriosos y cansados—. Me haces algo, Kyrie. Y me haces perder el control —Él puso una mano en mi cara, agarró mi barbilla entre el índice y el pulgar.

Sostuve su semen en mi mano, sintiéndolo escurrirse entre mis dedos. —Bueno... tal vez eso no es tan malo.

Suspiró. —En mi vida, lo es —Movié la cabeza, desestimando el tema—. Eres increíble, Kyrie. Ve a lavarte y vestirme. Tenemos un largo día por delante.

Se inclinó, me besó en los labios con rapidez, y luego retrocedió, abrochándose los vaqueros. Esperé hasta que oí el pestillo detrás de él, y luego me lavé las manos en el lavabo del baño, antes de encender la ducha. Me lavé, me afeité desde las axilas hasta los tobillos, y dejé que mi mente divagara.

Valentine Roth. Qué nombre. Y qué hombre. Tan jodidamente maravilloso. Él podría ser un superestrella con esa mirada. Un actor de la lista A, o una estrella de rock. Pero no lo era. Él era un hombre de negocios solitario, súper rico, exitoso, e intensa y aisladamente privado.

Algo me inquietaba sobre él. Me resultaba familiar; simplemente no podía entender donde lo había visto.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Tan pronto como salí de la ducha, envolví una toalla alrededor de mi cuerpo, y otra alrededor de mi cabello, y luego me senté al borde de mi cama con mi teléfono, escribí su nombre en Google. Nada. Ni una sola fotografía, sin entradas en Wikipedia, ni un solo detalle de información disponible al público. Eso, para mí, olía a interferencias. Quiero decir, yo era una don nadie, pero si escribía mi nombre en Google, me encontrarías, buscando lo suficiente, al menos, un perfil en Facebook, *selfies* miniaturas de mí tomadas en un viaje de fin de semana a Chicago con Layla. Podrías encontrar al menos información básica sobre mí, sólo con unas cuantas búsquedas y clics, y no es que necesitaras ser inteligente. Sin embargo, no había nada en absoluto sobre Valentine Roth, que tenía que estar en un microscópico pequeño porcentaje de población en términos de riqueza. Algo me decía que había pagado una cantidad exorbitante de dinero para mantenerse fuera del ojo público, para ocultar cualquier fotografía o algo similar.

Así que tal vez era eso. Nunca lo había visto envuelto en chismes o en TMZ. Pero lo *había* visto antes. Lo sabía. Pero, ¿dónde? No podía descifrarlo, no importaba lo mucho que tratara de recordar.

Con el tiempo, me di por vencida y me vestí.

Me puse un sujetador de encaje color rosa y negro push-up y ropa interior negra. Sobre ella, me puse un vestido negro sencillo pero favorecedor y un par de sandalias de tiras. No dediqué mucho tiempo a mi pelo o maquillaje, sólo me cepillé el pelo hasta que brilló y cayó en ondas alrededor de mis hombros. Puse una coleta en mi muñeca por si luego tenía que hacerme una cola de caballo, y apliqué un poco de rímel, rubor, y un poco de color en mis labios. Él dijo que tendríamos un día ajetreado, así que quería estar lista para cualquier cosa.

Sobre todo el tipo de cosa que llevaría a ver a Valentine Roth totalmente desnudo.

155



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

8

Cuarto Privado

Traducido por Hanna Marl & Ahtzir29

Corregido por Liraz

Encontré a Roth bebiendo de una taza de porcelana china, sosteniendo un delicado plato en su mano. La taza y el plato tenían un aspecto tan pequeño y delicado que era casi una imagen cómica. Quiero decir, yo sabía muy bien la fuerza de sus manos; podía aplastar la taza y el plato con facilidad si quisiera, pero de alguna manera parecía totalmente natural, a gusto. Estaba sentado en la mesa desayunando, mirando el horizonte de Manhattan mientras el sol se levantaba para arrojar su luz dorada sobre los rascacielos. Tenía una pierna cruzada sobre la rodilla, el pelo rubio mojado y peinado hacia atrás a un lado. Llevaba un par de pantalones vaqueros oscuros con una camiseta blanca debajo de una chaqueta de color gris pizarra, zapatos Tommy Bahama en sus pies. Las mangas de la chaqueta terminaban justo por debajo sus codos, sus antebrazos musculosos mantenían las mangas en su lugar. El efecto era uno de casual piedad. Tuve que recordarme a mí misma seguir respirando mientras me deslizaba en la silla a su lado.

156

—Hola. —Respiré, e inmediatamente me odié por sonar tan patética. Había sonado entrecortada, coqueta. Como si debiera ser alguna puta cabeza hueca con un solo nombre. Veronica. Bambi, con un corazón sobre la "i".

—Buenos días Kyrie. ¿Sintiéndote refrescada? —Me sonrió, cálido y acogedor, sin embargo, sus ojos delataban la diversión, la promesa, el recuerdo de lo que había hecho con él hacía menos de una hora antes.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Sí, gracias. —Me incliné para darle un vistazo a su taza—. ¿Té? ¿O café? —Hizo girar el líquido de color caqui en su taza.

—Té. Earl Grey, con un toque de leche. —Levantó la taza y el plato hacia mí. —¿Te apetece una taza? —El hecho de que él era un bebedor de té sirvió como un recordatorio de que en realidad era de Inglaterra. Era fácil olvidar, su acento era tan débil. Nunca había probado el té al estilo Inglés.

—¿Puedo probar un sorbo del tuyo? Nunca he probado té antes. No de la manera que lo estás bebiendo, por lo menos.

Colocó la taza en el plato y me lo ofreció.

—Los viejos hábitos tardan en morir. Nunca he sido capaz de entrar en el consumo de café en la mañana. Realmente no hago todo lo de "té de la tarde", pero tengo que tomar una taza de Earl Grey para empezar el día.

Tomé un sorbo de su té, sorprendida por lo mucho que me gustó. —Mmmm esto está bastante bien, realmente. Voy a probar una taza, justo como lo tienes. —Le di su té de nuevo, esperando que convocara a Eliza para hacer el mío—. Olvido que eres de Inglaterra a veces. No lo parece, la mayoría del tiempo.

—Es intencional. He trabajado bastante duro para erradicar mi acento. —Se levantó y fue a la cocina, abrió un armario y sacó una taza y plato como el suyo, tomó un litro de crema de la nevera, puso un poco en la taza de té y luego sirvió té de una olla en la estufa—. Aquí tienes —dijo, poniéndolo delante de mí.

—Gracias —dije, un poco desconcertada. No había esperado que preparara mi té él mismo.

—Yo podría haber hecho eso, ya sabes. Pensé... —Roth habló sobre mí.

—Eliza no es mi sirviente personal, Kyrie. Sólo hago que ella sirva comidas en ocasiones especiales. Por lo general, ella sólo deja comida para mí, ya que yo trabajo largas e irregulares horas. Me valgo por mí mismo la mayor parte del tiempo. Sólo porque soy rico no significa que soy incapaz de hacer las cosas por mí mismo, sabes.

—No quise decir eso, Roth. —Tomé un sorbo de mi té. Estaba bien, pero no pensé que esto sustituiría alguna vez mi necesidad de café. —

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

De todos modos. Dijiste que teníamos un día ajetreado hoy. ¿Qué vamos a hacer?

Me sonrió.

—Bueno, ya que hemos descartado la venda, pensé que nos gustaría hacer algo divertido juntos. ¿Alguna vez fuiste a navegar?

Negué con la cabeza, sintiendo la emoción correr a través de mí.

—No, no lo he hecho. Siempre he querido, sin embargo.

Los ojos de Roth se iluminaron.

—¡Maravilloso! Esto debería ser un momento agradable, entonces.
—Eché un vistazo a mi atuendo—. Esto debería estar bien para ir a navegar, y tengo un traje de baño en el barco. Desayunamos, y entonces partiremos. ¿Qué te gustaría comer?

Me encogí de hombros.

—¿Un Bagel? No como mucho en las mañanas. —Quité mi silla, pero Roth hizo que me sentara de nuevo.

—Siéntate Kyrie. —Ordenó—. ¿Qué tipo de bagel? Tenemos una gran variedad.

—¿Sésamo?

—¿Tostado? ¿Queso crema?

Asentí, y lo observé mientras cortaba dos baguets gruesos por la mitad, y luego puso las mitades en una tostadora de cuatro ranuras.

—¿Por qué haces mi desayuno por mí?

Se apoyó contra el mostrador, sorbiendo su té. —Porqué puedo. Y porque quiero —Miró más allá de mí, por la ventana—. Esta casa ha estado deshabitada pero por Eliza y por mí. Tenerte aquí es un cambio maravilloso.

—Eliza dijo algo muy similar.

Roth me miró sorprendido. —¿Lo hizo?

—Sí. Dijo que se sentía muy sola, y tenerme alrededor era agradable. Me agrada. Creo que podríamos ser amigas.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Eso es sorprendente. Eliza es... muy privada y reservada. Al igual que yo. Por eso nos llevamos tan bien, creo. —Hizo un gesto hacia mí con la taza y el plato—. Que a ella parezca que le agradas es una buena señal. Confío en su juicio en muchas cosas, especialmente para las personas. —Los bagels aparecieron en ese momento, y él untó queso crema sobre cada una de las mitades con una cuchara y luego volvió a la mesa, poniendo el plato entre nosotros. Cada uno tomó la mitad y comimos en silencio. Era sumamente extraño, estar desayunando con este hombre, compartir algo tan íntimo, doméstico como un bagel y queso crema. Se sentía natural, como si siempre hubiera hecho esto. Una vez más, sentí un rayo de miedo de lo mucho que me gustaba esta sensación, esta fácil comodidad con un hombre que apenas conocía. Cuando terminamos, Roth limpió por ambos y luego tomó mi mano.

—¿Lista para irnos? —Asentí—. ¿Necesitas algo? ¿Un bolso? —Me encogí de hombros.

—En realidad no.

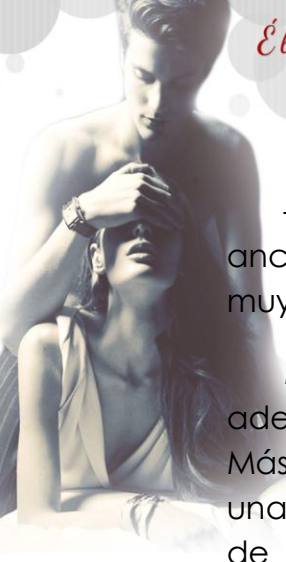
Roth parecía sorprendido por esto.

—Muy bien, entonces. Vámonos. —Me trajo a la puerta de sus cuartos privados, puso su dedo en la placa y entonces empujó la puerta abriéndola. Más allá había un amplio pasillo con techos altos, una espesa alfombra color crema y paredes con paneles de madera oscura, las cuales estaban llenas de fotografías en blanco y negro. Hice una pausa para examinar las fotos. Eran increíbles, artísticas, claramente definidas. Los temas iban desde retratos a paisajes, la mayoría de ellas tomadas en Asia. Había una foto de una vieja mujer china, un pañuelo cubriendo su cabeza, mechones de pelo gris saliendo alrededor de sus orejas, su sonriente boca sin dientes, y sus ojos arrugados. Había una alta y curva pagoda, un campo de arroz, un buey con piel peluda y ojos funestos, y luego varios retratos más. No fue hasta que me di cuenta de que Roth me miraba examinar las fotos con una expresión en blanco que pensé en mirar en la esquina inferior derecha. Allí, escrita en marcador negro o pluma, era la misma firma garabateada "VR" de los cheques.

—¿Tú las tomaste? —pregunté.

Él asintió. —Una afición, se podría decir. Algo para lo que no he tenido mucho tiempo últimamente, muy a mi pesar.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Son increíbles —dije, sinceramente impresionada—. Esa primera, la anciana, es como algo que te gustaría ver en National Geographic. Eres muy bueno, Roth.

Me sonrió. —Gracias, Kyrie. —Tomó mi mano y tiró de mí hacia adelante, y lo seguí, aunque había varias fotografías que quería ver. Más tarde, tal vez. Si tenía suerte. Pasamos un par de puertas abiertas, una que conducía a un medio baño, y otra a lo que parecía una sala de seguridad, monitores que muestran vistas de las cámaras de seguridad del vestíbulo, la cocina, la biblioteca, el garaje principal, dos ascensores, otro garaje, y el techo. Sin la vigilancia de mis habitaciones, sin embargo, pero había monitores tapados, por lo que era difícil de decir. Roth siguió mi mirada a la sala de seguridad.

—No hay cámaras en tus habitaciones, te lo prometo. Tienes tu privacidad allí. —Sólo me encogí de hombros. No me habría sorprendido si me hubiese visto con una cámara mientras dormía, y me pregunté, si estaría demasiado cabreada si hubiera habido cámaras en mis habitaciones. Es decir, si me había visto orinar, eso sería un poco raro, pero no lo esperaba de él. Era un paranoico de la seguridad, pero no escalofriante. Otra puerta mostró una oficina grande, la misma alfombra gruesa color crema, un enorme escritorio oscuro con una masiva iMac, y una pared desde el piso al techo cubierto de ventanas. Había una sala de ejercicios, un pasillo que terminaba en una puerta y, enfrente, un par de puertas francesas, más allá de la que era la habitación de Roth. Alcancé a ver de paso, y me di cuenta que era probablemente la habitación más impresionante en la casa. Era una habitación en la esquina, así que dos paredes enteras eran de vidrio, con un balcón en el vértice de la esquina. La cama, por lo que vi, era enorme, oscura, y construida en una plataforma. No vi mucho más antes de que Roth me guiara al final del pasillo sin salida hasta la puerta.

—Te voy a dar una vuelta por mi habitación más tarde —dijo Roth, su voz zumbando en mi oído. Me volví, a mitad de camino hacia la puerta.

—¿Me lo prometes? —Sus ojos se estrecharon, se movieron hacia mi escote y regresaron hacia arriba.

—Sí, Kyrie. Te familiarizarás muy bien con mi habitación. —Me estremecí, sentí mis pezones endurecerse.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Ir a navegar puede esperar, ¿no te parece? —La sonrisa de Roth era depredadora.

—Ansiosa de repente, ¿cierto? —Su mano se cerró alrededor de mi cintura y me tiró contra él. Mi respiración salió en un silbido. Fue asaltada por el olor picante familiar de su colonia, la amplitud de su duro pecho—. ¿Me estás tentando? ¿Tratando de conseguir el control de esta situación?

—Ansiosa... —Respiré, apenas capaz de balbucear la palabra. Sus ojos eran intensos, caliente azul pálido, con su mano extendida en mi cintura y la comisura de mi culo, aplastándome hacia él.

—¿Ansiosa, hmmm?

—Sí —respondí, mirando hacia él, mis ojos muy abiertos, mi respiración superficial y corta. Su otra mano acarició mi cabello lejos de mis ojos, luego se deslizó por mi espalda. Encontrando la cremallera de mi vestido—. Creo que estás tratando de demostrar algo.

—No lo hago.

—El poder de tu belleza seductora es innegable, Kyrie.

Sus dedos señalaron a la cremallera, la áspera yema de la punta de sus dedos trazado mi columna vertebral ahora desnuda.

—Tú me haces perder el control cuando comienzo a tocarte. Cuando pones tus manos sobre mí, me olvido de mí mismo. —Arregla las mangas, y el vestido ondea hacia el suelo, agrupándose alrededor de mis pies—. Pero no creo que tú puedas controlarme de esa manera, Kyrie. Te deje tener tu momento esta mañana. Hacía mucho tiempo que no había sentido el toque de una mujer. Me había estado guardando para ti. Pero no creo que puedas manipularme con tu cuerpo.

—Yo no...

—Dime la verdad, Kyrie.

Tragó. —Tal vez lo estaba, solo... tratando de ver el efecto que tenía en ti. Eso es todo. No controlar, sólo... evaluando. —El calor en sus ojos, la ira débilmente velada me aterro. No me lastimaría, ¿pero qué iba a hacer?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Evaluando. —Abrió mi sostén, sacándolo. Lo dejo a un lado. Enganchado un dedo en el elástico de las bragas en mi cadera, tirándolas alrededor de mis muslos—. Quítala. Te quiero desnuda.

Salí de ella, parándome delante de él totalmente desnuda. Sin aliento, esperando. Cerró la puerta, poniéndose detrás de mí, y empujándome a través del pasillo hasta su habitación.

Situado en el centro de la habitación, me llene de una paz de la brillante luz del sol de media mañana. Me quedé quieta, espalda recta, forzando mi respiración a ser normal, a verse confiada, sin miedo.

—¿Así que ahora no estás deseosa? —Roth se movió detrás de mí, sin tocarme, pero cerca. Tan cerca. Demasiado cerca, aún demasiado lejos, demasiado vestido—. ¿Quién tiene el control, Kyrie?

Sentí la rebeldía dispararse en mi estómago. Apreté mis dientes. No iba a jugar a este juego. No esté.

—Buscando castigo, ¿no? —Su voz retumbó en mis oídos—. Voy a preguntarlo una vez más. ¿Quién está controlando? ¿Quién te controla, Kyrie? Respóndeme.

Tú. Esa era la respuesta. Lo sabía. Él lo sabía. Pero me negué a decirlo. ¿Rebeldía, o curiosidad? Ambos, tal vez. Partes iguales de desafío y deseo.

—¿No vas a responder? —Oí una sonrisa en su voz—. Tenía la esperanza de que te negaras.

Su pie se deslizó entre las mías y empujó mis pies así que estaba repentina y reaciamente parada con mis pies separados al ancho de mis hombros. Otro empujón, y mi postura se amplió un poco más. Antinatural, incómodo, vulnerable. Me mordí el labio y me obligué a mantener la calma. Había pedido esto, después de todo.

—En cualquier momento, responderás a mi pregunta, y vamos a salir a navegar. Esa realmente era mi intención, ya sabes. Pero nos has desviado. —Desliza su mano sobre mi cadera, doblando palma de su mano sobre mi vientre, tiro mi trasero contra su entrepierna así sentía su erección—. No vas a conseguir lo que quieres, ya sabes. No voy a cambiar mis planes. Ahora mismo voy a torturarte, sólo un poco. Nada doloroso, claro está. Sólo un poco de... provocación.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Se apartó, tomó un puñado de mi pelo, agarrando mi nuca, y empujó mi cabeza hacia abajo por lo que estaba doblada a la mitad.

—Las manos en tus rodillas. —Tenía que prepararme para el equilibrio, así que no tuve más remedio que hacer lo que él dijo—. Ahora, voy a preguntártelo de nuevo, Kyrie. ¿Quién tiene el control?

Permanecí en silencio.

Se echó a reír, y deslizó un dedo por los nudos de mi columna vertebral, entre los globos de mis nalgas, sobre la yema del músculo. Vaciló allí.

—¿No hay respuesta? —La punta de su dedo me tocó, y me estremecí, tensándome—. ¿Me pregunto si puedo hacer que te corras, con sólo tocar aquí? Descubrámoslo, ¿de acuerdo?

Una pausa, y lo oí escupir. Humedad tocándome; la presión se incrementó ligeramente. Sentí el nudo dar un poco, y la punta de su dedo lubricado deslizarse dentro. Contuve un grito de asombro, forzando a mis caderas permanecer inmóviles. Él no recibiría ayuda de mi parte, no esta vez. La punta del dedo de Roth se contorneó, y sentí una tensión en mi interior, calor creándose. Apreté los ojos cerrándolos, mordí mi labio, tratado de contener la excitación de placer de su toque. No debería gustarme esto. Pero lo hacía. No podía dejar que él lo supiera, sin embargo.

Retiró su dedo un poco, por lo que estaba sólo el muy pequeño borde quedando en mí.

Su otra mano liberó mi cabello y se deslizó hacia abajo para acunar mi pecho, apretándolo, sosteniéndolo y entonces lo dejó ir para pellizcar mi pezón. Sentí el calor y la presión subir a su toque y yo sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que consiguiera lo que quería de mí. Me correría, pero no admitiría lo que él quería.

Roth empujó sus dedos más profundamente y un jadeo fue arrancado de mí. Me sentí completa, sentí su grueso dedo penetrándome, creando un pozo de ebullición por la presión ardiente en mi núcleo. Un débil matiz de desesperación me tocó. Dio golpecitos a mi pezón, jaló sus dedos y los músculos de mi estómago se contrajeron, mis caderas rodando en su propio acuerdo. Otro empuje, más profundo. La mayoría de su dedo debía de estar dentro de mí ahora. Apreté mis dientes para retener los jadeos y gemidos que

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



amenazaban en mis labios. Se retiró casi todo el camino y entonces se deslizo adentro de nuevo, repitiendo el movimiento y yo tuve que sacar cada onza de voluntad para detenerme de moverme con él. Su dedo jodió mi trasero en suaves, movimientos lentos y su mano acariciaba, amasaba, pellizcaba mi pecho y pezones y me estaba volviendo necesitada, sintiéndome frenética. Necesitaba más de esto. Lo necesitaba. Necesitaba que pusiera sus dedos en mi vagina, necesitaba su polla, necesitaba su boca, necesitaba *algo*. Aunque, lo que obtuve fue desesperación fluyendo a través de mí, su dedo en mi trasero llevándome al borde de un clímax oscuro y primario.

Y entonces... paró. Empujó sus dedos fuera de mí, me dejó encorvada a la mitad de su dormitorio. Me enderece y empuje mis pies juntos, jadeando, frenética y enojada con mi necesidad, frustración, vergüenza, dolor y lo vi irse a través de la puerta, donde escuche el agua correr mientras se lavaba sus manos.

Sacudí todo, el pelo desordenado, el labio palpitante donde casi muerdo a través de él. Trate de juntarme a mí misma, para recomponerme, pero era un esfuerzo en vano. Roth se paseó hacia mí, una sonrisa ligera curvando sus labios. Se detuvo en frente de mí. Esperando, sus ojos buscándome.

164

—¿Algo que decir? —preguntó. Solo pude sacudir mi cabeza—. ¿No?

Necesitaba que me terminara, pero no lo haría y yo lo sabía. Esta era su táctica. Yo también está enojada, sintiéndome degradada. ¿Encorvada en medio de su habitación, una jodida de dedo por el trasero, todo para admitir que él estaba en control? ¿Dejarme colgada? *Doucheknob*⁹.

Me volteé lejos de él, arrodillada para agarrar mi ropa.

—Oh, no lo creo. —Escuché a Roth decir detrás de mí—. No te vas a ir tan fácilmente.

Envolvió un brazo debajo de mí mitad, me levanto, recogió su otro brazo de mis rodillas y me volteo a mi espalda, atrapando mi cabeza con la curva de su brazo. Me retorcí en su muñeca, cabreada ante su comportamiento y ahora ante su manoseo descarado de mí.

⁹ **Doucheknob:** No tiene traducción directa, sin embargo por separado "douch" hace referencia a alguien que ha mostrado no ser inteligente, descerebrado y se le compara con un producto vaginal. "Knob" es un sinónimo de pene.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me calmé, dándome cuenta que luchar era inútil, aceptando más bien mirarlo, escupiendo fuego por mis ojos. Solo me sonrió, cargándome a su cama. Me arrojó como a una muñeca y rebote en el suave colchón. Antes de que pudiera siquiera pestañear, él estaba encima de mí. Sostuve mi aliento cuando su boca chocó con la mía. Me olvide de pelear cuando el sorprendente calor y ternura del beso me tomaron desprevenida. Mis manos subieron a su espalda, se agarraron a él, pero las alejó y atrapó mis muñecas en una mano, sostuvo mis manos sobre mi cabeza y entonces continuó con el beso.

—¿Aquí es donde querías estar Kyrie? ¿Desnuda, debajo de mí, en mi cama? —susurró, sus labios moviéndose contra los míos—. Bueno, aquí estás. Unos pocos movimientos y estaré dentro de ti.

Mi boca tembló contra la de él.

—Sí... —Maldita estúpida zorra desesperada, me castigué. Estaba exactamente donde quería estar y exactamente en donde él me quería. Sonrojada, excitada, desesperada, desnuda. Pero pasó en sus términos y él estaba ganando.

—Si dejas ir una de tus muñecas, ¿Harás lo que te diga? —Asentí y liberé una de mis manos—. Bien. Baja el cierre.

Desabroché sus pantalones, me estiré para alcanzar debajo de su ropa interior y libere su pesada polla. Casi me vine solo por el sentimiento de su grueso eje en mi mano, sabiendo que estaba a pulgadas de mi entrada, a segundos de satisfacerme en la manera que necesitaba.

—Empuja mis pantalones abajo. —Lo hice, empujando sus pantalones y ropa interior abajo alrededor de sus muslos.

Retuve mi respiración mientras él bajaba sus caderas, tocó la ancha cabeza de su polla a mi entrada. Mordí mi labio, viendo su expresión apretarse, endurecerse, ojos entrecerrados y entonces empujó dentro. Quería llorar. Fue solo la punta, pero me separó, ya llenándome. Jadeé en alivio, ensartando mi mano entre nuestros cuerpos para agarrar su erección por su origen, mis nudillos contra su cuerpo, sosteniéndolo, empujándolo hacia mí.

—Kyrie... —Gruñó—. Estás tan jodidamente apretada.

—Valentine... Dios... más.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Gruñó de nuevo, un rumor sin palabras en su pecho. Agarró mi mano y la empujó lejos, atrapó mis dos manos en una suya de nuevo. Y entonces se empujó fuera de mí, sentándose en cucullas.

Entonces si llore. —¡NO! Valentine, por favor... —corte mis palabras, dándome cuenta de su juego.

—Dilo Kyrie.

Cerré mis ojos. Me dolía. Lo tuve dentro de mí y ese breve momento de plenitud había sido glorioso, un destello fragmentado de lo que sería tenerlo dentro de mí. Lo quería. Lo necesitaba. Sentí algo dentro de mí ceder, rindiéndose.

—Tú, Valentine. Tú tienes el control.

Se recostó contra mí, me besó.

—Bien. No lo olvides. —Y entonces estaba rodando fuera de la cama, poniéndose sus pantalones de nuevo.

—¡Espera! Pensé...

Se volteó para verme. —No todavía Kyrie. No eso, no todavía. —Puso su mano en su bolsillo y se acomodó—. Me estoy torturando tanto como tú, sabes. ¿Pero te acuerdas de lo que te dije cuando me conociste por primera vez?

Cerré mis ojos. —Qué te rogaría por ello. —Abrí mis ojos y lo inmovilice con una mirada enojada—. Lo hice Roth. Justo ahora. Anoche. Te lo pedí. Te dije que lo quería, he jugado tu juego. Si me conocieras en lo absoluto, sabrías que tan difícil fue para mí. Pero tú todavía estás jugando malditos juegos.

Tomó un paso hacia la cama. —Tú trataste de hacer que pasara en tus términos cariño. No es así como esto funciona. —Sus ojos vagaron sobre mi cuerpo desnudo—. Estás frustrada, ¿No es así?

Asentí, presionando juntos mis muslos.

—Sabes que lo estoy.

—Tienes dos opciones en este momento. Puedes pedirme que te haga venir, justo ahora, con mi mano. O puedes esperar hasta que esté listo. Esta noche, si todo va bien. —Se movió para sentarse en la cama a lado de mí.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me senté. Presionando mis rodillas juntas y doblando mis piernas hacia un lado, usando mi brazo como sostén. —¿Por qué esta noche? ¿Qué tiene de especial esta noche?

—Nada en particular. —Se encogió de hombros, trazando la línea de mi pierna desde mi talón a mi cadera con un dedo—. He soñado con ese momento Kyrie. El momento en que te tome. ¿Te gustaría escuchar el sueño?

Asentí. —Sí, dime por favor.

Dejó salir una larga respiración. —Es de noche. El cuarto esta oscuro, iluminado por velas. Tú tienes lencería puesta. Algo rojo y sedoso. Te tengo atada. No apretada, solo un trozo de encaje alrededor de tus muñecas. Estas recostada aquí, justo en donde estas y me estás viendo con esos ojos tuyos azul suave. Eres tan malditamente hermosa Kyrie. Toda envuelta como un regalo. Solo rogándome con tus ojos que te quite la ropa. No te puedes estar quieta porque me quieres. Aunque te hago esperar. Y cuando ya no puedes soportarlo, abres esos dulces labios gruesos y hablas y tu voz musical llena mi cuarto. Me pides que te haga el amor. No ruegas porque eso está por debajo de ti. Simplemente... lo pides. Y llegas a mí. Eres rápida, pequeñas manos suaves quitan mi ropa, me empujas abajo hacia ti y me besas. Y cuando deslizo mi polla dentro de tu apretado coño mojado. —Su voz baja, rasposa y yo jadeo a la manera en que enfatiza esa sucia palabra inesperada—. Haces tales pequeños dulces sonidos. Te envuelves alrededor de mí con tus piernas y brazos y no me dejas ir hasta que este enterrado dentro de ti.

167

Me sacudo toda, ojos cerrados, imaginando la escena que está planteando con sus palabras. Presiono mis muslos juntos apretadamente, buscando presión, buscando alivio, caliente y mojada por su provocación y ahora hizo todo más desesperado por su sexy, expresiva voz murmurando en mi oído, describiendo exactamente lo que había previsto.

—Estas tan apretada Kyrie. Casi puedo sentirte, cerrada alrededor de mi polla. Te sientes tan bien Kyrie. Casi demasiado apretada. Apenas puedes tomarme, pero lo haces, y nos vuelve locos. —Su voz apenas en audible y su acento parece un poco más grueso, más notable—. He tenido este sueño miles de veces Kyrie, cariño. He imaginado sentir tu pequeño apretado coño alrededor de mi polla y... sentirlo entonces, sé que será incluso más perfecto de lo que los sueños jamás mostraran. Me



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

tientas Kyrie. Sentada aquí, desnuda, tan compuesta. Te quiero justo ahora. Desnuda, piel contra piel. Apenas estaba dentro de ti. Te tenía. Pero... quiero hacer ese sueño realidad. Quiero ver la luz de la luna en tu piel. Quiero quitar esa lencería de tu cuerpo. Quiero lamer cada dulce curva de tu cuerpo hasta que estés loca de deseo. Por eso estoy esperando Kyrie.

Estaba tensa, en el borde de venirme solo por sus palabras. Estaba ahí, *justo ahí*, solo del sonido de su voz, la promesa, la imagen que puso en mi mente. Si él fuera a tocarme, deslizar un dedo dentro de mí, explotaría.

Empuje mi orgullo y rebeldía, me estire para alcanzar su mano. Rodé a mi espalda, deje que mis piernas se separaran. Lleve su mano a mis pliegues mojados. —Por favor...

Gimió. —Kyrie... me tientas. Me vuelves tan loco. —Él, parecía inconscientemente, acaricio mi labio con un dedo—. Si te toco, no seré capaz de parar. —Retrocedió varios pasos lejos de mí, deslizó sus manos por su cabello. —Te deseo desesperadamente Kyrie. —Me miró, su pecho agitado. —No pienses que es fácil para mí. No lo es.

168

Me deslice fuera de la cama y junte mi ropa, las aventé en la cama. Conseguir vestirme de nuevo solo tomó un momento. Cuando mi vestido estaba cerrado me sentí de alguna manera compuesta, me volteé hacia él.

—Vamos a navegar Valentine. —Sostuve mi mano para él, entrelace mis dedos a través de los suyos. Pero los jale de regreso cuando comenzó a caminar, encontré sus ojos—. Más te vale que lo termines.

—¿Qué quieres decir?

Gesticule a su cama.

—¿Lo que acabas de describir justo ahora? Más te vale que me des eso.

Me empuja contra él.

—Te lo prometo. Eso... y algo más.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

9

La cita

Traducido por Kristel, TeffYoungblood, Alisson & Jazmín

Corregido por Anaïd

El ascensor privado de Roth nos llevó a un garaje subterráneo. Era un espacio cavernoso, bien iluminado, con techos de ocho pies, suelo azul brillante, paredes blancas bordeadas con antiguos afiches de estilos de los años 20 y de los años 30 que representa un día en la playa, coches de carreras, cruceros, marcas de cigarrillos ya desaparecidos y las compañías de vino italiano. Había filas de armarios de herramientas Craftsman de color rojo y plata, varios bastidores llenos de aún más herramientas, una mesa de trabajo dispersado con partes grasosas y las partes del motor desmontadas.

169

Conté nueve vehículos: un Maybach, un Mercedes-Benz cuadrado todoterreno, un Maserati, un Tesla, un Bentley convertible, dos tipos diferentes de motocicletas —una Crotch Rocket y una Chopper— un modelo Hummer civil-militar, y un modelo viejo negro BMW, el último era el coche que su padre que le había dado, supuse. Era una impresionante variedad de vehículos, y no quería ni pensar lo mucho que habían valido.

En la pared de al lado de las cajas de herramientas, había una pequeña caja metálica con un escáner de huellas dactilares con dispositivo de bloqueo. Roth llevó el pulgar a la plataforma y el armario se abrió cuando la cerradura sonó, revelando dos juegos de llaves para cada vehículo colgando de los ganchos. Me miró.

—¿Qué auto quieres llevar?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Era bastante común en una chica como yo, que para mí, en su mayor parte, un coche era un coche. Sabía lo suficiente para saber que se trataban de autos sumamente caros, la más moderna línea de autos, pero todavía no había ninguno de los coches deportivos al usual tipo rico. No había Ferraris o Lamborghinis o Corvettes en este garaje, lo cual me pareció interesante. Esos autos no le favorecían, sin embargo, me di cuenta cuando lo pensé. Él era rico, pero no llamativo u ostentoso.

Me encogí de hombros y señalé el convertible. —Ese se ve divertido.

Roth sonrió. —Buena elección.

La puerta del ascensor se abrió detrás de nosotros, revelando a Eliza llevando un bolso isotérmico.

—La comida que ha solicitado, señor Roth.

—Gracias, Eliza.

—Es un placer, señor. ¿Debo esperarlo para la cena?

Roth negó con la cabeza, tomando el bolso isotérmico de Eliza y ubicándolo en el asiento trasero del Bentley.

—No, creo que encontraremos algo en la ciudad. Puedes irte, si quieres.

—Gracias, señor. Hasta mañana, entonces. —Me sonrió y se fue por la puerta del ascensor enfrente de ella.

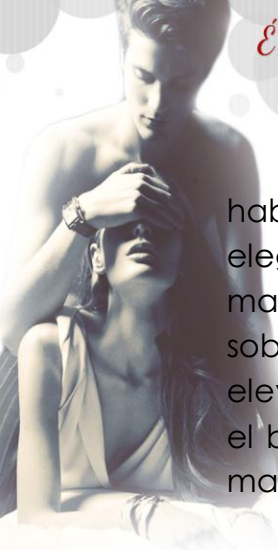
Unos momentos más tarde, Roth estaba guiando el tranquilo y poderoso coche por una rampa y hacia la brillante luz solar del amanecer tardío a distancia. Roth sacó un par de lentes de sol Ray-Ban desde el bolsillo interior de su chaqueta, señalando con ellos en la guantera.

—Creo que hay otro par ahí.

Abrí la guantera y encontré un par de lentes de sol de repuesto, me las puse, y até mi cabello hacia atrás con la coleta de goma que tenía en mi muñeca. Pasamos Manhattan hacia el puerto deportivo que fue breve pero agradable, el viento en mi cara, el sol brillante y cálido, Roth a mi lado, sosteniendo mi mano.

Cuando Roth había dicho “vamos a navegar”, había imaginado un pequeño barco lo suficientemente grande para nosotros dos. Debería

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



haberlo sabido mejor. El barco de Roth era largo y bajo, una cosa elegante y sexy, todas de brillante plata y madera pulida, líneas masculinas y curvas suaves. No sabía mucho más sobre veleros que sobre coches pero, conociendo a Roth, tenía que ser la más cara y de elevadísima calidad de velero que el dinero podía comprar. Roth llevó el bolso isotérmico por la correa a su hombro, sin soltar ninguna vez mi mano.

Me ayudó a saltar desde el muelle hacia el barco, señalando un asiento al lado del volante.

—Siéntate.

Me senté, observándolo desatar las cuerdas y enrollarlas cuidadosamente en la cubierta. Se sentó, encendió el motor, nos alejamos del muelle y apuntó la proa hacia mar abierto. Cuando estábamos despejados del puerto, apagó el motor y desplegó la vela, ató la red, y luego hizo lo mismo con la vela triangular más pequeña en la parte delantera del barco.

—¿Puedo ayudarte? —pregunté.

Se encogió de hombros. —Ya lo tengo.

—Me gustaría hacerlo, si pudiera. No he venido a quedarme aquí sentada sin hacer nada.

Roth asintió, pasando por debajo de la barra horizontal de la gran vela y cogiendo el volante. El viento estaba rígido, soplando hacia nosotros en un ángulo, haciendo que las velas se agitaran.

—Bien. En primer lugar, una rápida lección. La pequeña vela, enfrente, se llama el Foque. La grande es la vela mayor. La gran barra se llama el mástil. Las cuerdas se llaman “obenque”. El siguiente paso es saber que los veleros modernos no viajan en línea recta, y que no funcionan cuando el viento viene directamente desde atrás. Si navegas en zigzag, se llama “viradas”, manteniendo el viento en un ángulo. Así que cuando te digo que estamos “virando”, el mástil, la gran barra que sostiene la parte inferior de la vela mayor, va a pivotar alrededor. Tienes que prestar atención y asegurarte de que el mástil no te golpee por la borda cuando estemos virando. Te voy a advertir antes de que avancemos, pero tenlo en cuenta, ¿bien, amor? —Hizo un gesto hacia la cuerda que conduce a la vela mayor—. Desata eso, tira de la cuerda hasta que la vela esté tensa.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Nos movíamos ligeramente, la vela ondeando, el arco en ángulo hacia la costa de Nueva Jersey. Nos dirigíamos al sur, lejos de Manhattan y hacia la Isla Staten. Solté la cuerda que había indicado, envolví ambas manos alrededor de ella, y tiré con fuerza. Cuando tiré, la vela mayor se tensó, y la cuerda se puso tirante, cada vez era más difícil tirar mientras el viento lo atrapaba. Una ráfaga de viento jodió la vela, casi tirando la cuerda de mí y me sacó fuera de balance. Jalé de nuevo, pero la ráfaga nuevamente golpeó, tirándome fuera de mis pies. Envolví la cuerda alrededor de mis puños, reforcé un pie contra el costado del barco, y tiré tan fuerte como pude, entonces envolví la cuerda alrededor de la cosa de soporte de amarre. La vela se hinchó pero firme, sin agitarse con el viento más, y sentí el velero aumentar la marcha inmediatamente. Eché un vistazo a Roth, quien me dio una sonrisa brillante y un pulgar hacia arriba.

—¡Perfecto! —Palmeó el asiento junto al suyo, y me senté.

—¿Cuándo aprendiste a navegar? —pregunté.

—He estado navegando durante toda mi vida. Crecí en el paradisíaco de Grecia, y pasaba casi todos los días durante los veranos navegando con papá o con mis amigos cuando me hice mayor. Después de que me fuera de casa a los dieciocho años, terminé trabajando en un barco de pesca en el Mar Egeo por un tiempo. Fue divertido. Trabajo duro, pero divertido. Ese fue mi primer negocio. Compré ese barco, contraté el mismo equipo que me había enseñado el negocio. Con el tiempo, me compré un segundo barco, y luego un tercero. Todavía poseo varios barcos en el Mediterráneo, en realidad. Algunos son barcos de pesca comerciales, algunos son trasportes marítimos privados. Virando. —Aflojó la cuerda de la vela mayor, se aferró a él con una mano, y giró el volante con la otra, llevando la proa alrededor, y luego re-ató la cuerda de nuevo. Lo hizo parecer fácil, pero me acordé de lo duro que el viento había tirado a la vela, y por lo tanto, la cuerda casi levantaba mis pies, pero él se había mantenido en su lugar con una mano mientras manejaba el volante—. No importa lo ocupado que llegue a estar, me hago tiempo para navegar. Es mi único escape real.

Observé a Roth mientras hablaba. Parecía relajado, las arrugas de tensión y el estrés en su rostro desaparecieron, su postura era tranquila. El viento alborotó su cabello y ondeó los bordes de su chaqueta y el algodón debajo de la camisa, la tela moldeaba su cuerpo duro como una piedra. Tenía una mano en el volante y la otra estirada hacia fuera



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

para agarrar la parte de atrás de mi silla, con sus nudillos rozando mi omóplato.

Nos quedamos en silencio por un largo tiempo, viendo subir el sol en lo más alto del cielo, mirando el paisaje urbano al otro lado pasarse de largo y el mar abierto en la distancia acercarse. Finalmente, nos enfrentamos a la apertura de la bahía y al terreno abandonado. Pude ver por qué le gustaba esto. La sensación de libertad, la niebla salina del agua en mi cara, el viento llevándonos lejos de todo... Nunca había sentido nada parecido. Parecía contento con solo navegar sin hablar, y yo también. Charlamos aquí y allá, sobre todo yo que lo impulsé a contarme historias acerca de él. Me enteré de que había vendido su negocio de pesca para un beneficio y se metió en la industria de importación y exportación, y luego, eventualmente, vendió ese negocio para un beneficio aún mayor, lo que le había llevado, a la edad de veintiún años, a Asia, donde consiguió meterse en bienes raíces y el desarrollo urbano. Tengo una idea del hombre que fue Roth, cómo había hecho su camino en el mundo por sí mismo. Había aprendido de la peor manera de que no podía confiar en nadie, después de haber sobrevivido más de una traición en el mundo de los negocios. Había aprendido a ser despiadado y desconfiado, dependiendo de nadie más que de sí mismo, manteniendo sus pequeñas empresas, con el menor número posible de empleados. Con el tiempo, se había mudado a Nueva York y probó suerte en varias empresas de negocio, construyendo su riqueza poco a poco. No pude averiguar lo que su negocio principal era actualmente, a pesar de varias preguntas capciosas.

173

Yo, a su vez, le dije acerca de haber crecido en los suburbios de Detroit, los veranos los pasaba en una cabaña en el lago Michigan, los viajes con mamá a Chicago. Las historias divertidas y agradables en mi vida se detuvieron en seco cuando papá murió. Nos quedamos en silencio cuando mis historias llegaron a ese nivel, y Roth parecía conforme de dejar el momento en silencio.

Después de unas horas, Roth aflojó la vela mayor, reduciendo la velocidad hasta detenerse, y entonces, plegó las velas y dejó caer un ancla. Estábamos a la vista de terreno, pero era un lugar para escapar, proporcionando un fondo nebuloso y hermoso para un almuerzo en el mar. Eliza nos había preparado carnes frías, queso, pan recién horneado, una botella de vino, un poco de Perrier y fruta fresca. Roth

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

preparó un sándwich para mí, sirvió el vino blanco en copas, y luego sostuvo la suya para brindar.

—Por un agradable día y una noche muy larga.

Le sonreí y choqué su copa con la mía.

—Brindemos.

El almuerzo terminó, nos quedamos en la cubierta y tomamos el sol. Era extrañamente cómodo, pasar el tiempo con Roth. No necesitábamos ocuparnos cada momento de conversaciones vagas, parecíamos estar satisfechos con dejar que los silencios se extendieran por largos períodos de tiempo, disfrutando el momento, disfrutando de nuestra mutua compañía. La conversación iba y venía, preguntas dirigidas y contestadas, flujo y reflujo fácilmente.

Estaba acostada de espaldas en el suelo, dejando que el sol me bañara, cuando sentí a Roth ponerse de pie a mi lado. Abrí un ojo, observándolo. Me miraba mientras se quitaba su chaqueta, entonces su camisa, y luego sus zapatos. Me senté y sentí a mi corazón acelerarse cuando puso sus gafas de sol a un lado y cogió la cremallera de sus pantalones.

—Es hora de nadar —dijo.

Puse mis gafas de sol sobre mi cabeza.

—No he traído traje de baño.

Sonrió. —Yo tampoco. —Se bajó los pantalones y la ropa interior, de pie, desnudo frente a mí.

Tragué saliva, mi corazón palpitando, el deseo creciendo. Roth desnudo era un espectáculo pecaminosamente glorioso. Mis pezones se endurecieron y mis muslos se tensaron, mi entraña estaba húmeda de solo mirarlo. Abdominales de paquete de seis conduciendo a una V bien formada, una gruesa erección que sobresalía orgullosamente, muslos fuertes, amplio, pecho firme, cubierto de pelo dorado, protuberantes, brazos tonificados. Mierda. Ese hombre me desea. A mí. Su cuerpo, esas manos, esos abdominales, esa polla... para mí.

Me guiñó un ojo, luego se volvió y se zambulló en el agua, cortando las olas azules cuidadosamente.

—Desnúdate y ven aquí, Kyrie.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Me puse de pie sobre mis rodillas temblorosas, puse a un lado mis gafas de sol, bajé el cierre de mi vestido, y lo dejé caer a la cubierta alrededor de mis pies. Miré a mí alrededor, pero el mar estaba vacío. Habíamos atajado al este, una vez llegamos a aguas abiertas, y sospechaba que el terreno gris nebuloso a lo lejos era Long Beach. Había un barco fuera del mar, un grande, económico barco aljibe de algún tipo, pero estaba lo suficientemente lejos que incluso con binoculares dudé que pudieran vernos con claridad. Y entonces... no me importó.

Vi la reacción de Roth cuando desenganché mi sujetador y salí de mi ropa interior. Estaba manteniéndose a flote, mirándome fijamente, con los ojos encendidos y caídos.

—¿El agua está fría?

Se encogió de hombros. —Un poco. —Una hambrienta sonrisa curvó sus labios—. No te preocupes, amor, te mantendré caliente.

Eso era todo lo que necesitaba oír. Con una respiración profunda, me zambullí. Surgí balbuceando.

—¿Un poco? —chillé—. Está c-c-congelada, ¡lunático!

Solamente se rio.

—Es el Océano Atlántico, Kyrie, ¿qué esperabas? ¿Agua de la bañera? —Hizo una brazada de pecho, acercándose fácilmente hacia mí—. Ven aquí.

Le dejé envolver sus brazos alrededor de mí, sintiendo la calurosa dureza como una piedra, de su erección entre nuestros cuerpos. Mis brazos rodearon su cuello, mis piernas rodearon su cintura, y él se dio la vuelta por lo que estaba flotando sobre su espalda, la columna vertebral arqueada para flotar, una mano acariciando la longitud de mi cuerpo, los demás moviendonos a través del mar, las piernas pateando con poderosas brazadas.

—No voy a ahogarte así, ¿verdad?

Agarró mi culo con una mano. —De ninguna manera, cariño. Eres ligera como una pluma.

Moví mis caderas, empujando su erección en mi muslo.

—¿Estás seguro?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Sonrió.

—Ya te tengo. No te preocupes.

—Me tienes a mí, ¿eh?

Su mirada fue seria. —¿No lo hago, entonces?

Si meneaba mis caderas, él estaría dentro de mí. —Sí. Lo haces. —
Me quedé quieta, con gran esfuerzo.

Roth me llevó alrededor del bote, dando muchas vueltas, abriéndonos paso a través del frígido mar Atlántico con sencilla gracia. Eventualmente me aleje de él, y nadamos uno junto al otro. Él fue el primero en dirigirse al barco, y yo lo seguí, temblando. Se agarró a la escalera en la popa de la barca y prefirió empujar innecesariamente mi culo para ayudarme a subir. Subió detrás de mí y me llevó hacia el camarote, envolvió una toalla blanca alrededor de mis hombros, y me secó con ella. Me puse de pie y lo dejé secarme, entonces coloqué la toalla debajo de mis brazos y usé una toalla limpia para secarlo. Roth estaba todavía rígido, estremeciéndose ligeramente cuando lo sequé allí.

Cruzó mi mirada con la suya, pasando un dedo en su longitud. —
Esto parece doloroso.

—Un poco.

—Deberías dejar que me ocupe por ti.

—No.

—¿No? —Envolví mis dedos alrededor de él, pero cogió mi muñeca y tiró de mi mano.

—Solo no. —Se inclinó y me besó, alejándose de mi alcance—. Voy a dejar que hagas todo lo que desees... más tarde. Por ahora, quiero esperar. Quiero estar dentro de ti cuando me venga la próxima vez. Si me tocas ahora, voy a perder todo el control. Te arrojaré en esa cama de allí y estaré dentro de ti antes de que puedas parpadear dos veces. Y Kyrie, te hice una promesa. Yo siempre cumplo mis promesas.

—Entonces es mejor que te pongas algo de ropa, porque si sigues haciendo alarde de esa enorme hermosa polla enfrente de mí, no puedo ser responsable de lo que haga con ella.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—No voy a hacer alarde. No puedo dejar de estar duro con solo mirarte. —Envolvió la toalla alrededor de su cintura, la parte delantera cubierto.

—Con solo mirar, ¿eh?

Se encogió de hombros. —No hay tal cosa como solo mirar, Kyrie. No contigo. No cuando te tengo desnuda. Incluso vestida, una mirada es todo lo que hace falta. Veo esas exuberantes tetas tuyas, apenas ocultas por el vestido, y fantaseo con presionarlas una contra otra y follarlas. —Su voz se vuelve profunda, grave y ronca—. Veo ese dulce redondo culo tuyo moverse bajo tu vestido, y pienso en enterrar mi polla en él. Miro tu boca moverse a medida que hablas, y pienso en tus labios envolviéndose alrededor de mí, tomándome por tu garganta. Así que, no. No solo con mirar. Necesito una mirada de ti, y pienso en todas las cosas que voy a hacerte.

Tuve que cerrar mis ojos y apretar mis puños para no saltar encima de él en ese mismo momento.

—Necesitas cerrar la maldita boca o hacer algo de eso en este momento.

177

Gruñó, acortando los centímetros que quedaban entre nosotros.

—¿Sí? ¿Por qué? ¿Estás mojada, Kyrie? ¿Tu coño apretado está goteando por mí? ¿Duele por mí?

Retrocedí, agarrando la toalla en mi pecho.

—Sí. Ahora deja de molestarme.

Me siguió, tomando mi cintura con una mano y apretándome contra él.

—No estoy bromeando, cariño. Oh, no. Cumpliré con todo lo que digo. Pero te quiero loca por mí. Te quiero desesperada de necesidad. Te quiero a punto de explotar por un toque.

No podía dejar apretarme contra él.

—Ya lo estoy.

—Oh, cariño. No tienes ni idea. Pasaré cada momento a partir de ahora hasta que te tenga en mi cama volviéndote más y más loca.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

¿Crees que estás mojada y dolorida ahora? Solo espera. Te tendré empapada antes de que termine.

Me aplastó contra la pared, la cabeza inclinada para que cupiera dentro de la cabina baja, su erección presionando a través de su toalla y la mía en mi interior, tan cerca pero tan lejos. Arañé su hombro y me retorcí contra él, sintiendo solo un toque de la fricción que necesitaba, sintiendo la redonda dureza de su pene y el tejido blando de las toallas y la humedad de mi deseo de difundirse a través de mí.

Las manos de Roth se deslizaron bajo mi culo, agarró mis muslos y me levantó. Mi toalla se subió, desnudándome para él y a la vez envolví mis piernas alrededor de su cintura, mi cabeza chocando en el techo. Era una posición incómoda, imposible, pero no me importaba. Si él simplemente se movía, solo un poco, estaría donde yo lo necesitaba. Los bordes de su toalla se separaron, y entonces retorcí mis caderas y mis piernas, sintiendo su dura polla caliente contra mi muslo interno, desplazándose para llegar más cerca, desesperada, en ese momento, para tomar lo que quería si estaba dispuesto a darlo o no. Mordió mi piel en el hueco de mi hombro, moviendo sus caderas, deslizando la gruesa punta blanda contra mi apertura, quedándose tan cerca a lo largo de mi clítoris.

178

Di un grito ahogado, aferrándome a él, envuelta a su alrededor, esperando, tensa, deseosa, esperanzada. Un golpe, otro, la presión y el ardor del clímax construyéndose dentro de mí, y entonces, a pocos minutos de explotar, me bajó y se alejó, nuestras toallas cayendo en su lugar, y dejándome sin aliento y con dolor.

—Eres un bastardo —gruñí.

Sonrió. —Lo sé. —Retrocedió otro paso hacia las escaleras que conducen a la cubierta—. Venga, vamos a vestimos y regresar. —Llevaba puesto mi sujetador y mi ropa interior cuando la voz de Roth me detuvo—. Deja el vestido. Toma sol. Dame algo sexy para mirar mientras navegamos de regreso. —Me tiró un tubo de protector solar, sonriéndome.

Dejé que Roth untara protector solar en mi piel —incluyendo pocos lugares que probablemente no lo necesitarían técnicamente— y luego extendió la toalla sobre la cubierta para inclinarse y ponerla sobre mi estómago, desenganchando mi sujetador. El calor del sol y el implacable viento y el movimiento de la embarcación sobre las olas

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



trabajaron juntos para tranquilizarme haciéndome dormir, y no me desperté hasta Roth llamó mi nombre. Me di la vuelta y me senté, sosteniendo mi sostén desenganchado hacia mi pecho, parpadeando adormilada hacia él.

Me dio una sonrisa. —Ponte tu vestido, nena. No tengo ganas de compartir tu belleza con todos en Hudson River.

Sujeté mi sujetador y me puse mi vestido, luego deslice mis dedos a través de mi cabello. —¿Supongo que ninguna de tus ex novias dejó un cepillo para el pelo a bordo?

Roth me frunció el ceño. —Kyrie. ¿Realmente crees que he traído a otra persona a bordo de mi barco?

Use mis rígidos dedos para arreglar la peor de las marañas de mi pelo apenas lográndolo, y luego la arregle de nuevo en una cola de caballo apretada. —¿No lo haces?

—No. Nadie. Ni siquiera Eliza, ni siquiera Harris, ni siquiera Robert. Nadie. Y yo no diría que he tenido "novias".

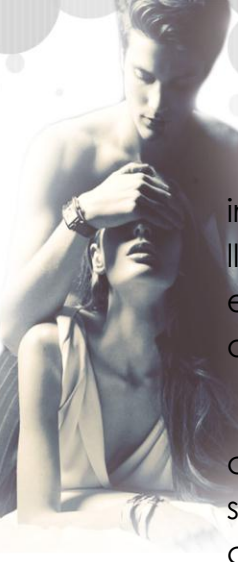
Era mi turno de fruncir el ceño. —Guau. No lo note. —Suspiré—. No lo entiendo, Valentine. ¿Porque yo? ¿Qué es tan especial acerca de mí?

—Todo, Kyrie. Tú eres especial. La fuerza de tu carácter, tu belleza, tu inteligencia. La valentía que has demostrado en jugar mi juego. Estar aquí conmigo, encontrar una manera de encajar en mi vida, a pesar de las demandas injustas que te he hecho. Dudo que otra mujer en todo el mundo pudiera hacer lo que tú has hecho, en ganar mi confianza como tú has hecho.

—Oh. —Me encogí de hombros.

—Así que la respuesta corta es no, no tengo un cepillo de pelo conmigo. Pero no necesitas uno. Eres impresionante, Kyrie. Ya sea que estés emperifollada en Dior y joyas, o simplemente despierta en un vestido de verano y el cabello desordenado, eres, muy honestamente, la mujer más hermosa que he conocido. No necesitas el cabello sofisticado o maquillaje para quitarme el aliento, Kyrie. Solo tienes que ser tú.

Santo cielo. ¿Cómo es que una chica no va a derretirse por palabras como esas? Esperaba que alguien como Valentine Roth fuera atrapado por las apariencias, que esperara que me viera bien todo el tiempo. Esa



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

impresión se vio reforzada por la vestimenta para la ópera, y el armario lleno de ropa en mi habitación. Él mismo nunca se vio nada menos que espectacular, pero entonces, no creo que él pudiera alguna vez ser desagradable a la vista.

Quiero decir, ahí estaba yo, maquillaje quitado por la natación, cabello en un enredo, recogido en una cola de caballo, usando un simple vestido de verano, ¿y él pensaba que yo era hermosa? Me veía como la mierda. Pero la apreciación en sus ojos, la sinceridad en su voz... borró mis preocupaciones.

Él me hizo sentir hermosa. Me hizo sentir segura. A pesar de que estaba jugando un exasperante juego de frustración sexual y dominación, nunca me hizo sentir como un objeto, o un pedazo de carne. No se trataba sobre sexo. Y eso, más que nada, me hizo quererlo y apreciarlo. Todos los chicos con los que había salido me habían hecho sentir, incluso sin intención, como si el objetivo de nuestra relación era solo buen sexo. Las citas fueron diseñadas para terminar en la cama. Incluso si había un elemento romántico en la relación, el romance estaba dirigido en mantequillame hasta follarlos.

¿Roth? Él hizo al sexo obvio, anticipado. Me dijo lo que quería, lo que iba a hacer. Y estaba a punto de convertirme en algo jodidamente feroz, él hizo las cosas sinceramente. Yo sabía qué esperar. Y cuando estábamos hablando, o pasando el rato, eso era todo lo que estábamos haciendo. Simplemente pasar el tiempo juntos. Él no estaba constantemente atrapándome para tenerme en estado de ánimo para el sexo. Cuando hablaba, él escuchaba. Su atención se centraba en mí, y solo en mí. Su mirada nunca vacilaba, nunca interrumpía, y sus respuestas me dijeron que estaba escuchando y realmente escuchando, e interesándose, en lugar de esperar su turno para hablar. No era encantador, algo bueno para mi libro. El encanto siempre me pareció adulación. Se sentía como publicidad engañosa. No confiaba en los chicos que podían encantarme. Coqueteaba con ellos, claro, y podría incluso conectar con ellos de vez en cuando. Pero jamás sucedería algo con un chico que era encantador.

Roth era una contradicción. Era reservado y desconfiado. Tenía paredes de una milla de altura. A pesar de todo eso, era abierto y honesto. Decía como era, me decía que estaba pensando y decía lo que esperaba, lo que quería. Sí no quería responder a una pregunta, lo diría así. No iba a cambiar hábilmente el tema o distraerme, solo me diría: *“Prefiero no contestar a eso”*. Esa parte la respetaba.

180

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Todo esto pasó por mi cabeza mientras me sentaba al lado de Roth en el viaje hacia Hudson River y de regreso a su atracadero. Nunca había conocido a un hombre que respetara antes. Nunca había conocido a un hombre que realmente me hubiera impresionado antes. Había habido chicos que realmente me gustaron, que eran frescos y divertidos y calientes, chicos decentes de buenas familias. Pero no me dejaban sin aliento. No me hacían sentarme y tomar nota. No exigían mi atención, y sin duda, no podrían haber demandado mi respeto, no como Roth lo hizo. Había sido echado de su casa a los dieciocho años, dándole lo que era en su mundo, una pequeña cantidad de dinero, y dejándolo a su suerte. Para una niña que vivía de salarios, eso era una fortuna. En el mundo de los negocios, cien mil dólares no era mucho. Para un hombre que había crecido en lujos, eso era apenas suficiente para empezar. Si yo escatimaba y ahorraba y comía con moderación y vivía en el apartamento más barato que podía encontrar, podría ser capaz de hacer cien en un par de años. Así que ¿el hecho de que Roth lo hubiera convertido en miles de millones? ¿O billones, o por mucho que valiera la pena? Una hazaña bastante increíble, creo.

Roth amarró el barco y me tendió la mano para ayudarme a bajar.

—Estás sumergida en tus pensamientos —comentó.

Me encogí de hombros. —Supongo.

—¿Qué estás pensando?

¿Cómo se suponía que debía responder a eso? Me encogí de hombros otra vez.

—Un montón de cosas.

Llegamos al Bentley, y Roth sostuvo la puerta para mí mientras me deslizaba dentro, luego dio la vuelta para tomar el asiento del conductor.

—Un montón de cosas, ¿eh? —Encendió el motor, y este retumbó con un potente ronroneo suave—. ¿Cómo cuáles?

—Vas a hacerme hablar, ¿cierto?

Sonrió. —Obviamente.

—Estaba pensando... —pensé en desviar o mentir, pero decidí ir por la verdad. O al menos una versión de ella—. Estaba pensando en ti. No eres lo que esperaba, Valentine Roth. No en lo más mínimo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿No? ¿Qué esperabas?

Sacudí mi cabeza de lado a lado. —Un montón de cosas diferentes. Al principio, esperaba algún malhumorado, solitario viejo tipo rico, sin nada mejor que hacer que ir por ahí “recolectando” chicas.

Roth se rió entre dientes.

—Bueno, al menos tienes bien una de esas palabras —dijo en voz baja a sí mismo más que a mí. Me lanzó una mirada de reojo—. De verdad piensas que eres la excepción al ser recogida, ¿cierto?

—¡Sí! —Lo miré—. No soy un jodido cheque, Roth. Soy una persona. Y cuando Harris se presentó en mi puerta para recogerme, como él decía, estaba enojada. Y sí, todavía me cabreo cuando pienso en eso.

—Bueno, pido disculpas por el malentendido. Pero no podía correr el riesgo de que te negaras a acompañarlo, así que le ordené que te dejara sin una opción. —Su expresión se ensombreció, endurecida—. Siempre has tenido una opción, Kyrie. Todavía la tienes. Puedes irte en cualquier momento. Lo sabes, ¿verdad?

Rodé los ojos. —No voy a ir ninguna parte, Roth. Todavía no. Tienes mi interés en este momento.

—¿Solo tu interés?

Le di una sonrisa burlona. —Sí. Se podría decir que me interesas, por lo menos.

—Y yo que pensaba que desperté un poco más que un mero *interés* en ti. Supongo que tendré que redoblar mis esfuerzos. —La mirada que me dio era abrasadora, virulenta, y mezclada con una promesa erótica.

Me estremecí, tome una respiración profunda.

—Deberías hacer eso. Estás aflojando, Roth.

La noche había caído en el momento en que tuvimos el barco atracado, y cuando entramos en los imponentes cañones de cristal y acero del centro de Manhattan, la oscuridad se extendía en sombras espesas entre los edificios. Todavía teníamos descapotado el Bentley, así que estaba helado por el frío del aire de la noche, tenía la piel de gallina. Roth se dio cuenta de esto, y cuando nos detuvimos en un semáforo en rojo, tocó un botón para que la parte superior se desplegara y se deslizara en su lugar.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Parecía que tenías frío —dijo, mirándome.

—¿Qué me delató?

Su lengua se deslizó sobre su labio inferior. —Tus pezones. Están empujando a través del vestido. Burlándose de mí. Poniéndose duros. Rogando por mi boca.

Miré hacia abajo y vi que, efectivamente, mis pezones estaban duros, mostrándose claramente. La mano de Roth abandonó la palanca de cambios y la llevo hacia arriba, me pellizcó el pezón izquierdo. Me mordí el labio para no jadear, pero Roth lo pellizco más duro y lo hizo rodar entre su índice y pulgar, haciendo que me retorciera en mi asiento, su toque al borde de lo doloroso. Cuando aumentó su presión, tomó el placer que sentí convirtiéndolo en algo incómodo, me aparté, dejando escapar un suspiro.

—Eso me dolió, Valentine.

—Solo me aseguro de que todavía tengo tu interés —dijo. Su mano se posó en mi muslo, justo encima de mi rodilla—. ¿Todavía lo tengo?

—Sí —suspiré—. Estoy interesada.

Apartó la mirada, de nuevo hacia la calle haciendo un giro a la izquierda, frenando mientras el tráfico se hacía más lento delante de nosotros. Estábamos en la *Pequeña Italia*, me di cuenta tardíamente. Nos estaba llevando a algún lugar específico, algún restaurante que conocía, supuse. Mi capacidad para pensar claramente se desvaneció cuando la mano de Roth se deslizó hasta mi piel desnuda, sus dedos rozando la cara interna de mi muslo, empujando hacia arriba el dobladillo de mi vestido.

—Quítate la ropa interior —dijo Roth.

Lo miré, parpadeando, y luego miré por las ventanas. Estábamos rodeados de coches, paramos en un semáforo. Había gente en la acera y un camión frenó a nuestro lado, el conductor fumando un cigarrillo y mirando hacia mí. Observando la mano de Roth subir en mi muslo.

—Ese conductor de al lado nos está mirando —protesté.

—Entonces mantén tu vestido hacia abajo mientras te las quitas. Te lo dije, no voy a compartirte. No tanto como una mirada, no con nadie.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Pero sí quiero tus bragas en mi mano en los próximos treinta segundos. — Su voz era fuerte y baja, exigiendo.

Tiré el dobladillo de mi vestido hacia abajo, y luego levanté mis caderas, enganchando mis dedos en el elástico de las bragas a través del algodón del vestido. Moviendo mis caderas, me las arreglé para deslizar la ropa interior de corte negro abajo más allá de mis caderas, y luego fui capaz de llegar hasta debajo de mi vestido y sacarlas por completo. Se las entregué a Roth, quien miró al conductor del camión a la izquierda de nosotros. El conductor estaba en trance, la mirada fija en nosotros, no prestaba atención al hecho de que el semáforo se había puesto en verde; había visto todo el espectáculo, me di cuenta, sonrojándome.

Roth llevó mi ropa interior a su nariz y olfateó, mirando hacia el conductor con una sonrisa. Me cubrí la cara con las manos, mortificada. Bocinas sonaban, y el conductor del camión arranco, sorprendido, y puso el camión en movimiento.

—Maldita sea, Roth. ¿Era realmente necesario?

Metió la ropa interior en el bolsillo interior de su chaqueta, sonriéndome.

—Sí. Lo era.

—¿Por qué?

—Porque me divierte. Te deseaba, Kyrie. ¿Has visto la mirada en sus ojos cuando me entregaste tus bragas? Los quería para él. Te quería a ti para sí mismo. —Recolocó su mano en mi muslo, más alto esta vez, dedos arrastrándose bajo el dobladillo de mi vestido—. Y yo, que soy un hombre de las cavernas posesivo, quería probar un punto. *Eres mía.*

—Estoy avergonzada, Roth. Me vio quitarme las bragas. Tú las *oliste*. Fue horrible.

Roth trazó sus dedos hasta la línea de mis muslos cerrados, exigiendo entrada. Separé mis piernas, solo un poco, y su dedo medio encontró mi centro, encontrándolo húmedo, caliente y esperando.

—Olían a tu deseo, Kyrie. Como tú. Cuando separas los muslos para mí, puedo olerte. Me deseas. Quieres que te toque, ¿no? —Aceleró el motor, lanzándose hacia delante y rodando hacia la izquierda entre el camión y un taxi, luego de vuelta al otro lado de la calle que habíamos

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



dejado, su dedo sin dejar la lenta penetración en mi hendidura mientras se abría paso a través del tráfico de Nueva York—. ¿Lo quieres, Kyrie? Podría hacerte venir antes del momento en que lleguemos al restaurante, ¿no te parece?

—Eh... estoy segura de que puedes. —Agarró mis brazos y presionó la cabeza contra el asiento—. ¿Vas a hacer que me corra mientras que el conductor mira?

Roth emitió un sonido en su pecho. —Ahora, eso sería divertido. Creo que podría hacer eso. Buena idea.

—No, ¡no lo hagas!

—¿Por qué no?

Tragué saliva mientras llevaba su largo y grueso dedo medio hacia arriba contra mi clítoris.

—Porque... es vergonzoso. Degradante.

—No va a ver nada, excepto mi mano bajo tu vestido. Estás completamente cubierta, Kyrie.

—Pero *sabrás* lo que estás haciendo.

—Exactamente.

Traté de empujar su mano, pero era implacable, y me tenía retorciéndome en ese momento, llevándome al borde con círculos lentos y precisos, demasiado lejos para hacerlo detenerse, para querer que se detuviera, pero solo lo suficiente consiente para estar mortificada y con adrenalina por esa misma vergüenza, lo que hizo que la sensación del inminente clímax aún más intensa.

—Roth...

—Todavía no, Kyrie. No te corras todavía. —Continuó sus movimientos alrededor de mi clítoris, llevándome más cerca con cada círculo.

—Estoy cerca, Roth.

—Todavía no —redujo la velocidad del Bentley, y me las arreglé para mirar a la izquierda, vi la expresión del conductor con los ojos bien abiertos mientras mis caderas se movían con la mano de Roth enterrada bajo el borde de mi vestido. Arqueé mi espalda mientras me acercaba

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

a la cima, mordiéndome el labio, incapaz de detener a un gemido de escapar.

Cuando estaba a una fracción de segundo de correrme, Roth quitó la mano y giró el coche en una esquina en un callejón. Me dejé caer en el asiento, empujando mi vestido en su lugar, respirando con dificultad y luchando por mantener la compostura mientras Roth aparcaba al lado de un contenedor de basura y sin problemas se deslizó fuera del coche. Me temblaban las manos, mis muslos se estremecieron, y mi núcleo dolía. ¿Cómo sabía siempre cuándo estaba a un suspiro del clímax? Lo hacía, sin embargo. Sabía, y se estaba convirtiendo en un experto en traerme a ese borde y deteniéndose justo antes de correrme. Era enloquecedor.

Apreté los puños para evitar que mis manos temblaran, y luego me obligué salir del coche, alisando mi vestido alrededor de mis rodillas. Roth alargó su brazo hacia mí, y lo tomé, todavía débil de mi casi orgasmo.

—Eres un idiota —murmuré.

—¿Tengo tu interés, Kyrie?

—Estaba bromeando, Roth. Tienes un infierno de mucho más que mi interés. —Me concentré en mi respiración, en alejar el dolor entre mis muslos.

—Oh, lo sé.

—¿Entonces para qué castigarme?

Abrió la puerta, sosteniéndola para mí. La puerta era estrecha y baja, llevándonos a un piso de mosaico blanco y negro aún más estrecho, las paredes cubiertas de fotografías antiguas de Nueva York en los años 30 y los años 40, una variedad de personajes famosos y camiones de reparto de leche y Frank Sinatra con su característica sonrisa y el cigarrillo. El pasillo desembocaba en un pequeño restaurante italiano, mesas redondas con típicos manteles rojos y cuadros blancos y botellas caras de vino de la casa.

Roth se inclinó para susurrarme al oído mientras me llevaba entre las mesas para sentarnos en una cabina en un rincón oscuro.

—No es un castigo, amor. Es juego previo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—¿Juego previo? —Metí mi vestido debajo de mis muslos y me deslicé en el asiento de vinilo agrietado—. Mantenerme al borde del orgasmo no es juego previo, es crueldad.

En lugar de tomar el asiento frente a mí, Roth se movió a mi lado, metiendo la mano entre mis muslos con intimidad propia. Agarró mi mano y la llevó a yacer sobre su erección.

—Sé muy bien lo doloroso que es ser constantemente excitado, Kyrie. He estado duro por ti desde el momento en que me desperté. Desde el momento en que te conocí, honestamente. —Puso su boca en mi oreja, apretando mi mano—. Siempre estoy duro por ti, Kyrie. Me duele por ti cada momento de cada día. Me despierto por la noche, después de haber soñado con enterrar mi polla dentro de ti, y cuando me despierto estoy a meros momentos de venirme sobre mí mismo como un adolescente cachondo. Estoy desesperado por estar dentro de ti, Kyrie. Esta tortura es para los dos.

—¡Signor Roth!¹⁰ —Un hombre italiano corpulento con el cabello entrecanoso y una sonrisa brillantemente blanca saludó a Roth con un efusivo apretón de manos de dos manos, soltando un flujo incomprensible de rápido italiano.

187

Roth, por supuesto, respondió en italiano con fluidez, y luego se volvió hacia mí y me hizo un gesto hacia el propietario.

—Kyrie St. Claire, este es mi muy buen amigo, Marco. Marco, esta es Kyrie.

—¡Es para mí un gran placer conocerla! ¡Bienvenida, bienvenida! —Marco me dio la mano como lo había hecho con Roth, con una mano regordeta sobre la mía, y otra debajo, apretándola y moviéndola hasta que mi brazo se entumeció—. ¿La especialidad de la casa, *signore*?

—Sorpréndenos, Marco. Vino, por supuesto. —Roth me sonrió, sosteniendo mi mirada.

Sentí su mano deslizarse entre mis muslos, girando para ahuecar mi montículo por debajo de mi vestido, sus acciones ocultas debajo de la mesa, y luego deslizó un dedo entre mis pliegues y lo mantuvo allí, inmóvil. Levantó una ceja en un claro desafío, o una advertencia. *No hagas ruido*, dijo con la ceja arqueada. *No daré marcha atrás*.

¹⁰ **Signor:** En español, Señor.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

A su vez le di una sonrisa atrevida, palmeé con las manos la dureza en sus vaqueros. Cada uno de nosotros tenía una mano sobre la mesa, la otra estaba escondida debajo. Marco desapareció, gritando a través de la cocina.

Roth sostuvo mi mirada, curvando el dedo dentro de mí, rozando mi centro aún sensible.

—Espero que te guste la comida italiana—dijo conversacional.

—Es mi favorita. —Deslicé mi mano hacia arriba y abajo a través de su erección.

—Bien, porque cuando comes en Marco, comes hasta que revientas.

—Bueno, estoy muy hambrienta —le dije, trabajando su longitud lentamente con mis dedos—. Simplemente hambrienta.

Los ojos de Roth se estrecharon, y su dedo igualo mi ritmo, burlándose con toques lentos.

—Yo también.

La llegada de Marco impidió más insinuaciones, y dejó una botella oscura y polvorienta de vino, con una garrafa y dos copas. —Un muy buen 75' cabernet, *signore*. He estado guardándolo para un momento muy especial, y creo que es este.

Descorchó la botella, luego limpió el borde con una servilleta de tela. Hubo un filtro protector metálico en la boca de la botella, y Marco, muy lentamente, vertió cuidadosamente el líquido rubí a través del protector y la garrafa, dejando una pulgada o menos de sedimentos de espesor en la parte inferior de la botella y una malla de sedimentos en el filtro. Hecho esto, se inclinó en una de las copas casi horizontales y sirvió un poco de vino, luego le entregó la copa a Roth, quien la hizo girar varias veces antes de tomar un pequeño sorbo.

—Esto es fantástico, Marco. Gracias. —Roth devolvió el vaso a Marco con un movimiento de cabeza agradecido.

No sabrías, si juzgaras la impasible expresión en el rostro de Roth, que el curvaba rítmicamente su dedo dentro de mí, rozando la punta de mi clítoris, enviando descarga tras descarga de placer a través de mí. Estaba pellizcando su erección pellizcado entre el dedo y el pulgar, pero sabía que si movía mi brazo el movimiento sería evidente, así que



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

simplemente lo apreté hasta estar cerca de la punta. Era un juego, y yo estaba perdiendo. Él todo lo que tenía que hacer era un movimiento con su dedo, y los espasmos se dispararían a través de mí. Me tomó toda la fuerza y el control que poseía no moverme, no jadear, y actuar con normalidad con Marco cuando llenó dos copas hasta la mitad y las colocó delante de nosotros. Él se apresuró para marcharse, pero antes de que pudiera abrir la boca para pedirle a Roth que se detuviera, Marco estaba de vuelta con un plato de pan de ajo y dos pequeñas ensaladas al lado.

Roth cogió su tenedor hacia la ensalada y lo enterró en ella, mientras que yo optaba por una rebanada de pan. Ambos utilizábamos la ausencia de Marco como una excusa para seguir con la intensidad de nuestro juego. Deslizó un segundo dedo dentro de mí y apretó la punta contra mi clítoris y lo acarició lento y suave, mientras que yo seguía con mi mano, primero con el pulgar y el índice, entre sus vaqueros y bóxer para agarrar la piel desnuda. Apreté con fuerza, una vez, dos veces, y luego solté mi agarre y deslicé mi puño, luego me dio un duro apretón involuntario mientras se deslizaba por mi centro hasta mi clítoris entre sus dos dedos y tiró de ella, haciendo que todo mi cuerpo saltara con el inicio del clímax.

189

Me tragué el bocado de pan y tomé otro, masticando lentamente para disimular mi agitación interior. El pan era realmente el más delicioso pan de ajo que había probado, y a la vez lo suficientemente suave para derretirse en la boca y todavía con una corteza crujiente, suave y lleno de sabor. Lo digerí con un sorbo de vino, que era diferente a cualquier cosa que jamás había probado. Solo tomé el más corto de los sorbos, sin embargo, el sabor explotó en mi boca, sobre mi lengua, un sabor tan fuerte que casi pude saborearlo, el líquido deslizándose por mi garganta y calentando todo mi cuerpo mientras caía.

Así que, no. Distraerme a mí misma con la comida no funcionaba en absoluto. Todavía estaba manteniendo apenas el control de mi cuerpo, que estaba en caos, el esfuerzo necesario para contener mi orgasmo haciéndose cada vez más fuerte. La pregunta era, ¿debo decirle lo cerca que estoy, sabiendo que él se detendría? ¿O debería seguir el juego el mayor tiempo posible, y correr el riesgo de correrme en público, posiblemente en voz alta y vergonzosamente?

Roth llegó frente a mí, inclinándose para susurrarme en mi oído mientras agarraba un pedazo de pan.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Estás cerca, ¿verdad, cariño? Sé que lo estás. Puedo sentir tu muy apretado coño alrededor de mis dedos. —Deslizó sus dedos en mi canal, y casi me atraganto con mi bocado de ensalada, un temblor desgarrador corrió a través de mí—. Debería parar ahora, ¿cierto? No me gustaría que te avergüences a ti misma en el restaurante de mi amigo, ¿verdad?

Negué con la cabeza, pero qué quería decir ese *no, no pares o no, no me hagas venir*, no estaba segura. Mi única respuesta fue acariciar su longitud, desde el origen hasta la punta y luego agarré en un puño su cabeza lenta y superficialmente, apretando. Lo miré de reojo y fui recompensada por una expresión de concentración tensa, como si él también tuviera que tener que centrarse en retenerse tanto como yo.

En ese momento, sin embargo, retiró sus dedos y los deslizó de nuevo, luego los presiono en mi clítoris con mis jugos, lentamente haciendo círculos, y fui incapaz de contener una inhalación aguda y una ligera elevación de caderas.

—Para, Roth —dije en voz baja—. Detente. O me vendré.

Roth desaceleró pero no se detuvo, y luego, Marco apareció frente a nosotros con un plato gigante, de lasaña llena de queso, y otro gran plato de rigatoni y salsa de carne, y un tercer plato de pollo a la parmesana con una pequeña ración de linguini al lado. Y, por supuesto, Roth eligió este momento para acariciarme justo ahí, en el lugar correcto con la presión perfecta, y me vine. No podía hacer un sonido, no podía moverme, no me atreví siquiera a respirar, lo único que podía hacer era sentir la explosión expandiéndose través de mí, sintiendo mi coño apretarse como un tornillo alrededor de sus gruesos, dedos deslizantes, llevándome al más alto y más caliente clímax. Apreté la polla de Roth y mi tenedor y me quedé mirando la mesa, rechinando los dientes y un grito burbujeando en mis labios.

Fue, posiblemente, el orgasmo más potente que había sentido alguna vez, sucio y escandaloso y el más intenso para los que tienen lugar en una mesa de restaurante en plena vista del propietario, que fue enumerando los platos y hablando elocuente sobre la comida que iba a traer a continuación, y yo seguía viniéndome, ola tras ola rompiendo a través de mí, haciendo que mi vientre y mis muslos se tensaran, por lo que apliqué aplastante presión en Roth...

No pude evitar que un chillido ahogado se me escapara.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Signora? ¿Está bien? —Marco me dirigió una mirada extraña.

Asentí con la cabeza, luchando por respirar.

—Sí —tosí para cubrir otro jadeo—. Sí, es que... ejem. Tenía un poco de ensalada... en el equivocado... por el tubo equivocado. —Levanté el trozo de pan a medio comer en la mano como prueba, luego me di cuenta de mi metedura de pata—. Pan. Quise decir pan. Es-bueno. Oh... *tan bueno*. —La última frase salió con una intensidad sorprendente, ya que otra oleada me sacudió, y ahora Marco me miraba como si me hubiera brotado una segunda cabeza.

Roth, por supuesto, estaba perfectamente calmado, como si sus dedos no se estuvieran deslizado fuera de mí en una penetración enloquecedoramente lenta, llevándome a lo que parecía ser un clímax que nunca terminaría.

—Es solo pan de ajo, *signora*, la receta de mi esposa... si le gusta tanto, tal vez... ¿podría darle la receta? —Marco miró de mí a Roth.

—Yo-no, um...

—Simplemente está abrumada. —Roth habló por mí—. Es su primera vez en la *Pequeña Italia*.

—Ah, bueno, eso lo entiendo —dijo Marco—. La comida aquí no puede ser igual que en cualquier parte del mundo, tal vez incluso en Italia. Y, por supuesto, ha elegido el mejor *ristorante* en *Pequeña Italia*.

El orgasmo acabó, y por fin recuperé algún tipo de control, así que sonreí a Marco.

—Esto se ve delicioso, Marco. No puedo esperar a probar todo.

—Así que, ¡no más conversación! —Marco hizo un gran gesto a los platos de comida—. ¡*Mangia*¹¹!

Fui primero por la lasaña, y ahora que de nuevo estaba en control de mis facultades, seguí acariciando a Roth con toques ligeramente lentos y sutiles, lo que hizo que aumentara mi ritmo, lo sentí tenso a mi lado, vi cómo apretaba su puño al tenedor hasta que se inclinó bajo su pulgar, retiró su otra mano de mis pliegues y agarró mi pierna con una gran fuerza. El dolor de su agarre en mi muslo valió la pena por el conocimiento de que él apenas estaba reteniéndose. Su mandíbula

¹¹ En español: Comer.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

estaba apretada, con el torso hacia adelante, su muslo se tensó bajo mi brazo, su la respiración volviéndose entrecortada.

Sus caderas se levantaron una vez, y luego me agarró la muñeca y la saco de ahí.

—Basta ya —gruñó. Puso ambas manos sobre la mesa, con la cabeza agachada, respirando pesadamente y con gruñidos ásperos, cada músculo de su cuerpo se tensó mientras visiblemente luchaba por contenerse. Después de varios minutos, finalmente se relajó y se volvió para mirar hacia mí—. Soy un hombre de treinta y seis años de edad, y casi me vine en mis pantalones.

Le sonreí y me encogí de hombros.

—Lo mismo para los dos es lo justo, ¿no? Tú me hiciste venir delante de Marco. ¿Crees que no fue vergonzoso?

—Es diferente —dijo.

Fruncí el ceño. —¿Ah, sí?

—Bueno, sí. Si te vienes, no tiene que lidiar con un desastre. —Movié las caderas como si estuviera incómodo—. Estoy un poco... húmedo... como ves.

Metí mis dedos por debajo de la cintura de sus pantalones vaqueros para tocar sus bóxer, y sentí un gran círculo húmedo de pre-seminal. Le sonreí, retirando mi mano y entrelazando de mis dedos con los suyos.

—Es solo un poco. No es gran cosa.

Dio un suspiro y un movimiento de cabeza. —Realmente no tenía intención de hacerte venir. Solo quería torturarte un poco más, pero la forma en que te vienes es, sencillamente, demasiado sexy para resistirme, y lo que siento cuando te vienes alrededor de mis dedos en el restaurante de mi amigo... sin hacer ruido o regalando nada... era imposible que me detuviera.

Esperé hasta que tomara un sorbo de vino antes de inclinarme para susurrarle al oído.

—Todavía es una tortura. Cualquier cosa que sea menos tu polla dentro de mí es una tortura. No necesito verme más, Valentine. Solo necesito sentirte dentro de mí.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Pareció tragar con dificultad poniendo su copa hacia abajo con fuerza.

—Si tienes intención de terminar tu comida, es mejor que mantengas esos sentimientos para ti misma.

Me estremecí ante el calor abrasador de sus ojos cuando dijo la amenaza.

—¿Ah, sí? ¿Me vas a llevar sobre tu hombro, al estilo hombre de las cavernas?

—Puede ser. —Bebió otro trago de vino, y comió un bocado de pasta, otro trago de vino y un bocado de pan—. Come. Necesitarás tu fuerza, amor. Te lo garantizo.

Comí, sintiendo un nudo en mi interior por sus palabras. No podía dejar de insistir.

—No lo harías realmente. No serías capaz de eso.

Solo me dedicó una breve mirada.

—No sería, ¿qué?

—Capaz de llevarme fuera al estilo hombre de las cavernas.

—Oh, ¿no? —Roth arqueó una ceja hacia mí, divertido, luego miró a la distancia, hacia la cocina—. ¡MARCO!

Marco salió corriendo. —¿Signore?

—Envuelve esto para nosotros. Ponle el corcho al vino también. —Me miró, con sus ojos chispeando pálido fuego azul—. Algo ha... surgido.

—Desde luego, desde luego. Puedo preguntar, si todo...

—Maravilloso, como siempre, Marco. Kyrie y yo simplemente tenemos algunos... asuntos personales que atender.

Marco se movió incómodamente en su lugar, tal vez dándose cuenta de lo que Roth quería decir.

—Por supuesto, señor. *Un momento, per favore.* —Se apresuró rápidamente, gritando en italiano.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Roth, por su parte, simplemente siguió comiendo tranquilamente, cada bocado con un pequeño sorbo de vino. Traté de imitarlo, actuando indiferente y casual, pero estaba totalmente en conflicto. No tenía miedo en sí, sabía que en realidad nunca me haría daño, pero estaba nerviosa, y ansiosa, preguntándome si realmente estaba a punto de ser llevada sobre su hombro como una especie de hombre de las cavernas. Eso sería vergonzoso, por decir menos.

Comí unos cuantos bocados y terminé el denso vino rubí en mi vaso, al mismo tiempo que Marco regresaba con las cajas de comida para llevar. Rápidamente y eficazmente apiló la comida en contenedores en bolsas de papel, a continuación, puso el corcho en la botella de vino y también la colocó en la bolsa. Hizo una mueca de desaprobación mientras tapaba la botella.

—Este vino, *signore*, no debe guardarse de esta manera por mucho tiempo, debe respirar. —Roth se deslizó suavemente fuera de la cabina y se levantó, limpiándose la boca con una servilleta.

—Sí, Marco. Entiendo. Gracias. —Sacó su billetera del bolsillo interior de su chaqueta, rebuscó entre los billetes, y luego, con un resoplido de impaciencia, simplemente tiró toda la pila a la mesa.

194

Eche un vistazo rápido, y por lo menos vi cinco o seis billetes de cien dólares, que no eran más que lo que había en la parte inferior. Tenía que haber un millar de dólares allí, supuse. Antes de que pudiera procesar otro pensamiento, Roth ya había guardado su cartera y estaba volviéndose hacia mí. Me moví fuera de la cabina y me levanté, enderecé mi vestido, y me moví hacia la puerta.

—Oh, no, no. —La voz de Roth era tranquila, pero estaba mezclada con potencia.

—Roth...

No me dejó terminar. Se puso delante de mí, agachó el hombro, y me levantó. Grité en protesta cuando mi vientre golpeó su hombro, luego nos movimos a través del bajo, estrecho pasillo y salimos por la puerta. Alcancé a ver a Marco, mirándonos aturdido, desde la cabina, con la pila de billetes olvidados en su mano.

Afuera, la noche era caliente y tranquila, el viento fuerte desde temprano se había amainado. Tenía apenas un segundo para procesar los sonidos de Nueva York —pitidos, voces, frenos de neumáticos

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



chirriantes, sirenas en la distancia, el olor del callejón, ajo y la cocción de los alimentos socavado por el fuerte olor agrio enfermizo de la basura— y luego Roth estaba abriendo la puerta del pasajero con una mano, todo mi peso sobre su hombro, su brazo sobre mis muslos que me sostenían en su lugar.

—¡Suéltame! —sisee—. Te creo, ¿de acuerdo?

—Demasiado tarde para eso. —Le dio a mi culo un golpe duro, lo suficiente para hacerme jadear mientras el ardor de su palma se disparó a través de mí—. Demasiado tarde. —Otro golpe, en el otro lado, este lo suficientemente duro para sobresaltarme en un poco digno chillido de protesta.

—¡Está bien! ¡Lo siento! —En el espíritu del momento, golpeé su espalda con mis puños, la única cosa correcta para hacer cuando cuelgas sobre el hombro de un hombre.

—¿Lo siento? —sonaba genuinamente divertido—. No necesitas disculparte. No has hecho nada malo. Simplemente desafiaste lo último de mi auto-control. —Deslizó su palma sobre mi aún punzante culo, y luego me dio una tercera bofetada, esta bordeando sobre el dolor real.

Y entonces me bajó, atrapándome en sus brazos y dejándome con gracia natural en el asiento del pasajero, manejándome como si fuera una adormilada, renuente niña. Incluso me abrochó el cinturón, haciendo caso omiso de mi mirada indignada. Tenía el Bentley rugiendo hacia el tráfico, y esta vez conducía imprudentemente, oscilando alrededor de los coches que se movían lentamente, en dirección al inminente tráfico, acelerando el motor cuando había un espacio abierto en la línea de tráfico.

Me aferré al reposabrazos con los nudillos blancos.

—Roth, no tienes que...

—Ni una palabra de ti, Kyrie. —No me miró, su voz reteniendo intensidad tranquila—. Una palabra de ti, y voy a colapsar. Voy a meternos en el callejón más cercano y follarte donde estás sentada. Estás sonrojada y nerviosa y eres la cosa más hermosa que nunca he visto, y hueles a vino caro y buena comida y a coño. Apenas estoy conteniéndome en este momento, así que si quieres que nuestra primera vez juntos tenga algo de romance en él, entonces solo cállate. ¿Está bien, amor?



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Solo asentí y me aferré mientras Roth nos conducía a través del espeso tráfico tarde-noche de regreso a su edificio. Entró en su garaje privado, tocó un botón para abrir la puerta cuando nos acercamos. Tenía el coche apagado y mi puerta abierta antes de que pudiera desabrochar el cinturón, su mano en la mía poniéndome de pie y tirándome hacia el ascensor. Tan pronto como se abrieron las puertas del ascensor, me estrelló contra la pared, lo suficiente duro para quitarme el aliento momentáneamente. Giró una llave, y el ascensor se movió hacia arriba. Su boca se estrelló en la mía, hambrienta y devorándome, su lengua se deslizó en la unión de mis labios. Sus manos ahuecando mi rostro con una gentileza contradictoria con la feroz necesidad de su beso, y luego sus palmas se movieron sobre mis hombros y abajo en mi cintura para agarrar mis caderas, tirándome contra él, presionando su dura erección contra mí. Gemí en su boca, y sus dedos se aferraron en la firme carne de mis caderas, agrupando el algodón de mi vestido para agarrar los gruesos globos de mi culo con ambas manos, sus dedos duros e insistentes y exigentes. Di un grito ahogado por la forma en que sus manos se aferraron a mí, como si no pudiera soportar la idea de retenerse por más tiempo, como si lo último de su control se hubiera agotado.

196

—Roth... —susurré, quitando mi boca de la suya justo lo suficiente para mover mis labios en los suyos—. No tengo miedo. Lo quiero todo.

Las puertas del ascensor se abrieron, y Roth me dio la vuelta, deslizó un brazo debajo de mis muslos y me levantó, me llevó a través del corredor y a su habitación, pateando la puerta cerrándola con su talón. Las paredes de cristal dejaban pasar la luz de la ciudad y la ardiente plaza de ámbar resplandeciendo en los rascacielos cruzando la calle. Aun sosteniéndome en sus brazos, Roth de algún modo profundizó en su bolsillo, encontrando su teléfono, presionó su pulgar para desbloquearlo y tocó una aplicación, tocó otro botón, y el cristal se tiñó de oscuridad. La habitación quedó a oscuras, negra como el carbón en un instante. De repente, mis otros sentidos se agudizaron. Sentí sus brazos musculosos debajo de mis piernas y alrededor de mi espalda, sus abdominales tensos contra mi costado, sus manos firmes y suaves. Olí nuestra cena en su ropa, vino en su aliento, la especia familiar de su colonia en su piel.

Su voz rompió el silencio, baja y áspera.

—¿Quieres todo, Kyrie?

—Sí, Valentine. Todo.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—¿Tienes alguna idea de lo que estás pidiendo, cariño?

—Creo que tengo una idea.

Sentí sus labios sobre los míos, un beso rápido, duro.

—No creo que lo hagas. —Cruzó la habitación conmigo, y oí su pie golpear la cama. Se detuvo, se inclinó, y me bajó. Podía sentir su presencia abrumadora, aunque no podía ver nada—. Aún puedes irte, Kyrie. Esta es tu última oportunidad.

Me estiré, encontrándolo con mis manos, deslicé mis palmas sobre sus hombros, y tiré de él hacia mí.

—Estoy donde escogí estar, Valentine.

Su gruñido de aprobación se apoderó de mí.

—Buena respuesta. —Su boca cubrió la mía, y nuestras lenguas se enredaron—. Dime, ¿a quién perteneces, Kyrie?

—A ti.

—Dilo.

—Soy tuya.

—Inténtalo de nuevo. —Su peso se instaló en la cama, sus manos al lado de mi cara, sus rodillas a cada lado de las mías.

Sabía instintivamente entonces las palabras que él quería oír. No sentí ninguna duda en decirlas.

—Te pertenezco a ti, Valentine. Tú eres mi dueño.

—Sí. Eres mía. —Oí su voz moviéndose de mi cara hasta mi pecho mientras se inclinaba para presionar sus labios contra mi piel, de alguna manera encontrando, con infalible precisión, en la oscuridad caliente, el enrojecido de la piel de mi escote.

Y entonces él estaba fuera de la cama, alejándose. Vi el resplandor de su teléfono celular, oí el chasquido de un teclado digital mientras enviaba un mensaje. A quién o por qué no podía comprenderlo y realmente no importaba, excepto para quererlo de vuelta, querer sus manos en mi piel, querer sentirlo quitarme la ropa y besarme e impulsar su gran pene duro dentro de mí. No podía esperar otro momento para sentirlo, saborearlo, tenerlo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



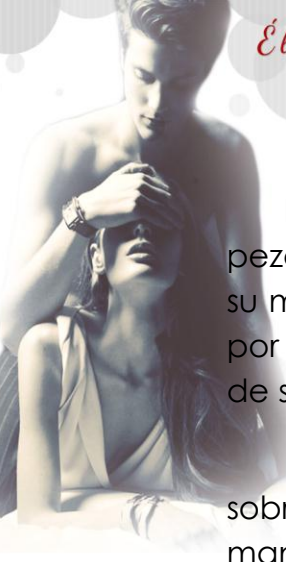
Oí el sonido de él dejando su teléfono hacia abajo, un momento o dos de silencio, y el golpe de los zapatos tirados a un lado. Otro sonido, uno que no podía descifrar. Roth tomando algo, posiblemente, ¿un plato? No estaba segura. Entonces oí un chasquido-rasguño, y vi una mecha de llama iluminando la mano de Roth sosteniendo un encendedor, una señal de su brazo, y una alta vela blanca en un soporte de plata. Me acosté en la cama, viendo cómo Roth se movía alrededor de la habitación, moviendo la mecha encendida a por lo menos una docena de velas apagadas. En un momento, su habitación estaba iluminada por el suave resplandor ámbar de luz de las velas parpadeantes.

Cruzó la habitación lentamente, moviéndose con una gracia depredadora.

—Ponte de pie, Kyrie. —Me puse de pie, temblando con ansiosa ansiedad, la mirada fija en él, tratando de actuar sin miedo, cuando en realidad mi corazón se estremecía con locura en mi pecho—. Tú... eres impresionante, Kyrie. Tan hermosa. —Su voz era un murmullo respetuoso.

Extendió la mano y tocó mi mejilla, su dedo cálido, ligeramente áspero. Su dedo rozó muy suavemente por mi mejilla, alzándose sobre mi oído, quitando un mechón suelto de pelo, imitando la forma en que me había tocado por primera vez. Ese día se sentía hace tanto tiempo, como si semanas o meses hubieran pasado, en lugar de meros días. Permanecí inmóvil frente a él, viendo la forma en que sus ojos me recorrieron, la forma en que parecía estar abrazando este momento, tomándome, todo de mí, realmente mirándome, dentro de mí, conociéndome. Y lo sabía. Yo había visto partes de su corazón, partes de quién era. Lo suficiente para saber que era real, era diferente, él era algo incomparable, y yo estaba lista y esperando y delirantemente preparada para lo que iba a pasar entre nosotros.

Parpadeó una vez, su mirada se movió de mi cara hasta mis pechos. Cogí una respiración profunda, mientras observaba el aumento de mi pecho. Roth agarró la cremallera de mi vestido entre el índice y pulgar, lo movió lentamente. Ninguna parte de él estaba tocándome, pero sentí su mirada como una caricia. La cremallera bajó, y mi vestido se soltó. Roth rozó una palma sobre mi hombro, deslizando la manga de mi vestido. Lo hizo de nuevo en el otro lado, y me encogí de hombros, llevando mis brazos juntos adelante, dejando el vestido caer alrededor de mí, deslizándose en mis pies, dejándome vestida con mi sujetador y nada más.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Llegó detrás de mí y desabrochó mi sostén, tirándolo a un lado. Mis pezones se pusieron rígidos, el endurecimiento de los tensos picos bajo su mirada caliente. Esperaba que me tocara, pero no lo hizo. Se inclinó por delante de mí, levantando algo de la cama. Una pequeña prenda de seda de color rojo y un trozo de encaje negro.

Roth tomó mis muñecas en una de sus manos y levantó mis brazos sobre mi cabeza. Deslizó la seda roja sobre mis brazos, guiando mis manos a través del, tirando de la prenda en su lugar. Ajustó mis pechos en el bustier, así que estaban apenas cubiertos, la parte superior de mi areola asomándose, el dobladillo de seda deteniéndose justo encima de mi ombligo.

Deslizó sus ojos sobre mí desde la cabeza a los pies, sacudiendo la cabeza ligeramente.

—¿Cómo puedes ser tan perfecta, Kyrie? —Solo podía encogerme de hombros. Levantó el largo trozo de encaje negro con ambas manos—. ¿Estas lista?

En respuesta extendí mis manos, muñecas juntas, ofreciéndome.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

10

Poseción

Traducido por Julieta9768 & Michelle

Corregido por Jazmín

Roth ató la venda alrededor de mis muñecas, lo suficientemente suelto para que no me doliera, pero lo suficientemente apretado para que estuviera bien y verdaderamente unido. Atada. Totalmente a su merced. Había probado los nudos, y sabía que estaba irrevocablemente retenida.

200

A pesar de saber que estaba perfectamente segura con Valentine Roth, sentí un destello de miedo. Nunca había sido atada antes. Nunca había estado tan completamente sometida a un hombre antes. En ese momento, sabía que iba a hacer casi cualquier cosa que él me pidiera. Y estaba de acuerdo con eso, porque sabía que no me iba a pedir que hiciera algo que no me gustaría, o que no disfrutaría.

Un gruñido salió de sus labios, y llegó hacia mí, agarrando mi culo y moviéndome contra él, ahuecando la parte trasera de mi cuello y mi culo para sostenerme a ras contra él, sus vaqueros ásperos contra mi piel, su polla gruesa detrás de la mezcilla, duro y tensó. Roth movió mi boca contra la suya, un beso con tanta furia desesperada que me quedé sin aliento cuando se apartó. Él palmeó las mejillas de mi culo y me levantó, y envolví mis piernas alrededor de su cintura, cubrió mis manos atadas detrás de su cabeza, inclinándose para besarme, exigiendo mi pasión con su beso. Dio un paso, otro, y luego se inclinó hacia delante, dejando que mi peso cayera en la cama, mis muñecas en la parte posterior de su cuello tirando de él hacia mí, manteniendo el beso ininterrumpido, bocas en movimiento, labios degustando y dientes mordisqueando, lenguas fusionándose y entrelazándose, y sentí calor en

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

mi vientre, un dolor que nunca había sido saciado, un deseo hecho volcánicamente potente por los toques tortuosos de sus dedos y boca, nunca dándome la plenitud de su cuerpo.

Roth inclino mis brazos, alejándolos, quitándose su chaqueta. Me levanté hasta quedar sentada, para alcanzarlo, agarrando un puñado de su camisa, manteniéndolo dentro de mi alcance. Tiré hacia arriba con ambas manos, anudando el algodón, y él se inclinó para dejarme quitarle la camisa. Después alcancé sus pantalones, inclinándome para besar su esternón, y cuando mis labios pasaron sobre su pecho, sentí los latidos de su corazón, un ritmo acelerado de nervios que reflejan los míos propios. Él estaba exteriormente en calma y control, a pesar de lo que revelaba su pulso. Se quedó quieto, mirándome con un atisbo de una sonrisa curvando su boca, cuando fui a tientas por el botón de sus vaqueros y luego, con cierta torpeza por mis muñecas atadas, baje su cremallera. Tiré de la mezcilla abajo alrededor de sus rodillas, y él se los quitó. Con mis muñecas atadas sólo podía conseguir deslizar una mano en el interior del elástico de sus bóxers. Los baje en el frente, revelando la amplia, cabeza púrpura de su polla gruesa esperándome. Utilice el elástico para acercarlo más, y luego me incliné y lamí la gota de líquido pre-seminal de su punta, luego envolví mis labios a su alrededor, saboreándolo, salado y suave.

201

Se apartó, su polla dejando mi boca con un *pop*, y luego se quitó la ropa interior, saliendo de ellos y en dirección hacia mí. Desnudo, Roth era un gran, fuerte, perfecto espécimen viril, músculos tonificados y piel bronceada por el sol. La visión de él hizo que mi boca se secara, hizo que mi vagina se apretara y goteara con deseo, mi nucleó ya húmedo con la fantasía del cuerpo de este poderoso guerrero cubriendo el mío convirtiéndose en una realidad. Vi cómo se arrastraba sobre la cama, mi corazón en la garganta. Su polla era larga, eje prominente, balanceándose y oscilando de un lado a otro mientras merodeaba por encima mío, obligándome a acostarme mientras se movía sobre mí.

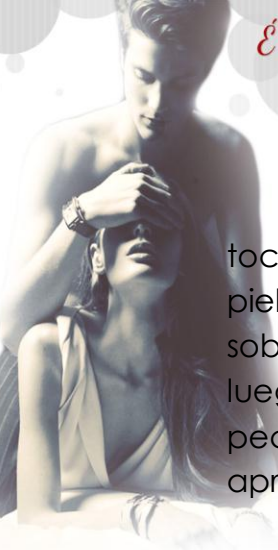
Yo apenas podía tragar más allá del golpeteo de mi corazón, apenas respiraba, pero luego su boca estaba sobre la mía y no necesitaba respirar, porque él era mi aliento en ese momento, su polla dura y caliente deslizándose naturalmente en mis manos, atadas en frente de mí y atrapadas entre nosotros.

—Kyrie... necesito sentirte. Necesito besar tu piel. Necesito probar tu belleza. —Su voz murmuró, retumbó, y sólo pude suspirar en respuesta, arquee la espalda y acaricie su longitud con mis manos limitadas.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Bajó su cara a mi garganta, su lengua deslizándose contra el hueco, tocando ligero, caliente y trazando. Otro beso, este en el segmento de piel entre mis senos, seguido por media docena de besos más lentos sobre el circular aumento de mi seno hasta el borde de mi areola, y luego estaba tirando la copa hacia abajo y dejando al descubierto mi pecho y su lengua estaba lamiendo sobre mi pezón, arrugando y apretando un rígido pico en su boca.

Me agarró por las muñecas y las puso encima de mi cabeza. Tirando de la otra copa y besando el pezón con tensa atención.

—Dios, Kyrie. Eres hermosa en esta seda roja. —La voz de Roth zumbó sobre mi piel—. Pero ahora es el momento de quitarla.

Agarró las copas del bustier, y luego, con un único y fuerte tirón de sus manos, la seda se separó como papel para desnudar mi delantera.

—Te... te gusta rasgar mi ropa.

—Sí. Lo hago. —Rozó los bordes irregulares, y lamía y besaba mis senos como si no pudiera tener suficiente de ellos. Sus ojos se encontraron con los míos—. ¿Estás mojada para mí?

—Sí —le susurré.

—No puedo oírte.

—Sí —le dije, en un tono de voz normal—. Estoy mojada. He estado húmeda durante todo el día.

—¿Durante todo el día?

Asentí con la cabeza. —Desde el momento en que te vi sentado en la mesa del desayuno, bebiendo tu té y viéndote propiamente Inglés. Eres el hombre más sexy que he conocido, Valentine. Nunca he deseado a un hombre tan mal en toda mi vida.

—Y ahora estás desnuda para mí. —Su mirada se deslizó por mi cuerpo desnudo, deteniéndose en mi coño y luego de vuelta.

—Todavía estoy usando mis zapatos —le dije—. Así que no estoy *totalmente* desnuda.

Se retorció en su lugar para echar un vistazo a mis pies, que estaban todavía usando sandalias de tiras. —Así que aún los tiene puestos. Vamos a tener que remediar eso.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Roth se deslizó fuera de mí, llevó mi pie delante de él, y desabrochó mi sandalia, luego la sacó, y la tiró a un lado. Me besó en el tobillo, la parte superior de mi pie, me besó en la pantorrilla mientras desabrochaba la otra sandalia y la lanzaba para unirse a la otra. Sus labios se deslizaron por mi pierna hacia la suave parte inferior de mi rodilla, y luego yo puse mi pierna por encima de su hombro mientras él seguía plantando una línea de besos hasta el interior de mi muslo. Su lengua lamíó la apertura de mi coño, y me estremecí.

—Espera... mi otra pierna. Se siente excluida.

La risa de Roth fue un estruendo de diversión. —Eso no puede suceder, ¿verdad?

—No.

Se arrodilló entre mis piernas, una rodilla enganchada encima de su hombro, y el otro pie doblado hacia él. Un beso tierno al arco de mi pie, escalofríos, otro al lado de mi pie, y luego la parte superior justo por encima de mis dedos de los pies, y luego al tobillo. Ahora ambas rodillas estaban yaciendo en sus hombros, y su boca se presionaba en mi abertura con un beso húmedo, lamiéndola, su lengua curvándose para deslizarse entre mis labios resbaladizos, la punta de su lengua separando mis labios y empujando en mi sensible, e hinchado clítoris. Di un grito ahogado en voz alta, arqueé mi espalda, y sus manos cogieron mis caderas, levanté mi mitad inferior de la cama, por lo que mi coño estaba en su boca y él deslizaba en mi núcleo su lengua acariciándome con ella. Di un grito ahogado de nuevo, con los puños apretados, y luego deje que un gemido se escapara de mi boca, mi espalda se arqueó, y curve mis piernas para ayudarlo a levantar mi cuerpo más cerca. Su barba era deliciosa, rugosidad contra mi piel suave mientras su rostro se movía, y sus dedos se clavaban en la carne y el músculo de mi culo, y su lengua se movía dentro mí una y otra vez.

El calor y la presión construyéndose en mi centro se convirtieron en un infierno, mis jadeos y susurros se convirtieron en gritos y gemidos, y entonces estaba allí, temblando al borde del orgasmo, su nombre en mis labios. Pero luego me caí sobre el colchón y su boca dejó mi apertura, y su nombre se convirtió en una maldición.

—¡Mierda! ¡Roth, por favor! No te detengas... no te burles de mí, sólo déjame venirme, déjame venirme en tu boca...

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—¿En mi boca? —Mordisqueó mi seno, dientes pellizcando con sólo una pizca de dolor—. Oh, no. No en mi boca. La próxima vez que te vengas, será alrededor de mi polla. Y gritaras.

—Entonces dámela, Roth.

Mordió mi otro pezón, provocando un grito de protesta, que se convirtió en un gemido mientras chupaba el grueso pico en su boca y lo succionaba, calmando el ardor y enviando una línea de doloroso placer en mi centro. —No, mi querida. Todavía no. No creo que estés lista aún.

—Lo estoy... No puedo soportarlo más. Me has estado torturando durante días, por favor... Te necesito dentro de mí. —Me moví para poner mis brazos alrededor de él, pero sus dedos me inmovilizaron las muñecas y las sostuvo contra la almohada sobre mi cabeza—. ¿Quieres que te lo ruegue? Bien, voy a jodidamente rogar. *Por favor, Valentine.* Te necesito. Necesito tu polla dentro de mí. Por favor, follame. Por favor.

Gruñó, un sonido sin palabras de desaprobación. —No, Kyrie. Te lo dije una vez. No te voy a *follar*. Odio esa palabra como un término para el sexo. Por lo menos, en lo que a ti se refiere. Eres lo máspreciado en mi vida, Kyrie. Te mereces mucho, *mucho más* que una simple follada. Así que trata otra vez.

No pude conseguir hacerlo de nuevo, así que envolví mis piernas alrededor de su cintura y levante las caderas, buscando su dureza con mi suavidad, buscando su enorme polla dura y deslizándose hacia mi resbaladizo calor, moviéndome contra él. —Por favor, Valentine. Sólo... por favor. No más juegos. Hazme el amor.

Me dejo moverme contra él unos momentos más, y entonces me inmovilizó con una mano en el hueso de mi cadera. —Sí. Dios, sí. —Giró sus caderas, deslizando su polla a través de mis labios vaginales, cubriéndose a sí mismo en mis jugos. Luego, lentamente, muy lentamente, se echó hacia atrás, agarrándose a sí mismo en una mano y presionando su punta en mi clítoris, lo deslizó por mi abertura y empujó dentro de mí—. Mierda, Kyrie. Apenas estoy dentro de ti, y ya estas apretada.

—Encajaras. Sólo... tienes que ir despacio.

—No te preocupes, amor, nunca voy a lastimarte.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Lo sé. —Me mantuve quieta y aspiré su aroma, mirándolo a los ojos mientras él miraba los míos—. Más. —Me moví contra él, girando mis caderas para tomarlo más.

Gimió bajo. —¿Más? —Los ojos de Roth estaban caídos, su mirada azul pálido nunca vacilando de la mía mientras avanzaba más profundo, su grueso eje llenándome de dolorosa plenitud—. ¿Así?

Una vez que recupere mi aliento, negué con la cabeza. —No. Más profundo. Más. —Él empujó, una lenta y dolorosa penetración. Di un grito ahogado, una inhalación aguda de sorpresa cuando me llenó. Mierda. Sentía como si estuviera a punto de partirme, un dolor ardiente que se convirtió rápidamente en éxtasis mientras me ajustaba a su tamaño—. Sí, así. Dios, eres jodidamente enorme.

Me sonrió en la bruma luz de las velas. —¿Puedes tomar más?

Mis ojos se ampliaron. Sentí su circunferencia con mis manos, acariciando su longitud, pero eso no me podía preparar para la realidad de la forma en que se sentiría dentro de mí. Sólo pude inclinar la cabeza en un leve movimiento de cabeza, y luego se inclinó para besarme, metiendo su lengua en mi boca y acariciando mi pecho mientras golpeaba completamente dentro de mí. *Mierda*. No podía respirar, dolor, ardor, presión, perforación. Me obligué a inhalar, y exhalar, y luego parpadeé mientras mi cabeza se aclaraba, y me concentre en lo fuerte y sedoso de su polla dentro de mí. Ahueco mi pecho, y luego deslizó mi pezón entre dos de sus dedos, enviando un pequeño estremecimiento a través de mí. Aun no se había movido, pero ya estaba temblando de delirio por la forma en que sentía dentro de mí, aún inmóvil.

Planté los pies en el colchón y moví mis caderas, deslizándolo hasta la mitad y luego de nuevo, entrándolo y suspiré. —Muévete conmigo, Valentine. Por favor.

Gimió, tocando su frente contra la mía, me soltó las muñecas y movió sus manos justo debajo de mis brazos levantándolos. —No te atrevas a mover un músculo, Kyrie. Quédate quieta. Perfectamente inmóvil. Sólo tómate. —Salió casi todo el camino, y se detuvo allí—. No hables, excepto para decir mi nombre.

Asentí con la cabeza, apretando los puños en esfuerzo para permanecer inmóvil, el movimiento lento mientras salía enviando un frenesí de emociones temblorosas a través de mí, encendiendo mi



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

necesidad de moverme, sentirlo deslizarse dentro de mí. Pero permanecí inmóvil, al menos hasta que él rozó sus labios sobre los míos, respirando conmigo, moviendo fuera su lengua para trazar mis labios. Y entonces no pude evitar devolverle el beso, y él tomó mi beso y lo multiplicó, cediendo a una necesidad, su polla posicionada justo dentro de mí, sólo nuestras bocas moviéndose.

Nos besamos con feroz intensidad, bocas chocando, lenguas entrelazadas, respiraciones entrecortadas y ásperas.

Y luego, igualando un empuje de su lengua en mi boca, empujo dentro de mí, penetrándome con su enorme polla, deslizándose lentamente por lo que su cabeza se extendía en mi coño y lo tomaba hasta su origen. Nuestras caderas se encontraron, y yo estaba desesperada por moverme, temblando por todas partes.

—Roth...

—¿Estuvo bien, Kyrie? —Se retiró, deslizó mi pezón entre los dedos de una de sus manos. —¿Lo quieres otra vez?

Casi Asentí, pero no lo hice. Sólo le di toda la desesperación que sentí en una mirada suplicante. Frunció el ceño, y se deslizó dentro de mí, suave y lentamente, y esta vez chille, un sonido sin aliento. —Me tomas tan perfectamente, Kyrie. Me tomas todo y quieres más. No te vengas todavía, bebé. No te vengas todavía. No te atrevas a venir hasta que yo te lo diga.

Tragué saliva y me obligué a permanecer inmóvil, mis manos apretadas sobre mi cabeza, piernas extendidas y separadas para acomodarme a la presencia de sus caderas. —Valentine... ohhh... —estaba cerca.

Él lo sabía. Seguramente lo sintió por la contracción de mi coño, la forma en que mis paredes se apretaron a su alrededor, la manera en que yo no podía calmar mi respiración, la forma en que mis caderas subían y bajaban por su cuenta en un leve aleteo, a pesar de mis órdenes mentales para que se quedaran quietas.

Pero él estaba respirando con dificultad, también, a pesar de que sólo había entrado en mí un par de veces. Cada músculo estaba tensó, haciéndolo una escultura de piel suave, de fuertes rodillas por encima de mí. Su boca cubrió mi pecho, su lengua deslizándose sobre mi pezón, chupando mi seno en su boca, inhale con fuerza, y entonces le hizo lo

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

mismo a mi otro seno, y luego estaba uniendo mis senos y lamiendo ambos pezones a la vez, y no puede hacer nada, fui incapaz de quedarme quieta, mi columna vertebral se curvo por sí misma, levantando mis tetas hacia su caliente y húmeda boca.

Se movió, moviendo sus caderas contra las mías, y esta vez, cuando su gruesa, dura y palpitante polla me penetró, grite, fue un sonido fuerte, rompiendo el silencio de la habitación. —¡Sí! Valentine... oh, Dios.

—Eso fue algo más que mi nombre, Kyrie.

—Lo sé... No puedo evitarlo.

Se movió dentro mí otra vez, y gemí más fuerte. —Puedes decir lo que quieras. Pero no te muevas todavía.

—¿Por qué?

—¿Por qué? —Otro empuje lento, y otro, y luego una pausa—. Debido a que esta vez sólo quiero sentir tu pequeño apretado coño a mí alrededor. Nada más. Sólo la estrechez de tu coño. —Odiaba esa palabra por lo general. Pero de Roth, sonaba bien. No estaba segura de por qué, pero lo hacía.

Empujó una vez más, y esta vez comenzó un ritmo, un ritmo desesperadamente lento destinado a llevarme a la locura y tenía éxito. Gemí con cada movimiento, luchando por mantenerme inmóvil mientras Roth me tentaba y torturaba con empujes glacialmente lentos, llenándome centímetro a centímetro, dividiéndome con su pulida, polla dura y luego retirándose con la misma lentitud y dejándome adolorida por el vacío, un alto precio por la necesidad de moverme para traerlo de vuelta dentro de mí, como si su erección llenándome fuera todo lo que necesitara para estar completa.

Sentí el brillo de sudor que cubría su cuerpo, su respiración jadeante e irregular y sentí su cuerpo temblando mientras luchaba por mantener el tortuosamente lento ritmo que había establecido para sí mismo.

—Más rápido, Valentine. No te contengas. Dámelo todo.

—Te haré daño.

—No, no lo harás.

Se alzó hasta mirar hacia mí, todavía empujando lentamente.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—¿Estás segura?

—Sí. Dios, sí. Por favor. Hazlo. Más rápido.

Gimió y puso todo su peso sobre un lado, tirando mis brazos hacia abajo sobre su cabeza para dejarlos sobre sus hombros. —Sujétate de mí, Kyrie.

Me aferré.

Contuvo el aliento y lo dejó escapar en un gemido lento de alivio cuando comenzó a moverse más rápido, aumentando gradualmente su ritmo. Tiré de él, deseando poder tocarlo, acariciar su piel, sostener sus caderas y agarrar su cabello. En lugar de ello, lo único que podía hacer era mantener su cuello con mis muñecas atadas y centrarme en lo que sentía, centrarme en sostenerlo.

Rápido y más rápido, cada movimiento sacándome un jadeo, hasta que él latía con fuerza dentro de mí y yo estaba gritando, mi voz aumentando en una serie interminable de gritos. Mis tetas rebotaban mientras me follaba y sentí su polla llenándome, desencajándose, enterrándose en un profundo golpe y retirándose con un ritmo frenético de primitiva furia.

Y me encanto.

Oh, dios, me encanto. Era una derrota gloriosa a su control, era Valentine Roth cediendo y abandonando todo el control que tenía sobre sí mismo.

Un rayo cayó en un millar de rayos amarillos brillantes dentro de mí, el calor y la presión convirtiéndose en explosiones novas que no eran orgasmos, pero el estallido de placer dentro de mí como ese clímax se acercaba.

—Valentine, oh, dios, Valentine, estoy casi allí, estoy tan cerca. —Mi voz estaba sin aliento, llena de gemidos, quejidos y chillidos.

—Todavía no.

—¿Por favor?

Apreté a su alrededor mis músculos internos, sujetando su empuje, deslizando sobre su polla toda la fuerza que tenía en mis músculos vaginales. Fui recompensada por un gemido prolongado de Roth, que abruptamente desaceleró su ritmo, y en lugar de empujar fuerte y

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



rápido, se estrelló contra mí una vez, duro y lento, se retiró, y luego golpeo de nuevo, su cuerpo tensó y tembloroso.

Sentí el latido de su polla dentro de mí en cada embestida, golpeando lenta y deliberadamente, sabía que él estaba cerca. Solté mis músculos vaginales mientras salía, y me tense cuando empujo dentro, en conjunto, moviéndome de la única manera que podía, lo sujete tan fuerte que él apenas podría salir.

—Kyrie... dios, la forma en que haces eso con tu coño... me vuelve loco. —Le dio un apasionado beso descuidado a mis labios, y sentí que estaba temblando tan loco como yo, temblando completamente, frenando, determinado a alargar esto, siempre y cuando fuera posible, a pesar de lo mucho que ya nos habíamos torturado.

Sentí mi cuerpo dar espasmos cuando el clímax se apoderó de mí, y tuve que luchar para alejarlo, conteniéndolo, pero era imposible, era como tratar de empujar contra una placa tectónica.

—No puedo... no puedo detenerlo, Valentine. Tengo que venirme. No puedo... oh mierda, oh dios... No puedo... —una vez más intenté detenerlo, pero fue en vano. Sentí el orgasmo apoderarse de mi cuerpo, golpeando mis nervios como martillos, cada punto de placer en mi cuerpo palpitando con esplendor.

Gruñó. —Todavía no, Kyrie. Todavía no.

—¡No puedo parar! —Protesté—. Tengo que venirme... *tengo que...* ¡por favor!

Los empujes de Roth eran espasmódicos y lentos, y mientras hablaba, se inclinó sobre mí, casi colapsando, y luego enderezo sus brazos, sus abdominales tensos, y se detuvo con sólo la punta de su polla dentro de mí, su cuerpo tembloroso, músculos duros.

Y luego, con un grito, Valentine empujo dentro de mí, y sentí que explotaba. —¡Ahora, Kyrie! ¡Venté conmigo!

Me vine, y grité. No fue un pequeño gritito sin aliento, oh no, se trató de un grito a plena voz, un sonido más fuerte de los que jamás hubiera hecho en mi vida, un grito primitivo de éxtasis en bruto. Luz blanca brilló en mis párpados cerrados, y todo mi cuerpo se vio sacudido por olas pulsantes de placer explosivo. Sentí a Roth estrellarse contra mí, sus caderas empujando locamente mientras iban y venían y venían, su semilla caliente inundándome, deslizándose después de golpear en



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

contra de mis paredes. En la agonía de un clímax estremecedor, todo el control quedo olvidado, y envolví mis talones alrededor de su espalda y moví mis caderas contra las suyas, mi coño sujeto firmemente alrededor de su polla, mi boca en su hombro, mordiendo y chupando y besando mientras me giraba y me torcía y retorcía por un orgasmo que parecía no tener final.

Cuando lo hizo finalmente, no fue todo a la vez, sino poco a poco, un desvaneciéndose lentamente, una deriva en espiral hacia abajo desde las alturas del cielo.

Finalmente, Roth estaba flojo encima de mí, su peso parcialmente preparado para no aplastarme, y ambos estábamos jadeando y sudando. Después de un momento, Roth salió de mí y se dejó caer de espaldas.

Nos tumbamos al lado del otro, jadeando, durante varios minutos, sin hablar, deleitándonos con el resplandor de la felicidad.

Mis ojos se cerraron, durmiendo durante un tiempo que no me molesté en medir, no lo vi moverse, pero lo sentí desatar mis muñecas. Me di la vuelta y apoyé la cabeza en su hombro, sentí su brazo curvarse alrededor de mi cintura y su mano ahuecar mi culo, sosteniéndome cerca. —Eso fue malditamente increíble, Valentine.

—Malditamente increíble, no le hace justicia. —Estiró el cuello a un lado para mirarme a los ojos—. Malditamente increíble, no te hace justicia.

Deslice mis dedos sobre sus músculos pectorales, a través del riguroso país de las maravillas de sus abdominales, y encontré su virilidad. —Tienes la polla más increíble. De verdad.

Se rió entre dientes. —Me alegro de que pienses así.

—No estaba segura de que pudiera tomarlo todo —admití, suavemente, casi sin hacer nada, acariciándolo, jugando con él, sintiéndolo engrosar gradualmente y endurecerse.

—Pero lo hiciste.

—¿Se me permitirá participar la próxima vez? —Le pregunte.

—Quizás. —Oí su sonrisa, pero mis ojos estaban tan concentrados en su pene, mirándolo con absorta fascinación mientras crecía bajo mis caricias.

210

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Ya te estas poniendo duro.

—Tú me pones duro. Te acabo de tener, pero necesito estar dentro de ti otra vez. —Se queda quieto, dejándome tocarlo, acariciarlo, acariciarlo hasta que esté totalmente erecto.

Me moví para poder usar ambas manos en él, ahuecando sus pesadas pelotas en una mano, agarrando su longitud erecta con la otra. Lo acaricie lentamente, apretando alrededor de su cabeza ancha y aflojando mi puño mientras bajaba. Deslice mi cuerpo hacía abajo con él, apoyando mi mejilla en su estómago, viéndolo crecer más grande y fuerte con cada movimiento de mi puño en su eje. Envolviendo mis labios a su alrededor, mantuve mi mandíbula abierta y lo llevé a mi boca, degustándolo, llevándolo tan profundo como podía hacer, luego retirándome, follandolo con mi boca hasta que estaba gimiendo y levantando sus caderas a mi ritmo.

Y después, por supuesto, se apartó. —Pareces muy decidida a hacer que me corra en tu boca, Kyrie.

De nuevo apoye la cabeza en su hombro y le sonreí. —No necesariamente. Simplemente me gusta ver cuánto tiempo me dejas chupar antes de que me detengas.

—¿Quieres que me corra en tu boca?

Me encogí de hombros. —En algún momento, sí. ¿Ahora? No. Ahora quiero tu polla dentro de mí.

—Me marcaste, Kyrie.

Me levante apoyándome con el codo y lo mire con sorpresa. —¿Lo hice?

Asintió con la cabeza, señalando una gran mancha oscura en su hombro. —Lo hiciste.

Sonreí. —Oh no era mi intención hacerlo.

—Nunca he permitido que alguien me marque. Nadie. Jamás. No estoy seguro de cómo sentirme al respecto.

Fruncí el ceño. —Es solo un chupetón, Roth. Y no es visible.

—Cierto. Pero te dije que no te movieras.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Me encontré con su mirada. —Sí, lo hiciste. Pero ambos estábamos llegando en ese momento y yo... no pude detenerme. Tuve que tocarte de alguna manera. Tuve que besarte.

—Eso no significa que tienes que dejar una marca en mi cuerpo.

Me senté. —¿Estás muy enojado?

También se sentó. —¿Enojado? No, pero creo que voy a tener que castigarte de una manera.

Mi cuerpo se tensó. —¿Castigar? ¿Cómo?

Inclino la cabeza, pensando. —Ponte de manos y rodillas. Ahora. —No reacciono de inmediato, preguntándome cuál era su plan, se acercó y me pellizcó el pezón, lo suficientemente fuerte para asustarme—. Ahora, Kyrie.

Me giré para tener mi cabeza en la cabecera de la cama, y luego ponerme sobre mis manos y rodillas, volteando la cabeza para mirarlo. Mi cabello todavía estaba en una cola de caballo, colgando sobre un hombro, y Roth, levantó y tiró suavemente de la goma de mi cabello. Lo sacudió y deslizó sus dedos en el para así dejarlo caer en ondas doradas.

Los ojos de Roth traicionaron su disfrute mientras me miraba, en mis manos y rodillas delante de él, pelo suelto y ojos curiosos y nerviosos pero sin miedo. —Tan hermosa. —Se trasladó para arrodillarse detrás de mí, acariciándome el culo con una mano en cada cachete—. Sobre todo esto. Me encanta cada parte de tu cuerpo, Kyrie, pero tu culo es especialmente perfecto.

—No hay manera en que pueda tomarte desde atrás, Roth —le dije.

Negó con la cabeza. —No, se eso. Pero puedes tomar otras cosas. Mi dedo, por ejemplo. O un vibrador. O mi lengua. —Rozó sus manos en los círculos sobre mi trasero—. Pero no voy hacer nada de eso. Todavía no, por lo menos.

—¿Qué estás... —Empecé, pero fui interrumpida por un fuerte golpe, el impacto de su mano en mi culo sonó estruendosamente. —¡Mierda! ¡Eso duele, Roth!

Acaricio el lugar donde me dio la palmada, y luego, mientras yo miraba ansiosamente, deslizó su mano hacia el otro lado de mi culo y acariciándolo, rodeándolo una vez, dos veces... y entonces ¡Lo azoto!



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Grité de nuevo, me sacudí hacia adelante por la bofetada de su mano en el muslo de mi culo. Inmediatamente lo acaricio, y luego puso las dos palmas de sus manos en mi culo, un círculo, otro círculo y después me dio dos azotes, con tanta fuerza que sabía que iba a estar enrojecida, y después sus manos eran suaves, suaves una vez más. Me tensé mientras acariciaba mi espalda, esperando otro golpe, pero cuando sus dedos índice y medio se deslizaron entre mis piernas, en mi apertura empapada, yo gemía de repentino placer. Y fue entonces cuando golpeo mi culo. Grite en contraste por el placer y dolor juntos y abriéndose a través de mí, y el chillido se convirtió en jadeo cuando repitió la jugada, rodeando mi clítoris con sus dedos y golpeando una mejilla y luego la otra, alternando lados y luego acariciando. Mientras que con su mano derecha azotaba y acariciaba mi culo, acercándome al clímax y sacándome quejidos de protesta, los dedos de su mano izquierda estaban rodeando mi clítoris en enloquecedores círculos, luego entrando en mi canal follando una vez, dos, tres veces y luego sacándolos para hacer círculos una vez más. El placer y el dolor estaban en desacuerdo, desgarrándose y arrastrándose alrededor de uno sobre el otro, el placer se hizo cargo cuando presionó sus dedos en mi palpitante clítoris, sustituido por el ardor de sus manos por los azotes.

213

Estaba confundida por las sensaciones, incapaz de negar el placer, sin embargo incapaz de separarlo del dolor punzante de ser azotada. Y aún el dolor no era bastante fuerte para hacerme pedirle que parara. Al principio fue una sorpresa, luego fue desconcertante y después el placer irrevocablemente disparándose a través de mí y no podía negar que ni siquiera me importaba. Cada golpe con sus dedos, cada bofetada con su mano en mi ahora sensible culo me hizo gritar y suspirar y gemir, y mi cuerpo comenzó a moverse, meciéndose hacia adelante con las bofetadas, sus dedos penetrándome. Sentí un temblor profundo, un aviso, seguido de otro, un fuerte zumbido y luego sus dedos estaban moviéndose y yo estaba gimiendo y jadeando, mis caderas descontroladas, lejos de sus golpes y caricias en mi clítoris, lo sentí aumentando, sucediendo, inminente, sacudiéndome.

—Roth... oh, Jesús... —dije sintiendo florecer el clímax dentro de mí.
—Estoy a punto de venirme tan fuerte...

—¿Cuándo? —Demando, sus dedos dando vueltas furiosamente, rozando mi pulsante carne.

—¡Ahora! Ohjoderohjoderohjoder, Valentine!

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me vine con un grito y una explosión de adrenalina, rompiéndome en mil pedazos y en ese en que momento un grito broto de mi garganta, Roth me penetró con su polla, conduciéndose profundamente en mi vagina en un movimiento rápido, me balanceo hacia adelante, llenándome hasta estallar. Mi grito se cortó abruptamente, mi voz robada por el éxtasis me dejo sin aliento. Mi clímax se rompió y todo lo que podía hacer era apoyar mis manos sobre la cama y empujar de nuevo en él. Mi boca se abrió en un grito silencioso mientras él palmeaba mi trasero con las dos manos, rozándolo casi por completo y luego deslizándose profundamente en un trazo suave y duro.

—Oh, mi dios, Valentine... —Jadeé.

—¿Sí? —Parecía sereno, casual, empujando dentro de mí una y otra vez, conduciendo mi orgasmo a alturas que nunca había pensado posible, incluso después de venirme tan fuerte.

—Solamente... estoy describiéndote, es todo —le dije volteando mi cabeza para mirarlo por encima de mi hombro.

Sus embestidas se hicieron más duras y mis tetas rebotaban con su empuje, mi culo absorbiendo el impacto de sus caderas que se deslizaban con chasquidos tan fuertes como cuando me había azotado.

—¿Yo soy tu jodido dios, Kyrie? —Interrumpió eso con un solo duro azote.

—¡Sí! —Grite.

—Te gusta ser azotada, ¿verdad, Kyrie?

—Sí, me gusta.

—¿Te gusta cuando te tomo por detrás, ¿cierto, Kyrie? —Dio un manotazo del otro lado.

—Me encanta, Valentine, me encanta.

—¿Te quieres venir de nuevo? —Solo pude asentir—. Dime lo que quieres que haga, Kyrie. Dime cómo hacerte gritar de nuevo.

—Sabes lo que quiero. Dámelo.

214

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Dejó caer mi cabeza, dejándola colgar. Obligo a mis ojos a estar abiertos y miro hacia abajo a lo largo de mi torso. Alcanzo a ver su polla brillante y gruesa deslizarse fuera de mi coño, y luego de nuevo enterrándose de golpe, viendo sus bolas golpeando contra mi coño, mirando los movimientos de sus muslos.

—Dilo, Kyrie. Quiero escucharte decirlo. Me vuelvo loco cuando me dices cosas sucias, bebé. Me pones salvaje cuando me dices lo que quieres de mí. —Agarra mis caderas, moviéndome con sus embestidas, yo dándole todo lo que tenía, meciéndome en su ritmo implacable, tomando su polla y disfrutando cada centímetro de ella, gustándome la fuerte y frenética cogida que me daba.

—Pon el dedo en mi culo, Valentine. Pon todo tu dedo dentro de mí.

—Eso es lo que quieres, ¿verdad amor? ¿Quieres mi dedo profundamente en tu pequeño apretado culo?

—Sí, por favor. Dámelo.

—Lo que quieras, Kyrie —dijo Roth.

Se inclinó sobre mí, besándome la columna, alcanzando mi cintura mientras sacaba completamente su polla fuera de mí, luego sumergiendo sus dedos dentro de mi vagina. Con sus dedos recubiertos, deslizó en mí de nuevo su erección y su ritmo ralentizó, un ritmo muy lento. Llevó su mano alrededor de mi culo, abriendo mis cachetes con una mano y untando nuestros jugos en mi culo, frotando el apretado musculo de mi culo con la punta de su dedo. Me obligué a relajarme, acercándome a la cama para apartarme de él. La presión de su dedo masajeándome aumento, y luego lo sentí atravesarme, un jadeo indefenso salió de mi garganta.

—Sí, Valentine. Me gusta esto.

—Oh, no, querida. Esto es solo el principio. —Movié su dedo y sentí mi mundo temblar con devastadores temblores—. Toma una almohada y apóyate con una mano. Usa la otra para tocarte. Toca tu coño, Kyrie.

Me estire y agarré una almohada, la metí debajo de mi pecho y puse mi frente sobre mi brazo, deslizando el otro entre mis piernas, encontrando mi clítoris, y rodeándolo. De inmediato, los temblores dentro de mí se intensificaron, sacudiendo mi vientre y apretando mi núcleo, enviando candentes rayos de relámpago dentro de mí. Roth golpeó más rápido, su polla golpeando y deslizándose, una mano

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



agarrando mi cadera, la otra con su dedo deslizándose cuidadosamente en mi culo hasta que sentí sus nudillos rosándome. Mis dedos golpeando más rápido, en descuidados círculos alrededor de mi adolorido clítoris hinchado, mis caderas sacudiéndose hacia adelante y hacia atrás, mi aliento en jadeos y gemidos ocasionales.

Roth comenzó a gemir en conjunto con sus embestidas, tirando de mi cadera cada vez con mayor fuerza hasta que sus caderas resonaron en mi culo con sus penetraciones. No me podía mover con él, ya no, no con mis dedos sobre mi clítoris y el dedo suyo en mi culo y su polla dentro de mí, penetrándome. Estaba tan llena, sintiéndolo dentro de mí, detrás de mí, en todas partes, borrando todo el mundo a excepción de él y yo, todo excepto esta naciente detonación construyéndose dentro de mí y la voz de Roth uniéndose a la mía con gemidos vulnerables.

Nuestras voces se fusionaron, gemidos viniendo en una perfecta sincronía mientras nuestros cuerpos se unían. Sentí su polla tensa dentro de mí, sentí su ritmo creciendo desesperado, golpeando, tirándolo hacía atrás, vacilando en la retirada de su punta y luego los dos gemimos cuando golpeó dentro de mí. Su dedo comenzó a coincidir con el movimiento de nuestros cuerpos, y lo sentí inclinándose sobre mí, sentí algo caliente y húmedo goteando en su dedo y mi culo y luego deslizó su dedo dentro y fuera de mí, hábil y fácilmente, y ahora me tomaba por ambas entradas, golpeando mi culo y mi coño a la vez, estaba tan llena, completa, explotando y demoliéndome; todo lo que sabía era que era Roth, su nombre, su cuerpo, su presencia.

216

—Sí... sí... sí... ¡Oh maldita sea sí! —grito y después muerdo la almohada cuando mi cuerpo se tensó con la primera oleada de un orgasmo tan poderoso que era doloroso. —¡Valentine! Oh, dios mío, Valentine, no te detengas, por favor, ¡No te detengas!

—Nunca, Kyrie... nunca. —Su voz era un soplo irregular, sin aliento, jadeando y plagado de gemidos en cada sílaba. Se hecho hacía atrás, la gruesa cabeza de su pene perfectamente preparada en mi entrada, esperando un segundo, dos, tres... y luego empujo en mi interior con un rugido primitivo y lo sentí soltarse dentro de mí—. Me vengo, ¡Kyrie! —Gritó.

—¡Sí, cariño, vente en mi interior! Vente fuerte para mí, cariño, dámelo todo...



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Un chorro caliente y húmedo de él salpico dentro de mí, sus caderas moviéndose con tanta fuerza contra mi culo y su dedo dentro de mi culo palpitante, cada musculo, fibra y pizca de mí, se contraía y expandía, mi orgasmo en un fuego abrasador dentro de mi alma. Él se vino dentro mi otra vez y me apreté a su alrededor, exprimiéndolo masivamente, conduciéndolo, deslizando su palpitante polla con todo lo que tenía. Estaba sin aliento, casi sin poder jadear incluso en la potencia bruta de mi orgasmo, por la dicha de su delirante pene y la sensación de él viviéndose dentro de mí, llenándome, sabiendo que estaba tan destrozado como yo lo estaba.

Otra embestida y se vino por tercera vez y yo no pude soportarlo más, me vine con más fuerza. Pero luego lo sentí salir de mi vagina y retirar su dedo, limpiando su polla en mí, untando mi culo con nuestros jugos, y luego apretó su punta en mi contra. Lentamente pero seguía siendo difícil y de alguna manera estaba preparada para esto, queriéndolo, necesítándolo. Tome la punta de su polla, relajándome, y tomé un poco más. Aquello me quemaba y estiraba, pero él se mantuvo quieto, dejándome ajustarme y luego comenzó a moverse, solo un poco. Estaba tan apretada a su alrededor que él estaba casi inmóvil, y yo aún era incapaz de gritar, mi clímax marchito creciendo en una repentina locura desgarradora. Me estremecí y me mecí hacia adelante, temblando por todas partes y tratando de no gritar, su polla estaba en mi culo y me volvía loca, haciéndome ferozmente y primitivamente animal. Algo parecido a un gruñido rasgo de mi garganta cuando me vine de nuevo, más y más, separándome e increíblemente teniendo más y más de él, sabiendo que todavía solo tenía la punta dentro de mí y estaba siendo conducida a la locura solo con ese poco.

No empujo, simplemente giro bastante para proporcionar presión y sentí su polla palpar, lo oí gemir bajo y largamente en su pecho.

Mi clímax comenzaba a desvanecerse. —Fuera, fuera, sácalo, por favor... —Me quede sin aliento.

Roth cumplió inmediatamente, y se desplomó hacia delante, flácido y jodidamente deshuesado. Se giró, deslizó un brazo hacia mí y me envolvió en un cálido abrazo, implacablemente fuerte, en un resguardo de seguridad. —Kyrie... —susurro—, querido dios, Kyrie.

217

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Estoy muerta. —Estaba inerte en sus brazos, apenas capaz de formar incluso palabras, todavía temblando con réplicas—. Me mataste. Me jodidamente asesinaste.

—No lo hice.

Hable sobre él. —Cállate, Valentine. Lo digo como algo bueno. Sé que te importo. Sé que valgo para ti. Lo has demostrado. —Forcé a mis ojos a mantenerse abiertos, obligándolos a moverse para que pudiera mirarlo a los ojos—. Así que ahora podemos follar. Me puedes tomar en tu ducha. En tu auto. En cualquier lugar y en todas partes.

—Kyrie... —Vi un extraño conflicto en sus ojos azules.

—Tú me querías, así que me tomaste, Valentine Roth. Me dijiste que tú me poseías y luego fuiste y me demostraste que tenías razón. Te pertenezco. —Sabía que estaba siendo imprudente, soltando el contenido de mi corazón, hablando sin cualquier clase de filtro. Era una locura y peligroso, pero era todo lo que tenía—. Aquí está lo que quiero: aliméntame, báñame y luego follame otra vez hasta que no me pueda mover.

Largos momentos pasaron, la expresión de Roth ahora era cerrada. Lo conocía lo suficiente para darme cuenta de que estaba pensando. Considerándolo. Tomando una decisión. El asintió con la cabeza. —Me gusta ese plan. Sin embargo voy añadir una cosa.

—¿Qué es? —Pregunte.

—Voy a darte de comer, bañarte, follarte hasta que no te puedas mover, y después te voy abrazar mientras dormimos. Y luego cuando nos despertemos, te voy a follar de nuevo.

Mi corazón se derritió y se hincho de forma simultánea. —¿Me lo prometes?

Se echó a reír. —Sí, Kyrie. Te lo prometo. —Roth me hizo rodar sobre mi espalda, se inclinó sobre mí y me beso—. Ahora, espera aquí.

Vi su fuerte, redondo y musculoso culo deslizándose fuera de la cama y salir de la habitación. Dios, era magnifico. Sabiendo como él podía hacerme sentir, lo hacía a un más sexy. Cuando sus músculos bronceados y cabellos rubios estuvieron fuera de mi vista, finalmente me deje llevar.

Lloré.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Confundida, extasiada, loca por las crudas emociones abrumadoras. Era una sola breve y tormentosa disputa y que luego termino, pero era lo que tenía que hacer para procesar lo que sentía. Había empezado esta loca aventura asustada y cautelosa y esperando lo peor. Sin embargo, lo que descubrí en Valentine Roth era algo totalmente inesperado, algo insólito e increíble. Mis emociones estaban sin control, haciéndome volverme loca, intensa y confundida por lo que acabábamos de hacer juntos, de cómo me hizo venir, como perfectamente había seguido sus promesas, cumpliendo con las expectativas que había puesto al día con nuestras horas de juego. Sin embargo, eso no podía explicar lo que estaba sintiendo. No era solo la apreciación sexual. Hubo a raudales, por supuesto. Valentine Roth era un maldito campeón en la cama, no sólo en términos de poder de posesión o un periodo ridículamente corto, si no en la forma en que me prestó atención, la forma en que parecía especialmente centrado en hacerme sentir bien como fuera posible, teniendo su propio placer y dándome lo que necesitaba. Justamente lo que había pasado en esta cama era la fantasía erótica de cada mujer. Él era totalmente dominante, poderoso y confiado, experto y apasionado y atento.

Todo esto estaba siendo verdadero, ¿Cómo no podría encariñarme con él? Y lo estaba. Estaba totalmente encariñada. No era inteligente, pero ahí estaba, la verdad. Me estaba encariñando de Valentine Roth. Sin embargo era más que eso, y fue donde el miedo empezó a arraigarse. Era quien era él, fuera de la cama lo que me asusto, porque era aquel hombre por el cual yo desarrollaba emociones repentinas y terriblemente potentes. Él era todas esas cosas, también; cada descripción que había usado para Roth en la cama era real y el hombre en la vida cotidiana también.

Y me estaba enamorando de él.

219

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

11

Cambiando los Roles

Traducido por Aleja E & SOS por Alisson

Corregido por Cande Cooper

Para el momento en que Roth volvió al dormitorio, unos quince minutos más tarde, estaba calmada una vez más.

Sabía que tenía que aferrarme a lo que sentía. Sin embargo, no creía que Roth estuviese preparado para ese tipo de cosas, porque a pesar de que él era quien me buscaba, me observaba, era el que tenía el control, mis instintos me decían que las verdaderas y profundas emociones eran incomprensibles para él. Me deseaba, me quería poseer y tenerme. Me disfrutaba. Me apreciaba. Sí, usaba palabras como: "nena", "cariño" y "amor", pero esos eran términos casuales de aprecio, no declaraciones de amor ni nada de eso.

220

Aleje esos pensamientos y me acomodé mientras él dejaba una bandeja en la cama. Todavía estaba desnudo, y no podía quitar los ojos de su cuerpo, no podía apartar la mirada de su polla, que seguía siendo impresionante, incluso flácida. Quería hacerlo poner duro de nuevo sólo por el placer de verlo y sentirlo crecer en mis manos, pero mi estómago rugió cuando el aroma de nuestra cena golpeó mi nariz, anulando incluso mi deseo voraz por el cuerpo de Roth.

—No recuerdo que trajeras esto a casa —dije, agarrando un tenedor de la bandeja y empezando a comer.

Roth se sentó con las piernas cruzadas en el otro extremo de la bandeja, tomando el otro tenedor y llevándose un enorme bocado de pollo parmesano a la boca. —No lo hice —dijo después de haber

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

masticado un par de veces—. Estaba tan centrado en nosotros volviendo aquí y desnudándonos que lo olvidé. Ese mensaje que envié antes era para Marco. Le pedí que nos trajeran nuestras sobras —Tomó otro bocado, y luego vertió el vino en una copa. Sin embargo solo había una copa y la llenó casi hasta el borde—. Marco me mataría por maltratar un vino como este, pero no me importa. La etiqueta del vino es para cuando estás en público.

Después de un gran trago, me pasó la copa a mí. Estábamos compartiendo una copa de vino. Algo acerca de eso me aturdió. — Bueno, ya sabes que me importan una mierda las etiquetas de vino — dije—. Quiero decir, si estoy contigo, voy a tratar de seguir tu ejemplo para así no avergonzarte, pero claramente no me crie con la misma clase de modales que tú.

Se encogió de hombros. —Sólo sé tú misma, Kyrie. No me importa si sabes cómo apreciar los vinos finos. Eso lo puedes aprender. Sin embargo, la belleza de tu alma es algo que no puede ser enseñado, y eso es lo que más aprecio de ti.

—Dios, Roth. Eso es tan dulce. Gracias —lo miré, dejando que algo de lo que sentía por él fluyera a través de mí y se fundiera en mi expresión—. Yo siento lo mismo por ti. Quiero decir, sí, tú eres el hombre más guapo y más sexy que he visto en mi jodida vida, pero cuanto más aprendo acerca de quién eres, más te aprecio.

Roth dejó el tenedor en el plato con mucho cuidado, inclinando la cabeza hacia un lado. Su expresión era inescrutable. —¿Tú... me aprecias? —Parecía aturdido—. ¿No estás... molesta por haberte reclamando como lo hice?

Negué con la cabeza. —No —Traté de sonar casual, así que hice una pausa para tomar un bocado de lasaña, lo mastique y lo trague antes de continuar—. Mira, estoy bastante en sintonía con mis emociones, ¿de acuerdo? Cuando descubro cómo me siento, voy directo al grano. Una vez que sé que me gusta algo, voy por ello. Y no lucho sintiendo algo sólo porque debe ser imposible o lo que sea. Sé que debería estar molesta por la manera en que me trajiste aquí y me reclamaste y lo estaba al principio. Pero... una vez que me rendí a jugar tu juego a tu manera, me di cuenta de que me gustaba. Ceder, obedecer tus órdenes, es... liberador. Es caliente. Nunca voy a ser una pequeña y tranquila sumisa. Obedecer no es algo natural para mí.

221

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Nunca lo he hecho y nunca lo haré. Soy fuerte, y soy independiente. Pero cuando te haces cargo y cedo, me divierto.

—Bueno. Me alegra —Tomó el tenedor, pero me di cuenta que aún estaba sumido en sus pensamientos—. Pero eso no explica el por qué me aprecias.

—¿No? Piensa en ello, Roth. Piensa en mí. ¿Habría llegado tan lejos contigo, cediendo, obedeciendo y dejándote hacer todas esas cosas conmigo si no confiara en ti? ¿Si no me gustaras ni disfrutara de ello?

Negó con la cabeza. —No. Por supuesto que no.

—Entonces, ahí lo tienes —Un par de bocados más, un trago de vino, y luego continué—. Me gusta el sexo. Me gusta mucho. Pero no tengo sexo sin sentido al azar. He estado con un par de tipos, como estoy segura de que lo sabes, pero nunca he sentido una conexión... de ningún tipo con ninguno de ellos. Sé que no es la gran cosa que decir o pensar después de lo que acabamos de hacer juntos, pero eso es exactamente el punto. ¿Todo eso? Todo lo que he hecho antes, todos los chicos con los que he estado antes... ninguno de ellos podría competir contigo. En ningún nivel. Esto —Señalé a la cama—, fue diferente a todo lo que he experimentado. Significó algo. No sé qué es, exactamente, pero lo hizo, y lo sé, y creo que tú también —Pero había una mentira ahí. Eso lo sabía.

—Tienes razón, por supuesto —dijo Roth. Luego tomó un largo trago de vino antes de pasarme lo último—. Creo que los dos tenemos mucho en que pensar.

Roth y yo habíamos comido una cantidad sorprendente de comida en poco tiempo, todas las sobras habían desaparecido y el vino se había terminado, también. Estaba saciada en todos los sentidos: mi estómago lleno, saturada sexualmente y con el corazón y la mente llenos de emociones poderosas manteniéndose en secreto por el momento.

Roth tomó la bandeja y la dejó en el suelo fuera de la habitación, y luego entró en el baño y abrió la ducha. Su cuarto de baño era aún más increíble que el mío. La ducha era un gran espacio de mármol oscuro y vidrio. Había un banco en el medio, con una ducha tipo lluvia de seis metros de largo incrustada en el techo, y chorros a lo largo de la pared también con el ángulo hacia el banco. Había una ducha de

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



cuello largo más tradicional en una pared, que se encontraba por encima de los controles para el flujo de agua.

Observé a Roth desde la cama, disfrutando del juego de sus músculos bajo su piel firme, mirando su culo contraerse y relajarse en cada paso, el balanceo de su polla, sus bolas pesadas, sus muslos gruesos y poderosos, sus brazos largos y duros y sus músculos abultados. Giró una palanca en la ducha y ésta se prendió, enviando una corriente de agua hacia abajo sobre el banco. Giro otra palanca, y los chorros se prendieron, y luego ajustó una tercera palanca, para la temperatura, supuse. Apretó un botón en un panel fuera de la ducha; el baño se atenuó, y un juego de suaves luces multicolores se establecieron en el suelo y las paredes de la ducha se encendieron, jugando en las corrientes de agua, con carmesí, azul y verde. Un ámbar brillaba desde arriba y el púrpura se dirigió por el suelo.

Roth volvió a entrar en el dormitorio y me levantó en sus brazos.

Mientras él me llevaba al cuarto de baño le dije—: Realmente tienes algo por las duchas decoradas, ¿no?

Asintió. —Sí, supongo que sí. Una larga ducha caliente puede ser una cosa mágica, ¿no te parece? —Me puso en el banco y cerró la puerta de la ducha—. Si piensas que las duchas de este lugar son algo, deberías ver las de mi casa en Islas Turcas y Caicos.

—¿Tienes una casa en las Islas Turcas y Caicos? —le pregunté.

El agua estaba demasiado caliente, la corriente desde arriba me pegaba con una fuerza increíble, los chorros me pulverizaban por todos los lados. Roth se agachó y frente a sus pies sacó botellas de champú, acondicionador y gel de ducha, así como una esponja, todas las cuales estaban escondidas en algún tipo de compartimento integrado en el propio asiento.

—Sí —dijo, tratando de alcanzarme y jalándome para que me sienta de lado en su regazo—. Además de este lugar, tengo casas en las Islas Turcas y Caicos, Londres, París, y otra en un pequeño pueblo en la costa mediterránea de Italia. Paso la mayor parte de mi tiempo aquí, ya que mi negocio está centrado en Nueva York, así que alquilo esas otras casas la mayor parte del año. Sin embargo siempre me quedan tres meses al año para viajar, así que mantengo mis otras casas abiertas y listas para mí desde septiembre hasta noviembre.

223

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Entrelazó sus dedos en mi cabello y comenzó a masajearme el cuero cabelludo, poniendo puñados de pelo bajo el chorro de agua. Colocó el banco de manera en que, dependiendo de la dirección en que te inclinabas, pudieras obtener la chorro en la cabeza o en la espalda y no en la cara. Me apoyé en él, cerré los ojos y dejé que el agua caliente cayera sobre mi espalda, escuché a su corazón palpitante, disfrutando de la atención de sus manos sobre mí.

Colocó champú en el pelo, frotando mi cuero cabelludo y enjabonando mi cabello a fondo hasta las puntas, y luego nos inclinó hacia adelante para que el agua quitara el champú. Retrocedió de nuevo, y el agua corría sobre mi espalda, permitiendo a Roth trabajar con el acondicionador en mi cabello. Mientras que el acondicionador trabajaba, apretó la esponja en los chorros de agua, aplicó un poco de gel de ducha, y comenzó la depuración: en mi espalda, sobre mis hombros y mis brazos, en todas partes donde pudiera llegar, sin moverme.

—Muy bien, ponte de pie para mí —Se movió hacia adelante, y de mala gana me levanté.

Roth me lavó toda y luego comenzó a recorrer mi cuerpo con la esponja de una manera más pausada, prestando atención a mis pechos primero, levantándolos y arrastrando la esponja debajo de ellos, y luego sobre mis pezones. Incliné mi cabeza hacia el agua, y gemí de placer mientras el agua caliente pasaba por mi cara y espalda, y las manos de Roth vagaban por mi vientre y entre mis piernas. Ya había lavado allí, pero abrí mis piernas de todos modos y lo dejé recorrer la suave pero áspera esponja sobre mi piel sensible.

Mientras vagaba por mi cuerpo, agarré la botella de champú y enjaboné su corto y espeso cabello rubio, enredando mis dedos en él, hasta que apareció la espuma y después enjuague. Repetí el proceso con el acondicionador, y luego le quité la esponja, volví a aplicar el gel, y lo limpié de pies a cabeza, clínicamente al principio. Luego, una vez que estuvo limpio, hice lo que él hizo, lenta y suavemente explorar su cuerpo.

Empecé por sus hombros, frotando la esponja con una mano, y deslizando mi otra mano por su resbaladiza piel húmeda. No pude resistirme a besar a su carne, donde el agua había enjuagado el jabón, por lo que hice una cadena toques, refregaba primero, limpiaba con la mano, y luego lo besaba. Baje por los brazos, primero por uno y luego



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

por el otro. Por su pecho, sobre sus pectorales, trazando sus contornos, luego hacia abajo, a sus abdominales, de rodillas en el mármol, restregando y besando hacia su definida V. Se puso tenso, pero intencionalmente ignoré su pene y sus testículos, eligiendo hacer mi camino por su muslo, sosteniendo la parte de atrás de su rodilla mientras besaba un lado de su pantorrilla y su pie, luego el otro tobillo y de regreso. Su rodilla. Su muslo. Su cadera. Apreté mis pechos contra él cuando llegué alrededor de firme culo, refregando cada mejilla y luego entre ellas. Alcé la mirada hacia él, abandonando la intención de lavarlo ahora que sostenía su culo.

Lo miré fijamente, respirando profundamente, comunicando una petición silenciosa con mis ojos.

—Estoy a tu merced, dulce Kyrie —Me miró, frunciendo ligeramente el ceño, con los ojos plagados de intensidad y emociones que no podía leer.

Lo sonreí, con una curva lenta desplegándose de mis labios. —¿Cualquier cosa?

—Lo que sea.

Mi lengua salió a lamer el surco de sus abdominales, mis dedos clavándose en el duro músculo de su espalda. Apoyó sus manos en mis hombros, respirando profundamente, observándome. Me agaché por lo que mis talones se clavaron en mi culo, con mis ojos en su polla. Todavía estaba en reposo, colgando hacia abajo y curvándose un poco hacia un lado. Con mis manos, sin soltar la burbuja encantadora de su trasero, me incliné y le besé sus bolas. Un beso al principio, sólo un toque de mis labios, pero luego, cuando sus dedos se cerraron sobre mis hombros, abrí mi boca y extendí mi lengua para lamerlas, entonces tomé sus testículos en mi boca y los chupé suavemente. Él siseó, y sentí su polla, recostada través de mi mejilla, endureciéndose. Incliné la cabeza para que la longitud de su dura polla descasara en mi cara mientras chupaba sus bolas.

—Mierda, Kyrie. ¿Qué... qué demonios estás haciendo? —Nunca lo había oído hablar tan... fuera de control antes, y disfruté de la sensación.

—Todo lo que quiero —le dije, y luego tomé su bolas en mi boca de nuevo, chupándolas una vez, y retrocedí—. ¿Se siente bien?

225

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Sí. Tan bien.

—¿Quieres que lo haga otra vez? —Quería ver cuánto tiempo dejaba que dure esta inversión de papeles.

—Por favor. Sí.

Así que lo hice otra vez, y con cada toque de mis labios y lengua, sus bolas se apretaban y su pene se endurecía. Todo el tiempo, mis manos sostenían firmemente su culo, tanto para el equilibrio y porque me encantaba la forma en su trasero se sentía en mis manos. Y también, tenía planes para su culo. Planes sucios que probablemente le sorprenderían.

Cuando sentí su polla endurecerse a una semi-erección, lleve mi boca a su eje. Una larga lamida levantó la polla, y su cabeza en forma de hongo estaba en mi boca. La tomé y le di una suave succión, y luego retrocedí. Él gimió cuando hice esto, así que lo hice una vez más, lamiendo desde las bolas hacia la punta, haciendo una pausa al final, chupándolo para que gran parte de su longitud pudiera encajar en mi boca. Se puso más duro y grueso, y menos me podía tomar de ello, por lo que estaba casi a plena erección, su hermoso pene de pie, veteado y con la piel estirada, con la cabeza reluciente con mi saliva y sus bolas apretadas contra su cuerpo.

Miré hacia él. —Voy exprimarte, Valentine. Voy a tomar tu dura polla en mi boca y chuparla hasta que te vengas con tanta fuerza que no puedas ponerte de pie. Y entonces voy a seguir chupando.

Gruñó, con los ojos entrecerrados y la mandíbula apretada.

Volví la cabeza hacia un lado y envolví mis labios alrededor de su contorno, lo lamí mientras deslizaba mi boca hasta la raíz y de regreso, teniéndolo en mi boca hasta que su punta golpeó la parte trasera de mi garganta. Me levanté, giré mi cuerpo hacia un lado, y me incliné sobre él, abriendo la garganta y llevándomelo aún más profundo. Gruñó, gimió y jadeó mientras yo retrocedía y luego lamía por el otro lado, agachándome por lo que mis talones tocaban otra vez mi trasero, y luego me doblé más para que pudiera tomar sus apretadas bolas en mi boca de nuevo. El siseo esta vez, y se convirtió en un gemido interminable cuando deslicé mis dedos en el pliegue de su culo. Una sola succión suave de sus bolas, y luego retrocedí hasta envolver mis labios alrededor de la cabeza. En el mismo momento en que chupaba

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

con fuerza, deslicé mis dedos por su culo, los diez dedos rozando el nudo apretado de su trasero y músculos.

—¿Kyrie? —Fue un sonido áspero, con una pregunta confundida.

Me alejé lo suficiente para permitirme hablar. —Tú dijiste lo que sea. Quiero tocarte allí —Lo toqué con mi dedo medio, presionando—. Me gusta. Puede que a ti también.

—Mierda —Respiró hondo y soltó el aire—. Hazlo, entonces.

Me sentía mareada, emocionada. Era algo grande, increíblemente enorme que él me dejara hacerle esto, lo sabía. —Sólo relájate. Apóyate en mi pelo. Tira de él si quieres.

Hundió sus manos en mi pelo mojado, agarrándolo cerca de las raíces. Una de mis manos ahuecó su culo, y la otra fue al pliegue cerca de su muslo, mi dedo medio presionando contra su culo. Enterré su polla en mi boca, lamiéndola, retrocedí y lamí la punta, luego arremoliné mi lengua alrededor de la cabeza. Cuando de nuevo la enterré profundamente, maldijo en voz baja y aumentó la presión en mi pelo. Estaba tan grueso ahora que estiraba mi boca, y sentí cada pulsada de las venas de su pene, y supe que estaba cerca. Estaba tranquilo, su cuerpo esta duro como una roca, tenso, obligándose a permanecer inmóvil.

Levanté la vista hacia él, observando su reacción mientras trabajaba en mi dedo con más fuerza contra su culo. Su mandíbula se apretó con más fuerza, sus hombros se tensaron, y sus ojos se movieron hacia abajo para bloquearlos con los míos. —Puedes moverte, Valentine. Mueve tus caderas. Folla mi boca. Puedo soportarlo.

Su expresión se oscureció, su pecho se hinchó mientras tomaba una respiración profunda. Volví mi atención a su polla, pasando en un momento una fugaz mirada a él, alto y orgulloso y rogando en mi boca. Lamí la punta, y él se movió. Luego lo deslicé entre mis labios, y esta vez movió sus caderas, empujando descendentemente. Retrocedí antes de que tocara mi garganta, e inmediatamente lo saqué. De nuevo bajé mi boca sobre él, y mi movimiento acertó, tirando hacia atrás cuando lo hice. Empecé moviéndome, y él se movió conmigo, empujes bajos para que coincidieran con los míos, y ya puse un ritmo, mi dedo comenzó a palpar contra su culo. Un gemido escapó, una tras otro, y luego mi dedo se deslizó sólo un poco, y masculló, maldiciendo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Jesucristo, Kyrie —Su voz fue un susurro desigual.

Tomó mi cabello en dos puñados y agarró con fuerza, aspirando y gimiendo echándose hacia atrás. Incliné su polla lejos de su cuerpo, así estaba empujando mi cara hacia su cuerpo, lo que permitía abrir mi garganta cada vez más profundamente. Empujé mi dedo en un poco más, y él no pudo contenerse, luego tiró de mí por mi pelo a su polla. Gemí, más para su beneficio que para el mío; las vibraciones lo hicieron gruñir y empujó de nuevo.

Retrocedí, sintiendo que él estaba cerca, y mantuve mis labios sellados debajo de la cabeza, succionando y presionando mi dedo dentro y fuera, apenas se movió en el primer movimiento del dedo medio, pero fue suficiente para que perdiera todo el control, empujando contra mí. Dejé que se moviera tan fuerte como él quisiera, pero me aparté de sus embestidas cuando él gimió en señal de protesta. Y luego lo bebí, tirando de él lejos de su torso y haciéndolas partícipe de mi garganta hasta que sus bolas tocaron mi labio inferior. Sentí un momento de triunfo ya que había tomado mucho de él.

Y entonces él tiró de mi pelo dos veces. —Me vengo, Kyrie —Retrocedí y chupe la cabeza de su pene, empujando lentamente—. Quiero venirme en tus tetas.

—Mmmm-mmm —Seguí moviéndome sobre él, sosteniéndome de su culo y dejando que mi dedo fuera dentro de él.

Gruñó con frustración, pero luego lo sentí contraerse y el latido de su polla, finalmente sentí un tirón. Se vino con una explosión de calor y un salado sabor en mi lengua. Lo chupé y tragué el primer chorro, y luego lo escupí. Alargó la mano y apretó mis tetas juntas, deslicé mi puño por su longitud, acariciándolo mientras salía un segundo chorro de su polla. Vi cómo un poco corría por la pendiente de mis tetas y se deslizaba entre ellas, arrastrados por el agua aun escurrida, caliente, pero tibia ahora. Me moví sobre él, aplastando su polla entre mis tetas, y empujó hacia arriba, esperando a mi boca, disparó un tercer chorro que vino a mis labios y la lengua. Moví mi dedo profundamente en su culo, y maldijo, echando la cabeza hacia atrás, arqueando la espalda, tomando mi dedo medio. Balanceó sus caderas, empujando su polla en mi boca, y sentí otro chorro de viniendo de él, y luego otra más, menos esta vez, y luego arqueó la espalda y movió sus caderas en pequeños empujes rápidos. Chupé cada pequeño espasmo de su pene, sujetándolo aún contra mí con una mano en su nalga. Tome la punta



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

con mi lengua y la ordeñé con mi boca hasta que supe que ya no quedaba nada, y luego seguí chupando, meneando la cabeza y succionando tanto como pude.

Finalmente, se tambaleó hacia atrás, tirando a sí mismo de mi agarre. Lo dejé ir y me levanté, observándolo mientras se recostaba contra la pared de la ducha. Me sentí poderosa. Este era un hombre siempre perfectamente calmado, un hombre que se enorgullecía de su autocontrol y moderación, y yo simplemente lo había reducido a un jadeo. Con calma, me eché un poco de gel sobre los dedos y me lavé las manos, la cara y las tetas, y luego me acerqué a él y siempre tan atenta froté su entrepierna.

El agua iría bien ahora. Roth me miró durante un largo momento, luego dejó escapar un largo suspiro y pasó junto a mí para ir por agua. Toallas gruesas estaban apiladas en un cubículo construido en la pared justo fuera de la ducha, y Roth sacó una y la envolvió a mí alrededor, con el ceño fruncido, y una expresión indescifrable, sus paredes emocionales estaban de vuelta. Me limpió secándome de pies a cabeza, suave y profundamente, y luego lo hizo con él. Cuando ambos estuvimos limpios, me tomó en sus brazos, vaciló como si estuviera dándose valor y luego me llevó al dormitorio.

—Podría haber caminado, lo sabes —Lo observé, sin saber de su estado emocional, de sus pensamientos, de lo que había sentido con respecto a mi pequeña demostración de control.

Estaba un poco impresionada conmigo misma. Nunca había hecho nada de eso antes. Quiero decir, claro, que había dado un montón de mamadas antes, eran un rigor del sexo y el noviazgo. Pero nunca había tomado a un chico hasta el fondo antes, nunca pase tanto tiempo y esfuerzo en asegurándome de que llegara tan fuerte como sea posible. Y ciertamente nunca toqué el culo de un chico antes. Realmente no podía creer que me dejara hacerle eso. Pero lo hizo. Y había parecido que lo disfrutaba, cediendo.

Dar sexo oral siempre había sido sólo parte del proceso, algo que hacer como parte de las relaciones sexuales. Si un hombre me preguntaba, y me gustaba, lo haría. Si me sentía realmente bien con él, voluntariamente lo hice varias veces. Pero nunca realmente lo *disfruté*. Quiero decir, cualquier mujer lo hace, pero, ¿cuando tiene una polla gigante empujando contra su garganta? Probablemente no. No muchas, por lo menos. Pero lo que acababa de hacerle a Roth...

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



realmente, realmente me gustó. Me encantó la sensación de poder, tener el conocimiento de que pudiera hacerle venir y perder el control. Me encantó hacer que se sienta bien, dándole ese placer.

Después de que me dejara en la cama, Roth se apretó la toalla a la cintura. —Espera aquí —Se pasó la mano por el pelo en un gesto agitado, luego salió de la habitación sin mirar atrás. Me pregunté entonces si había ido demasiado lejos. Había tomado el control y había sido demasiado abierta acerca de mis sentimientos por él, a pesar de que no le había dicho *todo*. Pero, ¿había sido demasiado clara? Si lo había sido, ¿lo había espantado?

Sólo habían pasado unos segundos antes de que Roth regresara, trayendo un paquete de seis de Stella Artois, un abridor de botellas, una rebanada gigante de un cheesecake rociado con chocolate, y un tenedor. Al entrar en la habitación, me bajé de la cama, pase mis dedos por mi pelo, y tiré la toalla al suelo.

—Vengo trayendo regalos —dijo con una sonrisa.

—Sabrosos regalos —Me senté con las piernas cruzadas en la cama junto a él, en un ángulo hacia él.

Abrió la parte superior de dos cervezas, me entregó una, y tomó un largo trago de la suya. Lo imité, bebiendo profundamente de la botella. Cuando bajé la cerveza, el sostenía el tenedor a mí, y tenía un bocado del cheesecake.

—Mierda, esto está bueno—le dije.

Había tratado de que me dejara tomar posesión, pero seguía sin lograrlo. Afortunadamente, a Roth no parecía importarle. Si lo hacía, él nunca había dicho nada acerca de ello.

—Mhm —Asintió con la cabeza en acuerdo, y luego se tragó su bocado—. Sí. Es de Eliza. Alguna receta secreta.

—Esa mujer es una hacedora de milagros.

—Exactamente —dijo, dándome de comer otro bocado.

El silencio se instaló entre nosotros, largo y cómodo. Roth me dio de comer entre largos tragos de deliciosa cerveza, y cuando terminé el mío, abrió otra antes de que incluso pidiera otra botella.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Terminamos el cheesecake y estábamos cerca de nuestra segunda cervezas cuando Roth finalmente se encontró con mi mirada. —Lo que hiciste en la ducha... fue... increíble. Dejar que lo hicieras a tu manera, sin embargo... eso fue un gran desafío para mí —Apartó la mirada—. Dejar que me tocaras como lo hiciste, fue aún más difícil. Nunca he dejado que nadie me haga eso antes. Tú... me desafías, Kyrie. En todos los niveles.

—¿Por qué me dejas, entonces?

—Has demostrado tanto valor, tanta voluntad y entusiasmo, incluso con todo lo que te he exigido. No sé, y realmente no quiero saber nada de todo lo que has hecho antes... o por qué no lo has hecho. Te lo dije, sólo te veía y quería protegerte, para saber más de ti. Nunca averigüe sobre ello, así que no estoy familiarizado con los detalles de tu historial sexual. Y no me importa entrar en ello ahora, ni en la tuya ni en la mía. Sólo quiero que sepas que estoy muy consciente de lo que te pido, y el hecho de que tú nunca me hayas negado nada significa mucho para mí. Darte el control en la ducha... eso fue... sabía que tenía que darte el control, porque no podía exigir algo de que yo no podía dar.

Le sonreí. —Bueno, si me tienes que dar el control, sin duda elegí una forma divertida de hacer ejercicio en ti, ¿no?

Se rio entre dientes. —¿Divertida? Eso es un infierno de eufemismo. No fue sólo una mamada, eso fue... algo más. Algo mucho más.

—¿Te gustó, entonces?

—¿Si me gustó? —Se me quedó mirando—. Kyrie... mi mente estaba totalmente nublada. No sabía que podía sentir de esa manera, o que pudiera venirme tan fuerte.

Me estremecí de placer. —Bueno. Eso era lo que quería hacer. Sin embargo, no puedo garantizar que vaya a ser como antes cada vez que lo haga.

—¿Cada vez?

Asentí con la cabeza. —Sí. Quiero decir... habrá una próxima vez, ¿verdad?

No respondió de inmediato. —Eso depende de ti. Voy a tomar lo que quiero de ti, cuando quiero. —Su mirada era caliente, enganchada con la mía—. Me voy a despertar en medio de la noche con mi polla

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



dentro de ti. Te tomaré en la pared del garaje, y en cada uno de mis coches. Te tomaré en la isla de mi cocina y en el escritorio de mi oficina, y en el cuarto de baño de un concierto con tu vestido alrededor de tus caderas y los talones alrededor de mi cintura. Pero lo que no voy a tomar de ti es el sexo oral. Eso te lo dejo a ti.

—Estoy a bordo con eso —le dije, terminando mi segunda cerveza y aceptando una tercera.

Sonrió. —Bien —Levantó una ceja—. ¿Qué parte, sin embargo?

Me encogí de hombros. —Todo eso. Sobre todo, el sexo en todas partes. Nunca he hecho el amor en cualquier lugar que no fuera una cama. Bueno, eso no es cierto. En un coche una vez, y fue difícil e incómodo. Así que ya sabes que puedes tomarme en cualquier lugar, en cualquier momento, simplemente... no delante de la gente. No soy exhibicionista.

Roth me frunció el ceño con sorpresa. —¿Y yo lo soy?

Me eché a reír. —No, obviamente no. Sólo estoy... aclarando.

—No hay problema en ese aspecto, Kyrie. Podría tomarte en un lugar público, pero nunca de una manera en la que estarías avergonzada. Sólo lo suficiente para que sea... arriesgado, y por lo tanto aún más emocionante.

El subtexto de esta conversación no pasó desapercibido para mí. Estábamos hablando, sobre nuestros planes de conquista sexual, una futura relación.

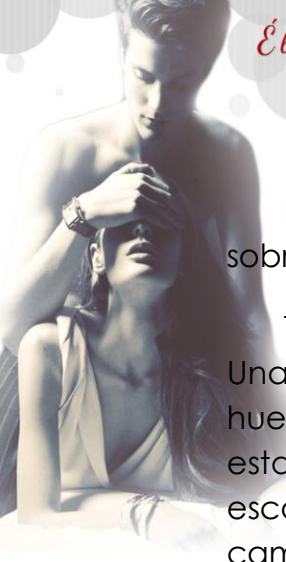
No estaba segura de que esto implicaba emocionalmente, a él o a mí, pero aun así fue una actividad muy interesante. Me gustaba obtener lo que pudiera de Roth, por el tiempo que él diera por mí. Todavía estábamos en nuestra primera noche completa de sexo junto, y ya era la vida increíblemente fantástica, fuera de este mundo.

—Cambiemos de tema —dijo Roth—. ¿Qué tal una película?

—¿Veremos películas desnudos? —Sugerí.

Se echó a reír. —Como si te hubiera dejado ponerte la ropa.

Me puse de pie. —¡Vamos, entonces!



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Negó con la cabeza. —¡Vuelve aquí! —Dejó el plato y el tenedor sobre una mesa junto a la cama, luego sacó una Tablet.

Tocó la pantalla para prenderla, y luego tocó una serie de botones. Una pantalla bajó de la pared en frente de su cama, escondida en un hueco en el techo. Miré hacia arriba y vi que el proyector también estaba oculto, el único indicio de que una pequeña pantalla se escondía en el techo. Roth tocó otro botón, y la pantalla de la Tablet cambió a mostrar una cuenta de Netflix, y tecleó rápidamente el título de una película, lo seleccionó, y le puso play. En el momento en que había terminado esto, el proyector se puso en acción, y en cuestión de segundos comenzó la película. Él había elegido una comedia romántica, algo divertido y ligero. Apoyé las almohadas contra la cabecera y me dispuse a ver. Roth salió de la habitación sin explicación, mientras que los créditos de la apertura comenzaban, y regresó unos minutos más tarde con otro paquete de seis. Yo ya estaba un poco borracha, pero me tomé una cuarta cerveza y bebí despacio, y estaba abrazada a Roth cuando la película comenzó.

A mitad de la película, me sentí flotando, mareada, caliente, feliz, y con sueño y agradablemente borracha. Roth tomó mi botella vacía de mí, la dejó a un lado, y se deslizó hacia abajo en la cama, sosteniéndome contra su pecho.

—Debí haberte advertido que casi nunca termino las películas —murmuré—. Siempre me quedo dormida.

—Está bien—dijo—. Es por eso que estoy aquí. Sólo relájate.

—Pero... es tiempo de película desnudos —No tenía sentido que cayera bajo el hechizo del sueño.

Se echó a reír, sentí una risa retumbar más que oírla. —Espera a ser despertada muy temprano, entonces.

—Oh, Dios. Quiquiriquí.

—¿Estás borracha? —Sonaba divertido.

Asentí con la cabeza de manera descuidada. —Soy una especie de peso ligero.

—Es bueno saberlo.

—Emborráchame mientras estoy despierta la próxima vez. Me excito locamente cuando me pierdo. Especialmente si me das tequila. Un



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

tequila, dos tequilas, tres tequilas hasta el fondo, excepto desnuda. El tequila hace que tu ropa se caiga... —Busqué en la toalla alrededor de su cintura, deslicé mi mano bajo el borde, encontré su piel caliente—. Mira lo que encontré.

Tiró de mi mano, y la colocó sobre su pecho. —Eres ridícula.

Asentí con la cabeza, y sentí la mezcla embriagadora de alegría, somnolencia, y de Roth su cuerpo duro y limpio aroma estaba tirando de mí. Me fui por voluntad propia.

Mi último pensamiento antes de dormir fue, *podría estar enamorándome de este hombre*. Tenía la esperanza de no haberlo dicho en voz alta, pero era cierto.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

12

En el Espejo

Traducido por Cande Cooper & SOS por Jazmín

Corregido por Jazmín

Cuando me desperté, Roth estaba enroscado a mi alrededor, haciendo cucharita. Su brazo colgaba sobre mi cintura, su mano extendida contra mi vientre, abajo, casi tocando mi coño. Él había arrojado su toalla, así que estaba desnudo detrás de mí. Uno de sus muslos estaba entre los míos, su “brazo extra” empujaba contra mi espalda.

235

Una chica se podía acostumbrar a esto.

Dormí en calidez, un lugar de somnolencia de un sueño no del todo, disfrutando –amando– la sensación de su abrazo, el cuerpo duro detrás del mío, protegiéndome, calentándome. Su respiración estaba en la parte posterior de mi cuello, entrando y saliendo rítmicamente, su pecho hinchándose con cada respiración para rozar mi columna vertebral.

Contenta.

Feliz.

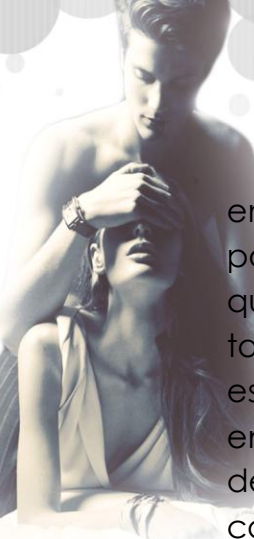
Nunca creí que podría sentir esto, no así. No con tanta potencia. No quería que esto se terminara nunca. No quería que este momento –Roth durmiendo detrás de mí, sin problemas, preocupaciones, expectativas, juegos, emociones problemáticas, ni demandas– terminara.

Lo hizo, eventualmente. De la mejor manera posible, sin embargo. Yo estaba despierta con mis ojos cerrados, simplemente

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



empapándome con la perfección de la experiencia, cuando sentí su polla endurecerse. Su respiración nunca cambió, así que me imaginé que era su erección mañanera haciendo notar su presencia. Pero por todo eso, amé la manera en que se sentía, engrosándose contra mi espalda. Me desplazé hacia arriba, dejando que su erección se situara entre los cachetes de mi culo. No me moví ni me molí, simplemente lo dejé descansar ahí, llenando ese espacio, empujando a través del conocimiento de que pronto este órgano grande, caliente, duro como el hierro pero suave como la seda estaría dentro de mí. Saboreé ese conocimiento, dejé el deseo de ello bien dentro de mí.

Sentí a los dedos de Roth moverse, sentí su respiración alterándose. Se estaba despertando. *Oh, dios. Por favor.* Hizo un sonido bajo en su garganta, un murmullo sin palabra al despertar. Movié la cabeza, deslizando su rostro contra la parte posterior de mi cabeza, acariciándome, inhalando. Se estiró, moliéndose contra mí involuntariamente. Eso consiguió su atención. Rozó sus labios contra la parte posterior de mi cuello, moviendo sus caderas voluntariamente ahora. Su mano se apretó en mi vientre.

Arquee la espalda y levanté las caderas, arrastrando su polla a través del pliegue de mi culo.

—Mmmm. Kyrie... —Su voz todavía era gruesa por dormir y sexy.

—Valentine.

No necesité decir otra palabra. La mano de Roth se enganchó alrededor de mi cadera así su brazo me rodeaba completamente, y luego rodó a su espalda. Solo así de rápido, estaba acostada sobre mi espalda sobre Roth. Antes de que pudiera respirar otra vez, empujó dentro mí, duro, profundo, y rápido. Di un grito jadeante de dicha sorpresiva, y luego se estaba moviendo. Ahuecó mis tetas con sus manos grandes, palmas ásperas raspando mis pezones. Juntó sus pies, sus talones cerca de sus nalgas, y yo enganché mis piernas alrededor de las suyas, muslos bien abiertos, mi coño dividido más ampliamente de lo que alguna vez hubiera pensado que fuera posible. Asegurando mis pies en el colchón, empujé, deslizándome hacia arriba en su cuerpo, sacando su polla de mí, y luego me cerní con su punta sólo apenas penetrando mi entrada.

—No te muevas —dijo con tono áspero en mi oído.

236

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Dejé que mi cabeza callera hacia atrás en la almohada junto a la suya. Su boca tocó mi hombro, un beso, y luego una mordida. Gemí, con las piernas temblando mientras sostenía mi peso suspendido. Movié sus caderas, dándome una serie de empujes superficiales que me dejaron jadeando con la necesidad de más. Tan pronto como empujó dentro de mí, supe que sería profundo, más profundo que nunca. Quería sentir cada pulgada gruesa y dura de él tan lejos dentro de mí como lo pudiera conseguir.

—Valentine... vamos...

—Lo quieres profundo, ¿no?

—Sí.

—¿Cuán profundo?

—Todo el jodido camino, cariño. Tan profundo como llegue.

—Todo el jodido camino, ¿cierto?

—Sí. ¿Por favor? —Estaba sin aliento, suplicando, y estaba totalmente abandonada a rogarle por todo lo que me daría. No me importaba cómo sonara, lo que me hiciera. Lo deseaba —a todo lo que tenía—, y rogaría si eso era lo que tomaría hacer que me lo diera.

—¿Puedes sostener esa posición? —Asentí, enfocada en mantener mi peso, poniendo mis manos sobre sus rodillas—. Bien. Mantente así por tanto tiempo como puedas.

Roth comenzó a empujar dentro de mí, lentamente al principio, deslizando sólo la cabeza amplia superficialmente entre mis labios hinchados, sólo penetrándome apenas. Y luego comenzó a darme más, sus manos apretando y amasando mis tetas, su boca en mi hombro, su polla penetrando más profundo, partiendo mi coño con su circunferencia hasta que ardió mientras me estiraba. Gemí en mi garganta, mis piernas fallando, dejándome caer totalmente sobre él, empalándome en él.

—¡Oh, mierda, Valentine! —Estaba tan profundo que casi dolía, estirándome, llenándome, sus manos agarrando mis tetas fuerte, sus dientes mordiendo mi hombro—. Dios... *maldita sea*, estás tan profundo, cariño, que casi no puedo tomarlo.

—Lo tomarás. Lo quieres todo, ¿recuerdas? —Se movió en mí, sin empujar pero rodando sus caderas para empujar incluso más profundo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Oh, dios, oh, mierda, oh dios.

Deslizó sus manos hacia abajo por mi cuerpo, con los dedos temblando sobre mis costillas. Exploró más abajo mientras yo arqueaba mi espalda, desesperada por lo que sabía que estaba viniendo. Empujó sus dedos dentro de mí, rodeando mi clítoris endurecido. No había nada que pudiera hacer excepto aceptar su polla dentro de mí, tomarla toda y tomarla profundo, mis muslos ya incapaces de levantarme de él, y ahora sus dedos estaban esparciendo calor a través de mí, construyendo la presión, y él todavía no se había movido para en realidad follarme.

Se quedó quieto, sólo sus dedos moviéndose, llevándome más y más cerca a ese borde tembloroso del orgasmo. Cuando mis caderas comenzaron a rodar en su propia armonía, él se detuvo. Movié los dedos sobre mis muslos internos tiernos, yendo cerca de mi culo, y luego, en un movimiento repentino, envolvió las manos alrededor de mis muslos desde el exterior, juntó mis piernas frente a mí, y las empujó tirantes contra mi frente.

—Oh —sólo pude jadear esa sílaba.

—¿Lo quieres todo? —demandó Roth—. ¿Lo quieres profundo?

—Sí... sí.

—Entonces *tómalo*... —Recalcó sus palabras con una estocada dura, echándose hacia atrás y embistiendo su polla dentro de mí.

—¡Ohdiosjoder! —jadeé, pero cualquier otra palabra o aliento fueron quitados de mí mientras se echaba hacia atrás, mordía mi hombro lo suficientemente fuerte para causar dolor, y luego empujaba fuerte dentro de mí.

—¿Así —gruño—, duro y profundo?

—Sí —jadeé—, joder, sí.

—Esa es mi chica... amo como tomas mi polla, Kyrie. La tomas toda, y siempre quieres más. Tan jodidamente caliente.

Y luego ajustó su agarre en mis piernas, moviendo sus manos al pliegue de mis rodillas, separando mis muslos para estirar mi coño abierto una vez más, esta vez manteniendo mis cuádriceps a nivel de mi torso. Estaba completamente abierta a él, dividida ampliamente, completamente a su merced. No me podía mover en absoluto así,

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

apenas podía respirar, y el oxígeno que tenía en mis pulmones fue sacado de mí mientras comenzaba a retroceder lentamente antes de empujar profundamente.

—Dime lo que quieres, Kyrie.

—Quiero tu polla, Valentine.

—Dime cómo la quieres.

—Más duro. Más profundo.

—¿Mi chica lo quiere más duro?

—Sí, cariño. Dame más.

Me dio más. Y lo tomé todo, incapaz de incluso gritar ahora, cada estocada haciendo a mi cuerpo estremecerse y sacudirse, mis tetas rebotando hacia arriba mientras su polla golpeaba dentro de mí. Estaba tan profundo que podía sentir sus pelotas golpeando mi culo, que estaba expuesto por mis piernas abiertas.

—Puedes venirte ahora, Kyrie. Ahora mismo.

No pensé que fuera posible venirse a la orden, pero de alguna manera lo hice. Sus palabras me golpearon como iluminación, su polla saliendo lenta y suavemente, sólo para entrar duro y rápido. Me vine con un grito ahogado. Estiré la cabeza, enroscándome hacia adelante,forcé a mis ojos a abrirse para observar a su polla enorme lanzándose en mí mientras me venía. Cuando sacó su polla, estaba reluciente y brillante con mis jugos, y mientras mi orgasmo torcía a través de mí, vi mi venir salir a chorros para cubrir su longitud palpitante, y luego entró en mí y mis ojos se cerraron.

Se meció hacia adelante, volteándome hacia la cama y sacando su polla de mi vaina con un sonido húmedo.

—¿Qué? ¿Qu-qué estás haciendo? —pregunté.

No respondió, alejándose de mí para abrir el cajón inferior de su mesita de noche. Todo en mí temblaba, mi cuerpo se sacudía con réplicas temblorosas, mi coño necesítándolo de nuevo en mí. Su polla estaba grande y dolorosamente dura, mojada con mis jugos, meneándose mientras se movía. No pude evitar envolver mi mano a su alrededor y acariciarlo, mi palma deslizándose hacia abajo por su longitud recubierta.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Ajá —Volvió a enderezarse con una caja pequeña, aún cerrada, sin abrir. Rasgó la parte superior, sacó el empaquetado para revelar un nuevo vibrador—. Compré este hace un par de días. He querido usarlo en ti.

La bala era un óvalo corto y gordo de goma rosa suave con un aro de alambre fino negro en el final. También había un control remoto con un símbolo infinito triple que contenía los botones de ajuste. Tocó un botón, y la bala vibró.

—Manos y rodillas, Kyrie.

No vacilé, asumiendo la posición que había demandado. Se arrodilló detrás de mí, deslizó la bala entre mis piernas y la insertó en mi hendidura empapada, la sacó y luego la volvió a poner. Jadeé ante el zumbido en mis paredes, pero mi coño estaba estirado para acomodar la polla de Roth, y el pequeño vibrador apenas se registró. Luego deslizó la punta sobre mi clítoris, y definitivamente sentí eso. Pero no había terminado. Un círculo de mi clítoris, dos veces, tres veces, sólo lo suficiente para tenerme arqueando la espalda y gimiendo, y luego lo sacó una vez más, mojándolo con mis jugos.

—¿Lista, amor? —preguntó Roth.

Abrí la boca para responder, para decirle que estaba lista para cualquier cosa, pero fue una pregunta retórica. Empujó la bala contra el capullo herméticamente apretado de mi culo, y meforcé a relajar esos músculos, empujé mis caderas hacia atrás para tomar el aparato zumbando furiosamente.

—Oh. Oh, dios. Oh, dios —dejé caer la cabeza, arqueando la espalda y moví las caderas para abrirme para él.

—Sí, Kyrie. Tómallo para mí.

Lo empujó de manera para incrementarlo profundamente, y luego lo sostuvo ahí. Lo sentí inclinarse, y eché un vistazo para verlo abrir la tapa de una botella de lubricante, echando una cantidad generosa en la bala y alrededor de mi entrada. Sacó el vibrador un poco, poniéndole el lubricante, y luego gentil pero firmemente lo volvió a poner.

—Jesús, Valentine, todavía ni siquiera he tomado café.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—No necesitas café, nena. Sólo necesitas tomar este vibrador para mí.

—Lo intento —dije, y gemí mientras lo sentía empujarlo más profundo, sintiéndome estirarme y quemar.

Lo sacó un poco ligeramente, aplicó más lubricante y empujó suave y lentamente, introduciéndolo en mí. Comenzó una pulsación rítmica, haciéndolo entrar y salir, un centímetro afuera y luego adentro, un paso atrás, dos pasos adelante. Sentí sus dedos deslizarse en mi coño, ahondando profundo y luego retirándose para embarrar mis jugos en mi clítoris. Un rayo de placer me golpeó, y la repentina estimulación del clítoris abrió mi entrada trasera mucho más, dejándolo adentrar la parte más amplia de la bala en mí.

—Maldito infierno, Valentine, no estoy segura de poder tomar más —balbuceé con la cabeza agachada, el cuerpo temblando, las caderas balanceándose hacia adelante con el ritmo insistente de los dedos haciendo círculos.

—Sí, puedes. Está casi adentro ahora. Puedes tomarlo todo.

El placer de sus dedos en mi coño hizo que el tramo ardiente del vibrador dentro de mí más soportable, y luego, lentamente, la quemazón se desvaneció y fue reemplazada por un dolor profundo, oscuro y sucio. Había sentido esto antes, este temblor hasta los huesos, y supe que era sólo un vago precursor de lo que estaba por venir. Sentí algo deslizarse en mi entrada trasera, y supe que el vibrador estaba dentro del todo, sólo el bucle de cable permaneciendo fuera de mí.

—Sal de la cama —ordenó Roth.

Lenta y cautelosamente salí de la cama, el grueso vibrador se alzó en mi ano haciéndome sentir pesada y llena, torpe y desesperada. Me puse de pie con piernas temblorosas, enfrentándolo. —¿Ahora qué?

—Inclínate sobre la cama —su mirada era caliente, oscura, casi enojada. No enojada, me di cuenta. Sólo... intensa. Intensamente excitado, loco de pasión. Me giré hacia la cama, pero fui detenida por la mano de Roth en mi hombro—. Espera. Tengo una idea mejor. Ven.

Me alejó de la cama, hacia su closet walk-in. Como el mío, la habitación era demasiado enorme para ser llamado en realidad un "closet". Las paredes estaban forradas con estantes y bastidores, camisas y trajes colgando en limpio, filas de colores coordinados,

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

vaqueros doblados en estantes, zapatos alineados contra la pared en el suelo. En una pared había un espejo triple de suelo a techo, y fue ahí a donde Roth me dirigió. Cada paso hacía que la bala se moviera dentro de mí, y mis rodillas amenazaron con fallar.

—Pies separados, agachada, manos en el espejo —la voz de Roth fue baja, un murmuro áspero.

Me paré frente al espejo central, mirando fijamente la visión de nosotros. Roth estaba detrás de mí, seis pies y medio de dios-nórdico de perfección, su rostro todo intenso, limpias líneas de expresión y ángulos duros, pálidos ojos azules destellando con su excitación. Su esculpido pecho aumentando con cada profunda respiración, su piel bronceada de oro-marrón, contrastando contra mi propia piel ligeramente más pálida. Yo estaba completamente expuesta, de pie recta. Mi cabello estaba desordenado, enredado, y jodidamente sexy, mis oscuros ojos azules entornados con doloroso placer por la bala dentro de mí. Mis mejillas estaban sonrojadas, mis tetas grandes y redondas, mi areolas y pezones abundantemente erectos y rosados. Mis amplios, fuertes muslos temblaban visiblemente, mi coño afeitado asomándose, un leve espacio triangular mostrándose entre muslos y núcleo.

—Tal perfecta belleza —dijo Roth. Sus manos descansaban sobre mis hombros, luego deslizándose por mis brazos, apoderándose de mis caderas, alrededor de mi vientre, rozando mis costillas para ahuecar mis pechos—. Y toda mía.

—Toda tuya —acorde, agarrando una de sus manos y empujándola hacia abajo entre mis muslos para tocarme.

Libero su mano, enredando sus dedos en mi cabello. Me empujó hacia adelante así estaba inclinada a la mitad. —Abre las piernas, Kyrie. Manos en el espejo.

Tragué saliva, poniendo mis palmas hacia el espejo y moviendo mis pies separándolos. Podría vernos en el espejo, volviendo mi cabeza para mirarnos desde el lado. Vi como agarró su polla en su mano, empujado la gruesa cabeza contra mis labios vaginales. Mi boca se abrió, y me quedé sin aliento mientras acariciaba la apertura de mi coño y luego estrellaba su cabeza contra mi clítoris, haciéndome gritar mientras la excitación se lanzaba a través de mí. Él todavía tenía una mano enterrada en mi pelo, agarrando un abundante puñado cerca de mi cuero cabelludo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Usó mi pelo para tirar mi cabeza hacia atrás. —Míranos, Kyrie.

—Lo hago.

—No cierres tus ojos. Míranos.

—Está bien —dije—, lo hago. Estoy viéndonos.

Él miró a un lado, y nuestros ojos se encontraron en el reflejo. Se burló de mi apertura con su punta una vez más, y luego se empujó lentamente dentro de mí. Dejé escapar un largo gemido mientras entraba en mí, queriendo colgar mi cabeza mientras se deslizaba profundamente pero no podía hacerlo debido a su agarre en mi pelo. Completamente clavado, sentí el vibrador zumbando y sentí su polla dentro de mí, sólo un delgado tejido de piel separándolos. Estaba a punto de abirme, resistiendo el llenado, mi coño extendiéndose y dividiéndose una vez más por su enorme polla. No podía respirar, no podía cerrar los ojos y no podía moverme. Sólo podía ver con impotencia en el espejo mientras retrocedía, no podía apartar mis ojos de su oscura, resplandeciente polla húmeda mientras se deslizaba fuera de mí. Deje salir un suspiro tembloroso finalmente cuando golpeo en mí, mis nalgas sacudiéndose con la fuerza de su impacto.

243

Como si ese solo golpe hubiera roto algo dentro de mí, di un grito ahogado de nuevo y luego dejó escapar un chillido, mis palmas sobre el espejo teniendo mi peso, su agarre en mi cabello sosteniendo mi cabeza en alto. De alguna manera me había perdido el hecho de que él había dejado el circular control inalámbrico de la bala en mi espalda; lo tomo, apretando el botón, y el ritmo de la vibración de la bala se incrementó. Otra pulsación del botón, y se intensifico de nuevo, y un tercero zumbando tan duro que podía sentirlo en mi vientre, y una vez más mi respiración era robada. Roth tiró el control en una pila cerca de pantalones vaqueros, curvando su ahora vacía mano alrededor del hueso de mi cadera. Quería maldecir y gritar y pedir clemencia, pero no podía hablar. Sinceramente no quería misericordia de este loco, salvaje éxtasis.

Y ahora empezó a cogerme en serio. Lentamente al principio, utilizando la misma lenta retirada y duros golpes. Encontré mi respiración otra vez, y el único sonido del que era capaz era un pequeño, agudo grito con cada violenta jodida de sus caderas. Después de una docena de estos empujes lentos-duros, Roth aumentó la presión sobre mi pelo y me empujó más bajo, extendiéndome más, dejándolo ir más profundo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Moví mis pies para ampliar mi postura, moviendo mis manos bajo el espejo, y encontrándome contenta de ser naturalmente bastante flexible. Yo estaba fuera de balance, incluso mis manos en el espejo no fueron lo suficiente para mantenerme en el lugar. Sentí como si estuviera a punto de caer, especialmente cuando Roth comenzó un más rápido, más suave ritmo, dándome un fuerte empujón en el momento en que sus caderas chocaron contra mi culo, balanceándome hacia delante.

—Yo no... Voy a... caer, Valentine —jadee, mis palabras rotas por el impacto de su polla enterrándose profundamente en mí.

Él aminoró el ritmo, deslizándose lentamente, dejando ir mi pelo para poder recogerlo en una cola de caballo en su puño. —No te dejare caer. Dame tus manos. —Empujó mis caderas hacia atrás contra las suyas, sacó una mano del espejo y la extendió detrás de mí. —Ambas.

—¿Roth... —Protesté, pero traje mi otra mano por detrás de mí también.

Inmovilizó mis muñecas con una mano, poniéndolas una sobre la otra en la parte baja de mi espalda. Fue entonces cuando comprendí la posición: Yo estaba total y completamente indefensa, no atada de cualquier manera, pero de esa manera dependía completamente de él. Tenía mi cabello en una mano, mis muñecas en la otra, su polla puesta profundamente dentro de mi coño tembloroso, su bala vibrando salvajemente en mi ano. Estaba inclinada casi a la mitad, desequilibrada. Mis tetas colgaban libres, balanceándose mientras él comenzaba a mecerse dentro de mí. Me tiró de vuelta con ambas manos, golpeando profundo y luego alejándose así su polla casi salía, solo para golpear fuerte de nuevo.

No podía gritar, solo podía lograr un gemido. Quería luchar, odiaba esta total dependencia de él. Pero no lo hice. Abrí mis pies más separados, lo suficiente para sentir como si estuviera estirando los músculos de mis muslos, inclinándome aún más, dándole más de mí. Fue una deliberada decisión para confiar en él, dejarle dominarme, poseerme, controlarme. Eché mi cabeza hacia un lado, y fui hipnotizada una vez más por la visión de sus poderosos muslos tensándose mientras empujaba dentro de mí, su musculoso trasero apretándose con sus embestidas, su reluciente polla mientras se deslizaba fuera, mis nalgas temblando mientras se estrellaba contra mí, mis tetas meciéndose colgando con cada golpe duro. Me atrapo en la cima en cada embestida, meciéndome adelante con el impacto de sus

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



caderas, tirándome de vuelta a él con mis brazos y cabello. Él nunca tiro para causar dolor en mi cuero cabelludo, nunca empujó mis brazos doblados, utilizando sólo la fuerza suficiente para mantenerme equilibrada.

Lo sentí construyéndose dentro de mí. Había estado todo este tiempo, la tensión y energía acumulándose dentro de mí, el vibrador en mi culo aumentando el esperado orgasmo de violenta intensidad. Cada golpe de su polla dentro de mí me empujó más alto, más cerca, y sin embargo, cuando vi nuestros cuerpos unidos, la más intensa sensación de todas fue la oleada de emociones, mi desinhibida voluntad de entregarme a este hombre, dejarlo totalmente poseerme, de alguna manera, increíblemente, encontrando el placer que altera la vida en ella.

Yo sabía, en ese momento, que nunca iba a querer a nadie más. ¿Cómo podría?

Mis emociones eran tan intensas que tuve que suprimirlas o me pondría a llorar, y no podía hacer eso aún, no quería, no me atrevía. Parpadeé con fuerza y deje al peso irse, cediendo a toda la pretensión que gobernaba mis propios movimientos.

245

Caliente éxtasis alimentándose a través de mí, el dolor en mi cuerpo abriéndose y cambiando a éxtasis nuclear. Sin embargo aún no era el clímax, esto era simplemente la ola de apertura de las detonaciones, la chispa que encendería el infierno. El empuje de Roth estaba poniéndose intenso, golpeando más duro y más rápido, ahora sólo sosteniéndome en el lugar mientras él me follaba.

Necesitaba gritar.

Tire contra el agarre de Roth en mi pelo, intercambiando el tiro sobre mi cuero cabelludo en la habitación para abrir la garganta lo suficiente para soltarme con un grito que me ensordeció incluso a mí.

—Así es, Kyrie, grita. Grita mientras te follo. —Aceleró el ritmo, golpeando duro y rápido, un ritmo imposible, que ni siquiera hubiera pensado. Sin embargo él lo mantuvo—. Déjame escucharlo de nuevo. Di mi nombre, Kyrie. Grita mi nombre mientras te follo.

—¡ROTH! —Su nombre rasgando desde mi garganta.

—No ese nombre.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Val-Val...entine... —Apenas podía decir todo su nombre, las palabras rompiéndose mientras él se movía dentro de mí—. Yo... necesito... venirme. Déjame venirme.

—No aún.

—Oh, dios... por favor...

—Espera por mí, Kyrie. Vente conmigo. —Sus palabras fueron gruñidas, bajas y ásperas.

—No puedo... estoy tan cerca —jadeaba. Sentí la fragmentación del clímax a través de mí, y traté de detenerlo.

—No te atrevas. Aún no. Aún no, maldita sea. —Roth estaba golpeando en mí violentamente ahora, todo el ritmo abandonado, sólo frenéticos, potente, empujes primitivos, sus pies ampliándose, cada músculo tenso y definido, mandíbula apretada, mirando lascivamente la vista de nuestros cuerpos en el espejo.

Nuestros ojos se encontraron en el espejo del centro. Su expresión era oscura y cerrada, pero sabía que estaba ocultando sus emociones tan potentes como las que hervían dentro de mí. ¿Podía él ver dentro de mi alma? ¿Mi creciente amor mostrándose en mi mirada? Tenía que. De todos los ridículos, absurdos, momentos más inapropiados para que eso sucediera, fue entonces, con Valentine Roth el alto y fuerte guerrero detrás de mí, follando con ferocidad salvaje que aceptaba plenamente el hecho de que estaba enamorándome de él.

Él eligió ese momento —el instante de mi epifanía y mi aceptación de ella— para reducir la velocidad, moliendo profundamente en mí, las venas en su rostro punzando. Entonces se vino.

—¡Ahora, Kyrie! —gritó, luego gimió y se apartó, vacilado un solo latido, y golpeando con fuerza.

Grité, sin palabras y ensordecedoramente, cuando finalmente permití a la turbulenta nova de mi orgasmo avanzar a través de mí. No podía decir su nombre cuando llegué, aunque dios sabe que lo intenté, pero no podía decirlo sin incoherencia, solo pude empujar mi trasero de vuelta a él, gritando aún más fuerte cuando sentí su chorro caliente y húmedo dentro de mí, chorro tras chorro llenándome y haciendo mis paredes tensas y apretadas a su alrededor, mi culo fijándose y pulsando. Ese orgasmo era la cosa más poderosa que posiblemente podría experimentar. Lo sentí en el boom de mi corazón, en la pulsación

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



de mis tetas y la tensa ruina de mi núcleo, la tortuosa explosión pulsando en mi culo. Lo sentí desde la punta de mis dedos y punta del pie hacia la raíz de mi cabello. Mi piel hormigueando y mis pezones arrugándose tan apretados que dolían, mi clítoris ardiendo como si estuviera encendido. Roth soltó mis manos y pelo, y se inclinó sobre mí. Puse mis palmas contra el espejo lo más alto que podía alcanzar, soportando mi peso. Él pellizcó mi pezón y empujó sus dedos contra mi clítoris, girando y dando vueltas, sus caderas balanceando su polla profundo dentro de mí. El devastador orgasmo de alguna manera intensificando su toque y grité una vez más, retrocediendo y empujando hacia delante, deslizándolo su polla dentro y fuera de mí, mis músculos sujetándose alrededor de él y no queriendo liberarlo. El movimiento de su polla fue acentuado por un sonido de succión mientras empujaba de vuelta, gruñendo, gimiendo, dejando salir un último chorro de semilla. Sin embargo, otra ola orgásmica me golpeó, y gemí con él, en ese exacto momento Roth sacó la bala de mi entrada trasera, sacando un estupefacto chillido de mí mientras la repentina ausencia desencadenaba otro tirón doloroso de éxtasis.

Había terminado entonces. Solo terminado. No podía permanecer de pie un momento más. Me desplome hacia delante, mi cara presionándose contra el frío cristal del espejo. Roth se deslizó fuera de mí, y pasó un brazo alrededor de mi cintura, tirándome contra él. Con gratitud descansé contra la dura pared de su pecho, volviéndose torpe y murmurando algún ruido de placer cuando su brazo se curvó a mí alrededor. Doblo sus rodillas y me levanto. Enganche mis talones alrededor de su cintura y me aferre mientras me llevaba de vuelta a la cama y bajaba, sosteniéndome tiernamente.

Mi oído descansaba directamente sobre su corazón, y lo escuche, sentí: *thumpthump-thumpthump*, locamente rápido y desacelerando mientras descansábamos juntos.

Sentí una insensata necesidad en ese momento a admitir lo que sentía. Sin embargo, no lo hice.

—Mierda, Valentine. —Eso fue lo que dije en su lugar. Soso, pero todo fue lo que pude decir.

Tenía miedo de mis sentimientos. Naturalmente. Sabía que él se preocupaba por mí, y sabía que teníamos química de universo-destruyéndose juntos, haciendo sinceramente increíble el sexo. Pero sólo lo había conocido por cuestión de semanas. Ese tiempo se había

247

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sentido como una vida, sí, pero seguía siendo solo un punto en el gran esquema de las cosas. Y sin embargo... sabía lo que sentía. Nada más que el amor podían explicar esta infernalmente intensa mezcla de emociones que sentía. El miedo, la necesidad, el cariño, las ganas de complacerlo, la voluntad de obedecerlo a pesar de que mi naturaleza exigía lo contrario. Lo quería. Quería esta vida. Quería ir con él a Turco y Caicos e Inglaterra y Francia e Italia. Quería ser la única mujer en su vida. Quería ir a todas partes con él. Quería conocer a su atemorizante padre y averiguar lo que Roth hizo para ganarse la vida, cómo hizo su dinero. Quería saber todos sus secretos, sin importar que fuera.

Eso era todo lo que estaba construyendo e intensificando los niveles maniáticos por lo que habíamos compartido anoche y esta mañana.

Tal vez se desvanecería. Tal vez estaba confundiendo sexo fantástico por algo que no era.

—Quédate aquí —dijo Roth, deslizándose de debajo de mí y saliendo de la cama.

—Como si pudiera moverme —murmuré.

Estaba agradecida por su ausencia. Me permitió examinarme, inspeccionando mi corazón y mente sin el poder vertiginoso de su presencia para distraerme.

No pensaba que me estaba engañando a mí misma. No estaba confundiendo mis sentimientos o malentendido mis emociones. Lo amaba. O más bien, estaba deslizándome implacablemente hacia eso. Enamorarse. Una frase extraña, tan común como para ser casi inútil, una especie de saturación semántica en el plano cultural. Era solo cuando te sentías enamorado y pensar sobre como eso te tenía y lo que significaba, que esa frase tomaba significado, permitiéndote realmente comprender la exactitud de la descripción.

Boca abajo en la cama, desnuda, adolorida por todas partes, todavía temblando de vez en cuando y luego con las réplicas, sabía que tendría que decirle cómo me sentía, y pronto. No quería hacerlo. Quería aferrarme al sentimiento y ver si podía averiguar lo que él sentía primero. Pero eso era cobarde. Él merecía saber la verdad de mí.

Le diría después del desayuno.

En ese momento, Roth volvió, todavía desnudo, llevando otra bandeja de comida. Tostadas de bagel untadas con una capa gruesa



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

de crema de queso, una jarra caliente de café y una colección de servicios de tazas de té, jarra de crema, azúcar y cucharas. Dejó la bandeja en la cama, acomodándose cerca de mí, vertiendo mi café de la forma que me gustaba, azúcar light, crema de leche. Me pregunté, distraídamente, como él sabía la forma que me gustaba mi café.

Comimos en completo silencio. Observé cuidadosamente a Roth, buscando algún indicio de sus sentimientos, pero lo único que conseguí fue liarme.

No me gustaba liarme. No después de lo que acabábamos de compartir, no después de finalmente aceptar mis sentimientos por Roth.

Cuando los bagels se habían acabado y ambos nos servimos una segunda taza —café para mí, te para él— Roth se esfumo dentro del armario y regresó con un par de pantalones cortos rojos de gimnasio con dos rayas blancas en el lado. Tenía una bata de mujer en la mano, una etiqueta todavía colgando de la manga.

Él arrancó la etiqueta y me entregó la bata. —Ponte eso.

—Está bien —dije, parándome y poniéndome la bata, dejándola un poco floja en mi pecho para proporcionarle un poco de escote.

Él me miró de arriba abajo. —Dios, Kyrie. Tan jodidamente sexy. Tan hermosa. Tan perfecto. Mía. —Suspiro—. Por ahora.

—¿Por ahora? —sentí mi corazón desplomarse. —¿Qué significa eso?

Dio unos golpecitos en un panel en la pared cerca de la puerta, y las paredes de vidrio se volvieron transparentes una vez más, revelando un claro cielo azul y sol brillante. Tomó su taza de té, cruzó la habitación y abrió las puertas de su balcón, haciendo un gesto para que lo siguiera. Como la casa de Roth ocupaba toda la planta superior de gran altura, el balcón de la esquina que significaba toda la esquina del edificio fue cortada en la parte superior. El cielo estaba abierto por encima de nosotros, el edificio alzándose detrás de nosotros, Manhattan extendiéndose debajo nuestro, coches como juguetes y personas como puntos.

—Dios —dije, apoyándome contra la barandilla—, que vista.

—Si —concordó Roth, su voz un suave murmullo—. Que vista.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Me volví, y su agitada mirada azul me dijo que no estaba hablando de Nueva York. En la esquina del balcón estaba una pequeña mesa de café y dos elegantes hierros forjados y sillas con cojines densos; Roth se sentó en una silla y yo tome la otra. Tomó un sorbo de mi café y esperó a que él hablara.

Después de varios largos minutos, deja escapar un suspiro tembloroso y encuentra mis ojos. —Es hora de que sepas la verdad.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

13

La verdad

Traducido por Alisson & Michelle

Corregido por Dianna'

Con cuidado, temerosa de que mis temblorosas manos derramen mi café, coloco mi taza sobre la mesa.

—La verdad. ¿Acerca de qué?

A pesar de su calma exterior, vi un torrente de emociones en su mirada. Él miró hacia otro lado, mirando hacia la ciudad, bebiendo su té, luciendo casualmente majestuoso en su musculosa, belleza.

—¿Recuerdas lo que te dije?

Tragué saliva. Casi se me había olvidado.

—Tienes un secreto que tiene que ver conmigo. —Me senté con la espalda recta, correcta y formal, un vano esfuerzo por mantenerme relajada—. Dijiste que cuando me lo contaras, las cosas cambiarían.

Asintió, finalmente dejando su taza sobre la mesa y mirándome. Apoyó la pantorrilla en su rodilla, echándose hacia atrás.

—Y cuando supieras, ¿qué dije que sería lo más probable que harías?

—Irme lejos. —Fue un susurro.

Supongo que no voy a decirle lo que siento aún.

—Sí. —Su manzana de adán sube y baja mientras traga. Nunca lo había visto lucir tan nervioso antes—. Antes de que comience, quiero

251

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

que sepas esto: Eres mía. Siempre serás mía. Y yo cuido de lo que es mío. Así que si te vas... no tendrás ninguna preocupación. Nunca más, sin importar qué. ¿Entiendes?

Su mirada exigía una respuesta, así que asentí.

—Sí. Entiendo. Pero no entiendo lo que posiblemente podrías decirme que cambiaría...

—Sólo escucha. No interrumpas. —Se inclinó hacia delante, con los codos sobre sus rodillas, y las manos cruzadas delante de él—. ¿Me reconoces, Kyrie? ¿Quiero decir, lo hiciste la primera vez que me viste?

Fruncí el ceño. —Pe-pensé que podría haberte visto antes, pero nunca he sido capaz de ubicarte. ¿Por qué?

—Conocí a tu padre. Tú y yo... nos conocimos antes. En pocas palabras. Hace siete años.

Comprensión, me golpea como una tonelada de ladrillos.

—Mi primer año de universidad. Estaba visitando a papá en su oficina. —Pensé mucho, recordando—. Siempre solo entraba en su oficina cuando iba a verlo. Desde que mis clases eran en el centro, cerca de su oficina, lo visitaba todo el tiempo, y solo entraba. Esa vez, sin embargo, su secretaria trató de detenerme. Oí voces en su oficina, voces enojadas. Entré de todos modos. Papá estaba de pie detrás de su escritorio, frente a la ventana. Y... tú. Estabas allí. En traje y corbata. Ambos lucían molestos. Sin embargo, tan pronto como papá me vio, él... cambió. Actuó como si nada estuviera mal. Y así lo hiciste tú. Esa fue la única vez que actuó como si no tuviera tiempo para mí. Él, él me dijo que volviera más tarde. —Hice una pausa, sintiendo que mi estómago caía—. Dos meses ma-más tarde, la policía lo encontró... en un aparcamiento. Muerto a tiros. Nunca encontraron a quién lo mató.

No podía respirar mientras veía los ojos de Roth, ahora fríos como el hielo, encontrándose con los míos.

Él parpadeó dos veces. —Yo lo hice.

Mi mundo gira, mi visión estrechándose en un túnel negro. —¿Qué? ¿Qué quieres decir? ¿Tú lo mataste? ¿Por qué... por qué dirías algo así, Valentine? —Mis ojos arden, mi corazón late con fuerza, y náuseas se apoderan de mi estómago.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Parpadeó de nuevo, pero nunca apartó su mirada de mí. —Es cierto. Lo siento, Kyrie. Fue... fue en defensa propia.

Sacudo mi cabeza.

—No. No. Eso no tiene ningún sentido. ¿Defensa propia? ¿Quieres decir, que mi papá trató de matarte a ti? ¿Por qué? No-no entiendo de lo que estás hablando, Valentine.

Se levantó bruscamente, inclinándose sobre la barandilla.

—Fue un negocio que salió mal. —Su voz era lenta, su usualmente leve acento Inglés ahora era notable—. Era joven entonces. Empezando aquí, en Nueva York. Había tenido varios negocios exitosos en el extranjero, como ya te he dicho. Pesca comercial, bienes raíces, empresas de tecnología. Y un negocio que no era... por encima de todo, honesto. Pero fue lo que me dio más dinero, por desgracia.

—¿Menos honesto? ¿Cómo... drogas? —Tenía que preguntar, aunque sólo sea para distraerme de lo que acababa de confesarme.

Negó con su cabeza. —Negocio de Armas. Me metí en eso por accidente, en realidad, pero era bueno en eso. Era peligroso, pero yo era joven y arrogante y creía que era invencible. Después de eso, un trato no terminó bien para mí, y casi me matan. Así que vendí mis acciones poco a poco y vine a Nueva York, decidido a conseguir otro negocio más legítimo aquí. Así que lo hice. Bienes raíces de nuevo, para establecer un capital, y luego compré una compañía tecnológica que estaba trastabillando. Hice que esa compañía se vendiera, e hice lo mismo otra vez. Haciendo con cada una, una fortuna. Eso se convirtió en mi negocio. Comprar una empresa pequeña, quebrar y vender. Una práctica bastante común, de verdad. La mayoría se iban a pique de todos modos, así que no era como si fuera un tiburón que tomaba todo. Era despiadado, pero eran negocios. Y traté de hacerles la vista gorda a los empleados, con indemnizaciones generosas y cosas similares para los que perderían su trabajo. Algunos discutieron conmigo, por supuesto, pensando que podrían salvar sus empresas por su cuenta.

—Tu padre era uno de esos. Él tenía un negocio con éxito en el suministro de piezas de automóviles para los Tres Grandes. Por supuesto, que también tenía sus dedos en otros negocios, cosas alrededor de la ciudad, oportunidades aquí y allá. Tenía todo un largo alcance, a pesar de la pequeña apariencia externa de su empresa. Todo lo que vi fue otra oportunidad. Había tres nuevas empresas que vendrían después, y

253



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

mi plan era unir a todos bajo mi paraguas. Habría hecho un paquete. Tu padre era la clave para todo. Su negocio era la pieza clave de todo el asunto. Tenía la mejor red de contactos y la línea más fuerte en los Tres Grandes. Sin él, las otras dos compañías se derrumbarían. Lo necesitaba para mantenerlas juntas. Tu padre, era un maldito hombre de negocios inteligente. —Roth hizo una pausa, su agarre torcía la barandilla por la agitación—. Él me vio llegar desde una milla de distancia y estaba luchando para verme partir. Había construido su empresa desde cero, y él no estaba dispuesto a perderla, no por un hambriento joven punk. Esas fueron sus palabras, ya sabes. Eso era lo que me estaba gritando justo antes de que entraras en ese día. “He trabajado muy duro para perderla por un maldito joven punk hambriento como tú, Roth.” —Su voz baja, y sonó extrañamente como mi padre, hasta el ligero roce de sus años de fumar antes de que yo naciera.

Roth continuó—: Era sólo un negocio. Además, estaba pensando dejarlo a cargo de una empresa mucho más grande. Aumento de sueldo, mejores beneficios, una oficina más grande. Él no quería eso. Quería lo que era suyo, lo que había trabajado por construir. Respetaba eso, realmente lo hacía, pero no iba a dejar que eso me detuviera. Y no estaba demás usar algunas tácticas para llegar a mi meta. Vine de Europa, recuerdas, donde los sobornos y la coacción eran comunes, sobre todo en los países del bloque del Este, en donde hice la mayor parte de mis negocios.

Hizo otra pausa, girándose para agarrar su taza y tomar un sorbo de lo que ya debía ser té frío. Quería detenerlo, decirle que no quería oír nada más. No le creía. No era verdad. No podía ser. ¿Él hombre que amaba había asesinado a mi padre? De ninguna manera.

Dejó la taza en la mesa y se apoyó en la barandilla, se veía poderoso con los brazos cruzados sobre su pecho. —Hice algunas investigaciones. Descubrí algunas cosas sobre tu padre que no debían salir a la luz. —No quería escuchar nada más, pero era incapaz de detener el torrente de palabras que salían de él—. Era un buen hombre, Kyrie. Un buen padre. Pero era un hombre de negocios despiadado. Y tenía su mano en algunas cosas desagradables. Una red de prostitución. Lujosas escoltas en los casinos, ese tipo de cosas.

Sacudo mi cabeza, haciendo caso omiso de los *que tal sí* que rebotaban en mi cabeza. —¿Qué? No, Roth. Estás equivocado. Mi padre vendía autopartes. Él no tenía nada que ver con la prostitución...



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Roth suspiró, sin apartar la vista de mí, dejándome ver la sinceridad en sus ojos tristes. —Lo siento, Kyrie. No te diría estas revelaciones si pudiera. Tengo pruebas, si realmente las quieres. Las mismas pruebas que use para obligar a tu padre a vender. Él te amaba, sé que lo hacía. Incluso amaba a su esposa, en una extraña manera. Era el tipo de hombre que podía convivir con los diferentes aspectos de su vida. Nadie sabía que tenía un negocio de prostitución. Nadie. Ni siquiera sus amigos más cercanos y miembros de la junta. Y por supuesto, no su familia.

Me puse de pie, me alejé, la ira hervía dentro de mí, la confusión, la incertidumbre aplastándome. —Él lo hizo, ¿no? Quiero decir... nos amó. A mamá y Cal y yo. Él era... fiel, ¿cierto? —¿Por qué era incluso importante? Estaba muerto. Debido a *Roth*. Debido a *mi* Valentine Roth.

Roth estuvo en silencio por un momento. —Lo siento mucho. Me gustaría poder decirte lo que quieres oír. Pero esa simplemente no es la verdad. Como dije, era un buen padre. Él cuidó de ustedes. Vi eso. Su mayor preocupación cuando me acerqué a él eran ustedes, que nada de esto les afectara. ¿Pero fue maritalmente fiel? No. Él, bueno, eso no es lo importante. Había otros vínculos clandestinos. Susurros de tráfico de drogas, conexiones con consorcios sudamericanos.

—Nada fue alguna vez verificado, pero fue suficiente para darme influencia sobre él. Algunas fotos de él con sus prostitutas, algunos libros de contabilidad que había conseguido apoderarme de gente dispuesta a delatarlo por dinero. Se desesperó. Él hizo su propia investigación. Descubrió algunas cosas acerca de mí, de mis conexiones con el negocio de armas cuando era joven. Nada lo suficientemente sustancial como para realmente dañarme, pero lo suficiente como para dejar claro que estaba dispuesto a jugar sucio. Así que filtré parte de la información sobre su red de prostitución a las fuentes correctas... la pista fue rastreada, y él apenas evitó la incriminación directa. Sin embargo, fue suficiente. Las autoridades estaban husmeando a su alrededor, lo que lo ponía nervioso. La cosa era, que él sabía que tenía el poder para hacer que se fueran. Era una pequeña red, lucrativo para él, pero pequeña a escala nacional. Unos sobornos bien colocados, y la presión se iría. Sólo vende, le dije. Firma la fusión.

Me aleje de él, mis brazos estaban cruzados sobre mi pecho, lágrimas ardiendo en mis ojos. Las retuve, pero solo por poco. —¡Estás mintiendo! Estás inventando esto. Su... suena como una estúpida novela de suspenso. Mi padre vendía autopartes.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Roth se movió detrás de mí. —¿Por qué inventaría esto, Kyrie? ¿Por qué te diría esto si no fuera verdad?

Sacudí mi cabeza, mi cabello balanceándose por mi espalda. —No, no lo sé. Estás loco. Todo esto es algún juego.

Sus manos se posaron sobre mis hombros, y, por primera vez desde que nos conocimos, me tensé, me estremecí, y me alejé de él. Suspiró, pero me dio mi espacio.

—Todo es verdad, Kyrie. Lo siento. No haría algo así. *No podría.*

Me di la vuelta, realmente enfadada.

—¿Así que lo mataste? ¿Porque él no vendería?

Roth sacudió su cabeza. —No. No fue así. No lo fue. Eso no me habría ayudado, por un lado. Lo necesitaba para hacer funcionar las cosas en Detroit. Matarlo no habría servido de nada. Y, más importante, no soy así.

—Fuiste un *traficante de armas* —dije—. Un criminal. ¿Por qué diablos debo creer algo de lo que dices? ¿Cómo sé que no eres un asesino? ¿Cómo sé que no has matado a docenas de personas?

256

Roth gimió. —No, Kyrie. Eso fue sólo un negocio. Era un *negocio*. Vendí cajas de armas a los hombres que las querían. Eso fue todo. Era aburrido, la mayor parte del tiempo. Siempre, intercambiar un camión lleno de cajas por una maleta llena de dinero en efectivo. Ir a casa y emborracharme. Sencillo. No era... algún tipo de criminal peligroso, Kyrie. No lo era entonces, y no lo soy ahora. Fue un estúpido negocio en el que empecé, me doy cuenta ahora, pero estaba solo en el mundo entonces, tratando de salir adelante, y... una oportunidad lucrativa llevó a la otra, y entonces estaba en ella y hacía dinero a manos llenas. No iba por ahí disparando a la gente como una especie de villano de James Bond.

—¿Entonces qué pasó con mi padre? —Tenía que saberlo. No quería, pero tenía que.

Se dio la vuelta.

—Como dije, él estaba desesperando. La presión iba en aumento. Lo puse allí a propósito, sólo para conseguir que vendiera, y entonces me aseguraría de que todo desapareciera. Para otro hombre, habrían sido amenazas de fotos de él con una amante enviándoselas a su



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

esposa y a la junta, o lo que sea que fuera necesario, motivo para vender. No tenía interés en arruinar sus vidas, sólo estaba... singularmente enfocado. Sin embargo, tu padre lo tomó como algo personal. En lugar de vender, me arrinconó en un aparcamiento. Estaba borracho o drogado o algo. No era él mismo. Tenía un arma, y estaba desesperado. Gritándome, amenazándome. Traté de calmarlo. Le dije que haría algo. Le prometí que haría que la sospecha desapareciera. Pero... no estaba escuchando. —Su voz se redujo a un susurro. Tuve que esforzarme para oírlo—. Puso la pistola en mi cabeza. Dijo que me iba a matar. Vi... su dedo en el gatillo. Estaba temblando. Realmente iba a matarme. Recuerdo que traté de que siguiera hablando. Bajó el arma un poco, lo suficiente para que pudiera quitársela. Estaba tratando de dispararme. Yo sólo estaba tratando de quitar el arma de su mano. No iba a dispararle, sólo... desarmarlo. Me habían disparado una vez, y no quería repetir la experiencia. Pero él estaba... enloquecido. Entonces el arma se disparó. Pensé que sólo estaba sorprendido al principio, como, "mierda, el arma se disparó". Pero luego se quedó quieto, y sentí... algo húmedo. En mi pecho.

Apretó sus puños, se inclinó y apoyó la frente en la barandilla. Por último, se enderezó, tomando una bocanada de aire. —Mierda. Nunca he hablado de esto con nadie. —Sus ojos se encontraron con los míos. Azules como el cielo de invierno, serios, un poco temerosos, incluso. Sin embargo, su voz surgió tan fuerte y controlada como siempre.

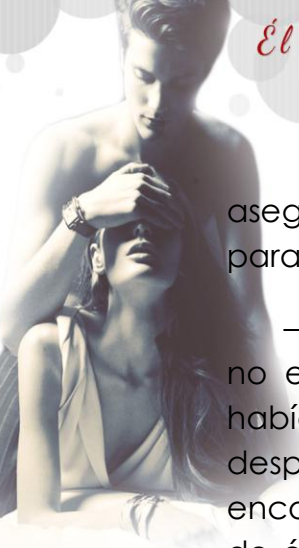
—Lo empujé lejos de mí, y él estaba sangrando. Dios. Había sangre por todas partes. Ni siquiera sé cómo sucedió. Estábamos luchando por el arma, y entonces, sólo paso. La bala, por algún extraño accidente, lo golpeó justo en el corazón. Estuvo muerto en cuestión de segundos. —Roth tomó aire y lo dejó escapar, alejándose de mí, manos entrelazadas en su cabello—. Debería haberle dicho algo a alguien. Quiero decir, fue un accidente. Pero entonces hubiera habido una investigación, y mientras mi negocio era totalmente legal y legítimo, tenía cosas en mi pasado que no quería que salieran. La coacción a tu padre no se habría visto bien, tampoco. Así que... supongo que me asusté un poco. Lo dejé allí, me dirigí al piso de arriba. El garaje estaba en el sótano de un edificio en el que había alquilado un penthouse. Así que fui arriba, me cambié, y luego me deshice de la ropa. No había constancia de mi estancia en ese penthouse, como conocía al propietario y estaba simplemente subarrendando por dinero en efectivo. No había cámaras, ni registros, y mi amigo no hablaría. Así que empaqué y desaparecí. Me

257

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



aseguré de que la sospecha que rodeaba a tu padre desapareciera, y para cuando se encontró su cuerpo, parecía un robo que salió mal.

—Eso es lo que dijeron. La policía. Un robo que salió mal. Las cosas no encajaban, sin embargo. Era un aparcamiento vigilado, pero no había ninguna prueba de lo contrario, por lo que cerraron el caso después de un tiempo. No había un arma, no había testigos, no encontraron a nadie que tuviera un motivo. —Miré a Roth. La imagen de él se mostraba borrosa mientras lagrimas aparecieron—. No sé qué pensar. Que tengo que creer. Cómo sentirme.

—No imagino cómo te sientes. —Roth dio un paso vacilante hacia mí—. Lo siento mucho, Kyrie. Fue un accidente. Nunca quise que sucediera. Después de ese momento en que nos conocimos, brevemente, en la oficina de tu padre... no podía dejar de pensar en ti. Eras tan hermosa. Me dejaste sin aliento, incluso entonces. Seguí tratando de encontrar una manera de conocerte, pero nada ocurrió... No podía solo acercarme de la nada, no con el trato que había tenido con tu padre. Y... cuando se trataba de mujeres tú estabas lejos de las que estaba acostumbrado. Estaba acostumbrado a tomar a las mujeres que quería por una noche y fin. Las mujeres eran siempre abundantes en mi vida, y nunca tuve que preocuparme por impresionarlas o conseguir sus números o cualquiera de esos juegos que siempre una chica en tu posición estaba acostumbrada. Tomaba lo que quería, y eso era todo. Pero *sabía*, que tú no eras ese tipo de chica. No podía meterte en mi cama y desecharte cuando terminara. Y luego pasó el accidente con tu padre. Él sólo tenía una pequeña póliza de seguro de vida en el momento de su muerte, no lo suficiente para hacer una diferencia para ti, tu madre y hermano. Unos cientos de miles de dólares desembolsados, si quiera eso. No recuerdo exactamente cuánto.

Sacudí mi cabeza de nuevo. —No, mira, él tenía una gran póliza. Más de un millón de dólares.

Roth se frotó la mejilla. —No, cariño. Subí la póliza después de su muerte. Desde el interior. Me aseguré de que hubiera lo suficiente para ayudar, pero no tanto como para que sospecharan.

Tropecé hacia atrás, con lágrimas de conmoción. —¿Tú aumentaste el montó? ¿Por qué?

—Para ver que fueran atendidos. Les eché un ojo, después del funeral. Sólo para verte a ti. Tu madre estaba... mal. Tu hermano era sólo



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

un niño. Maldita sea, Kyrie, tú eras sólo una niña, de apenas diecinueve años, pero fuiste la única capaz de cuidar de las cosas. Así que subí la cantidad del montó. Pagué por algunas de sus deudas. Él no los había dejado bien financieramente. Diez mil en crédito de la tarjeta de débito. Una hipoteca masiva. Tres pagos de autos. No hubiera quedado nada de la póliza en el momento en que hubieras liquidado todo. Así que hice algunos arreglos.

Mi memoria de esa época era nebulosa, pero traté de recordar. Había sido una niña protegida. Había crecido en un suburbio agradable, todo me lo habían dado. No era rica, pero vivía cómodamente. Nunca había pagado una factura en mi vida. Y después de que papá murió, mamá se fue en picada, así que todo cayó sobre mis hombros. Ni siquiera sabía por dónde empezar. Mamá no ayudaba, escondida en su habitación y bebiendo, rompiendo muebles, haciéndose daño. Perdiendo su maldita mente. Las deudas seguían llegando, y no sabía qué hacer, cómo pagarlas. Así que tomé las tarjetas y la chequera de mamá y empecé a pagarles. Falsificando su firma. Una vez, cuando estaba en agonía de algún delirio paranoico, conseguí que me dijera sus números de PIN de las tarjetas y las del banco para que pudiera ver la cantidad de dinero que teníamos. Había muy poco, recuerdo. A primera vista, un saldo de la cuenta de quince mil dólares parecía un montón, pero luego empecé a sumar los pagos de los autos y el pago de la casa y todo lo demás, y me di cuenta que no iba a alcanzar. Y entonces recordé conseguir algo de la póliza de seguro. Había buscado a través de la oficina de papá hasta que encontré el número de su abogado, Albert Emerson. Albert fue quien me ayudó a ordenar las cosas. Era un hombre viejo y bondadoso, y él me enseñó mucho sobre el cuidado de mí misma financieramente. Me aconsejó poner a mamá en un hogar. Me ayudó a vender la casa y a mudarme a un apartamento con Cal, me ayudó a conseguir la custodia legal de Cal para que pudiera cuidar de él.

Pero ahora, pensando a través de lo que Roth me estaba diciendo, me di cuenta de que las cosas no cuadraban. La casa la había vendido en cuestión de días, pero recordé que la casa de enfrente, que era más grande y más nueva, pasó sin venderse durante meses. Las cuentas de repente dejaron de venir, y nunca lo cuestioné, estaba demasiado estresada para darme cuenta, sólo lo agradecida. Él había “suavizado las cosas”. Y nunca me di cuenta de ello. Los autos. Jesús. Él había pagado totalmente los coches, y yo no lo había notado. Había tenido los pagos de los coches, tres: el de mamá, papá y el mío. Recordé las



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

cuentas entrando y tan rápido sumándose. Pero luego pasó el funeral y había tenido que poner a mamá en un hogar, había tenido que conseguir la tutela de Cal para poder inscribirlo y que fuera a la escuela, llevarlo al médico, mierda, yo había tenido que aprender hacer de todo. Todas las cosas que vienen con ser adulto cayeron en mí a la misma vez. Y una vez que había logrado entender ese tipo de cosas, había tenido que vender la casa. Y para el momento que estaba hecho, Cal y yo nos habíamos mudado a un apartamento de dos habitaciones, las facturas de los coches simplemente habían desaparecido. Había conseguido la ayuda de Albert vendiendo los coches a excepción del mío, un Honda Civic de dos puertas, el mismo que todavía estaba conduciendo. Necesitaría el dinero que había recibido del de mamá y papá, un Lincoln MKZ y un Mercedes, respectivamente. Quería mantener el de papá, obviamente, ya que era un coche muy bonito, pero Albert me convenció de lo poco práctico que era. Así que vendí los inasequibles autos y conserve el práctico y nunca cuestioné que había pasado con las deudas pendientes de ellos.

—¿Le pagaste a Albert? —pregunté.

Roth sacudió su cabeza. —No, nunca contacté con Albert. Fue contratado por tu padre, por si acaso. Albert no estaba involucrado en los asuntos de día a día de Nicholas. Aunque, sé que te ayudo.

260

Asentí. —Él fue invaluable los primeros días después de la muerte de papá. Yo no sabía lo que estaba haciendo. Me ayudó a descubrir un montón de cosas. —Dejé escapar un suspiro—. ¿Qué pasó con la casa? ¿Echaste una mano para conseguir que se vendiera?

Roth se encogió de hombros. —Sí, por supuesto. El mercado era horrendo en aquel momento. Nunca la habrías vendido. Así que la compré. A través de una serie de frentes, por supuesto.

Parpadeé hacia él en shock. —¿Tú la compraste? —No habrías pensado que pudiera estar más sorprendida en este punto, pero los shocks seguían viniendo.

—Sí. Y después la revendí por un precio ridículamente bajo a un empleado mío. —Roth se dejó caer en la silla—. ¿Esos detalles realmente importan en este momento, Kyrie?

Sacudí mi cabeza y me alejé, cruzando los brazos sobre mi estómago. Me sentía entumecida. Conmocionada. No estaba segura

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

de que creer, que pensar. ¿Podría incluso creerle? Mi instinto me decía que estaba diciendo la verdad. ¿Pero qué significaba eso para mí?

—¿Así que por eso me estabas observando? —le dije, después de un largo silencio. Fue lo único que se me ocurrió preguntar. Demasiados pensamientos estaban compitiendo por un espacio en mi cabeza.

—Sí. No conseguía sacarte de mi cabeza. Después de que suavizara tu situación financiera, regresé a Nueva York y seguí con mis negocios. Había hecho lo que podía y más de lo que nadie podía esperar, probablemente. Pero no podía dejar de pensar en ti. Así que te comprobé un par de veces. Parecías estar haciéndolo bien, entender las cosas. Eso era todo al principio: comprobarte. Eso era todo lo que siempre quise que fuera. Y entonces contraté a Harris. Las cosas realmente fueron mejorando para mí, mi negocio cada vez era más y más grande, así que no tuve tiempo de ir personalmente a Detroit y comprobarte. Envié a Harris. Le dije que no hiciera contacto bajo ninguna circunstancia y se asegurara que nunca sospecharas que estabas siendo vigilada. No quería intimidarte, pero me sentía responsable de ti. Fue mi culpa, la muerte de tu padre y todas las consecuencias de eso. No podía dejarte sola afrontándolo. Pero sabía que si supieras... quien era, lo que había hecho... nunca me habrías hablado. Y no sabía cómo fingir un encuentro casual. Mientras pasaban los años, se convirtió en... un poco de obsesión, supongo. Asegurarme de que estabas bien. Mantenerte a salvo. Pero no permitiéndome interferir demasiado. Le dije a Harris que mantuviera los ojos en ti, para mantenerte a salvo. Y lo hizo. Una vez al mes, él viajaba a Detroit y pasaba una semana comprobándote, revisando tus asuntos, asegurándose que estabas bien. —Tragó saliva, la mirada fija en el horizonte.

—Luego se agotó el dinero del seguro y no sabía qué hacer. Esperaba que estuvieras bien por tu cuenta. Porque... sabía que si te metías en problemas, estaría obligado a ayudarte. Habías tomado tanto tiempo fuera de la escuela sólo para cuidar de Cal, trabajando durante el día para complementar el dinero del seguro y cuidando de tu madre... cuidando a todo al mundo, excepto a ti misma. Ahora deberías tener una carrera. Una familia, tal vez. Pero no las tienes, por mi culpa. Fue un accidente y lo sé, pero si no hubiera intentado forzar la mano de tu padre... —Sacudió su cabeza—. Cambié mis tácticas después de eso. Desplazado a desarrollar mi negocio de tecnología, además de inversiones y capital emprendedor y cosas similares. Nunca



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

tomé otra empresa después de eso. No como lo había hecho, de todos modos. Sigo comprando empresas y haciendo fusiones, pero sólo cuando el acuerdo pasa... naturalmente.

—Entonces mi vida se volvió desesperada... —reitero. Necesitaba saber cómo había llegado aquí. Lo que este... individuo era. Lo que él quería de mí.

Asintió. —Entonces tu vida se volvió desesperada. Me quedé fuera, tanto como podía. Pero me quedó claro que estabas al borde, por así decirlo y descubrí a través de diversas fuentes que estabas a punto de ser despedida... pensé en simplemente hacer que te dieran trabajo, pero sólo habría arreglado las cosas temporalmente. Así que te envié el primer cheque. Esperaba... estúpidamente, tal vez, que sólo estarías... de alguna manera bien. Pero no lo estabas. Las cosas se fueron acumulando mucho y no parecías salir adelante. E incluso si hubieras logrado tu meta profesional, eso no resolvería tus problemas financieros. Así que seguí enviando los cheques. Y cuanto más te miraba, cuanto más hojeaba las fotos que Harris me enviaba... más me sentía como si sólo... tuviera que conocerte. Tuve que hacerlo. Ya no podía fingir que simplemente te estaba ayudando. Así que envié a Harris para...

—Recogerme. —Terminé por él.

Asintió, sus dedos apretados frente a su cara. —Y siempre supe que éste día llegaría. Que tendría que decírtelo. Y ahora lo he hecho.

Parpadeé. El entumecimiento se estaba disipando y la realidad me estaba golpeando: Roth fue el responsable de la muerte de papá. Había sufrido durante años sólo sobreviviendo, a causa de él. Debido a un *negocio*. Casi me había *muerto de hambre* y él sólo se había sentado, esperando "que estuviera bien por mi cuenta".

Él había matado a mi padre.

Roth mató a mi padre. Un accidente. Defensa propia. Papá estaba muerto y Roth accidentalmente o intencionalmente, había causado su muerte.

—Necesito, necesito pensar. Necesito espacio. —Me giré hacia Roth, tirando de los extremos de mi bata uniéndola, luchando por evitar perder el control totalmente—. No sé nada más. Esto... lo cambia todo. Como dijiste que lo haría.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Roth dio un paso hacia mí, y luego otro, lo suficientemente cerca para que pudiera oler nuestro sexo aún en él, *olerme* en él todavía, mientras miraba sus ojos azules tumultuosos, su pecho era una fuerte pared delante de mí, sus manos en mi cintura. —Kyrie...

Golpeé mi puño en su pecho, alejándome de él. —*Lo mataste.*

—No. Fue un accidente —insistió tranquilamente.

—¡*Lo mataste!* —grité, retrocediendo—. ¡Aún está muerto y es tu culpa!

No se inmutó. —Sí.

—¿Cómo... cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Por qué me trajiste aquí? ¿Por qué éste juego? ¿Por qué... —Sacudí mi cabeza. Todo dentro de mí estaba retorcido, aturdido y confundido. Mis sentimientos por él permanecían pero ahora estaban compitiendo con otras mil emociones que no podía resolver aún—. ¿Por qué, Roth? ¿Porque? ¿Por qué simplemente no pudiste... dejarme en paz? ¿Dejarme morir de hambre? ¿Dejarme a tuestas a lo largo de mi vida de mierda? Nunca te hubiera conocido. No habría sabido de ti... nada de esto —Hago un gesto hacia el dormitorio—, habría ocurrido. Estoy tan... ¡Tan *jodidamente* confundida, Roth!

263

Dio un paso hacia mí. —Kyrie, por favor. Te traje aquí porque... te deseaba. Tenía que conocerte. Me dije que sólo sería por un tiempo. Sólo para... ver cómo iban las cosas. Te tuve con los ojos vendados para que no me reconocieras, así podría establecer una conexión antes de que unieras las cosas. Y entonces... La primera vez que te vi, de pie en mi vestíbulo, asustada, pero tan valiente, determinada. Impetuosa. Supe, en ese momento, que eras mía. No quise que nada de esto pasara.

—¿Nada de qué? —Levanté la vista hacia él. Estaba a segundos de salir corriendo, pero tenía que saber a qué se refería.

—Nada de eso. —Señaló la cama, como yo lo había hecho—. Eso fue algo... hermoso. Algo milagroso e increíble. Nunca esperé eso. —Tomó mi rostro. Manos ásperas, ojos centellantes. Su cuerpo cerca, fuerte y enorme—. Nunca esperé enamorarme de ti, Kyrie St. Claire. Pero lo he hecho.

Salí de su agarre, tropezando hacia atrás, ahora lágrimas cayendo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—¡Maldita sea Valentine! ¿Ahora me lo dices? Ahora que... dios, Jesús. ¡MIERDA! —Giro en círculos, emociones explotando, deseo por Roth compitiendo con el amor por Valentine, ambos en guerra con mi ira por el hombre que había matado a mi padre, aunque accidentalmente, confundida sobre qué hacer, qué pensar, qué decir, qué sentir, a dónde ir—. Tengo... Tengo que salir de aquí. No puedo mirarte o estar cerca de ti. No y pensar con claridad.

—¿Te vas, entonces? —preguntó Roth.

Me atraganté con un sollozo. —¡Mataste a mi padre, Roth! ¿Qué se supone que debo sentir? ¿Qué se supone que debo hacer?

—Muy bien, entonces —Se enderezó, con la espina dorsal rígida, la mandíbula apretada, ojos fríos y expresión cerrada—. Voy hacer que Harris te lleve a donde necesites ir. —Tomó su camisa del suelo y mientras salía de la habitación.

Se detuvo en la puerta, se giró mientras el algodón caía para cubrir sus esculpidos abdominales. —Voy a dejarte ir, Kyrie. Pero no creo que puedas conseguir estar lejos de lo que hay entre nosotros. —Sonrió, una curva severa en sus labios exuberantes—. Porque no puedes. Yo soy tu dueño.

Y entonces se había ido, la puerta cerrándose detrás de él.

Me vestí, lentamente, temblorosamente, jalando el vestido de verano pasándolo por mi espalda. Hui a mi habitación, empaqué mis cosas en las maletas. Me negué a ver la habitación a mi alrededor, a pensar en nada excepto en mi próximo aliento, mi siguiente paso. Tomé sólo lo que en realidad era mío... de *antes*. Después de que todo estuvo empacado, tomé una ducha, obligándome a que fuera breve y eficiente. Quería irme. Quería convencerme de no irme, de quedarme, no estaba segura de cual era verdad. Necesitaba irme, pero una parte de mí quería quedarse. Parte de mí sabía que yo nunca, nunca, encontraría algo como lo que tenía con Valentine. Había conseguido una probada de él, de su mundo y no quería dejarlo. Era más que una casa lujosa, un conjunto de habitaciones con la mejor ropa, era más que los coches de lujos y vuelos en helicóptero privado hacia la opera. Era más, incluso, que el sexo. Y el sexo era malditamente alucinante-fuera-de-éste-mundo increíble. Era Valentine Roth. Nunca había conocido a un hombre como él antes y sabía que nunca lo haría otra vez. Así que, sí, quería quedarme.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Pero el hecho es que seguía siendo él que estaba involucrado con la muerte de mi padre y el posterior desmoronamiento de mi vida. Y no sabía cómo lidiar con eso. Ni siquiera un poco. Una sobrecarga emocional brotaba dentro de mí, ahogándome, haciéndome más difícil ver, respirar, llevar a cabo las funciones más básicas. Todo lo que quería hacer era colapsar en el suelo y sollozar, pero no podía. No aquí. No con él todavía alrededor.

Así que empaqué, me duché, me vestí con un viejo par de vaqueros descoloridos y una camiseta de la WSU, junté mi cabello con una coleta húmeda y arrastré mis maletas hacia el vestíbulo. Harris estaba esperando, también Eliza.

Casi llore cuando vi la expresión triste de Eliza. —Señorita Kyrie —dijo—. Él es un buen hombre. Trate de recordar eso. Y creo que... él nunca se preocupará por alguien de la forma en que veo que se preocupa por usted.

Me atraganté. —Tengo que irme, Eliza.

—Lo sé. Veo eso. Estará sólo aquí sin usted. —Giró sobre sus talones y se alejó.

Harris tomó mis maletas y se dirigió hacia el estacionamiento, en silencio todo el camino. No fue hasta que estaba sentada en la parte trasera del Mercedes en camino al aeropuerto que Harris dijo algo.

—Nunca lo he visto tratar a alguien en la forma en que lo hizo con usted.

Me encogí de hombros. —Lo creo. —Encontré sus ojos en el espejo retrovisor—. ¿Lo sabías?

Harris sacudió su cabeza. —No sé los detalles. Tengo mis sospechas en cuanto a... la naturaleza de su interés por usted. Cómo ocurrió, quiero decir. Respecto a... su padre. Pero él nunca habló de eso y no es mi lugar preguntar.

Sólo asentí y cayó un silencio el resto del camino al aeropuerto. Mi mente estaba corriendo, clamando mil pensamientos distorsionados y discordantes, emociones rebuscando a través de mí, una tras otra y todo lo que podía hacer era mantener la calma y coherencia. En el aeropuerto, Harris se estacionó cerca de un hangar. Dentro había un pequeño jet privado, no el mismo en que habíamos volado. Cargó mis cosas al jet él mismo, tuvo un breve intercambio con un técnico de



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

algún tipo y luego me condujo a la cabina del jet. Tomó el asiento del piloto y pasó por el proceso de verificación de un plan de vuelo y preparó el avión. Me senté en una de las profundas y lujosas sillas, abrochándome y esperando, pensamientos y emociones girando.

Finalmente salimos, aunque apenas me di cuenta. No había azafata, ni champagne. Sin venda de ojos esperándome al otro lado.

¿Qué me esperaba cuando aterrizáramos? No lo sabía.

El vuelo pasó en un borrón sin fin, minutos arrastrándose como días, sin embargo, las horas revoloteando en un santiamén.

Otro Mercedes estaba, inexplicablemente, esperando en la pista cuando llegamos. Harris llevó mi equipaje desde el avión al coche y aun, en silencio, condujo.

—¿A dónde, señorita St. Claire?

—Layla. —Era todo en lo que podía pensar. Ni siquiera me molesté en preguntar si sabía dónde vivía ella.

Pero por supuesto lo hacía. Había alejado hacia una falsa insensibilidad. Todo seguía allí, turbio en el fondo, pero me las había arreglado hasta que supe que estaba a salvo de tener depresión nerviosa.

Llamé a la puerta de Layla a las seis de la tarde, Harris de pie detrás de mí, sosteniendo mis maletas.

Ella abrió la puerta, me vio y se puso a llorar.

—¡Kyrie! ¡Estás en casa! —Me jaló en un abrazo, luego se alejó, examinando mi rostro—. Oh, mierda. Esto no es bueno.

—No... —La palabra apenas audible, abundantes, escasas lagrimas conteniéndose.

—Deme eso —dijo ella tomando las maletas de Harris.

Harris hizo una pausa. —¿Necesita algo más de mí, señorita St. Claire?

Sacudí mi cabeza. —Gracias, Harris. —Logré en voz firme.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Él asintió con la cabeza, bajó los escalones y luego volteó. —¿Kyrie? Dele una oportunidad. Si puede. —Era la primera vez que usaba mi nombre de pila.

No podía responder, sólo asentí y lo observé irse.

Layla me llevó adentro, me dejó en el sofá y se sentó a mí lado.

—¿Qué sucedió, Key?

Sólo sacudí mi cabeza, con el corazón en la garganta, lágrimas ardiendo en mis ojos. Al final, no pude contenerlas por más tiempo. Rompí en llanto y ellas no se detuvieron hasta quedarme dormida. Los sollozos vinieron largos, fuerte e implacables, cediendo momentáneamente, sólo para comenzar de nuevo, arruinándome hora tras hora.

Layla se acurrucó conmigo en el sofá, sosteniéndome sólo como una amiga puede, sin hacer preguntas, sólo dejándome llorar, dejándome dormir.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

14

La historia

Traducido por SOS Hanna Marl & SOS por Jazmín

Corregido por Jazmín

Despertar no fue una experiencia agradable, esta vez. Yo ni siquiera conseguí ese momento fugaz de olvido dichoso ante la realidad que se impuso. Me desperté y mi primer pensamiento fue: *Valentine mató a mi padre*. Mi segundo y tercer pensamientos fueron, respectivamente: *Valentine me ama, y estoy enamorada de Valentine*.

268

Y luego, por supuesto, la pregunta inevitable sin respuesta: *¿Qué mierda se supone que debo hacer ahora?*

Me di la vuelta, mi cara aplastada contra la áspera tela del sofá, que apestaba a olla vieja, humo de cigarrillo y polvo desgastado. Tosí, rodé, y me senté, frotándome la cara con las dos manos, para hacer retroceder a la nueva oleada de lágrimas que ya estaban ardiendo detrás de mis párpados. El olor de café y rollos de canela recién horneados finalmente se filtró a través de mi conciencia. Miré hacia arriba para ver a Layla acercándose, con dos tazas de café en una mano, y un plato de pegajosos, rollos de canela de cristalino glaseado en la otra.

—Sé lo que necesita mi perra —dijo ella, poniendo todo abajo en la madera maltratada y en la mesa de centro de cristal rayado—. Cafeína y rollos de canela.

Tomé el café y bebí a sorbos, luego agarré un panecito y di una gran mordida, muy no elegante.

—Eres mi salvación —dije, mi boca llena.

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Lo sé. —igualo mi mordida con mordida, y nos pusimos a devorar la hornada entera de rollos. Satisfecha, me eché hacia atrás y limpié las comisuras de mi boca con mi pulgar. Arrojé mi cabeza a un lado, encontrando los preocupados ojos marrones de Layla. —Bien —dije—, pregunta.

—OHMIDIOS, ¿qué sucedió? —chilló Layla. Era la maestra ensordecedora, volviéndose loca.

Suspiré. —Es una historia muy, muy larga.

—Vale, bien, he leído *Guerra y Paz*, por lo que no puede ser más que eso. Jesús, estoy llena. —Layla giró en el sofá y extendió sus pies sobre mis muslos, poniendo su cabeza en el reposabrazos y las manos sobre su vientre—. No debería haber comido esos dos últimos rollos de canela. ¿Por qué me dejaste comer como cerdo, Key?

Me reí y golpeé su pierna. —Yo cuestione tu decisión de comerte ese último, por si recuerdas.

—Cierto, pero estaba *tan* bueno. —Layla soltó un eructo enorme, y luego se tapó la boca con la mano como si estuviera conmocionada—. En serio, Kyrie. Quiero saberlo todo.

Tiré mi pelo fuera de la cola de caballo y pasé mis dedos a través de los enredos. —Bueno. Pero lo que estoy a punto de decirte queda entre nosotras. Al igual, que no le puedes infundirle una palabra a nadie, ni siquiera Eric.

—¿Qué es esto, una especie de crisis de seguridad nacional?

—Bien podría serlo. —Dejé que mi expresión le dijera a Layla lo grave que era—. Él toma su privacidad muy en serio, y a pesar de que me fui, no voy a poner en peligro eso.

Levantó las manos en un gesto de, *me rindo*. —Vale, vale. Te doy mi palabra mamá. Por Dios.

Tomé una gran bocanada, sostuve, y luego lo solté. —Su nombre es Valentine Roth.

Los ojos de Layla se agrandaron. —Mierda. Que nombre.

—No es broma. Y él es... ¿honestamente? El hombre más increíblemente guapo que he visto en mi vida. Quiero decir, ni siquiera Alexander Skarsgård le puede superar. Y se parece un poco a nuestro



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

chico Alex. —Tuve que parpadear por la emoción—, Seis pies cuatro y construido como un dios griego, cabello rubio, ojos azules. Dios, sus ojos. Él tiene esta manera de... mirar *dentro* de ti. Y su voz... Layla, ni siquiera entenderías. Yo estuve con los ojos vendados durante los tres primeros días, por lo que cada vez que estaba a su alrededor, tenía que seguir el sonido de su voz. Al igual, que puede seducir simplemente con su voz. Sus palabras. Jódeme, Layla. Las cosas que me dijo...

—Espera. Espera Espera Espera. —Layla se sentó, sacó las piernas fuera de mí, y se inclinó hacia delante—. ¿Estabas con los ojos vendados? ¿Durante tres días?

Asentí con la cabeza. —Si estaba alrededor de Valentine, tenía vendados los ojos. Y no supe su nombre hasta después de que él finalmente quitara la venda. Era... un juego. No un divertido juego de ha-ha, sin embargo. Un serio ejercicio de confianza. No sé cómo describir lo que pasó. Lo que él me hizo. La forma en que me tocó, me habló. Podía excitarme con sólo unas pocas palabras, un beso, una caricia, y luego me dejaba esperando. Él me hizo... una loca. Una loca. Ni siquiera sabía que aspecto tenía, yo lo deseaba. Sólo la forma en que me habló. ¿Sabes lo que me dijo, la primera vez que nos vimos? Bueno, "presentarse" no es la palabra correcta. Cuando él me trajo a su torre...

270

—¿Su torre?

Reí. —Eso es lo que pienso. Es dueño de un edificio en Manhattan, y tenía toda la planta superior hecha a la medida en esta... casa ridículamente palaciega. No es un condominio o un apartamento, sin embargo. Quiero decir, es una mansión, pero está en un edificio alto. Creo que debe haber construido el edificio a la medida para él, porque ahí había, como, cosas en este lugar que no deberían haber sido posibles en una gran altura. Como la biblioteca. Era, y quiero decir esto muy literalmente, la biblioteca de *la Bella y la Bestia*. Estantes llenos de libros que suben hasta el techo, que era *fácilmente* a cincuenta metros de altura. Tenía verdaderos trajes de armaduras que se habían utilizado en batalla en el siglo XIV. Copias de primeras ediciones de, como, *Orgullo y prejuicio* y esta copia transcrita a mano del *Infierno* de Dante. No estoy bromeando. Libros súper locamente raros. —Agité mi mano—. Ese no es el punto. Sí, él es locamente rico. Eso no es realmente relevante.

Layla me miró boquiabierta. —¿No es relevante? ¿Cómo en el puto infierno eso no es relevante?

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me encogí de hombros. —Solo no. Quiero decir, fue increíble. No voy a mentir. Él hizo algunas cosas realmente increíbles por mí. Me llevó a la ópera en el Met. Y recibí esté: él tenía un vestido de Christian Dior hecho para mí, y joyas que deben haber costado cientos de miles de dólares. Y su personal conductor-rudo-guardaespaldas-rudo-piloto, Harris, a quien conociste anoche, me llevo a una cena privada en un restaurante que había cerrado sólo para nosotros. Me llevo, en su helicóptero. Y luego él me llevó al Met en su Maybach. Fuimos a navegar, también. Es un increíble marinero, y fuimos todo el camino alrededor de Long Beach y de vuelta, y cenamos en este pequeño restaurante en Little Italy... —Suspiré. —Sé que estuve allí sólo por un corto tiempo, pero en serio se sentía como una vida, Layla. Todo es diferente.

—Así que si era tan increíble, ¿por qué estás aquí? ¿Qué sucedió? —me agarró de los hombros y me sacudió—. Y, más importante aún, ¿dónde está el vestido de Dior y la joyería?

Me reí de ella. —Lo dejé todo allí. Quiero decir, me lo dio, pero... nada de eso importa.

—¿No importa? ¿Estas drogada? —Layla se dejó caer en el sofá con un gemido. —Solo tú dirías eso. Después de todo lo que has pasado, vas y haces algo loco como dejar atrás una fortuna.

—No lo entiendes, Layla.

—¡No, no lo hago! —Se sentó de nuevo hacia delante y tomó mis manos. —Estoy tratando, sin embargo. Explícamelo. ¿De qué me estoy perdiendo? Quiero decir, sé que en el gran esquema de cosas, vestidos y pendientes realmente no importan. No soy *tan* superficial. Claro, era un vestido *Dior*, pero... aquí estamos hablando de asuntos del corazón. ¿Cierto?

—Se podría decir eso —dije, parándome—. No creo que pueda hacer esto sin más café.

Layla me entregó su taza. —Lléname, perra.

Regresando con tazas llenas, volví a mi lugar junto a Layla. —Así que. Él se tomó todo ese esfuerzo, ¿cierto? Enviándome anónimamente cheques de diez mil dólares cada mes durante un año, entonces me recogió y me dijo que me poseía. Me vendo los ojos y me hizo confiar en él, lo cual no fue fácil. Me dijo que me había estado observando



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

durante mucho tiempo pero no dijo por qué. Él me conocía. Me mostró fragmentos de quién era, y Layla, este hombre es *increíble*. Ni siquiera puedo decírtelo. Es enorme y precioso y dominante y totalmente macho alfa, pero es amable y atento y considerado...

Layla se acercó a mí, interrumpiendo. —¿Cuando dices “enorme”, qué es exactamente a lo que te refieres? —Sonrió, mordiendo el labio, deseosa de todos los detalles lascivos que sabía que yo estaba omitiendo.

No pude evitar un sonrojo. —*ENORME*, Layla. Enorme. —Agarré sus manos y las apreté—. Es un maldito dios. Y digo eso muy literalmente.

Layla gritó, echándose hacia atrás y riéndose. —Lo sabía. *Sabía* que estabas ocultando cosas. ¡Dime más!

Tuve que suspirar mientras trataba de averiguar por dónde incluso comenzar. —Es un maestro de los juegos previos. Él pasó días, días completos, haciéndome bromas y torturándome. Tú me desviaste antes. Una de las primeras cosas que me dijo fue que no iba a tener sexo conmigo a menos que yo rogara por ello. ¿Quién incluso dice eso? No le creí, obviamente. Quiero decir, yo no rogo. A nadie, por nada. Pero él... no voy a llamarlo seducción, porque eso implica un sentido turbio o algo así. Él sólo sabía exactamente qué hacer y qué decir para volverme loca.

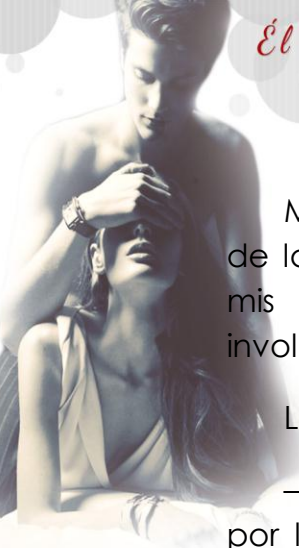
Me alegré por la oportunidad de ocultar el verdadero asunto por unos pocos minutos. No estaba dispuesta a hablar de la manera en que las cosas habían terminado. Cerré los ojos y reviví la forma en que me había tocado. —Ni siquiera puedo contar las veces que me hizo venir, Layla. Y eso es todo *antes* de que quitara la venda. Nunca permitió que lo tocara. Él se centró exclusivamente en volverme loca, o hacerme venir. Y lo logró. Aún estoy un poco dolorida.

Layla gimió con frustración. —Estoy tan celosa de ti en este momento, ni siquiera lo sabes. Creo que en realidad te odio un poco.

Asentí seriamente. —Deberías. Absolutamente debes estar muy, muy celosa.

—Todavía no lo entiendo. Él suena increíble. Más sexy que Alexander Skarsgård, más rico que Dios, dotado como un caballo, capaz de hacerte venir con meras palabras... ¿que podría posiblemente haber salido mal?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Me preparé para la verdad. Envolviendo ambas manos alrededor de la cerámica de hirviendo de la taza, aceptando la quemadura en mis palmas por distracción del dolor dentro de mí. —Él... estuvo involucrado en la muerte de mi padre.

Layla escupió el café, maldiciendo y limpiando su cara. —¿Él qué?

—Ese era su secreto. Ese fue el motivo de la venda, por el secreto, por la loca manera en que las cosas sucedieron. Él pensó que yo lo reconocería. Quiero decir, lo hice, pero no uní las cosas hasta que él explicó lo que había sucedido.

—Espera un maldito minuto. —Layla dejó su taza en la mesa, agarrando la mía, y poniéndola a un lado también—. Él te lo dijo, Tú no, como, ¿descubriste accidentalmente?

Negué con la cabeza. —Él me dijo. Ayer por la mañana. Después del más -ni siquiera se la palabra- después del más... *transcendental* sexo que nunca he tenido, me sentó y me dijo que estuvo implicado en la muerte de papá.

Layla sólo me miró parpadeando durante unos momentos. —¿Por qué? ¿Por qué te lo dijo? Si no te habías dado cuenta entonces, ¿qué probabilidades tenías de haberlo adivinado?

273

Me encogí de hombros. —Las probabilidades para adivinarlo era de atar cabos por mi cuenta, era muy cerca del absoluto cero. Lo conocí una vez, por, como, cinco segundos dos meses antes de la muerte de papá. Eso fue todo. Un vistazo. Y nunca supe su nombre, nunca supe el papel que desempeñó en el negocio de papá. No hubo evidencia que lo conectaba, y todavía no la hay, no lo creo. La policía dijo que fue un atraco que salió mal, y cerraron el caso cuando nunca encontraron una sola prueba después, de cómo, dos años buscando.

Layla frunció el ceño. —Así que... ¿qué vas a hacer? Encontraste al asesino de tu padre. ¿Así que vas a entregarlo?

Me encogí de hombros miserablemente. —No es así de simple.

—¿No es así de simple? ¡Jesús, Key! ¡Asesinó a tu padre!

Mire mis pies y alejé la vista. —¡Sé que no es simple! Él no mató a mi padre. No realmente. Fue un accidente. Roth estaba tratando de forzar a papá a vender su empresa. Él tenía este plan para una gran incorporación, y la compañía de papá era un componente clave en el

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



acuerdo, pero papá no la vendería. Así que Roth... maniobró para que básicamente *tuviera* que vender. Pero papá... estaba un poco loco, dice Roth. Desesperado. Apareció en el garaje de Roth, amenazándolo con una pistola. Papá apuntó a Roth, y terminaron peleando por el arma. Se disparó, y... la bala golpeó en el corazón de papá. —Me puse de pie junto a la ventana, mirando el día soleado de verano.

Layla permaneció sentada, pensando. —Así que él no tenía intención de hacerlo. Pero eso no cambia las cosas. Y... tú dijiste que maniobró la venta de tu padre. ¿Qué significa eso?

Levanté un hombro y negué con la cabeza, aspirando. —Al parecer, según Roth, al menos, papá no era... del todo legítimo.

—¿No legítimo? ¡Él vendía autopartes!

—¡Lo sé! Eso es lo que dije. Pero al parecer, él también estaba dentro de la prostitución.

—Dice Roth.

Asentí. —Sí, dice Roth. ¿Pero por qué iba a hacer eso? ¿Por qué me diría todo esto si no fuera verdad? Yo no habría sabido nunca nada de eso. Y quiero decir, yo era sólo una niña. Al crecer, todo lo que sabía era que papá se marchaba mucho. Llegaba a casa tarde por la noche y salía temprano. Podría haber estado haciendo algo. Las personas llevan una doble vida todo el tiempo. ¡No sé qué pensar, Layla! No quiero creerlo de mi padre, pero es plausible. —Dudé, pensando en un recuerdo distinto de mi infancia—. Recuerdo que, cuando tenía trece años, papá llegó a casa tarde una noche. Súper tarde. Yo estaba en la cama dormida, y él entró a mi cuarto, tiró las mantas sobre mí. Me desperté, y me senté y me dio un abrazo. Recuerdo... que olía raro. Similar a perfume. Pero mamá nunca usaba perfume, por lo que recuerdo que pensé que era extraño. Pero estaba medio dormida, así que sólo... pensé que no importaba. No lo sé. ¿Pero ahora? O la estaba engañando, como, teniendo una aventura, o Roth está diciendo la verdad sobre papá llevando un servicio de acompañantes de alto nivel y... probando la mercancía.

—Loco —dice Layla—. ¿Así que vas a entregar a Roth?

—¿Entregarlo? —ni siquiera había pensado en eso. —No veo el punto. Sucedió hace siete años, y fue, según Roth, un accidente. Tendría que... revivir todo. Ir a través de todas las pruebas. Declarar,

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

suponiendo que fuera a juicio, y suponiendo que hubiera alguna manera de obtener pruebas contra Roth, que no estoy segura de... No sé. ¿Qué lograría?

—¿Justicia? —sugirió Layla.

—¿Lo sería, sin embargo? —Me volví y me encontré con su mirada—. No sé si sería justicia. Quiero decir, Roth es realmente culpable de chantaje. ¿Ponerlo a él —y a mí— a través de un gran lío jurídico, valdría la pena? ¿Y eso sería justicia? ¿Dónde me deja? No traería a mi padre de vuelta.

—Suenas muchísimo como si estuvieras defendiendo a este tipo. —Layla miro fijamente entre sus pies—. ¿Y por qué sigues llamándolo "Roth"? ¿Pensé que su nombre era Valentine?

—Lo es. Pero Roth fue el nombre que me dio, y es como pienso de él. Es Roth. Valentine... solo uso realmente ese nombre para él en... íntimas... circunstancias. —Apoyé la frente en el cristal—. Y tal vez estoy defendiéndolo. No lo sé. Estoy confundida. ¿Por qué crees que me fui?

—Te enamoraste de él, ¿cierto? —la voz de Layla era tranquila.

Sólo pude asentir.

Momentos de silencio pasaron.

—¿Él sabe eso? ¿Y cómo él se siente?

No quería responder. —No lo sabe. Y... él dijo... que nunca tuvo la intención de enamorarse de mí.

—Así que déjame ver si lo entiendo. ¿Estas enamorada de este rico, caliente, poderoso hombre quien casualmente ha sido tan directamente e indirectamente responsable de la muerte de tu padre? Y está enamorado de ti, pero él no sabe que lo amas, porque te marchaste.

—Eso es correcto —dije, parpadeando para contener las lágrimas.

—Eso es jodido, amiga. Sinceramente y severamente jodido.

—Lo sé. Créeme, lo sé. —Mis piernas cedieron y me deslicé hasta el piso, conteniendo los sollozos. Layla estaba a mi lado en un instante, sosteniéndome. —¿Que hago, Layla?

—No lo sé, cariño. Me tienes sin palabras.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

A propósito de nada, me di cuenta de que no había visto a Eric desde que me presente la noche anterior. Sorbí y miré a Layla. —¿Dónde está Eric?

Ella gimió. —Esperaba que no preguntaras. —Agitó la mano—. Rompimos. No es gran cosa.

Fruncí el ceño. —Tú has estado con él, como, por dos años, Layla. ¿Cómo no es gran cosa? ¿Por qué terminaron?

—Está bien, te distraeré de tus problemas mucho más interesantes. —Layla dejó escapar un suspiro—. Hemos estado peleando por meses sobre toda sus cosas de fumar marihuana, distribución. Quería que al menos dejara de traficar y encontrara un trabajo real, ¿sabes? Aspirar a algo. Él nunca quería hablar de ello, nunca quería pensar en eso. Traté de no fastidiarlo sobre ello, realmente lo hice. Quiero decir, no soy una fastidiosa. Nunca estuve muy emocionada sobre ese aspecto de su vida, pero era agradable y dulce y tenía un pene grande.

Me estremecí. —No necesito saber eso sobre Eric.

Se encogió de hombros. —Es cierto. Tenía esta curva en él, e hizo estas cosas donde podía golpearme justo en este punto...

—¡Esta bien! —le grite. —No necesito saber nada más sobre el pene de Eric. De verdad. Detente. Por favor.

Layla se echó a reír. —Bueno, está bien. Pero fue sólo cuando estaba drogado, podía estar así un tiempo muy largo, es por lo que contribuí con todo el asunto mientras lo hacía. Y no me hubiera importado que siguiera fumando, si él hubiera tenido cualquier tipo de aspiraciones en la vida. Algo. Literalmente *cualquier cosa*, como, ser un cartero o unirse al ejército o servir mesas, *algo*. Pero estaba satisfecho solo con traficar drogas y fumar marihuana y jugar su PS4 y tener sexo conmigo. Esa era su vida, y eso era lo único que parecía importarle. Y esas cosas estaban bien, especialmente la parte del sexo conmigo, pero yo quería que él... no cambiara, pero... ni siquiera sé cómo decirlo. Quería que quisiera más de la vida.

—Siempre he pensado que podrías tener algo mejor que Eric —le dije—. Eso no es ningún secreto. Ya te lo he dicho. Él era... era una especie de perdedor, honestamente. Era lo suficientemente amable, y lo suficientemente bien parecido, pero no *hacía* nada. Nunca pude averiguar qué es lo que viste en él.

276

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Layla se encogió de hombros. —Era cómodo estar a su alrededor. Era un buen oyente. Me trató bien. Mi hermana está con este tipo que es igual que mi padre, todo duro y sin sentimientos, y es miserable, pero es todo lo que conoce. Y yo quería algo diferente de eso. Eric estaba totalmente dispuesto a decirme lo que sentía, cuando éramos solo yo y el, y eso me gustaba. Además, era bueno asegurándose de que me viniera durante el sexo. Eso es importante. A un montón de chicos eso simplemente no les importa.

—Lo entiendo. Eso tiene sentido. —La abraza hacia mí. —¿Que vas a hacer con él?

Trató de encogerse de hombros y no acabo totalmente de gestionarlo. —Apesta. Trate de explicarle las cosas, como seguía preocupándome por él y que no estaba rompiendo con él, solo quería que quiera cosas en la vida, para él y para nosotros. Y lo tomó como yo quería que cambiara, que fuera otra persona. Y tal vez eso es cierto. Tal vez yo quería que fuera alguien que no fuera un distribuidor de marihuana. Pero no porque fuera, aparte de eso, malo. —Sorbo—. No me escucho. Se enojó, yo me enoje. Hizo las maletas y se fue antes de ayer, y no he sabido nada de él desde entonces.

277

—Lo siento, cariño. Eso apesta.

—Estamos muy a la par, ¿no es así?

Sorbí y reí con ella. —Es así. Estoy enamorada del sexy, solitario multimillonario que mato a mi padre, y tu acabas de romper con tu novio traficante que tiene un pene curvado como una banana.

—No esa curva. —Levantó la mano y dedos en un ángulo un poco para demostrar—. Más como esto.

—¿Pensé que no íbamos a tener más descripciones de su porquería?

—Tú trajiste el tema. —Hizo una pausa, y luego me miró. —¿Es realmente un multimillonario?

—No tengo idea. Él tiene un montón de dinero, eso es todo lo que se.

Se sacudió, se puso de pie, y me levantó. —Esto requiere manicura-pedicura y una jarra de cerveza en Duggan.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

La deje llevarme hacia su habitación. Le pedí prestado un vestido maxi, arregle mi cabello, y la deje llevarme al salón de belleza, y luego a cenar y una noche de borrachera dedicada a tratar de olvidar.

Excepto, que incluso cuando medio me llevo fuera del viejo desagradable taxi que nos trajo de vuelta a su apartamento, llegando el próximo jueves, no podía olvidar la preocupación en mi corazón.

Tampoco podía olvidar la tristeza que había visto destellando en los ojos de Roth cuando le dije que estaba yéndome. Esa mirada me persiguió en los días que siguieron, incluso más el recuerdo de la máscara que él se había puesto justo antes de alejarse de mí.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

15

Yenda en Círculos

Traducido por Jazmín

Corregido por Cande Cooper

Pasó un mes. El dolor nunca se fue. Revivía, una y otra y otra vez, cada momento con Valentine. Lo veía en mis sueños. Me despertaba con las bragas húmedas de sueños mojados por el toque de Valentine, sueños y recuerdos que no podían compararse con lo que la realidad se había sentido. Me iba a la cama entumecida; me despertaba llorando.

279

Luchaba contra mí misma en forma diaria. Había hecho las cosas mal. Debería haberme quedado. Me encontré a punto de comprar un billete de avión a Nueva York, sólo para detenerme en el último segundo. Papá había muerto a causa de Roth. Mi vida había sido indescriptible e irrevocablemente alterada debido a las codiciosas tácticas de mano dura de Roth. Él había arruinado mi vida. Pero entonces, me había convertido en la persona que era a causa de todo eso. Había tenido que crecer rápido, y había tenido que aprender a ser fuerte. Fue un ciclo, dando vueltas y vueltas. El tipo de guerra que no tiene fin. Si él no hubiera hecho lo que tenía que hacer, yo no habría perdido a papá. Pero, de nuevo, sin la serie de eventos que resultaron del intento de acuerdos de Roth, nunca lo habría conocido. Y a pesar de estar singularmente jodida de la cabeza y mi corazón con él, no podía resentir o lamentar mi tiempo con él.

Y no podía dejar de desearlo. No podía dejar de esperar que se presentara alguna justificación para dejarme ir de nuevo a él. Me encontré a la espera de un golpe en la puerta, para un final de Hollywood en el que nuestro héroe, el tumultuosamente sexy Valentine Roth, se mostrara en la puerta. El estaría empapado, e implorándome

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

que volviera, y por supuesto que yo sollozaría el aliviado “¡¡Sí!!” y nos revolcaríamos en el suelo en agonía para hacer desesperadamente el amor.

Eso nunca sucedió. Roth nunca suplicaría. Y yo lo había dejado. ¿Fui una idiota por haber huido? Sí. Una imbécil sin esperanza. Pero no podía olvidar lo que él me había dicho. Divagaba sobre la veracidad de las afirmaciones de Roth, pero no podía conseguir detener mi creencia de que él había estado diciendo la verdad. Lo que por supuesto planteaba la cuestión del por qué me lo había dicho en el primer lugar.

A lo que la única respuesta era que se sintió obligado a ser honesto conmigo, sin importar las consecuencias.

Después de llegar de la casa de Layla, me dejé holgazanear por tres días, y luego de deshacer las maletas en la segunda habitación de Layla, me levanté, vestí, y comencé la cacería de trabajo. Empecé a ponerme al día con lo que me perdí en las clases, que se sentía horrible, terriblemente mundano y sin sentido. Encontré un trabajo como recepcionista en una oficina en el fondo de un parque industrial. Ni siquiera estaba segura de cuál era el negocio, pero pagaban \$11.50 por hora por responder a los teléfonos y archivar documentación, y mantuvo a mi mente fuera de Valentine.

280

Está bien, no completamente, no lo hizo.

Pensé en él semana tras semana mientras archivaba la misma pieza exacta de papel unas jodidas billones de veces, respondía a la misma exacta llamada telefónica unas malditas billones de veces. Pensaba en él en la ducha, y hasta me toqué a mí misma pensando en él. Mis dedos no podían igualar a mi memoria física de los dedos de Valentine dentro de mí, haciéndome temblar y tiritar y desarmarme en meros instantes. Nunca fui una ávida masturbadora, y Roth incluso había arruinado eso para mí.

Layla me dejó atravesarlo a mi propia manera. Nunca me presionó de una manera u otra. No le pregunté qué pensaba que debía hacer, o qué haría si estuviera en mi lugar, y no se ofreció a decírmelo. Una vez más éramos dos chicas solteras haciendo nuestro camino por la vida juntas, compañeras de cuarto, mejores amigas, y la una a la otra una compañera constante. Nos emborrachamos los viernes por la noche, y reanudamos nuestra política de películas románticas los sábados, que



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

requiere un mínimo de tres botellas de vino tinto barato, un galón de helado Rocky Road, y una bolsa de papas fritas Ruffles.

Y nunca escuché un sonido de Roth.

Después de estar de vuelta en Detroit durante unas seis semanas, me encontré en el mostrador de venta de entradas Delta del Aeropuerto Internacional del Condado de Oakland, a punto de pedir un billete de ida a La Guardia.

Me acobardé, y me fui a casa.

No sabía dónde estaba su edificio, por una parte. No tenía un número de teléfono, una dirección, nada.

Traté de olvidarlo. Traté de dejar de pensar en él. No podía llegar a una decisión, no podía entenderlo. No importa cuánto lo intentara, estaba en un punto muerto. No podía volver a como estaban las cosas, no podía tenerlo, no podía encontrar la manera de vivir sin él.

En un viernes por la noche, dos meses después de mi regreso de Nueva York, recibí una multa por velocidad. Dos tantos y \$175. El lunes siguiente fui a la corte para pagarlo. Le entregué a la trabajadora mi copia de la multa y mi tarjeta de débito. La empleada, en exceso de peso, mujer de mediana edad con cabello rubio oscuro, miró la multa, escribió el número, y luego me miró con una expresión en blanco.

—Tienes todo listo —dijo ella.

—¿Qué? —fruncí el ceño—. ¿Qué quiere decir con todo listo?

—Ya se ha pagado —Parecía lista para echarme.

—¿Por quién?

Se encogió de hombros. —No lo sé, querida. Todo mi sistema me dice que está pagado —se asomó por detrás de mí—. ¡SIGUIENTE!

Así que dejé el juzgado y fui a casa. No podría afirmar que estaba desconcertada, porque era obvio quien estaba detrás de esto. No había nada en el correo, sin embargo, y no hubo otros indicios de Roth después de eso.

Al menos, no hasta el comienzo del siguiente mes.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Layla estaba sentada en el suelo delante de la mesa de café, ordenando todas las facturas. Llegué de una clase en la noche, y ella me miró.

—Hola. Gracias por ocuparte del alquiler, por cierto.

Puse mi bolso abajo lentamente. —¿Qué?

Ella no levantó la vista del cheque que estaba escribiendo para la compañía de electricidad. —El alquiler. Pagaste el alquiler de nuevo.

—No, no lo hice.

Eso llamó su atención. —¿No lo hiciste?

—No.

—Bueno, yo no lo hice.

—¿No?

Me miró parpadeando seria. —¿Valentine?

Asentí. —Valentine. Recibí una multa por velocidad el mes pasado, y pagó eso, también.

—¿Te ha contactado?

Negué con la cabeza. —Ni una palabra —Fui a la cocina y tome dos cervezas y la caja de pizza sobrantes de la noche anterior, y me senté en el suelo junto a Layla—. Antes de que me dijera lo que pasó, me dijo, y cito, "Siempre serás mía. Y yo cuido lo que es mío. Así que si te marchas, no tendrás preocupaciones. Nunca más, no importa qué" —Giré la parte superior de mi cerveza y tomé un trago—. Así que supongo que esta es su manera de recordarme eso —Fruncí el ceño cuando me di cuenta de algo—. Espera. Dijiste "de nuevo".

Layla tomo su cerveza y un pedazo frio de Little Caesar. —Sí. El mes pasado y este mes.

Suspiré. —En ninguna ocasión fui yo. Estaba pensando en ayudar este mes, sin embargo.

Unos momentos más tarde Layla me miró con una expresión curiosa.

—¿Qué hay de tu mamá y Cal?

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Saque un pepperoni mi rebanada y me la comí. —Él estaba allí, también. Visite a mamá el otro día, y dijeron que había una “donación importante” en mi cuenta, significando que ella estaría ahí por... básicamente siempre. Lo que esto significa, pienso, que él compró el asilo y está pagando sus cuidados. La matrícula de Cal ha sido pagada, también. Todo por adelantado. Él no lo sabe, sin embargo. Ni siquiera sé cómo empezar a decirle a Cal algo de esto.

—Así que básicamente está cuidando de ti. Y de mí. Y de tu mamá y hermano.

—Sí —Apreté mi boca—. Y de mi abuela y abuelo.

—Pero no te ha llamado, enviado un mensaje, escrito, nada. Incluso, si le creemos, lo que ocurrió fue un accidente. Y tú te alejaste de él.

—Sí.

—Después de que te dijo de lleno que se enamoró de ti.

—Sí.

Layla se me quedó mirando con una expresión plana. —Y tú, claramente, sigues enamorada de él.

—¿Por qué claramente?

Se encogió de hombros. —Porque es obvio. Estás deprimida.

—¡No estoy deprimida!

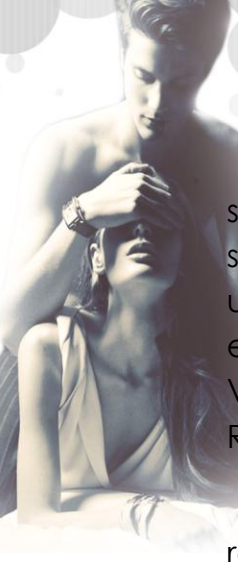
Me da una mirada de *¿estas bromeando conmigo?* —Sí. Lo estás. Me abstuve por los últimos tres meses y te permití hacerlo a tu manera. Pero ahora estas afectándome —Dejó su botella sobre la mesa, lo que significaba que hablaba en serio. Nunca ponía su botella abajo hasta que estaba vacía—. No me gusta estar en deuda con alguien. Y ahora él está pagando mi alquiler.

—No sabía que lo haría.

—Lo sé —Se aferró a mis dedos—. Tienes que resolver tus problemas, cariño.

—Lo estoy intentando.

Niega con su cabeza. —No, no lo estás. Estás tratando de pensar en ello, tratando de darle sentido. La cosa es, sin embargo, que no tiene



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

sentido. Nunca lo hará. No puedes compensarlo. Lo que hizo y cómo te sientes por él nunca podrías... eliminarlo, supongo. Sólo tienes que tomar una decisión y apegarte a ella. Justo ahora, estás básicamente enterrando tu cabeza en la arena y esperando que desaparezca — Vació su botella y luego se puso de pie—. Y por lo que me dijiste de Roth, un hombre como él no solo desaparece.

Me restregué la cara con una mano. —Tienes razón. Sé que tienes razón. Pero aún no sé qué es lo correcto.

—A veces... creo que a veces, Key, no existe lo correcto. Sólo hay... lo mejor. Solo algo. No estoy diciendo que sé lo que es para ti, pero creo que lo hago. Solo estas... eludiéndolo.

Maldita Layla. Era por eso que era mi mejor amiga: estaba dispuesta a decir la mierda que yo no quería oír. Besó la parte superior de mi cabeza en una muy rara demostración de afecto, luego entró en su dormitorio, dejándome sola en la sala de estar, mis pensamientos girando y rotando, deseo y miedo e ira y confusión luchando en mi cráneo.

Estaba rota en tres partes, lo ves.

284

Una parte, mi cabeza, era un desastre confuso, un ardiente pozo negro de confusión y recuerdos. Extrañaba a mi papá, extrañaba cómo mi mamá había sido antes su crisis. Extrañaba ser una chica inocente sin preocupaciones excepto por mis calificaciones. Sin embargo, también extrañaba desesperadamente a Roth. Odiaba que él fuera responsable de la muerte de papá, pero también entendí que se trataba de un accidente en lugar de un homicidio malicioso. Sin embargo, de nuevo, si Roth no hubiera sido tan engañoso en sus tácticas... y dado vueltas y vueltas.

Mi corazón estaba menos complicado. Estaba enamorada de Roth, y quería desesperadamente ir hacia él, para dejar una nota que Harris encontrara, hacer todo lo que pudiera para tener a Roth de nuevo en mi vida. A mi corazón no le importaba lo que había pasado. Había llegado a una especie de paz con el tiempo de muerte de papá antes de que conociera a Roth. Quiero decir, no creo que alguna vez realmente superara la pérdida de un padre, no cuando son tomados tan de repente, y especialmente no cuando, en mi caso, fue llevado con tanta violencia y misteriosamente. Sí, lo extrañaba, pero se había



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

ido. Tenía buenos recuerdos de él. Sabía que me había amado. Y nada que Roth hiciera o dijera podría cambiar eso.

Y luego estaba mi cuerpo. No había duda en absoluto en esa sección. Estaba sola y caliente y frustrada. Deseaba a Roth. Deseaba su boca sobre mí. Deseaba su polla dentro de mí. Deseaba sus manos, y músculos y su lengua y sus ojos y sus palabras y esa colonia picante que usaba.

El problema estaba en coincidir mi cabeza, corazón, y cuerpo en una decisión que afectará el resto de mi vida. ¿Contactar a Roth, y decirle que me dejara en paz, dejarme vivir mi vida y pagar mis propias cuentas? ¿Contactar a Roth y volver con él? ¿Ignorarlo, y tratar de seguir adelante? Pensé una cosa, luego otra, en giratorios círculos segundo tras segundo. La idea de escoger una y solo ir con ella me aterrorizó hasta paralizarme. ¿Y si yo escogía mal? ¿Y si lo erradicaba de mi vida y no podría volver a verlo jamás, nunca detenerme de desearlo y amarlo y extrañarlo? ¿Y si volvía con él y lo había juzgado equivocadamente, o malinterpretado mis sentimientos por él, o y si se hubiera ido y no me quería más? ¿O qué si yo trataba de ignorarlo y esperar que se fuera, pero él nunca lo hiciera y yo nunca lo superara y nunca avanzara, y solo viviera mi vida en un confuso espiral atascándome en la miseria?

ARGH.

Imaginen mi temor, entonces, cuando, al término de tres meses, encontré un sobre. La inconfundible caligrafía de Roth. Mi nombre.

Me dejé caer en mi trasero, sentada en las escaleras justo en el interior del vestíbulo de nuestro edificio de apartamentos. Deslicé un dedo tembloroso bajo la solapa del sobre, lográndome dar un corte de papel en el proceso.

Sin cheque esta vez.

Una carta. Escrita en su clara, firme, mano masculina.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

16

La Carta

Traducido por Cili

Corregido por Pily

Kyrie:

Te he dado tres meses, te permito que me des la espalda, porque sé que necesitas tiempo para procesar lo que he revelado. Pero debo recordarte, mi amor, que eres mía. Me perteneces. Siempre te poseeré.

Y siempre seré tuyo, ese es el secreto más profundo que poseo.

No conozco tu corazón, pero te estoy mostrando el mío.

Te amo.

No estoy seguro como paso eso, fue inesperado, por decir menos. Esperaba pasar unos días probando la dulzura de tu cuerpo perfecto, pero nunca esperé encontrarme envuelto en la belleza de tu alma. Te lo dije, cuando te confesé mi culpa, sabía que merecías más de mi que una cita sin sentido. Sin embargo, cuando envié a Harris por ti, era en todo lo que pensaba. Ya había luchado por mi deseo hacia ti por siete años. Nunca permití a Harris tomar fotografías reveladoras o indecentes de ti, porque sabía que si tenía un solo vistazo de tu cuerpo desnudo, sería incapaz de hacerte mía. Así que me mantuve alejado.

Por siete años, he luchado en esta batalla.

Mis sentimientos se basan en una sola visión de ti. En el momento que entraste en la oficina de tu padre fue el momento en el que me cautivaste. Lo recuerdo vívidamente. Llevabas un vestido de color verde lima. Llegaba justo por encima de tus rodillas, y se ajustaba a tu cintura. Tenía un corte bajo entre tus hermosos pechos. Se balanceaban y

286

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

rebotaban cada vez que dabas un paso. Me hipnotizaste. Me sentía como un colegial de nuevo, incapaz de quitarte la mirada, estaba duro como una roca en mis pantalones solo de una mirada. Me miraste y me rechazaste, enfocándote en tu padre. Pero yo era incapaz de salir adelante. En ese mismo momento. Quería ponerte en mi hombro y arrastrarte a mi habitación de hotel. Fantaseaba con rasgar el vestido de tu cuerpo y lamer tu piel perfectamente bronceada, y hacer que te vinieras, y hacerte mía.

Pero eso fue mera lujuria. Poseía más autocontrol que eso. No podía sucumbir a la lujuria, no cuando sabía que merecías más que la lujuria de un hombre como yo.

Sin embargo, nunca pude sacarte de mi mente. Utilice la excusa de cuidar de ti para mantenerte en la periferia de mi vida. Me atormentabas, Kyrie. Todos los días por siete años, me atormentaste.

Sin embargo, cada uno de esos 2,555 días (el día que llegaste en el vestíbulo de mi casa de Manhattan era exactamente siete años para el día de la primera vez que puse los ojos en ti, en esa oficina de Detroit) también me atormentaba con el recordatorio de culpa.

Lo que le pasó a tu padre fue un accidente, pero todavía me siento culpable. No soy un hombre de absolverme a mí mismo con excusas de "No quise decirlo". No espero que me perdones.

Pero espero que lo hagas.

Sí, mi dulce, cariñosa, perfecta Kyrie, te encuentras capaz de hacer algo así, tienes que salir por esa puerta.

Valentine Roth.

287

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

17

En Cualquier Lugar

Traducido por Cili

Corregido por Pily

Mis manos temblaban, mientras la carta se agitaba como una hoja en el viento.

Directamente en frente de mi había una puerta. Verde descolorida, y maltratada. En ambos lados de la puerta había una ventana estrecha con vidrios de seguridad. Tan sucias que casi estaban opacas. Sin embargo, apenas podía ver a través de ellas, y no estaba segura de ser capaz de creer lo que había visto al otro lado. Un largo, y pequeño. Coche.

288

Me puse de pie lentamente, la carta estaba revoloteando en la alfombra roída de las escaleras. Un paso hacia abajo, un segundo, un tercero y un cuarto. El frío metal del pomo retorciéndose en mi puño. Dudando. Un derroche de emociones contradictorias me detenían.

Detrás de mí, una puerta se abrió.

—¿Key? ¿Te perdiste? Vi tu coche estacionado, pero nunca saliste—la voz de Layla no podía romper mi trance. Pero sin embargo la escuché. Escuché sus pasos en la escalera, escuché el crujir de un papel mientras ella tomaba la carta. Pasaron unos momentos. El tiempo suficiente como para que ella gritara—: Santa mierda. Envuelto en la belleza de tu alma. ¿Quién demonios dice algo así?

La escuché venir por las escaleras, la sentía a mi lado. Mi mano temblaba mientras tomaba el pomo, sin embargo, no la podía abrir.

ALPHA

Jasinda Wilder



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Roth —susurré—. Ese es el tipo de cosas que Valentine me decía.

—Demonios, esa es la cosa más romántica que he escuchado decir. —Asomándose a la ventana—. ¿Es ese? ¡Sí es! ¡Ese hombre! ¡Harry! está afuera. —Layla me miró asustada—. Chica, te amo, eres como mi hermana, la única familia por la cual me preocupo. Pero si no sacas ese buen culo blanco por la puerta, juro por dios, María, y todos los santos que nunca te lo perdonaré.

—¿Crees que debería ir con él?

Layla llevó su mano hasta mi frente viendo si tenía fiebre.

—Kyrie, nena él está envuelto en la belleza de tu alma. Por supuesto que deberías ir con él. Serías una tonta si no fueras.

Empujó la puerta y me empujó a través de ella. Estaba siendo empujada por mi mejor amiga hacia la larga y blanca limosina Bentley. Ella saludó a Harris.

—Hola, ahí, Harry ella solo está nerviosa.

Harris frunció el ceño. —Señorita St Claire, Señorita Campari.

Layla me mantuvo marchando directamente a la puerta del pasajero. Harris apenas llegó a tiempo para abrir la puerta para nosotras.

—Señorita Campari, no creo que deba.

—Está bien, Harry solo quiero ver a mi chica irse.

—Mi nombre es Harris.

Layla lo miró de arriba abajo.

—Claro que lo es. —Ella tomó mi cara en sus manos, Aplastando mis mejillas—. Esto es lo que quieres. Date a ti misma el permiso de tenerlo.

Miré a los ojos de Layla por un largo tiempo. Luego, llorando me tiré en sus brazos. —¿Que haría sin ti Layla?

—Realmente no lo sé, pero es algo bueno que no tengas que averiguarlo, ¿no es cierto?

Layla me apretó una vez más, y luego se apartó.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Ahora ve, antes que te golpeé en la cabeza y tome tu lugar, perra suertuda.

Mordí mis labios, dudando todavía, sabiendo que si entraba en el coche, todo cambiaría de nuevo. Sin embargo... ya lo hizo. Simplemente me había tomado mucho tiempo aceptarlo. Pero en realidad, no había otra opción.

Me aferré a la mano de Layla.

—Gracias.

Hasta ahora, ella no había hecho algún comentario sarcástico. Solo sonreía hacia mí y asentía.

Vi hacia los ojos de Harris brevemente viendo el alivio reflejado en ellos.

—Señorita St. Claire. Es un gusto verla. —Asintió hacia mí.

No sabía que decir a eso, así que solo sonreí hacia él tan constantemente como pude. No sabía lo que estaba pasando. ¿Estaba Roth realmente en este coche? ¿O estaba a punto de embarcarme en otro misterioso viaje quien sabía a dónde? Era cerca el termino de septiembre, y recordé a él diciendo que viajaba desde septiembre hasta noviembre.

Finalmente, lo único que podía hacer era agachar la cabeza y deslizarme dentro del suave cuero color crema. Honestamente no esperaba ver a Roth. Sin embargo, él estaba aquí. En un extremo del coche, impresionante en unos pantalones color caqui y una Henley verde bosque, las mangas levantadas alrededor de sus codos, la tela se estiraba firmemente sobre su pecho y moldeaba sus anchos brazos.

—Valentine... —Respiré. Mi pecho estaba apretado, mis pulmones se negaban a funcionar correctamente, y mi corazón latía como un tambor.

Vi a Layla por el rabillo de mi ojo, mirando a escondidas tratando de obtener un vistazo de Valentine.

—Mierda, tenías razón. Key. —Ella me dio un beso en la mejilla, y luego le dio un guiño a Valentine—. No te preocupes, hermosa. Puedo guardar el secreto. —Y luego se había marchado, no antes de dejar mi carta de Roth en mis rodillas.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Roth no se movió por algunos segundos. La puerta se cerró, y entonces escuché la puerta del lado del conductor cerrarse. El ruido del motor era suave y lejano, la sensación de movimiento eran vagas. Sus ojos eran ventanas al cielo, azules y pálidos, pero estaban vigilando.

Ninguno de los dos habló durante casi cinco minutos.

Finalmente no pude soportarlo más. Y Levanté la carta.

—Lo que escribiste aquí... ¿realmente querías decir eso?

Frunció el ceño. —Por supuesto.

—Tú dijiste... tu dijiste que me amabas. —No me atrevía a apartar la mirada de él, no me atreví a moverme o respirar.

—Lo hago. Profundamente —dijo casualmente. Como si eso no fuera la cosa más imposible e inexplicable del mundo. Como si oírle decir eso no me pusiera tensa hasta la medula.

Sus ojos estaban caliente e intensamente en los míos, moviéndose de un lado al otro, buscando, esperanzados.

Sin embargo su lenguaje corporal era duro y cerrado, los brazos cruzados sobre su pecho, una pierda enganchada entre la otra.

—Yo no... no sé qué decir, que hacer. —Traté de respirar profundamente, dejándolo salir temblorosamente—. He estado tan confundida, Roth. Nada tiene sentido. No puedo dejar a un lado lo que... lo que pasó. Lo que me dijiste. Sin embargo no puedo dejarte ir, tampoco. —Me detuve, esperando que él dijera algo.

—Continua. —Fue todo lo que dijo.

Me aclaré la garganta, doblando la carta, con brazos cruzados y deslizando el dedo a lo largo de los pliegues.

—Hay algo que probablemente deba decirte. Algo que... que era verdadero antes que me contaras lo de mi padre. —Mantuve la mirada fija en él, negándome a parpadear siquiera—. Te amo.

Dejó escapar un largo suspiro. —Tú me amas.

Asentí. —Sí, pero no sé cómo conciliar todo lo demás. Perdí a mi padre por... por ti. Sé que fue un accidente, y creo todo lo que me dijiste. Pero todavía estoy... confundida. Un poco enojada, supongo, quiero decir. Luché, luché, Roth. Sola, asustada, apenas lográndolo.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Tratando de ser un adulto cuando debería de haber sido una estudiante despistada, emborrachándome con mi hermandad de chicas y saliendo con los chicos de fraternidad. Pero nada de eso cambia lo que siento por ti. —Puse la carta a un lado—. He estado corriendo en círculos por esto una y otra vez. Y la conclusión a la que puedo llegar es que... te pertenezco. Es solo que no sé a dónde vamos desde aquí. No... no sé cómo resolver esto. Te amo, Valentine. Lo hago. Quiero estar contigo. Pero no sé si... puedo.

Roth no respondió durante un buen rato. Por último, se deslizó por el asiento hasta que estuvo a mi lado.

—No te dejaré ir de nuevo, Kyrie. No lo haré. No puedo cambiar el pasado. Lo haría si pudiera. Regalaría cada centavo de mi fortuna si ahorrara y perdonara el dolor que has soportado. Pero no puedo hacer eso, todo lo que puedo hacer es hacerte una promesa. —Hizo una pausa, su mirada rebosaba emoción. Me tomó la cara entre las manos—. Te amo. Esa no es la promesa. Sin embargo, eso es solo una declaración. La promesa es esta. Haré todo lo que esté en mis manos para hacer lo correcto con nosotros. Para hacerlo funcionar. No puedo cambiar el pasado, pero puedo dar forma a *nuestro* futuro. Independientemente a lo que parezca, independientemente donde este, independientemente donde nos tome, te amaré y estaré ahí para ti. —Sus labios se encontraron con los míos, y me besó suave, y profundamente.

Cuando nos apartamos, miré a los ojos de Roth y no vi más que sinceridad. Verdad. Honestidad. Vulnerabilidad. Había estado vendada la primera vez que conocí a Valentine. No tenía idea de en donde me estaba metiendo. Esta vez era diferente. Esta vez, tenía mis ojos muy abiertos.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Valentine

Traducido por Jazmín

Corregido por Pily

Mientras Harris sacaba el Bentley del flujo de tráfico, observaba a Kyrie sentada con sus rodillas juntas y sus talones cruzados en los tobillos, una larga falda negra presionada firme a través de sus muslos. Sus manos cruzadas sobre su regazo, un dedo nervioso rasguñando su falda. Su pecho se hinchaba mientras respiraba profundamente, el estrecho material de su blusa abotonada estirándose hasta revelar las líneas de su sujetador y las duras aureolas de sus pezones.

Dejando que mis ojos vaguen sobre su cuerpo. Mi mirada viajó hasta sus piernas, deteniéndose en sus magníficas tetas. Sus mejillas estaban rojas, sus dientes mordiendo su labio inferior, respirando regularmente, constantes respiraciones. Nuestras miradas se encontraron, sus ojos como el azul cerúleo de Egeo. Estaba esperando por mí.

Extendí mi mano y ajusté el sistema de sonido, poniendo la música de fondo lo suficientemente alta para evitar que Harris oyera lo que iba a suceder.

—Quítate tus bragas —le instruí.

Las comisuras de sus labios se curvaron en una breve y deseosa sonrisa.

Mi bellísima, caliente chica no lo dudó. Tan pronto como la orden había salido de mi boca, estaba levantando sus caderas, llegando hasta bajo el dobladillo de su falda y quitándose un tanga negro. Movié la ropa interior más allá de sus tacones colgándola delante de mí en su dedo índice. Tomé la diminuta prenda y la metí en el bolsillo de mi pantalón. Volvió a su asiento y me miró para futuras instrucciones.

—Quiero verte. Quítate la falda. —Descrucé mis brazos, deseando llegar a ella, tocarla, tomarla.

293

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Sus ojos oscureciéndose y estrechándose mientras obedecía, tirando hacia arriba el dobladillo de su falda por lo que estaba completamente desnuda de cintura para abajo. Se recostó en el asiento y lenta, coquetamente separó sus rodillas, mostrándome su coño. Lo había mantenido rebajado, pero no afeitado al desnudo. Como a mí me gustaba. Curvé mis manos en puños para no tocarla. Tres meses había estado sin ella, tres meses de puro infierno, tres meses de azules bolas adoloridas. Y ahora que la tenía, iba a prolongar y saborear cada momento.

—¿Es esto lo que querías ver? —Me pregunto Kyrie, trazando su dedo hasta la abertura de su hendidura.

—Si —dije—. Tócate a ti misma. Déjame mirarte.

Tragó fuerte, y después se llevó su dedo medio a su clítoris. Kyrie jadeaba en voz baja mientras se tocaba a sí misma, su boca abierta, ojos volviéndose de parpadados-pesados, caderas deslizándose bajo el asiento.

—¿Te has tocado a ti misma desde que te fuiste, Kyrie?

Negó con la cabeza.

—No... Quería, pero yo... no pude. No pude.

—Bien —dije—. Tu coño es mío. No vuelvas a tocarte a ti misma a menos que yo te lo diga. Me perteneces. Tu cuerpo, tu placer, es todo mío. Tus orgasmos me pertenecen. ¿Lo entiendes?

Kyrie asintió, sus ojos cerrados mientras presionaba dos dedos a su clítoris, haciendo círculos, masajeándose, poniéndose mojada. Tuve que volver a cruzar los brazos para permanecer quieto, enloquecido por el húmedo resbaladizo sonido que sus dedos hicieron con cada golpe contra su coño. Observé con cuidado, dejándola llevarse al borde. Cuando pensé que estaba a escasos segundos de venirse, me lancé hacia delante y agarre sus muñecas.

—Mierda... Roth, estaba ahí...

—Nunca dije que podrías hacerte venir, Kyrie. Solo dije tocarte. —Me deslicé hacia adelante del asiento para yacer sobre mi espalda en el suelo entre los asientos.

—Monta mi cara, Kyrie. Déjame probarte.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



Poco a poco, vacilante, Kyrie se movió de su asiento y se sentó a horcajadas de mi cintura. Agarré sus caderas desnudas y tiré de ella hacia delante. Movié sus rodillas delante de mi pecho, y enganché mis brazos sobre sus pantorrillas, sosteniendo su culo y acunando su cuerpo, atrayendo su suave, mojado coño sobre mi boca. Deslicé mis dedos sobre sus labios vaginales y los separé, metiendo mi boca en su apertura, mi lengua entrando en su humedad, saboreando su esencia. Lamí sus húmedos jugos, deslizando mi lengua tan lejos como fuera, y luego la movería hasta su hendidura para deslizarla contra su clítoris.

—Oh... oh, dios... —jadeó, balanceando de sus caderas hacia delante.

—Sí, Kyrie, móntame. Monta mi cara. Monta mi lengua.

Ella apoyó las manos sobre los asientos, rodillas apoyadas en el suelo a ambos lados de mi cabeza, su cadera moviéndose mientras lamía, lamía y lamía, saboreando su tarta de almizcle todavía humeante en mi lengua. Palpé mi camino hacia su torso, desabrochando su blusa, y cuando los bordes de su blusa se abrieron, tiré las copas de su sujetador hacia abajo, sus llenas, pesadas tetas colgando libres para descansar en mis palmas. Las acaricié, tocando sus pezones, pellizcando y retorciéndolos y rozándolos hasta que su columna vertebral se arqueó. Al mismo tiempo, puse sus caderas retorciéndose en un círculo con mi boca, llevándola hasta el borde en cuestión de minutos. Cuando sentí su cuerpo tenso y su respiración volverse entrecortada, su coño moliendo contra mi boca, puse su clítoris entre mis labios y lo chupé fuerte, pellizcando sus pezones hasta que gritó, inclinándose hacia atrás, cabeza colgando entre sus hombros, todo su perfecto cuerpo temblando mientras se venía. La sentí venir cuando salió a chorro, lamiendo cada gota, lamiendo hasta que no pude soportar su peso por más tiempo.

—Déjame levantarme —le dije. Se deslizó al asiento, sacándose el pelo de la cara, jadeando. Me acerqué a ella—. Mi turno ahora.

Se movió hacia el suelo, arrodillándose entre mis piernas. Sus manos acariciaron mi pecho, deslizándose hacia mi cintura y retrocediendo, sus ojos en los míos, lujuria brillando en sus rasgos. Abrió el botón de mis pantalones con una mano, trazando el bulto de mi pene con la otra, haciéndome estar incluso más duro, si tal cosa fuera posible. Luego me bajó mi cremallera, palmeando mi longitud sobre el algodón de mis bóxers. Moví mis caderas, arqueándome en su toque, queriendo sus

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



manos envueltas a mí alrededor. Finalmente, como si leyera mi necesidad, enganchó sus dedos en la cinturilla de mis calzoncillos, tirando el elástico lejos de mi cuerpo, y halando mis pantalones y ropa interior hasta los tobillos.

Mi pene sobresalía, palpitante y dolorido. Con una sonrisa hambrienta, Kyrie envolvió sus pequeñas, suaves manos a mi alrededor. Suspiré de alivio, sintiendo por fin la perfección celestial de su toque, gimiendo mientras ella deslizaba sus manos por mi longitud, torciendo una mano alrededor de la cabeza de mi pene, y sumergiendo la otra mano a mi base. Me sacudí por su toque, mis ojos cerrándose.

—Pídemelo —susurró ella, lamiendo la gota pre-seminal perlada en la punta.

—Pon tu boca sobre mí —le dije—. Chúpame, Kyrie. ¿Lo harás?

—Sí, Valentine. —Inclinó la cabeza hacia un lado y bajó su boca hacia mí, envolviendo sus labios a mi alrededor, sus ojos en los míos, deslizándose hasta que su mejilla descansaba contra mi muslo, luego echándose hacia atrás y enderezando la cabeza para tomar mi pene en su boca. Tarareando mientras mi pene llenaba su boca, su mandíbula estirándose para tomarme, su gemido enviando vibraciones estriadas a través de mí. Arqueé mi espalda, moviendo mis caderas, incapaz de detenerme. Ella tomó mi empujón de buena manera, meneando su cabeza hacia abajo contra mi movimiento hacia arriba, y sentí la opresión de su garganta alrededor de la cabeza de mi pene, la sentí tragar el fluido filtrado de mi punta, la sentí chuparme hasta que gemí.

—Jesús, Kyrie. Tu boca se siente tan bien. Tan bien. —La dejé trabajar con su boca hasta que sentí el aumento del orgasmo dentro de mí, y entonces la levanté—. Tan bien, bebé, pero no voy a venirme en tu boca. No esta vez.

Se subió a mi cuerpo, sus manos descansando sobre mis hombros mientras se movía a horcajadas sobre mí.

—¿No?

Deslicé mis manos hasta sus costillas, ahuecando sus tetas mientras se balanceaban preciosamente con su movimiento.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—No. Ahora vas a montarme. Vas a tomar mi pene dentro de ese dulce, apretado coño tuyo, y vas a montarme hasta que ambos nos vengamos.

Se levantó, su rostro inclinado hacia el mío, sus caderas presionándose contra mi pecho, mi pene yaciendo plano contra mi cuerpo. Kyrie alzándose entre nosotros, tomando mi pene en su puño y guiándome hacia su entrada. Gemí mientras la cabeza se extendía separando sus labios inferiores, luego envuelvo mi boca alrededor de uno de sus pezones y muevo mi lengua contra la protuberancia erecta, sacando un jadeo de ella.

Los dedos de Kyrie se aferraron a los músculos de mi hombro mientras se sostenía, solo mi punta dentro de ella.

—Mierda, Roth. Casi olvido cómo de jodidamente enorme eres.

—Tómame, Kyrie. Déjame sentirte estirarte alrededor de mi pene.

—Oh, dios. Oh, dios. —Sus tetas se elevaron cuando respiró profundo, su espalda se arqueó, y luego, con un sollozante chillido, se empaló completamente sobre mí, tomando toda mi longitud en su interior en un movimiento rápido—. Oh, *mierda*, Valentine... no te muevas, no... No te muevas aun. Mierda... eres tan *grande*.

297

Me encantaba su sucia boca. Me encantaba la forma en que no podía evitarlo, no podía evitar maldecir mientras la llenaba. Estaba casi tan dolorosamente apretada, su húmedo calor extendiéndose a mi alrededor y abrazándome tan fuerte que no podía moverme. Ambos gemimos juntos cuando finalmente comenzó un ligero movimiento de sus caderas.

—Dios, Kyrie. Eres tan apretada... tan jodidamente apretada.

Sin previo aviso, se alzó por lo que yo estaba casi fuera de ella.

—No me he tocado en tres meses —admitió Kyrie, girando sus caderas para que la punta de mi pene revoloteara dentro y fuera entre los labios de su coño.

Siseé de lo bien que se sentía.

—Yo tampoco —le dije.

—¿Tú no? —Sus ojos reflejaron su sorpresa.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Negué con la cabeza.

—Lo intenté —le dije, acariciando sus pechos con ambas manos—. Pocos días después de que te fuiste. Pero no me atrevía a terminar. No quería. Las únicas manos que quiero en mi pene son las tuyas. Ni siquiera quiero venirme a menos que sea dentro de ti.

Los ojos de Kyrie se derritieron, hinchando su pecho mientras tomaba un aliento emocional, apoyando su frente en la mía.

—Mierda, Valentine. Eso es realmente muy romántico.

—Solo es la verdad —dije.

—Bueno, es una verdad que resulta ser lo más dulce y lo más sexy que jamás he escuchado. —Arqueó la espalda, y yo bajé mi cabeza a sus tetas—. Si, Valentine... por favor. Chupa mis tetas.

Rocé su pezón con mis dientes, gruñendo de risa.

—Oh, dios, cariño. No sabes lo mucho que he extrañado esto.

Sentí su cuerpo responder al mío, sus jugos fluyendo, goteando para cubrir mi adolorido, palpitante pene.

—Creo que si —dijo ella, y luego se dejó caer, empalándose unos centímetros más a mí—. Lo he extrañado mucho. He soñado con esto. Tus labios sobre mis tetas, tu gran hermoso pene dentro de mí.

—¿Has soñado con el? —Le pregunté, moviendo mi boca de un pecho al otro.

—Todo el tiempo —murmuró—. Noche tras noche me despertaba empapada, soñando sobre ti.

—Maldita sea, eres apretada, Kyrie. —Chupé su teta dentro de mi boca, moviendo su pezón con mi lengua—. He soñado contigo, también. Me despertaba tan duro que dolía. Despertaba necesitándote, pero no podía tenerte.

—Me tienes ahora —dijo, y se dejó caer todo el camino—. Soy tuya. Tú eres mi dueño.

Me eché hacia atrás para descansar mi cabeza en el asiento trasero, agarrándola por la cintura.

—Jesús, Kyrie. Casi no puedo contenerlo.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Clavó sus dedos aún más fuerte en mis hombros y empujó, alzándose.

—No lo hagas. —Traté de tirarla hacia abajo, pero se resistió—. No te contengas. Solo vente.

Negué con la cabeza.

—No. —Me estiré entre nuestros cuerpos, dos dedos tocando su clítoris—. Mantente así todo el tiempo que puedas.

Kyrie dejó caer su cabeza descansando contra la mía.

—Apresúrate. No puedo seguir así por mucho tiempo.

Con mi mano libre, pellizqué su otro pezón.

—Entonces será mejor que te apresures y te vengas —le dije—, porque no me sentirás dentro de ti hasta que no te hayas venido al menos una vez.

Gimió mientras mis dedos giraban, y luego jadeó cuando pellizqué su pezón, gimiendo cuando mi boca se pegó a su otro seno. Todo al mismo tiempo que, lo chupaba, retorció, y giraba. Sentí sus muslos temblando y amenazando con caer. Ella se agachó un poco, y yo detuve todo.

—No puedo... no puedo mantenerme así. —Se alzó echándose para atrás, pero yo sabía que no sería capaz de sostenerse arriba durante mucho más tiempo—. Por favor —suplicó.

Mordí su pezón lo suficientemente fuerte que se quedara sin respiración.

—Ahora —gruño él.

Se dejó caer, suspirando de alivio y luego gimiendo mientras nuestras caderas chocaban entre sí.

—Dios, oh, dios... oh, dios, solo tenerte dentro de mi así... podría verme solo de la sensación de ti dentro de mí.

Puse mis manos alrededor de sus caderas, sujetándolas fuerte mientras mi propio clímax surgía y amenazaba.

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*



—Kyrie —gemí, levantándola y ahuecando su culo en mis manos para sostenerla en alto—. He estado tratando de saborear esto, hacerlo durar. Pero no puedo esperar más.

Gruñendo una maldición, Tiré sus caderas hacia abajo y alce las mías, metiendo mi pene profundo dentro de ella. Gritó de sorpresa y luego se aferró a mi cuello, su rostro enterrado en el lado de mi garganta, acercándose a mi pulso. Rodó sus caderas mientras nuestros cuerpos se encontraban de nuevo, y luego los dos estábamos moviéndonos, Kyrie alzándose, vacilando, y luego cayendo, gimiendo cuando cada centímetro de mi pene se deslizaba dentro de ella, su gemido apagándose en un suspiro cuando yo estaba todo el camino dentro, tomando una respiración mientras nos separábamos.

—Estoy cerca, Kyrie. No puedo aguantar más.

—Bien —susurró, tirando de su cabeza lejos para mirarme, ojos entrecerrados en enfocado placer, ceño fruncido. —Dámelo. Déjame sentirte venir. Lo quiero ahora mismo.

—¿Justo ahora? —pregunté. —¿Lo quieres?

—Sí, Valentine —gimió—, lo quiero. Lo necesito. Necesito sentirte venir.

Mi pene palpitaba, pulsaba, quemaba mientras continuaba forzando cada músculo en un esfuerzo por retenerlo durante un segundo más. Y luego, en el momento en que sabía que no podía mantenerlo por más tiempo, abalancé mi boca a la suya en nuestro primer beso en tres meses. Gimió en el encuentro de nuestras bocas, un lloroso quejido.

—Dime que me amas, Kyrie —gruñí entre dientes—. Necesito escuchar eso.

Se levantó, sacándome de ella, ondeando sus caderas para mover mi pene a través de sus labios gruesos y húmedos.

Sus ojos cerúleos encontrándose con los míos, empapados en lágrimas.

—Te amo, Valentine —susurró, y se dejó caer.

Me vine entonces, y las palabras fueron arrancadas de mí mientras explotaba.



*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

—Kyrie... oh, dios, Kyrie. Te amo. Te amo tanto. —Sus palmas se aferraron a mi cara, manteniendo nuestras miradas entrelazadas mientras nos veníamos juntos, detonando en el mismo momento—. Te amo jodidamente mucho.

Sentí sus paredes apretarme, ordeñando hasta la última gota saliendo de mí.

Su boca se movió contra la mía, ambos jadeando mientras ola tras ola de clímax salía a través de nosotros, atenuándose para dejarnos débiles y agotados.

—Te amo, Valentine —susurró una vez más.

Unos momentos más tarde, después de haberla limpiado y habernos ajustado nuestras ropas, ella se instaló en el asiento junto a mí.

—¿Y ahora qué?

Me encogí de hombros, mirando por la ventana para ver el campo de aviación privado acercándose.

—¿Ahora? Ahora voy a llevarte a un algún lugar lejano, algún lugar donde pueda mantenerte atada a mi cama y hacerte gritar.

301

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Beta



Roth y yo estamos en un indefinido tour por el mundo. Roth siendo Roth, esto significa el misionero en Marruecos, la posición de vaquera en Calcuta, inclinada sobre la proa de una casa flotante en Hanoi, lento y tranquilo en St. John. En cualquier lugar y en todas partes, en cada concebible posición, y algo que no sabía que era posible.

La vida era bastante increíble.

Hasta que me desperté en su castillo en Francia, sola. En la cama junto a mí estaba una nota. Sólo había cuatro palabras:

He belongs to me.

Alpha #2

302

ALPHA

Jasinda Wilder

*Él es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Sobre la Autora

New York Times & USA Today bestselling author Jasinda Wilder nació en Michigan con una afición por las historias excitantes sobre hombres sexys y mujeres fuertes. Cuando no está escribiendo, ella probablemente va de compras, hornea, o lee. Algunos de sus autores favoritos son Nora Roberts, JR Ward, Sherrilyn Kenyon, Liliana Hart y Bella Andre.

Le encanta viajar y algunos de sus lugares favoritos para vacacionar son Las Vegas, New York City y Toledo, Ohio.

A menudo puedes encontrar a Jasinda bebiendo vino tinto dulce con bayas congeladas y comiendo una magdalena.

Jasinda es representada por Kristin Nelson de la Agencia Literaria Nelson.



303

ALPHA

Jasinda Wilder



*El es rico, poderoso y me posee...
Pero ni siquiera sé quien es.*

Traducida, Corregida & Diseñada en...



304

dreambookside

ALPHA

Jasinda Wilder